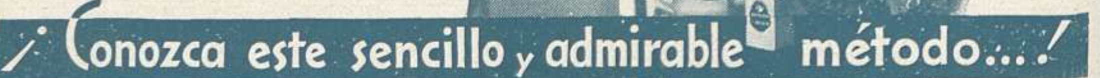


CARAS Y CARETAS

CONFRATERNIDAD FINANCIERA

Hueyo. — Abrazo al campeón de los impuestos...
Acevedo. — Y yo a mi maestro.







Para la cara
* *cuello y escote*
* *manos y brazos*

Suaviza, protege y embellece el cutis.

TRES TAMAÑOS: 0.70–2.40 y 4.30

La base ideal para los polvos

Será siempre la moda tener un cutis hermoso; será siempre una necesidad el cuidarlo para que ni la intemperie ni la edad lo marchiten prematuramente; y por eso, la Crema de miel y almendras Hinds está siempre tan en boga.

•

Es por combinar científicamente ingredientes de tan probado valor para el cutis que la Crema Hinds lo protege de modo tan admirable contra todo elemento climático perjudicial. Y es también por la eficacia de sus componentes que esta notable preparación, usada a diario, va dando al rostro, cuello, manos, a toda la epidermis, una deliciosa suavidad y blancura.

•

Use usted la Crema de miel y almendras Hinds por la mañana, antes de empolvarse y al salir. Por la noche, otra suave aplicación permite al cutis ir mejorando mientras usted duerme... Y esto es todo, si quiere usted lucir en todo tiempo un cutis adorable.

CREMA DE MIEL Y ALMENDRAS HINDS

LA NIÑA ROMÁNTICA

La madre hace de pastora.
La niña suspira y llora.

Allá por su caserío
dejó un amor en botón,
que habrá que esperar, Dios mío,
a que se ponga en sazón.

Por eso, en cuanto se aleja,
la madre la reconviene.
Ni a sol ni a sombra la deja.
Se ve que la pobre tiene
poca confianza en la oveja...

No sabe los desengaños
que trae el romanticismo.
(La madre, hace veinte años,
pasó también por lo mismo).

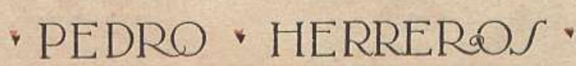
Por eso, en cuanto se aleja,
la madre la reconviene.
Ni a sol ni a sombra la deja.
Se ve que la pobre tiene
poca confianza en la oveja...

Temprano se va a la puerta
para ver si llega carta.
Pero si no llega, Marta
vuelve adentro como muerta...

La madre hace de pastora.
La niña suspira y llora.

Para endulzar sus dolores,
pensando en su bienamado,
va, soñadora, al cercado
a cortar ramos de flores.

¡Ah! Pero en cuanto se aleja,
la madre la reconviene.
Ni a sol ni a sombra la deja.
¡Se ve que la pobre tiene
poca confianza en la oveja!...



DIBUJO DE ALICIA PENALBA

EL ESPEJO

Por ANTON



Mi mujer y yo entramos en el saloncito. Se respiraba un acre olor a moho y humedad.

Al cerrar detrás nuestro la puerta, entró una fuerte bocanada de viento y movió un montón de papeles arrinconados en el ángulo de la habitación. Nos aproximamos; la luz alumbró esos papeles, y vimos viejas cartas e imágenes medioevales. De las paredes — verdes de tiempo y humedad — colgaban los retratos de los bisabuelos. Nuestros pasos resonaban en toda la casa. A mi tos respondió un eco formidable: el mismo eco que había respondido, sin duda, a mis abuelos, hacía muchos años...

Y el viento gemía y se lamentaba. En el tubo de la chimenea parecía que una voz lloraba, desgarradoramente. Gruesas gotas de lluvia golpeaban las ventanas, cantando una melopeya fúnebre en medio de las sombras.

— ¡Oh, abuelos! — dije, suspirando. — Si yo fuese escritor, escribiría una larga novela, inspirándome en vuestros retratos. ¡Todos son viejos y viejas!... ¿Es que ninguno de ellos fué joven un día? Mira, por ejemplo esta viejita, mi bisabuela. Esta fea, horrible mujer, tiene su historia, sin embargo. ¿Ves aquel espejo, en el ángulo de la habitación?

E indiqué a mi mujer un gran espejo, con un marco de bronce negro, que colgaba junto al retrato de mi bisabuela.

— Este espejo posee cualidades milagrosas — proseguí yo; — por su causa fué desgraciada mi bisabuela. Lo había comprado por una suma fabulosa, y no se separó de él hasta el día de su muerte. Se miraba en él continuamente, de día y de noche, y hasta cuando comía y cuando bebía... Al acostarse, lo llevaba junto a su cama. Y, antes de morir, pidió que lo colocaran al lado de su cadáver, en el ataúd. Y no cumplieron su deseo porque el espejo no cabía en el cajón.

— ¿Era muy coqueta?

— Quizá lo fuera; en todo caso...

— ¿Pero no tenía, acaso, otros espejos? ¿Por qué se había enamorado de éste? ¿No pudo encontrar un espejo más lindo?...

— No, mi querida; en todo esto se esconde un secreto terrible, un misterio. La leyenda dice que en este espejo estaba el Diablo, y que la bisabuela sentía debilidad por los diablos. Naturalmente, estas son tonterías; pero es indudable que el espejo poseía una fuerza misteriosa.

Poco a poco, nos habíamos aproximado al espejo de la bisabuela. Quité, con la mano, el polvo que lo cubría, y, al mirarme, no pude menos de soltar una carcajada. A mi risa respondió un eco sordo. ¿Cómo no reír? El espejo deformaba completamente mi fisonomía, la torcía y plegaba en las más extrañas combinaciones: la nariz aparecía bajo el carrillo izquierdo; el mentón, partido en dos, pendía de las orejas; los ojos miraban desde cualquier parte, menos desde su sitio habitual.

— ¡Qué gustos más raros tenía mi bisabuela! — dije, riendo.

Mi esposa, vacilando, indecisa, bajo la impresión de la historia de los diablos y de mi ruidosa reacción frente al espejo milagroso, se aproximó a él lentamente. Y, de improviso, sucedió algo terrible. Mi mujer palideció, comenzó a temblar desde la cabeza a los pies, y un chillido agudo se escapó de sus labios. El candelabro cayó de sus manos, rodó por tie-

ANTON

MILAGROSO

CHEJOV

▼ ▼

rra, y la bujía se apagó. Estábamos en una obscuridad completa.

En este momento sentí caer al suelo un cuerpo: mi mujer se había desmayado.

El viento gemía aún más lamentablemente; las ratas hacían crujir los papeles amontonados... Mis cabellos se pusieron de punta cuando de una de las ventanas se desprendió la celosía y cayó fuera con un ruido alarmante. Felizmente, apareció la luna.

Aferré a mi mujer, y, con la fuerza que da la desesperación, la saqué del cuarto de los abuelos. Volvió en sí apenas al día siguiente.

—¡El espejo! ¡El espejo! — dijo apenas abrió los ojos. — ¿Dónde está el espejo?.. ¡Quiero el espejo!...

Durante una semana no quiso beber, ni comer, ni dormir. Continuamente rogaba que le trajeran el espejo. Como no la complacíamos, lloraba, se arrancaba los cabellos, tenía convulsiones.

El médico declaró que su salud estaba en peligro; que, de seguir así, lo más probable era que se muriese por falta de alimentos y por exceso de nerviosidad. Entonces, tratando de dominar el espanto que me invadía al solo recuerdo de aquella habitación, volví a ella, y traje el espejo de mi bisabuela.

Al verlo, mi mujer comenzó a reír, con una risa de felicidad. Luego lo tomó, le dió unos cuantos besos, y siguió mirándolo con los ojos muy abiertos.

Han pasado diez años desde entonces. Mi mujer se mira siempre en el espejo de la bisabuela. Como ella, se mira en él de día y de noche. ¿Habrá vuelto el Diablo a habitar el espejo?

—¿Es posible que ésta sea yo? — murmura. Y en su rostro hay una expresión de beatitud.

—Sí; ésta soy yo. Todos mienten, excepto este espejo. ¡Miente la gente, miente mi marido! ¡Si me hubiese visto antes!... Si me hubiese visto tal como soy en realidad, no me hubiese casado con un hombre así. ¡Es indigno de mí !A mis pies deben postrarse todos los hombres.

Un día pude — ¡al fin! — descubrir el terrible misterio. Me encontraba al lado de mi mujer, y, por casualidad, levanté los ojos hasta el espejo de la bisabuela, que colgaba, con su marco de bronce negro, frente a nosotros.

Quedé deslumbrado: en el espejo vi una mujer de sorprendente belleza; un rostro como no había visto otro en mi vida. Era una milagrosa creación de la naturaleza; una armonía perfecta de línea; una expresión de gracia, de amor... ¡Y ésa era mi mujer!... ¿Qué sucedió? ¿En qué consistía el enigma? ¿Por qué mi fea, feísima mujer, parecía un ángel en el espejo?

La razón era muy sencilla: el espejo, torciendo el deforme semblante de mi mujer, moviendo y cambiando la disposición de sus rasgos, los corregía enteramente; y, por esta transposición, la convertía en una obra maestra de hermosura.

Ahora, los dos, yo y mi mujer, nos sentamos frente al espejo, y lo contemplamos largamente: mi rostro es horrible; la nariz se esconde bajo el carrillo izquierdo; las parte del mentón aparecen no importa dónde... Pero yo miro solamente a mi mujer — bella, encantadora — y siento que una pasión loca, insensata, me domina. Y mientras me inclino hacia ella — mirando al espejo, naturalmente — y la beso y la abrazo, ella murmura como en éxtasis:

—¡Qué bella soy! ¡Qué bella!

▼▼▼▼▼▼▼▼▼▼▼▼▼▼▼▼▼▼

CHEJOV

¿Pueden patentarse las ideas?


Sócrates.

He aquí una cuestión de sumo interés. El padre Sarasola, director del Observatorio Nacional de Bogotá (Colombia), dirigióse en consulta a don Francisco José Chaux, ministro de Industrias de aquel país, donde tantas ideas y tantos hombres geniales han nacido.


Locke.



Observatorio Nacional de San Bartolomé — Bogotá, octubre 20 de 1932. — Señor ministro de Industrias — En su Despacho. — Habiendo tenido en varias ocasiones consultas acerca de inventos o proyectos de inventos, para obtener concesiones de patentes, me permito elevar a ese ministerio la siguiente consulta:

"Deseo saber si se conceden patentes de invención *a las ideas y especulaciones,* sin haber construído o experimentado algún aparato de carácter práctico. "Las leyes dan patente solamente a las cosas nuevas no a las ideas nuevas." Este fué el fallo del Tribunal de Apelaciones de Nueva York en un pleito, y comentándolo la gran revista *Scientific American,* dice que esta es una advertencia que todos los inventores debían saber de memoria.

" En la legislación de otros países he visto también que las ideas o los descubrimientos, mientras permanezcan en la esfera de lo especulativo, sin presentar un producto u objeto material, *no son objetos de patente.*

" Aclarando bien esta idea tal vez se evitarían cierta clase de solicitudes y consultas, pues a veces los inventos son mera especulación de los inventores, sin ningún ensayo práctico.

" Con mi más sincero agradecimiento quedo de Su Señoría atento, seguro servidor. — *S. Sarosala, S. J.,* Director."

"República de Colombia — Ministerio de Industrias. Departamento 5º — Sección 2a. — Número 633. Bogotá, 11 de noviembre de 1932. — Señor Director del Observatorio Nacional de San Bartolomé — En su Despacho. — En oficio del 20 del mes de octubre pasado manifiesta usted al ministerio lo siguiente, en relación con las concesiones de patentes de invención.

(Después de copiar los párrafos de la nota, escribe el ministro):

" Con toda la atención que la autoridad de usted nos merece al miniserio y a mí personalmente, he querido estudiar este asunto legal, llegando a las siguientes conclusiones:

" 1º La palabra descubrimiento, en relación con los asuntos a que se refieren las Leyes 31 de 1925 y 94 de 1931, no puede tomarse sino en el sentido limitado de invención o encuentro de métodos nuevos para aplicaciones o explotaciones industriales o para mejoramiento de métodos ya conocidos. No puede aplicarse a hallazgos que no sean de naturaleza esencialmente industrial, siendo preciso establecer las diferencias del caso entre la propiedad industrial y la propiedad literaria y artística, de que trata la Ley 32 de 1886, que pueden confundirse en ciertos casos, sobre todo al hablar de *ideas,* como lo hace usted en la consulta a que me refiero.

" Respecto de las meras ideas, pensamientos, etc., el artículo 7º de la Ley últimamente citada (32 de 1886), dice lo siguiente: "Las ideas, pensamientos o sistemas filosóficos o científicos y demás conocimientos humanos, prescindiendo de la forma particular de que el inventor o el artista los haya revestido, no constituyen propiedad privada, y pueden ser libremente presentadas bajo nuevas formas."

" 2º Nuestras leyes positivas no exigen para la solicitud o expedición de patentes de invención sino determinadas condiciones enumeradas en las leyes que se han citado, entre las cuales condiciones no se halla la de que el inventor compruebe que ha construído o experimentado algún aparato de carácter práctico; así pues, conforme a nuestras leyes positivas, el descubrimiento industrial puede patentarse sin entrar en averiguación de si su inventor lo mantiene en la esfera de lo especulativo o ha realizado ya objetos materiales fundado en su descubrimiento, lo cual puede ocurrir con frecuencia como una defensa contra posibles indiscreciones, a fin de mantener su invento en la mayor reserva hasta tanto obtenga la debida protección por medio de la patente solicitada.

" Como la ley no exige este requisito, cuando se presenten en solicitud de patente descubrimientos o asuntos calificados como descubrimientos industriales, se hace preciso estudiarlos para ver si los métodos de que se trata implican verdaderas novedades o invenciones, o son sistemas ya conocidos como tan frecuentemente sucede. Quedo de usted atento servidor y amigo, — *Francisco José Chaux."*

Ahora, que el lector, abundante en ideas felices, examine el asunto y haga propaganda por el establecimiento de una patente ideológica.

Porque no sería malo eso de usufructuar las ganancias problemáticas de las ideas felices.


Platón.


Kant.



La sangre

(Estampas tucumanas)

Por

FAUSTO BURGOS

▼ ▼

Juan y Ramoncito acaban de conseguir licencia para ir a bañarse al río, al río de aguas bravas que come día tras día la propiedad de doña Guada, la antigua. El río queda a doce cuadras de la casa de Juan y Ramoncito. Varios caminos llegan al río del terruño; pero los changos eligen el más agreste, con tunales a sus dos bandas, aquí y allá orillado de laureles, cochuchos, pacaraes y ceibos de troncos avejentados de peso. Un camino así da gusto; porque la sombra que cae en sus costados es una sombra grata y fresca, con rumor de acequia y canto de zorzales arrayaneros.

Los dos niños son de un mismo padre, pero de un padre muerto. La señora Micaela, madre de Ramoncito, se ha quedado triste, como atenazada por un negro presentimiento. Hace unos ocho meses que trajo a su casa a Juan, un hijo de su esposo, uno de esos hijos que llaman yutos, porque el padre no le dió el apellido. ¿Qué culpa tendrá la criatura de las hazañas del padre?

Juan tiene sólo diez años. Es cuerpudo, vigoroso, resuelto, ceñido de austeridad y silencio, como un señor grave. Ramoncito anda al friso de los doce, pero parece menor que su medio hermano. El uno, rubio; el otro, moreno; el mayor, delgaducho y el menor, ancho de espaldas. Alegre, chistoso, movedizo, Ramoncito, estampa de doña Micaela. El otro, retrato cabal de don José Luis. Y este es el motivo por el cual la señora trajo a su casa al niño que no es hijo suyo: quería ver a cada instante la cara, la figura de su esposo, en pequeño. Quería ver un calco.

Juan llegó sucio, hambriento y vestido de harapos. Traía la rabia de una bestia montés; traía el rencor de los que nacen fuertes y que son humillados por la sed y azotados por el hambre. No se avino a la nueva vida tan de golpe, no trocó su austeridad, no dulcificó su gesto, ni desafiló sus dientes, ni civilizó su corazón. Siguió andando con los pies descalzos. Al más rubio le cortaba el cabello el peluquero. Juan era trasquilado como una pobre oveja. Las escaleras se sucedían en su cabeza renegrida y maciza. Ramoncito comía en el comedor; Juan en la cocina, en aquella cocina ce-

gada del humo de la leña de tusca, en la cual se oía el lengüeteo de los perros medio perdidos en las negras ollas de hierro.

¡Ah, pero todas las cosas tienen su fin! Es cierto que el pobre Juan es de genio atravesado, que a ratos parece loco, loco de remate. La otra vez se subió a un laurel alto y viejo. En las ramas de arriba se estuvo tres días y sus noches, como un gato montés perseguido de la jauría. Sí pues, estas son cosas de loco y de loco bravo, no de loco soñador y melancólico. Pero, ¿no son los hijos el retrato, la sombra o la imagen siquiera de sus padres? El padre de Juan y Ramoncito, don José Luis, era un señor autoritario, alocado, silencioso, terrible en su cólera y silencioso y grave en su llanto, que nadie tenía el derecho de escuchar.

Doña Micaela ha sentido hoy una gran piedad por el niño huérfano, por el chango de pelo negro, por el rapaz descalzo y lo ha traído a su regazo, le ha acariciado la tez, le ha peinado los retintos cabellos y lo ha besado como una madre.

—Déjenos ir al río, mamita...

—Bueno, Juan. Pero... ¿por qué no se bañan en la acequia del Huayco?

—Tiene poca agua.

—El río vendrá crecido.

—Esta mañana lo pasamos en la carreta de don José; no traía mucha.

—Vendrá crecido.

—Déjenos ir, mamita.

—Bueno... Bueno...

(La figura de don José Luis ha pasado delante de sus ojos de esposa y de madre).

—A ver..., primero vos.

—No sé nadar.

—Yo no nací sabiendo.

—Te enseñaron.

—Yo te enseñaré.

—Aquí es un remanso hondo. Fijate qué vueltitas hace el agua. Y debe haber dentudos, viejas y bagres... ¿Sabés que estoy teniendo miedo?

—Yo no conozco lo que es el miedo.

—¡Hum!..., te vería de noche aquí, o en el camino del Huayco...

El día es nublado. Corre el agua levantándose, en agitación resuelta y continua. En el cerro llovió y arriba del cerro reventaron los truenos. Viene el río con ganas de entrarse en las dehesas y de atropellar el monte de tuscas, churquis, laureles y ceibos que hay a sus dos orillas.

—Primero vos. ¡No paracís hijo de mi padre!

—¿Y vos?

—Yo soy su hijo, aunque me llamen el Yuto.

—Primero vos; yo no sé nadar.

—Yo sé. Para aprender, casi me ahogaron dos veces. Tragando agua estaba, cuando de las mechas me sacaron. Don Miguel, con el pie, me apretó la barriga.

—Yo no me largo...

—¿No?

—No.

—Bueno... ¡adentro!

El niño rubio, que ha recibido un empujón terrible, se hunde en el remanso medroso.

Juan suelta una carcajada de loco. Parece un loco el chango desnudo, de anchas espaldas y de tez morena. Ramoncito saca la cara manchada de sangre. ¡La sangre! ¡La sangre del padre común! Juan lanza un grito de espanto y llora... ¡Ha visto la sangre de su padre!

Ramoncito pelea con la muerte escondida en el remanso; y como para despedirse, vuelve a enseñar la cara sangrienta y la mano crispada y blanca.

Una ola vino y se lo llevó, río adentro, por donde van viejos troncos y ramas verdes.

Juan nada desesperadamente siguiendo a su hermano. Lo asió de la mano y la mano fría se le resbaló como un pescado.

El río, en la oscuridad, es un monstruo que ruge.

A los dos, una misma ola, los botó en la playa arenosa, negruzca y desierta.



DIBUJOS DE CABALLÉ





En automóvil con Greta Garbo

Por Pierre Barlatier

PINTADA como un payaso, los ojos almendrados, Kiki de Montparnasse inclina hacia mí su pequeña cabeza de pájaro, tocada con una minúscula boina roja.

—Vamos, no pienses más en esa invisible estrella — y sonriente, chocando su vaso con el mío, añade:

—"Skoll" — pues como nos hallamos en una "boite" nórdica, juzga oportuno hablar así.

¡Ah! Yo no pienso más que en mi entrevista fracasada con la vampiresa de ojos claros, a la cual, desde hace dos días, bajo los disfraces más inverosímiles y los más diversos pretextos, pretendo en vano acercarme.

—¡"Skoll"! — dice Kiki de nuevo. Y yo bebo, bebo, bebo...

Pero, entonces, aquí en pleno corazón, recibo un choque, el choque del cazador que ha visto su presa. De un salto estoy de pie.

En una mesa, casi enfrente de la nuestra, se han sentado dos mujeres, inmóviles, contemplando la agitación que las rodea con aire un poco lejano.

—¡Dios de los repórteres! ¡No hay duda que son ellas: Greta, alias madama Gustavson, y su fiel compañera madama Bonne-Garde!

Mientras se la busca bajo un disfraz: peluca morena, ondulada—me han dicho,—"macfarlane" negro, anteojos de carey; mientras que todas las mujeres feas se asombran del brusco homenaje de los hombres a su paso, la "vamp" se halla enfrente mío, adorablemente rubia, con un largo traje vaporoso, como lo lleva en los films, una capa de cibelina negligentemente echada sobre las espaldas desnudas, donde brillan algunos diamantes; la mirada de sus ojos azules — ¿son sus ojos azules? — apenas velada por la sombra de un gran sombrero negro. Tal, en fin, como cada uno la sueña, "tal como la eternidad la cambia"...

—¿Madama Gustavson?

Creo que me ha respondido con aquella palabra que también en sueco debe ser muy enérgica. Y, como su compañera, no puede disimular un sobresalto:

—Los periodistas no me interesan, compréndalo, y si yo, Dios mío, les intereso, tanto peor para ellos... Por otra parte, me he dado cuenta que, cuando he acordado una entrevista, ya venían a verme con los papeles escritos. Entonces, pienso que es mucho más simple callarme y remitirme a la imaginación de ustedes.

—¡...!

—He aquí el alba. Debemos partir.

Se levanta, arregla los pliegues de su tapado y se dirige hacia la puerta seguida a tres pasos por su compañera y por mí, que no quiero todavía confesarme vencido.

EN la calle, donde los asistentes a un baile negro cantan el refrán de "Aleluya", espera un auto, largo y fino, con el "capot" reluciente. En el volante, un chofer tieso, seco, como esos muñecos tallados en madera con los que juegan los niños en Suecia.

Sin ocuparse de mí, las dos mujeres se instalan en el asiento trasero. Salto al estribo en el momento en que el auto arranca y caigo sentado en las rodillas de la dama seria como un margrave alemán que ha escondido los pies debajo de una piel de leopardo. Nadie habla... nadie parece percatarse de mi presencia, por lo menos, insólita. Me siento un poco humillado... Hubiera deseado pellizcar el muslo caliente que siento contra el mío, para escuchar aunque fuera un grito, al menos la reacción que provocara... El auto se desliza, veloz. Greta tiene ese aire resignado y grave que le hemos visto en "La calle sin alegría", y, de pronto:

—Son ustedes extraordinarios — dice; — uno de sus colegas, anteayer, ha provocado un escándalo en el apacible hotel donde me hospedo; otro, casi se rompe una pierna al saltar, por fuerza, sobre los elásticos de mi coche; usted mismo, disfrazado de mendigo (no mienta porque lo he reconocido), durante dos horas ha montado guardia ante mi puerta... Pero, ¿qué esperan de mí? ¿Que les dé los nombres de mis amantes? No los tengo. ¿Que les diga en qué empleo mis días? ¡Hélas! al contrario de aquel gran escritor, he puesto todo mi genio en mis obras; mi existencia es triste, gris, monótona, aburridora. Vayan a verme al cine, allí tendrán lo mejor de mí misma...

Ahora, mientras habla, me relata su infancia en Estocolmo, en la casa modesta, casi mísera. Su debut en los grandes almacenes de Paul L. Bergstrom, donde servía de maniquí de sombreros; su primer film de propaganda para la casa Bergstrom.

Y yo me dejo embriagar por la dulzura inolvidable de su voz y por el perfume de rosa moribunda que se exhala de su cuerpo de "vamp". El ambiente está tibio. Me siento bien. Quisiera que este viaje no acabara nunca.

De repente, un golpe sobre mi espalda. ¿Es posible que hayamos llegado ya a la frontera? ¡Y no tengo pasaporte!

—¡Un momento, señor gendarme!

El gendarme no tiene compasión.

Un segundo golpe sobre las espaldas, más fuerte que el primero, me obliga a abrir los ojos.

. . . .

Estoy solo en aquella "boite" escandinava del barrio Montparnasse; solo en frente de un demonio de barredor de blusa gris; solo, rodeado de mesas y de sillas de patas al aire; solo, con la nariz metida en una rosa té olvidada por Kiki, sin duda, al menos que...

Pues, en suma, ¿estoy bien seguro de haber soñado?

PIERRE BARLATIER

TRADUCCIÓN DE C. E. M.



EL NOVIO DE MARISA

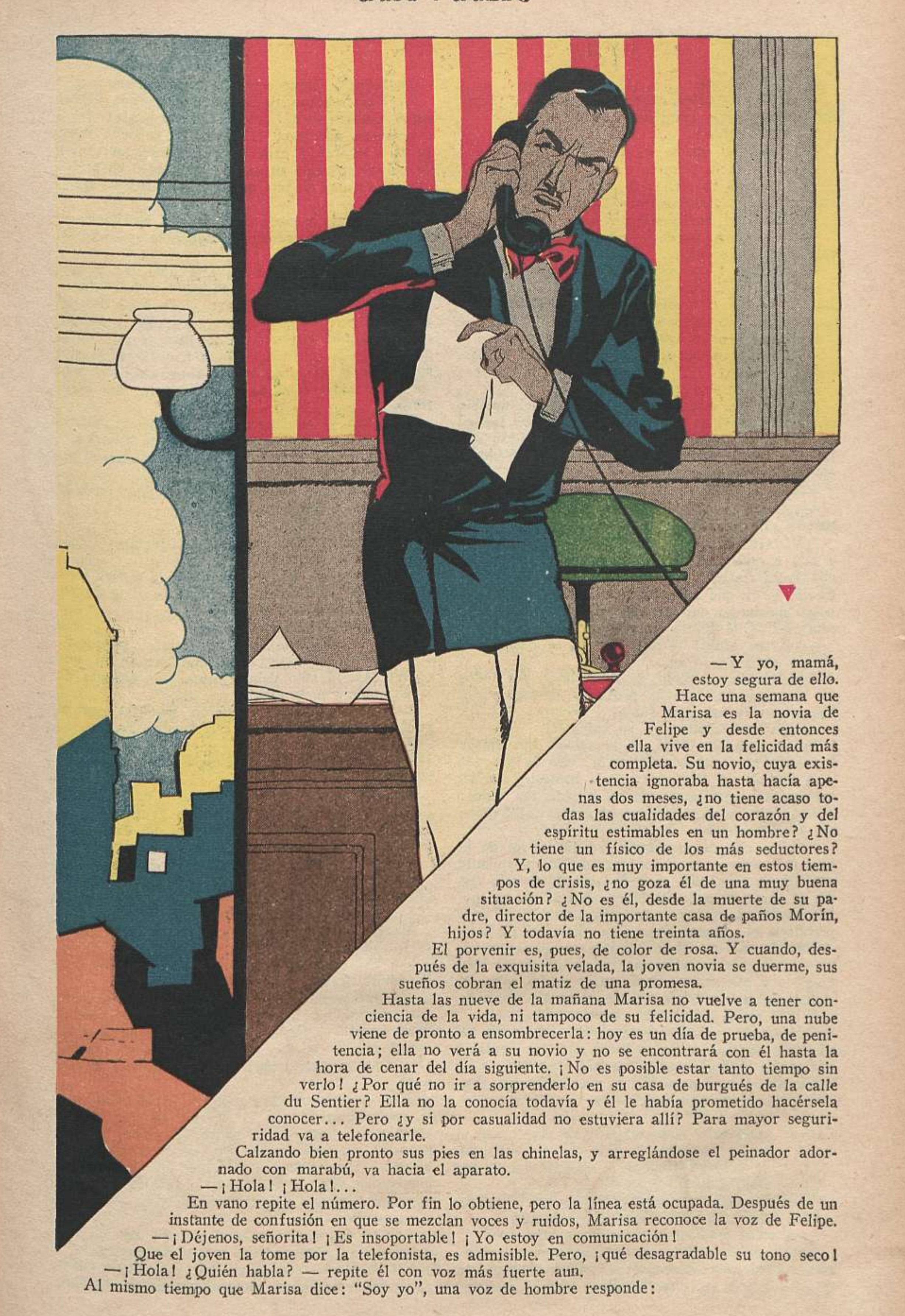
Por G. y P. Mornand

No tome frío, Marisa.

El mismo, Felipe, levanta el gran cuello de piel de la salida de baile para abrigar a su novia, y sus manos se detienen sobre los hombros de la joven antes de cerrar la portezuela de su "voiturette"; después, desde el cordón de la vereda, la mira a través del vidrio levantado, y una tierna sonrisa ilumina su rostro simpático.

El auto parte.

—Yo creo que tu serás muy feliz con él — recalca madama Brontier, conmovida por la afectuosa solicitud de su futuro yerno.



—Y yo, mamá, estoy segura de ello.

Hace una semana que Marisa es la novia de Felipe y desde entonces ella vive en la felicidad más completa. Su novio, cuya existencia ignoraba hasta hacía apenas dos meses, ¿no tiene acaso todas las cualidades del corazón y del espíritu estimables en un hombre? ¿No tiene un físico de los más seductores? Y, lo que es muy importante en estos tiempos de crisis, ¿no goza él de una muy buena situación? ¿No es él, desde la muerte de su padre, director de la importante casa de paños Morín, hijos? Y todavía no tiene treinta años.

El porvenir es, pues, de color de rosa. Y cuando, después de la exquisita velada, la joven novia se duerme, sus sueños cobran el matiz de una promesa.

Hasta las nueve de la mañana Marisa no vuelve a tener conciencia de la vida, ni tampoco de su felicidad. Pero, una nube viene de pronto a ensombrecerla: hoy es un día de prueba, de penitencia; ella no verá a su novio y no se encontrará con él hasta la hora de cenar del día siguiente. ¡No es posible estar tanto tiempo sin verlo! ¿Por qué no ir a sorprenderlo en su casa de burgués de la calle du Sentier? Ella no la conocía todavía y él le había prometido hacérsela conocer... Pero ¿y si por casualidad no estuviera allí? Para mayor seguridad va a telefonearle.

Calzando bien pronto sus pies en las chinelas, y arreglándose el peinador adornado con marabú, va hacia el aparato.

—¡Hola! ¡Hola!...

En vano repite el número. Por fin lo obtiene, pero la línea está ocupada. Después de un instante de confusión en que se mezclan voces y ruidos, Marisa reconoce la voz de Felipe.

—¡Déjenos, señorita! ¡Es insoportable! ¡Yo estoy en comunicación!

Que el joven la tome por la telefonista, es admisible. Pero, ¡qué desagradable su tono seco!

—¡Hola! ¿Quién habla? — repite él con voz más fuerte aun.

Al mismo tiempo que Marisa dice: "Soy yo", una voz de hombre responde:

—M. Dardanne.

—¡Ah! ¿Es usted, señor Dardanne?... ¡Bien, no puedo hacerle cumplidos!...

—¡Pero, señor!

—¡Usted no conoce su oficio!

—Señor, es la primera vez.

—¿Quién le ha dicho? Y bien, ya lo sabe ahora. ¡Usted es absolutamente incapaz!

—Señor, no puedo admitir eso...

—Yo tampoco puedo admitir en pagar con mi cabeza su incapacidad.

—La casa Dardanne tiene una reputación...

—Exagerada, señor absolutamente exagerada. La instalación que usted acaba de hacerme está muy por debajo de lo convenido y yo le exijo que sus obreros vengan hoy mismo a mi casa.

—Mis obreros han salido ya, cada uno a su destino respectivo.

—¡A su destino respectivo!...

A partir de este momento el tono del amable novio se tornó más violento, y sus palabras fueron de una energía tan brutal que Marisa sintió que las lágrimas le subían a los ojos. Con voz trémula, ella intentó suavizarlo.

—¡Hola! ¡Soy yo! — dijo nuevamente.

—¡Ah! ¡Es usted, señorita! ¡Váyase usted a paseo! ¡La suspenderé por un mes!

"¡Váyase usted a paseo!" Evidentemente, no era a ella a quien se dirigía. Pero, ¿y si algún día ella fuera tratada de la misma manera? Se estremeció. ¿Por qué amenazar tan cruelmente a una pobre muchacha que no hacía más que atender su servicio? ¡Qué dureza de corazón!

—¡Es un bruto! — dijo Marisa, sollozando. — Y, sin embargo, lo amo.

Hundida en su sillón, se deja llevar por todos los impulsos de la más profunda desesperación. Luego se incorpora de súbito y declara:

—¡Quiero penetrar en su corazón!

Felipe le había dicho, en la velada, que estaba buscando una estenodactilógrafa; ella le propuso a la hija de su conserje y él le contestó, con su encantadora sonrisa y con su mirada tan dulce:

—Le daré preferencia, puesto que es usted quien me la recomienda.

Y bien, ella desempeñaría ese día el rol de la hija del conserje, o mejor aun, de una postulante cualquiera, pues bien se guardaría de decirle que iba de parte de su novia. Haría el papel de una pobre muchacha sin recomendación alguna y así sorprendería el secreto del corazón de aquel bárbaro.

Vestida con un hábito humilde que lleva cuando va a las funciones religiosas, con un sombrero bien hundido y con unas gruesas gafas azules sobre la nariz, Marisa se contempla en el espejo antes de salir: él no la reconocerá, seguramente.

Conmovida, escapa secretamente y sube a un taxímetro. En sus oídos vibran aún los brutales apóstrofes dirigidos al pobre M. Dardanne y el "¡Váyase usted a paseo!" con que había sido gratificada la telefonista imaginaria.

Yo no sé si el noviazgo lo ha puesto así... ya es imposible la vida con él — confía la señorita Irene a su compañera, la señora Laura.

Y, rabiosamente, se pone a teclear sobre la máquina, para volver, al cabo de un instante:

—A usted también la trata duramente, ¿no?

Sobre su banqueta con asiento tapizado, Marisa, cuidadosamente sentada a contraluz, no pierde una palabra de la conversación.

La señorita Irene continúa lamentándose:

—¡Reprenderme de ese modo porque llegué cinco minutos tarde! ¡A mí no me gusta!

Una vez más paró el tecleo. La señorita Irene se va a retocar la cara: espejo, cosméticos y caja de polvos salen de su cartera y su poco agraciada cara se recubre de una mezcla tan abundante como ridícula.

Bruscamente se abre la puerta del escritorio directorial y la alta silueta de Felipe se encuadra en el vano.

—¡Señorita! ¡Usted no está aquí en un gabinete de belleza; me veo obligado a decírselo!

En un suspiro la señorita Irene hace desaparecer sus pertrechos y vuelve a escribir en su máquina. Bajo el enyesado de su cara el rojo de la rabia o de la confusión asoma triunfante. Marisa sufre por la desgraciada: la observación, si bien justa, ha sido hecha en tono tan seco, tan vejatorio.

—Señor — murmura tímidamente la señora Laura, — hace mucho que espera esta señorita.

Marisa se pone en pie: él no le dirige ni siquiera una mirada.

—Está bien — contesta Felipe. — Más tarde la atenderé, si tengo tiempo.

Marisa vuelve a sentarse.

—¿Contestó la carta de "Manufacturas Francesas"? — pregunta él.

—Todavía no, señor — responde la señora Laura, turbada. — Estaba por copiar la carta de reclamo a "James and Edward's".

—¿Quién le ha ordenado eso?

—Yo... yo pensaba... yo creía... porque...

—¡Usted no tiene nada que pensar ni que creer! ¡Usted sólo debe ejecutar las órdenes de la dirección y nada más!

Las últimas palabras fueron seguidas por el ruido de la puerta que se cerró violentamente.

—¡Eso es para usted! — recalcó la señorita Irene con una sonrisa agria, dirigiéndose a su compañera.

Las lágrimas inundaron el rostro de la señora Laura. La señorita Irene agregó, gruñendo:

—¡Y yo que pensaba pedirle un día de licencia para el casamiento de mi prima!

—No me parece este el momento oportuno.

Unos gritos que vienen de la pieza vecina las interrumpe.

—¡Vamos! ¡Menos vueltas para encajonar eso!

Marisa, consternada, reconoció en esos gritos la voz de su novio.

—¡Ah! ¡No es aquí sólo que grita! — dice la señora Laura, visiblemente satisfecha.

—¡Qué locura! — se decía Marisa, reajustando sus anteojos, que se le resbalaban hasta el extremo de la nariz. — ¡Qué locura noviar tan irreflexivamente con un hombre a quien apenas se conoce! ¡He aquí la conclusión! Uno se equivoca a menudo.

Ella, que deseaba ante todo un marido fácil, que le diera libertad, toda la libertad de que gozaba actualmente junto a un padre absorbido por los negocios y a una madre llena de encantadora debilidad. ¡Qué desilusión! Felipe era un mandón ante quien todo el mundo en la fábrica tejía dócilmente. ¿Acaso ella también debería someterse a su mando?

—Seré una desgraciada si me caso con él. Pero, y si no me caso, ¿seré menos desgraciada?

Estaba Marisa sumida en tales reflexiones cuando reapareció Felipe acompañado de un hombre

grueso, cuya importante apariencia hizo pensar a la joven que fuera un empleado superior.

Ella se puso en pie nuevamente y adelantó un paso.

—Hasta luego, señorita.

Y Felipe desapareció una vez más.

Entra un pequeño "groom".

—¿Qué quieres? — le pregunta la señorita Irene.

—Traigo un despacho para el patrón.

—Pasa allí, hijito, y buena suerte... pues te prevengo que no está de muy buen humor.

—¡Oh! Usted sabe muy bien que a mí el patrón no me causa miedo.

Y, resueltamente, golpeó la puerta.

Marisa aguzó vanamente el oído.

Con su cara de "papier maché", el "groom", sin duda, había caído bien ante el irreductible Felipe Morín.

Y he aquí que él reparece, sano y salvo, acompañado por "el patrón", que lo tenía de un hombro.

—¿En qué piensan ustedes? — dice Felipe. — Ustedes son dos mujeres y no se dan cuenta que este chico está enfermo. Especialmente usted, señora, que tiene un hijo. ¡Es imperdonable!

—Pero si él no nos ha dicho nada.

—A mí tampoco, pero se ve ¡qué diablos! Está castañeteando de fiebre y hace tres horas que va y viene por dentro y fuera de la casa ¡con este frío!... ¿Tienes algo, al menos, para abrigarte?

—Tengo mi capa.

—Muéstramela, que yo vea, siquiera, si es conveniente.

El "groom" se dirige hacia el vestuario y vuelve con una ligera capa de lana gris muy usada.

—¡Es bien flojo este abrigo! — dice Felipe.— Espera un momento, muchacho.

¡Cuán dulcemente le hablaba! Marisa estaba toda emocionada; y su emoción creció cuando Felipe regreso con la hermosa bufanda que ella le había admirado en él. El mismo la anudó en el cuello del muchacho.

—Toma — le dijo, poniéndole algún dinero en la mano. — Y ahora, tomarás un taxímetro y te irás a tu casa.

—¡Oh!, señor, prefiero esperar y tomar el subterráneo.

—¡He dicho un taxímetro! Es una orden... Márchate y no vuelvas hasta que hayas sanado...

Y eludiendo los agradecimientos, Felipe entró en su escritorio.

—¡Este sí es él — dice la señora Laura con los ojos húmedos, pues era muy sensible a las lágrimas.

Luego, volviéndose a Marisa, le explica:

—Señorita: oyéndonos hablar a nosotros hace un instante, habrá usted creído que nuestro patrón es un ogro. Pero ahora se habrá dado usted cuenta de que no lo hay mejor. Si usted recorre toda la casa, no encontrará uno solo que no diga lo que debe decir de nuestro patrón. Tenga usted presente que si mi marido está sano ahora es gracias al buen corazón y a la generosidad del señor Morín. El le pagó una estada en las sierras. ¡Ah! ¡Es áspero para mandar y se encoleriza pronto, pero es muy bueno con el personal!

"Por eso nos dejamos engañar muy frecuentemente con sus cambios. Si no fuera así, le juro que no soportaríamos de ningún otro semejantes libertades de lenguaje. Tenemos dignidad...

—¿Entonces, lo quieren más de lo que parece? — pregunta Marisa.

—No hay nada qué decir — expresa la señorita Irene, quien rectifica en seguida: — No es por mí que yo hablo, pues quien ha de mandarme no ha nacido todavía.

—Si quiere que le dé un consejo, señorita — indica la señora Laúra, — procure que la acepten aquí. No se arrepentirá.

—Y no tendrá necesidad de hacerse lavar la cabeza — agrega la señorita Irene, que ha recobrado su buen humor. — El patrón se encargará de ello.

El retorno del hombre grueso, de apariencia importante, interrumpió la conversación.

—Tenga a bien pasar, señorita — le dice a Marisa parándose frente a ella.

Y, una vez dentro:

—Dispongo de cinco minutos para usted, señorita — le dice Felipe, muy imponente, detrás de su escritorio ministro.

—Y yo ¡toda mi vida! — responde Marisa quitándose el sombrero y los anteojos.

—¡Marisa! ¡Usted! ¿Qué significa esta broma?

Ninguna sonrisa asoma a su rostro mientras ella le explica las inquietudes por que acaba de pasar.

—Yo quería conocerlo sin disfraces, quería saber quién era, realmente, mi novio.

—Y bien, ya lo sabe ahora — dice Felipe, fastidiado.

—Sí, ya lo sé. Usted es autoritario, violento... Pero tiene usted un corazón tan bueno, que con una bondad semejante se puede intentar la suerte de la felicidad.

—¡Querida mía!

—Es la bufanda que usted le dió al pequeño "groom", la que me da coraje para arriesgarme a tantas sacudidas.

—Usted no será tratada así.

—Sí, puede ser... Cuando sea usted demasiado malo con sus palabras, yo me diré que su enojo es superficial y que bien pronto a mí también me cuidará... que me protegerá del frío, de todos los peligros, y si usted me dice "váyase usted a paseo"...

—¡Marisa, es usted cruel!

—Yo sé que, a pesar de todo, iré a tus brazos, como ahora... y te diré: "Te amo, te amo asimismo, mi terrible, mi buen Felipe".

G. y P. MORNAND

TRADUCCION DE L. R.



¡ANCHA ES

(CANCION DE AMOR

Por VICTOR DO

I

¡España heroica! ¡España única! ¡Heme aquí en pie sobre tu suelo!
Todo el aliento de tus héroes, todo tu genio venga a mí,
hoy que, en el vértigo del ágora, bajo la comba de tu cielo,
quiero cantar con estro propio toda la gloria que hay en ti.

¡Sueño, el primero entre los míos, el de poner aquí mi planta!
Al contemplarte, ¡oh, Madre España!, se me hace verso el corazón,
se me hace ritmo el alborozo, se me hace bronce la garganta,
se me hace apóstrofe el cariño y el balbuceo, bendición.

II

¡Maravilloso aquel proceso! ¡Supremo don el de esa guerra!
Razas y pueblos refundiéndose como en la cuenca de un crisol
para dar vida con su sangre, sobre el cansancio de la tierra,
a ese gran soplo de epopeya que es el espíritu español.

Sobre tus ásperas mesetas, sobre tus cármenes floridos,
por donde quiera, en todo el ámbito de tu magnífica heredad,
cae revuelta la simiente de vencedores y vencidos...
¡Feliz, España, a quien forjaron en un troquel de eternidad!

¡"Ancha es Castilla"!, grito épico, hecho del bronce de los siglos;
grito dinámico que lanza, penacho al viento, el Adalid.
¡"Ancha es Castilla"! bajo el cielo, contra malsines y vestiglos;
grito de guerra vuelto himno que Don Quijote escucha al Cid.

"¡Ancha es Castilla!", y por ser ancha, se siente ahogada en sus fronteras;
se cala todos sus arreos y jadeante llegar al mar,
como que sabe que ya no existe, tras las atlánticas riberas,
un nuevo afán que dar al mundo y a su ambición un nuevo azar.



CASTILLA!

Y DE HOMENAJE)

M I N G O   S I L V A

De los Pelayos y los Cides a los Felipes e Isabelas,
¡qué fe católica en la espada!, ¡qué ardor patriótico en la Cruz!
Vientos de Génesis vibrando tras las audaces carabelas...
¡un mundo nuevo — un haz de mundos — alborozándose en la luz!

Raza de hierro... Fiebre en armas... Figón, convento, corte o tienda
de campamento que da oídos al vagabundo Genovés.
¿Fábula? ¿Mito? Así lo dicen... Pero, ¡bendita la leyenda
si de ella nacen un Pizarro, y un Magallanes, y un Cortés!

¡Bendita sea la leyenda si, desdeñando la impostura —
escoria vil, — nos guarda, a modo de quintaesencia, la ilusión,
ya que el collar con que la Reina sirvió a la intrépida aventura
es el que hoy forma, hecho Repúblicas, el hemisferio de Colón!

III

¡Faro de Europa! Luz del Cosmos debiste ser, España, y fuiste.
Aun nos regala el Siglo de Oro con versos de ámbar, rosa y miel.
Aun con orgullo divisamos, pálida siempre y siempre triste,
la sombra viva del Hidalgo por los caminos de Montiel.

¡Puente ideal entre dos mundos! Arca y señero de la Historia
debiste ser, y sigues siendo, por generosa y por genial.
¿Dónde destino como el tuyo? ¿Dónde avatar de mayor gloria
que el de tus hijos, paladines de la cultura universal?

Brazo tendido por Europa frente al horror del Oceano,
¿quién pudo osar arrebatarte la primacía? ¿Para quién
podía ser, si no, la gracia de derramar con ancha mano
la luz del alba que venía desde el establo de Belén?

¡Pueblo por El, entre los suyos, a tal misión predestinado!
La Virgen de Avila, en su celda, transfigurada en una flor,
dentro del cáliz de un soneto se ofrenda a Dios Crucificado,
cándido pétalo su carne, fragancia mística su amor.

Theotocópulo y Velázquez dan toda el alma en sus pinceles.
Sacan las gubias prodigiosas, de cualquier tronco un Cristo ideal
y, al son del canto cristalino de los martillos y cinceles,
les nacen alas a las piedras al pie de cada catedral.

Frailes agudos alquitaran vida y pasión en el enredo
de sus comedias. Vaga y sueña Cervantes, manco y pobretón.
Dejan oír, entre el barullo de la agria risa de Quevedo,
su voz sutil don Luis de Góngora, su sinfonía Calderón.

Y allá... la flor de tus Guzmanes. ¿Quién los arrastra? Sed de hazaña,
hambre de oro, afán de gloria... Es lo imprevisto. Es lo sin par.
¡Por donde quiera se oye el mismo pean: "Santiago y cierra España"!
¡No hay en el orbe un pie de tierra que tu pendón no vea ondear!

IV

No en vano, pues, sobre tu mares, y tus llanuras, y tus montes —
inmenso péndulo de fuego, — perpetuamente oscila el sol.
No en vano, en vuelo de conquista, torna a colmar los horizontes
ese gran soplo de epopeya que es el espíritu español.

De Norte a Sur, pues Dios lo quiso, toda eres tú como una rosa
que se deshoja, ávida siempre de florecer. De Norte a Sur,
te da el gallego el aderezo de su ironía melodiosa
y, semejante a su montaña, su porte rígido el astur;

al pie de su árbol legendario, con la nostalgia de sus fueros,
su noble fuerza te da el vasco, que es centinela de tu honor,
y junto a él, como atalaya que no hollarán los extranjeros,
te da el navarro la confianza de su entereza y su valor;

el catalán su fe en sí mismo, que es para ti como un baluarte;
su pecho, fiel como sus manos, el vigoroso aragonés,
y el levantino y el murciano, como pugnando en ofrendarte,
todo el tesoro de sus huertas, pródigos, tienden a tus pies.

Y el extremeño se te brinda con su reserva de energía.
y entre el verdor de sus olivos, como cigarra ebria de luz,
te da en su cante y en su vino toda su lírica alegría
y, con su lírica alegría, toda su gracia el andaluz;

joviales, riendo entre las olas, los archipiélagos de oro
de baleares y canarios vuelcan su cuévano de abril
y, desterrado sempiterno, desde su aduar te observa el moro
en cuyos ojos todavía llorar parece Boabdil;

¡mientras el recio castellano, cuyo blasón no tuvo mengua
en las pretéritas edades ni en las futuras la tendrá,
hace vibrar el instrumento maravilloso de su lengua
que en torno tuyo a veinte pueblos amalgamándonos está!

V

¡Bendita seas, entre todas, tú, Santa Madre de naciones!
¡Bendita seas, Alma Máter de veinte pueblos que de ti
han heredado con tu lengua tus portentosas creaciones
y con tu sangre un sentimiento de libertad, que es frenesí!

¡Bendita seas entre todas! ¡Que, aunque parezca torpe orgullo,
justo es que sepas, Madre España, que lo que alienta en mi canción —
trueno profético o suspiro, deprecación o blando arrullo, —
sólo es amor que, al darse al viento, me despedaza el corazón!

VICTOR DOMINGO SILVA

Madrid, 1933



Goethe, el genial poeta, descubrió un hueso...

Por ERICH LESCHKE

No hay persona que no conozca a Goethe como poeta; sólo una muy ínfima parte lo conoce como hombre de ciencia. Y, no obstante, es imposible apreciar su personalidad en toda su magnitud, si, precisamente, la mitad de sus aspiraciones y de sus obras permanece desconocida.

La vida, que fué el objeto de su poesía, fué también el objeto supremo de sus estudios científicos; y es únicamente por esa asociación del arte y de la ciencia que él se eleva a la altura que le hace superior a casi todos los hombres de su época.

Durante los años de estudio que pasó en Leipzig, Goethe comía diariamente en la mesa del profesor de medicina Ludwig, quien recibía siempre en su casa a los más afamados colegas. Pero, estas conversaciones y los cursos que siguió en la universidad, significaron, para su cultura científica, mucho menos que su propia enfermedad, la que le llevó al estudio de la medicina y de la química. Porque Goethe estuvo atacado de tuberculosis pulmonar, después de una hemotisis que sufrió en Leipzig de un grave acceso de disentería en Francfort. Sus obras preferidas fueron, desde entonces, las de Paracelso y Boerhave.

El gran médico y naturalista Teofrasto Bombasto Paracelso, con su deseo ardiente y demoníaco de saber y de crear, le sirvió de modelo para su inmortal *Fausto*.

Continuó sus estudios de medicina y de derecho, de 1770 a 1771, en Estrasburgo, y entró, como en Leipzig, en la vida y las actividades de los médicos y de los estudiantes de medicina. De ellos, en sus memorias, escribiría más tarde: "Son los únicos estudiantes que fuera de sus estudios y de su profesión, se dedican con vivacidad a su ciencia, haciendo de ella hasta un pasatiempo. Esto es natural, porque el objeto de sus esfuerzos es, a la vez, el más natural y el más elevado, el más simple y el más complicado. La medicina ocupa al hombre entero porque ella se ocupa del hombre por entero".

Fué en el mes de marzo de 1784 que Goethe, después de practicar estudios anatómicos sobre algunos cráneos en Weimar y en Jena, descubrió el hueso *intermaxilar*. En mayo 25 de ese año, escribíale a Herder: "No he descubierto ni oro ni plata, pero sí algo que me produce un gran regocijo: he descubierto el hueso intermaxilar en el hombre".

El descubrimiento del hueso intermaxilar tenía gran importancia, puesto que se le había encontrado ya en la mayor parte de los mamíferos, y en los mismos monos, y su aparente ausencia en el hombre parecía señalar una diferencia fundamental.

Fué de una manera metódica e independiente, y siguiendo grandes ideas generales, como hizo el gran poeta todos sus descubrimientos científicos.

La idea general de un tipo común, de un prototipo: "Urtipus" atraviesa como un hilo rojo el curso de todos sus trabajos morfológicos. Esta idea le llevó al descubrimiento de la metamorfosis de las plantas; y es, además, el principio esencial de su manera de ver y de interrogar a la naturaleza.

El prototipo experimenta diversos cambios, tanto por sus funciones como por su adaptación al medio. Esta "adaptación funcional" fué estudiada por Goethe; entre innumerables ejemplos, en su obra *Radius y Ulna, Tibia y Fibula*, estudió el desarrollo de los huesos de las extremidades.

Goethe encontraba que estos huesos están desarrollados de una manera distinta en aquellos seres que utilizan sus extremidades para ejecutar movimientos rápidos — como el hombre, el mono y el caballo — mientras que se hallan unidos en una sólida columna en aquellos que, como el elefante, los utilizan para soportar un gran peso.

Encontramos en las obras de Goethe una gran cantidad de pruebas demostrando su manera de encarar la "importancia vital de la forma y de la totalidad", que no fué reconocida sino en nuestra época. Citemos solamente una frase suya que, escrita en 1892, bien pudiera ser de 1933: "En la naturaleza viviente nada sucede que no dependa del conjunto entero, y si las experiencias nos parecen aisladas, esto no quiere decir que ellas lo sean en realidad".

En nuestros días, más que en su época, podemos hacer justicia a las concepciones morfológicas de Goethe, porque las encontramos en el desenvolvimiento moderno de la biología y de la patología, de la constitución y de la psicología de la forma.

Goethe opinaba que "la forma encierra todo, es decir, la belleza, el carácter y las proporciones". Asimismo, la idea fundamental de sus trabajos morfológicos y botánicos, como entonces lo expresó en su primera discusión con Schiller, era "de no estudiar la naturaleza aislada y separada, sino mostrarla viviente como una totalidad, teniendo la tendencia a dividirse en partes". Para él, todas las formas orgánicas representaban "totalidades compuestas de partes diferentes, morfológica y funcionalmente", cuyas leyes no eran dictadas por la suma de las partes, sino por la unidad primaria de la forma entera.

Goethe se opuso a la ciencia racional y mecánica, no sólo de su época, sino de toda la del siglo XIX. Prosiguió, metódicamente, y de una manera intuitiva, sus investigaciones sobre la forma y sobre la fenomenología. Le debemos los fundamentos de la morfología comparada, de la adaptación funcional, de la metamorfosis de las plantas, de la fisiología psicológica de los colores, de la psicología de lo inconsciente y de muchos otros aspectos de la ciencia en los que fué siempre un precursor genial.

Genial en todas las manifestaciones de su espíritu, Goethe fué también, en cuanto a las especulaciones científicas, un verdadero precursor. Todo ofrecíale a él un vasto campo de experimentación y un admirable y bello espectáculo de la naturaleza. Así, ni la medicina, que trataba del hombre en el que todo parece estar compendiado, ni la química, ni la botánica, escaparon a su curiosidad. Escribió numerosos tratados científicos, y hasta no sería aventurado asegurar que algunos de sus trabajos, como el "Fausto" inmortal, no hubieran sido concebidos sin esta su intensa inclinación a las disciplinas científicas. El doctor Erich Leschké, profesor de patología de la Universidad de Berlín, nos traza en esta página una novedosa y ejemplar silueta del Goethe hombre de ciencia.

A PUNTA DE LAPIZ, *por* VALDIVIA



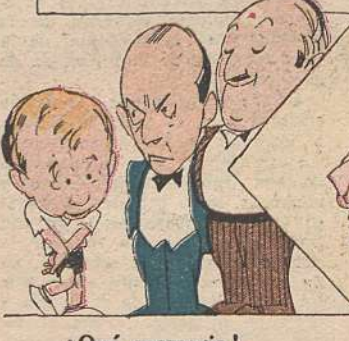
Calvicie

—A mí, en una noche, se me volvieron blancos los cabellos.

—Yo me quedé calvo de pena. De pena, al ver que, hacía tres años, se me estaban cayendo los cabellos.

Dos pérdidas

—Ya no puedo pedir dinero a los amigos. Hay dos pérdidas inevitables. Yo he perdido los amigos y los amigos han perdido el dinero.



¡Qué memoria!

El papá. — Mi hijo tiene una gran memoria. A ver, nene, dinos la fábula aquella de "Por entre unas matas"...

El chico. —

Por entre unos perros,
seguido de matas,
no diré conejo,
corría un volaba.

El visitante. — ¡Es un fenómeno!

Academia de baile

—He abierto una academia de baile.

—Te cansarás mucho.

—Muy poco. A mis alumnos les doy una silla por pareja y yo me voy a dormir la siesta.

—Aprenderán poca cosa.

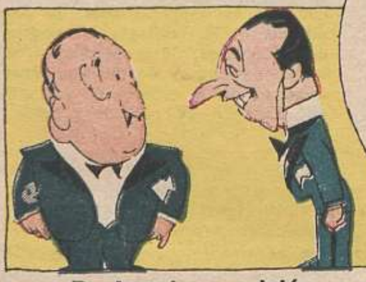
—No crea; es una silla muy bien enseñada.

Entre telones

—Usted figurará como segunda tiple.

—¡Yo no tolero que me rebajen de categoría!

—Bueno. Cálmese. La haré figurar como primera segunda tiple.



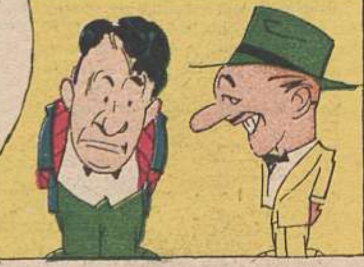
De la misma opinión

—Como a la mayoría de los maridos, a mí me gustan todas las mujeres menos la mía.

—Me sucede lo mismo. A mí me gustan todas las mujeres, menos la de usted.

—¡Eso es una grosería!

—No, señor; es una simple coincidencia de opiniones.



Aniversario

—Me casé hace un año y hay momentos en que creo que me he casado trescientas sesenta y cinco veces.

—¿Cómo se explica eso?

—Porque mi mujer se enoja todos los días de una manera diferente.



La joven diplomática, según una fotografía obtenida en la playa de Deauville.



La señorita Margarita Salaverría, primera mujer de raza latina que se inicia en la carrera diplomática.

Una niña porteña, primera diplomática latina



Margarita Salaverría y su padre, nuestro colaborador, don José María Salaverría, en la playa de Ostende.

Margarita Salaverría, hija de nuestro colaborador don José María Salaverría, se inicia en la difícil carrera

El ambiente diplomático español cuenta desde hoy con la primera mujer que, en la raza latina, desempeña funciones que siempre estuvieron reservadas a representantes del sexo masculino. Para nosotros, la noticia es halagadora puesto que es una compatriota la que ha iniciado tan complicadas y sutiles tareas: nos referimos a la señorita Margarita Salaverría, hija de nuestro querido y asiduo colaborador don José María Salaverría, nombre familiar en el mundo de las letras argentinas. No ha sido fácil el ingreso de la señorita de Salaverría en la citada carrera, y en las oposiciones en que ha salido airosa supo poner de relieve las brillantes condiciones de su inteligencia y su preparación en materia consular. Los diarios peninsulares, haciéndose eco del éxito alcanzado por la señorita de Salaverría, dedicáronle variadas páginas relativas al suceso, que entraña una nota original en el ambiente diplomático, y en toda España el triunfo de la joven diplomática fué origen de entusiastas comentarios. Elegante, distinguida, de una cultura nada común y que hace honor al ilustre apellido que lleva, la señorita de Salaverría — tenemos la certidumbre de ello — constituirá un elemento valioso en el escenario de los estudios de política internacional de la república española, cuyo desenvolvimiento progresivo aparece matizado con elocuentes aportes de inteligencia femenina. ¡Y quién sabe si la vida de relaciones internacionales no concede frutos más benéficos que los logrados hasta ahora con la exclusiva contribución del hombre! Margarita Salaverría, a la que vimos siendo niña por nuestras salas de CARAS Y CARETAS, no deja de ser una promesa y, por consiguiente, una esperanza.

En el monte trá

Penados que viven en libertad

Cárcel de la Edad Media. – La tuberculosis. – Un monte teatral. del monte. – Historia del penado que, al salir en libertad, se gastó veinticinco años de trabajos forzados. – Historia de don Juan. – cartera con 1400 pesos. – Fuga trágica a través del monte. – Un El incendio

Por JUAN JOSE

Cárcel de la Edad Media

La cárcel de Ushuaia dispone de muy pocos talleres. Si no fuera porque la mayor parte de los penados cortan leña en el monte, el presidio sería un hermoso refugio de haraganes. Su ubicación en tierras áridas y casi improductivas, no le permite tampoco tener grandes talleres por falta absoluta de materia prima. ¡Está tan lejos!... Es un presidio creado con el viejo criterio de los penalistas de la inquisición:

—*El odio.*

Para los penalistas medioevales, las cárceles tenían la obligación de ser lugares de suplicio. Para ellos era un crimen aprovechar, como exige la ciencia jurídica moderna, el trabajo de los delincuentes en beneficio de la cultura humana. Eso nunca... En la Edad Media el trabajo de los presos era siempre infamante. Un delincuente surgía de su delito cual un monstruo incapaz de ser útil. Hasta el mismo nombre de la condena clásica ponía de relieve ese criterio:

—*"Condenado a trabajos forzados".*

No era el trabajo hermoso, saludable, regenerador y constructivo, que ennoblece las almas. Era el trabajo forzado, estéril, sin provecho y sin fruto:

—*Abran un pozo* — gritaba el carcelero. Cincuenta o cien infelices esgrimían sus palas y sus picos. Sudaban trabajando, noche y día, hasta que el pozo llegaba a las entrañas de la tierra. Se oía otra vez la voz del carcelero:

—*Ahora vuelvan a tapar el pozo.*

Después, se obligaba a los presos a llevar sobre las espaldas grandes moles de piedra. La caravana trágica llegaba hasta la cumbre con las piedras sobre las costillas. Los reos las echaban al suelo. Y en seguida vibraba la voz inquisidora:

—*Carguen otra vez estas piedras y llévenlas abajo.*

Cuando se quería ubicar un presidio, se iba en busca de las tierras más salvajes; de los climas más hoscos; de los cielos más turbios. No se pretendía civilizar esas regiones tétricas. Se buscaba el fin humanitario de que los condenados perecieran más pronto...

El presidio de Ushuaia ha salido, sin duda, de la imaginación de un hombre medioeval. En primer término, se ha elegido el mejor clima para que todas las taras orgánicas de los delincuentes prosperen fácilmente. El frío, la nieve y los vientos que ejercen en los organismos sanos la virtud de un tónico, apresuran la catástrofe de muchos de estos hombres que, encerrados en sus celdas, pasan la vida sin otro trabajo que esperar a la muerte. Da miedo visitar la enfermería del presidio. Está repleta. Son cadáveres que quieren salirse de la cama. Unos piden a gritos que los saquen de aquí, que los lleven a paisajes con sol; que los libren de morir en la cárcel, porque morir en el presidio es volver a morir estando muerto. Otros piden en cambio, que los lleven al cielo:

—*¡Mátenme, por favor!*

El celador de la enfermería me dice una palabra escalofriante que me derrite hielo en la espina dorsal:

gico de Ushuaia

dentro del monte Susana

– Dificultades para huir. – La naturaleza carcelera. – Los quejidos en una noche, todo lo que había ganado en el presidio durante El cocinero Fumara: mató por media vaca y devolvió una hombre que asesina a ocho personas y que no tiene vicios. – en el monte.

DE SOIZA REILLY

—*Son tuberculosos...*

—*¿Todos?*

—*Todos.*

Hace poco tiempo trajeron al presidio un joven alemán, Hans Woll, culpable de la muerte de su amante. Este pobre muchacho era hijo de un alto miembro de la magistratura de Berlín. Cuando el aviador Gunther Pluschow — muerto trágicamente de una caída de aeroplano en el lago Argentino — vino a Ushuaia, le entregó al alemancito cartas muy cariñosas que le enviaban sus padres. Woll había hecho la guerra en las trincheras. El amor lo trasplantó a Buenos Aires detrás de esa mujer. El hambre lo echó al crimen en brazos también de esa misma mujer. Se le acusaba del asesinato de la novia con quien él había gastado su fortuna. Cuando Hans Woll se quedó en la miseria, ella lo abandonó. El alemancito anduvo vagando, loco de hambre por las calles más luminosas de nuestro Buenos Aires. Una noche asesinó a la muchacha para robarle las alhajas. En el proceso, el joven explicó su crimen con la franca rudeza de un Enrique Heine:

—"*Yo tenía hambre. Primero le pedí unos centavos para café con leche. Ella me los negó... Hacía tres días que yo no encontraba nada qué comer. Ciego de hambre, enloquecido de debilidad, me acordé de lo que nos habían enseñado a hacer en las trincheras: cuando faltaban víveres, saltábamos heroicamente a la trinchera de nuestros enemigos. Allí matábamos para apoderarnos de un pedazo de pan.*

En la cárcel sus compañeros le llamaban *Tapón.*

—*¿Por qué?*

Woll había sido en 1923, uno de los complicados en la gran evasión de la Penitenciaría Nacional. Fué la misma evasión en que logró escaparse Ramón Silveira, el ácrata famoso. Los presos abrieron, bajo el murallón de la Penitenciaría y del jardín, un túnel muy estrecho. El muchacho alemán vió que sus colegas huían por aquel agujero. Colocóse en la fila de los que esperaban y, al tocarle el turno de escapar, observó que todos entraban lentamente, con la cabeza hacia adelante. Woll creyó que sería más fácil, para salir más pronto, avanzar al revés: con los pies adelante. Empezó a arrastrarse pero, en mitad de la galería subterránea, se atascó de improviso. Una curva violenta del terreno impidióle avanzar. Detrás del alemán, otro preso se introdujo en la misma postura.

—*¡Apurate!* — le gritaba el de atrás.

—*¡No puedo!*

—*¡Apurate o te rompo la cabeza a patadas!*

Le pegaban en el cráneo desesperadamente. Woll no podía moverse. Obstruía con su cuerpo la salida del túnel.

—*¡Tapón!*

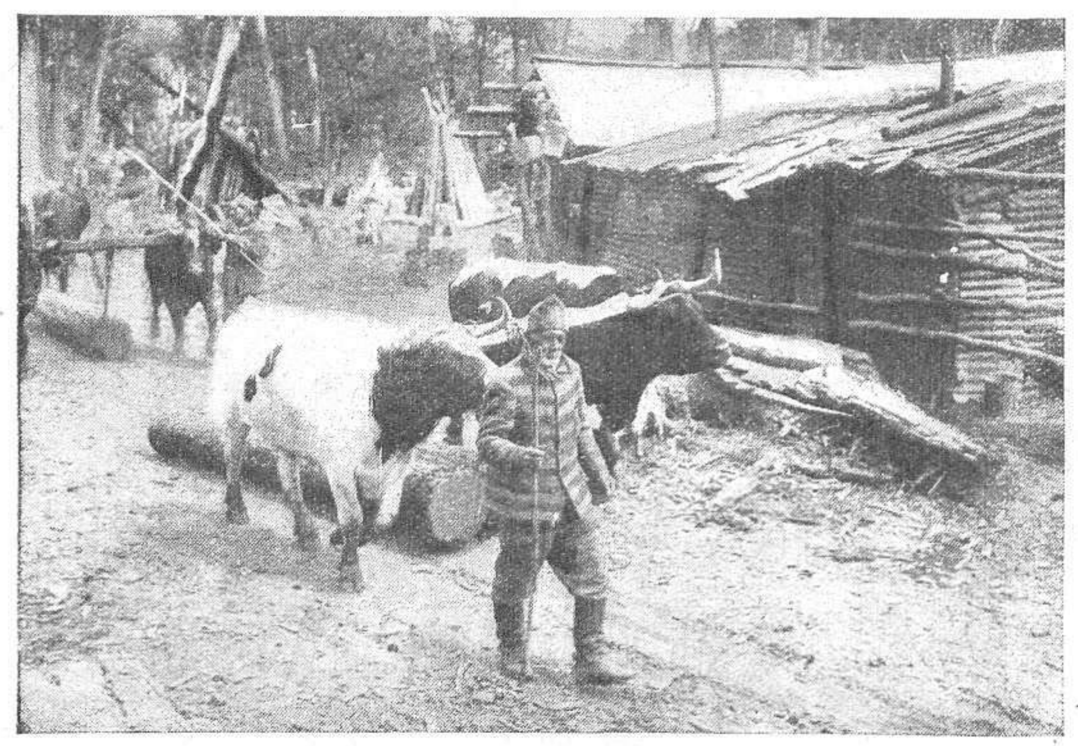
A partir de entonces, su apodo lo siguió desde la Penitenciaría Nacional hasta la cárcel de la Tierra del Fuego.

—*¡Tapón!*

En el presidio la conducta de "Tapón" fué ejemplar. A pesar de su organismo delicado, trabajaba en el monte Susana, soportando con entereza las nieves y los vientos. La nieve le llegó a los pulmones...

—*¿Dónde está Woll?*

—*Murió hace pocos días. Tuberculosis. La familia no sabe que ha muerto...*



El penado Juan Gómez que vive con sus compañeros de buena conducta en el campamento del monte Susana, a diez y siete kilómetros del presidio de Ushuaia. En esta fotografía puede verse el rancho donde comen y duermen.

También acaba de morir en el presidio Martín Alzogaray. ¡Y tantos otros que, en este monte trágico volteaban árboles y aserraron madera!

Sin embargo, un penado me dice:

—¡Ah! Si no fuera por el monte Susana, yo me habría roto la cabeza contra las paredes de mi celda...

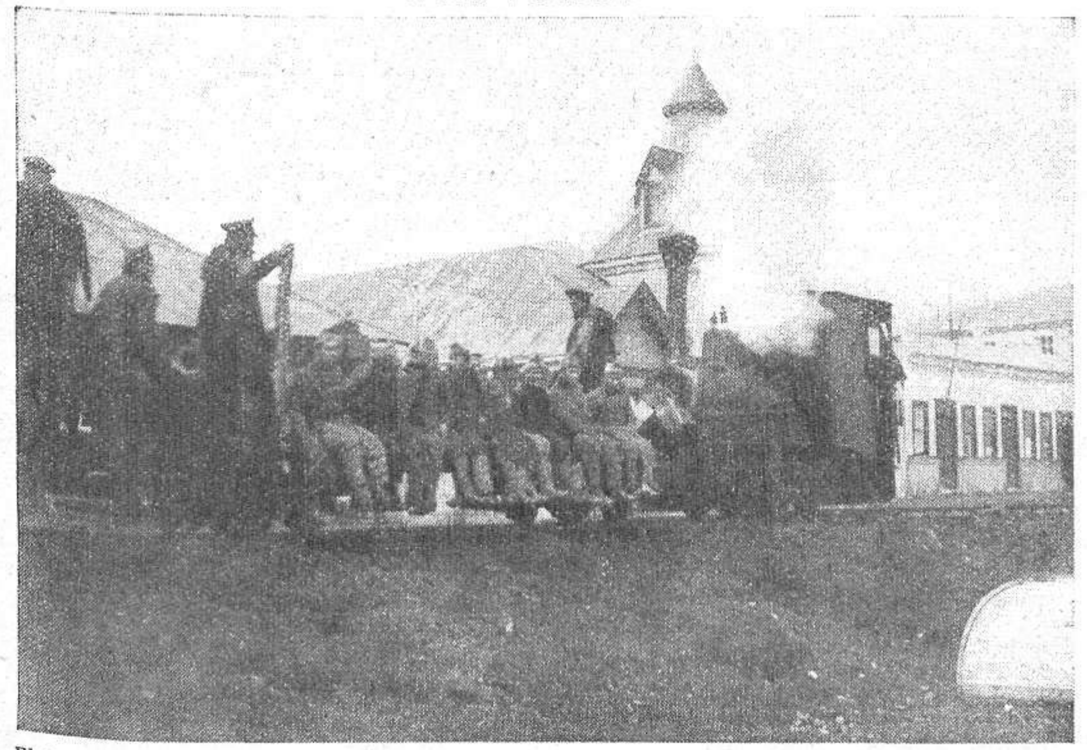
La naturaleza carcelera

El monte Susana es un cerro muy alto, ubicado a la derecha del presidio de Ushuaia. Un espeso bosque cubre su falda y llega hasta la cumbre. Todas las mañanas, al amanecer, sale del presidio en dirección al monte un convoy Decauville llevando a los penados. Son cien y a menudo doscientos obreros que tienen a su cargo la tarea de derribar los árboles. El tren es un conjunto de pequeños vagones de carga, arrastrados por una locomotora de maní caliente. Los penados se ubican, sentados al borde de las zorras, estrechamente unidos por la falta de espacio, con las piernas colgando en el vacío. El tren recorre para llegar al monte diez y siete kilómetros. Es un pintoresco sendero de árboles tronchados por el hacha o carcomidos por el fuego de los grandes incendios que aquí se reproducen con frecuencia. Se dice que a la Tierra del Fuego le dieron este nombre por los fogones que hacían los indios en sus campamentos. Acaso los viejos navegantes confundieron fogones con incendios... La madera del coigüe arde con facilidad, y podría decirse que espontáneamente. Acaso la madera contenga alguna cualidad fosfórica. Lo cierto es que, según los indios yaganes, "cuando un tronco de coigüe se derrumba sobre otro, produce un fogonazo". De manera que basta una chispa de la leña de la locomotora para que el fuego emprenda su labor artística.

Durante el trayecto, el convoy anda con dificultad. Los rieles están flojos. La maquinita avanza y retrocede. Cruje. Sopla. Resopla. Da nerviosos saltitos de fox-trot. Se estremece de nuevo. Y torna a sus saltitos. Es un tren juguetón. Los penados tienen la costumbre de poner apodos. A este tren saltarín le llaman:

—La coqueta.

Un detalle curioso del presidio de Ushuaia — detalle que el público, en general, ignora, — es que dentro del monte, en pleno corazón de la selva, viven, de día y de noche, numerosos penados, con permiso de las autoridades. Ellos mismos se han construído viviendas con chapas de cinc,



El trencito Decauville que utilizan los penados para recorrer el trayecto que media entre el presidio y el monte. Es un tren que va dando saltitos, y por eso los presos le llaman "La coqueta".

piedras y maderas. Se hacen la comida. Toman mate. Conversan y pasean como si vivieran en la más absoluta libertad. Lo único que no pueden hacer es escaparse. La naturaleza, cómplice de las rejas, los encierra en el monte con sus cumbres altísimas. Los cerros que dan al mar son tan escarpados y caen tan a pique, que no es posible deslizarse por ellos. Sólo un gran pruebista de la natación podría animarse a dar un salto desde trescientos metros. Del otro lado de los montes están las altas cumbres, donde el hielo no se derrite nunca. Los penados saben que la libertad de que disfrutan en el monte no tiene más que un límite: la muerte. Por un lado, el canal de Beagle, con sus olas furiosas; del otro lado, la nieve hostil y bárbara de los ventisqueros, que se traga vivos a los seres humanos...

La canción del monte

Los penados que viven permanentemente en el monte Susana, son hombres de conducta ejemplar. Muchos de ellos están condenados a reclusión perpetua. Uno de ellos, muy viejo, suspira:

— *Yo no saldré nunca en libertad.*

— *¿Por qué no? Muchas veces la buena conducta puede hacer que los jueces intercedan en favor de un indulto.*

— *¿Los jueces?*

Sonríe con un altivo gesto de sarcasmo. De acuerdo con las leyes del país, los jueces tienen la obligación de visitar las cárceles una vez por año. Deben hablar con los penados; oír sus quejas; atender sus pedidos; aprovechar todas las ocasiones para regenerarlos. Y no son pocos los delincuentes que, en otras cárceles, se han convertido en hombres útiles por el solo contacto de una mano bendita que los sacó del pozo.

— *¿Sabe usted* — me dice el viejecito — *cuántos años hace que los jueces no vienen al presidio de Ushuaia? Veinte años... Hace veinte años que nadie nos visita. Y si supiera usted la cantidad de muchachos y viejos inocentes que han muerto en el presidio, olvidados para siempre de quienes tenían la obligación de venir a salvarlos. ¡Cuántos se habrían salvado si un juez de conciencia los hubiera oído con ternura, con amor, con justicia! Y los hay todavía que esperan la llegada de esos reyes magos. Menos mal que en el monte nos olvidamos de nuestras amarguras.*

En efecto. El monte Susana es para ellos un reflejo de la verdadera libertad. Aun

en las épocas crudas, cuando se trabaja con las piernas hundidas en la nieve, la fajina del monte resulta mucho más agradable que vivir en la celda. Mientras cortan leña o cargan las maderas, se libran del chaleco de fuerza de los cuatro muros del presidio. Entre la nieve, se sacan de encima la lápida del techo... ¡Y con qué entusiasmo se entregan al trabajo! Poca tarea tienen los guardianes. Los presos realizan su labor con ahinco. Durante todo el día el monte es una fragua. Se diría que las arboledas tienen alma. El bosque se queja con un lamento continuado y triste, que parece brotar del pecho de un gigante. Es el jadeo de los leñadores. Al esgrimir el hacha para dejarla caer sobre los troncos, o al serruchar las ramas de los robles fueguinos, cada penado hace un ruido gutural, angustioso, monocorde, sombrío. Este ruido, agregado al murmullo de las herramientas y al crujido de los árboles rotos, expande en la atmósfera una música que se filtra en el corazón y que nos estremece, con la monotonía plañidera y trágica de una canción del Volga...

Visiones de la selva

El campamento de los penados que viven en el monte, es nómade. Va cambiando de sitio a medida que las hachas avanzan. Actualmente los obreros invaden el Cañadón del Toro. Aquí están ahora las covachas de los presos y los cobertizos para los animales. Tienen bueyes, vacas y novillos. Si no fuera por los trajes rayados, nadie creería que estos hombres son presos; nadie diría que estamos en una sucursal agreste de la cárcel. Más que dependencias del presidio parecen ranchos de puesteros en los dominios de una estancia.



Y todo el rico bosque de coigües y de robles, se convierte en leña para matar el frío...

—*¿Quiere un mate, señor? ¿O un vasito de leche?...*

Está en el campamento un viejo de perita blanca — el penado Juan Gómez — que hace los honores de la casa. Es un viejo admirable. Sus compañeros de prisión le llaman simplemente:

—*Don Juan.*

Trabajador, educado, respetuoso, es el mejor consejero de todos. Nació en Córdoba, donde tiene un hermano. Hace veinte años cometió un crimen pasional que lo trajo al presidio. Poco tiempo después de su llegada a Ushuaia juró matar a uno de sus guardianes, de apellido Caneda, que lo había castigado injustamente. Pero en la obscuridad, en vez de matar a Caneda mató a otro guardián, a quien ni siquiera conocía de vista. Lo condenaron a cadena perpetua... Hoy, el guardián que lo vigila, es un hijo de aquel mismo Caneda a quien juró matar.

—*Y ahora* — le pregunto a don Juan, —*¿sigue siempre alimentando su idea de venganza?*

—*¡No! Líbreme Dios de semejante crimen. Aquello fué un arrebato de locura. Además, el hijo es tan bueno, que aunque el padre me volviera a castigar injustamente, yo lo perdonaría en homenaje al hijo.*

La vigilancia del campamento está a cargo del celador Caneda y de dos guardianes. Pero los presos no dan ningún trabajo. Encontré a Caneda sentado en su refugio leyendo a los guardianes un libro con figuras.

—*¿Qué libro es ése?*

—*Son "Las mil y una noches"...*

Cada uno de los penados que trabaja en el monte percibe un estipendio: desde veinte centavos hasta un peso por día. Mu-

chos disponen de un haber superior a mil pesos. Cada semestre se les entrega el 10 % de lo que han ganado, para comprar cigarrillos, azúcar, ropa interior, etc. Algunos al dejar el presidio salen con sus buenos ahorros. Así, en la calle, no tienen que pedir limosna.

—*Lástima* — me dicen — *que no haya podido conversar con Fierro.*

—*¿Quién es Fierro?*

Es un negro que salió hace poco en libertad. Estuvo veinticinco años en la cárcel. Al salir le entregaron el producto de sus veinticinco años de trabajos forzados: *cerca de dos mil pesos*... El negro no sabía qué hacer con tanta plata. Antes de embarcarse para Buenos Aires se fué a visitar a unas amigas del suburbio. Las chicas eran pobres. Les regaló vestidos; las obsequió con sombreros extraños y con medias suntuosas; y les compró las joyas más ricas que encontró en las tiendas y almacenes de Ushuaia. Al día siguiente el negro Fierro se embarcó para Buenos Aires sin un solo centavo. En el espacio de un día de libertad, habíase gastado el producto de veinticinco años de lucha con el monte. Aquel negro merecía ser blanco...

La historia del cocinero

El cocinero del campamento es el penado 270. Se llama Francisco Fumara. Su conducta en el presidio es ejemplar. Dentro de seis años termina su condena. Ya lleva diez y nueve...

—*Yo quisiera salir. Yo soy un hombre bueno*... — me dice.

En realidad, a mí me parece un hombre bueno. Su historia consta de dos aventuras que se contradicen. Es una historia que puede servirnos de argumento a los que creemos en la rectificación de las almas torcidas.

Francisco Fumara tenía en Villa Devoto, hace diez y nueve años, un pequeño tambo en condominio con un socio. El tambo era modesto: una sola vaquita con su pobre ternero. Ambos socios la habían comprado con sus economías. Cuidaban al buen animal paternalmente. Su pobreza no les permitía gastar mucho dinero en la compra de pasto. Pero se arreglaban. En un terreno de la vecindad descubrieron un plantío de exquisita alfalfa. Cada noche, uno de los socios, por turno, se deslizaba bajo los alambrados, robando la alfalfa que la vaca comía al día siguiente.

Una noche le tocaba ir al socio. Sabe Dios qué racha de viento norte enceguecío a Fumara.

—*¡Qué alegría* — pensó — *si yo fuera el único dueño de esta vaca!*

Preparó con un alambre de púa una trampa de lazo, en el mismo alambrado por donde debía de pasar su socio. El compañero, arrastrándose, fué a deslizarse por debajo del cerco y metió la cabeza en el lazo. Fumara dió un tirón y estranguló a su amigo...

Por robar media vaca, no vaciló en cometer ese crimen infame.

Pues bien: hace poco, uno de los empleados del presidio, el señor Ramos, perdió en el monte Susana una cartera donde guardaba mil cuatrocientos pesos que acababa de cobrar en concepto de sueldos atrasados. Perder en el monte Susana una cartera, es, más o menos, lo mismo que perderla en el mar. La extensión del monte es considerable; las ramas y las hojas cubren los senderos a medida que se pasa por ellos. Además, en el monte trabajan doscientos penados, que pueden esconder la plata debajo de las piedras. Con mil



Los perros son los únicos que pueden acercarse a los penados. Todo perro que ha perdido a su dueño en el pueblo, se refugia en el monte.

cuatrocientos pesos, ¡cuántos planes de fuga, cuántas goletas de piratas esperando en el puerto!... El cerebro de los encarcelados es una maravillosa retorta de proyectos fantásticos. Todos piensan:

—*¡Si tuviéramos plata!*

La desesperación del señor Ramos llegaba al paroxismo. Apareció Fumara que volvía del monte. Se dirigió a uno de los celadores:

—*Encontré esta cartera con billetes de banco. No es mía. Tómela...*

Aquel hombre que, diez y nueve años antes, había degollado a su socio para robarle media vaca, devolvía a su carcelero mil cuatrocientos pesos...

Una fuga

Las únicas flores que nacen en este monte trágico se llaman "margaritas del pantano". Servirían para adornar las celdas de los presos. Tienen colores luminosos, radiantes, pero ¡ay! en cuanto se las corta para hacer un ramito, exhalan un agudo perfume de lodo putrefacto.

Hace tiempo que los penados se dedican a talar esta selva. Pronto llegará el día en que los 500 presos ya no tengan nada que aserrar. ¡Con qué furia estéril han destruído esta magnífica arboleda fueguina! Se ve que el único objeto que ha guiado al hacha y al serrucho fué la misma voz del carcelero medioeval:

—*Abran un pozo... ¡Tápenlo!*

Se me dirá que en los talleres se hacen muebles, etc. Lo sé. Los he visto... Pero ¿qué ganancia o qué compensación representan esos modestos trabajos de carpintería en una cárcel que consume tanto dinero a la Nación? Cada penado cuesta por día: *siete pesos con diez y siete centavos*. El presupuesto anual del presidio asciende a un millón y medio de pesos argentinos...

—*¿Ningún penado intenta escaparse por el monte?*

—*Algunos.*

Entre ellos, el más reciente ha sido un portugués, de apellido Alvarez, asesino temible que mató no sé dónde a una familia entera: degolló a ocho personas. Alvarez se escapó del presidio una noche de invierno, casi desnudo — porque se quitó el uniforme de penado — y descalzo, porque para huir sin ruido se sacó los botines. Corriendo, con un frío espantoso, escondióse en el monte. Dos guardianes envueltos en pieles salieron a buscarlo para conducirlo vivo o muerto. La persecución bajo la nieve fué un fracaso. Uno de los guardianes, conocido por el "Chingue", fué encontrado varios días después sentado en el tronco de un árbol y cubierto de nieve. Había muerto de frío. El caballo en que había ido al monte, no se encontró jamás. Entre tanto, el prófugo, en camiseta, sin abrigo, pasó la Cordillera. Lo capturaron, por casualidad, en Río Gallegos. Lo tomaron preso cuando ya se creía libre para siempre.

Fuí a verlo. Para entrar en conversación le ofrecí cigarrillos. Me contestó con una voz muy dulce:

—*Le agradezco, señor, pero no tengo vicios.*

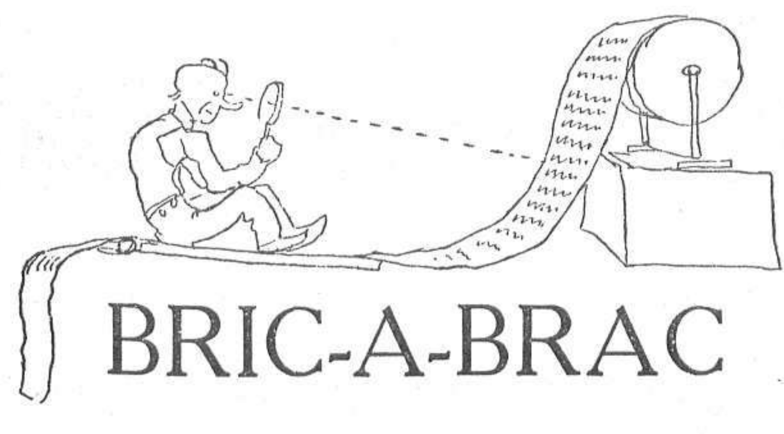
Un celador me cuenta:

—*La mayor parte de los penados se conocen de memoria el mapa de la Tierra del Fuego, con detalles que no figuran en los mapas oficiales. Todos los meses se hace una severa requisa en las celdas. Se revuelve todo. Sin embargo, al abrir los colchones y las almohadas se encuentran siempre planos orográficos de la Tierra del Fuego dibujados microscópicamente. Se les saca de entre las ropas cuchillos y navajas. A uno le encuentran, a menudo, ropas interiores de mujer fabricadas por él con tejidos de su propia invención...*



Hans Woll (a) "Tapón", joven alemán que acaba de morir en el presidio de Ushuaia, víctima de la tuberculosis adquirida en el monte. Fué compañero de Ramón Silveira en la fuga de la Penitenciaría. Su padre es un alto magistrado de Berlín que aun ignora su muerte.

Soiza Reilly



BRIC-A-BRAC

LA ASCENDENCIA MATERNA DE ANATOLE FRANCE

Jamás habló Anatole France de su ascendencia materna. Todo su empeño estuvo siempre en hablar de su padre y de los parientes de su progenitor, cuyo nombre, como es sabido, era el de Francisco Noel Thibault, nacido en Juigné (Maine-et-Loire), el 25 de diciembre de 1805, y era librero en París. El nombre de la madre de Anatole France era el de Antonieta Gallas, nacida en Chartres el 1º de noviembre de 1811. Si es verdad que el carácter materno es el que más influye en los hombres, están justificados entonces los estudios que para aclarar el origen de la madre del autor de *La isla de los pingüinos*, desde hace cierto tiempo, realiza Mauricio Jusselin, a quien le ha correspondido la suerte de encontrarse con la partida de nacimiento de la madre del gran escritor. Según ese documento, el 1º de noviembre, a las 2 de la mañana, en casa de Ana Ursula, comadrona, nació Antonieta, hija natural de Amable Antonieta Gallas, de 20 años, no casada y domiciliada en Chartres. El 6 de septiembre del siguiente año de 1812, emancipada la madre, declaró ante el oficial del registro civil que reconocía a Antonieta como hija suya, en virtud de lo cual tomó su apellido. Agregaremos que la abuela materna de Anatole France había nacido el 8 de noviembre de 1701, en Chartres, siendo hija de Mathurin Gallas, molinero y de Isabel Tabourin.

EL 150º ANIVERSARIO DEL ODEON DE PARIS

El 20 de enero del corriente año, con una brillante función, se conmemoró el 150º aniversario de la apertura del más famoso y prestigioso de los teatros de París. El programa comprendió algunos fragmentos del *El burgués gentilhombre*, de Moliere, con música de Lulli, cuyo tricentenario se ha conmemorado al mismo tiempo. Además, se representó el segundo acto de *Ifigenia*, que fué, hace siglo y medio, el espectáculo inaugural, y para la cual los actores vistieron trajes de la época.

DEMASIADO UNIVERSITARIOS PARA UNA EPOCA TAN CRITICA...

La *Frankfurter Zeitung* ha publicado una serie de artículos tendientes a demostrar que, en Alemania, como en todos los países de Europa y de América, no sólo entre los obreros se cuentan los desocupados. Según las últimas estadísticas, en Alemania habría la fabulosa cantidad de 140.000 jóvenes que, malgrado poseer títulos universitarios y haber obtenido excelentes clasificaciones, se encuentran sin trabajo. Según esos mismos cálculos, el total de puestos públicos que en Alemania exigen el título universitario sólo es de 330.000, en los que se producen unas 10.000 vacantes anuales. Quiere decir, entonces, que una cantidad alarmante de hombres, después de sacrificarse para conseguir una carrera, se encuentran con la imposibilidad de desempeñarla y en las mismas condiciones precarias para la lucha por la vida que el más modesto de los obreros vacantes... En verdad, un problema harto grave; pero de cuya magnitud no todas las naciones se han percatado ni, como Alemania, han tenido la valentía de realizar una estadística.

EN UNA MODESTA ALDEA NACIO LA "CAVALLERIA RUSTICANA"

En diciembre de 1885 llegó Mascagni a la pequeña ciudad de Cerignola con la compañía de operetas de Maresca. Un inconveniente personal separó al joven músico del director y Mascagni, que carecía de fondos, debió aceptar la hospitalidad de un vecino. Este hombre, llamado Luis Manzari, comprendió que el joven aquel no era un artista de la legua y, después de consultarlo con otros vecinos del lugar, decidieron encomendarle la formación de una filarmónica, cuya dirección se le dió a Mascagni con el sueldo de cien liras mensuales. Voluntarioso y agradecido, Mascagni dedicóse a la formación de la filarmónica y así, poco después, la presentó con una misa suya, "Messa di Gloria", de maravillosa factura. Esto reafirmó más aun el afecto que por el músico experimentaba la gente de Cerignola y, animado, Mascagni, comenzó a trabajar en su ópera "Cavallería Rusticana" que, en 1889, presentó al concurso de la casa Sonzogno. El músico sentíase seguro de su obra, pero, desprovisto de relaciones y vinculaciones, no tenía fe en el fallo del jurado; hasta que su mismo protector, sin decirle nada, envió los originales al concurso. La obra mereció el primer premio y se estrenó en el Constanzi de Roma el 17 de mayo de 1890, en presencia de la reina Margarita. Mascagni, así, inopinadamente, había conquistado la fama; y, como no era desagradecido, exigió que casi inmediatamente la obra fuera representada en Cerignola, donde él mismo la dirigió entre el entusiasmo de la población y las lágrimas de aquellos que en él habían tenido fe.

PARA QUE LOS SUPERSTICIOSOS TENGAN MOTIVOS DE PREOCUPACION

En Berlín aparece una revista sobre ocultismo en la cual, diríamos oficialmente, se publica la lista de sucesos que, en una o en otra forma, pueden influir sobre el destino de las personas. Algunas de estas supersticiones son conocidas en América. Según esa tabla de la dicha y la desdicha, romper un vaso significa alegría. Romper un espejo, en cambio, anuncia siete años de desgracia. Sentarse en una esquina de la mesa, deparará una espera de siete años para casarse. Cuando dos personas pronuncian al mismo tiempo una misma palabra, una de las dos se casará. Zumbidos en el oído izquierdo, anuncian que están hablando bien de nosotros; lo contrario, si ello ocurre en el derecho. Picazón en la nariz: noticia. Soñar con la muerte: larga vida. Un gato negro atravesando nuestro camino: "panne" del auto en fija. Picazón en la palma de la mano, nos anuncia que pronto recibiremos dinero. Volcar un salero: querella matrimonial. Idéntico suceso con un vaso de cerveza: felicidad, siempre que se moje un dedo en el líquido. Como se ve, nada es nuevo bajo el sol, ni siquiera en esta ciencia de averiguar el destino de acuerdo con los pequeños sucesos de la vida diaria.

"La primera ley de la prudencia es no irritar a un hombre poderoso".

(Goethe: *Ifigenia en Tauride*)

APOSTILLAS A LA VIDA LITERARIA

* Continúa Napoleón asombrando al mundo. A medida que transcurre el tiempo van apareciendo muestras, siempre desconcertantes, de la genial actividad intelectual de aquel hombre sin igual. Hace unos meses, en Berlín, un bibliófilo encontró íntegra la que fué biblioteca del emperador y María Luisa. Son 12.000 volúmenes, ricamente encuadernados y que los peritos han tasado en una buena suma de millones de marcos. Naturalmente, a cualquiera se le ocurrirá que Napoleón no necesitaba disculpar, con la urgencia de leer, la posesión de tan valiosa biblioteca. Pero es el caso que Napoleón leía y leía hasta cuando estaba en campaña. Entonces llevaba una librería más modesta: 3.500 volúmenes, y es fácil colegir que si un militar como él cargaba con semejante impedimenta era porque la necesitaba. Y quien necesitó 3.500 volúmenes cuando estaba en campaña, bien pudo utilizar una biblioteca tres veces más cuando estaba en su palacio...

* Manuel Gálvez muy en breve iniciará la publicación de sus obras completas. La serie se abrirá con su novela *Nacha Regules,* a la que ha corregido notable y definitivamente. Gálvez, cuya obra alcanza a un número respetable de volúmenes de indiscutible mérito artístico e ideológico, procederá igualmente con todos ellos y los entregará al público en un plazo muy breve.

* En nuestro país los editores se lamentan — y se olvidan frecuentemente — de la obligación que les impone el llamado depósito legal y que consiste en la entrega de tres ejemplares de cada obra que publican. Para su consuelo deben saber que, como en tantas otras cosas, lo que ocurre en nuestra tierra no es lo peor, y ni siquiera remotamente. En Polonia, por ejemplo, exigen el depósito de siete ejemplares de todo libro aparecido; en Lituania son 8, en Letonia son 10, en Portugal son 19, en Rumania son 15, en Rusia llegan a 36 y en Ucrania ascienden a 50. Casi una edición.

* El general Ricardo Solá prepara, con abundante documentación hasta el presente desconocida, una historia de Güemes.

* Progresivamente se va formando una literatura regional argentina. Mateo Booz es uno de sus más valiosos elementos y, consecuente con sus ideales éticos, prepara un volumen con el título de *Santa Fe, mi país.*

* El P. E. N. Club de Buenos Aires ha entregado a la imprenta los originales del primer volumen de su *Almanaque literario.* Un grupo de escritores pertenecientes a la referida institución se ha encargado de su redacción. Figurarán en su índice sendos capítulos dedicados a la novela, la poesía, el ensayo, el teatro, la pintura y la escultura, así como una extensa exposición de las opiniones que sobre nuestro país han emitido los más notables viajeros literarios que hasta él llegaron en estos últimos años.

* La bibliomanía tiene siempre un ejemplar raro y hasta algunas veces grotesco. Un caso poco frecuente y no de los más peligrosos es el de un millonario de apellido Blake, que ha tenido la ocurrencia de formar una biblioteca con las obras que produjeron todos los escritores de su mismo apellido.

* Alejandro Sirio, que es tan diestro en sus croquis literarios como en el manejo de lápices y pinceles, prepara un álbum con anotaciones tomadas en su última estada en París. Lo titulará *De Montparnasse a Palermo* y, naturalmente, llevará los correspondientes y oportunos comentarios sobre cada una de las escenas sorprendidas por su lápiz.



Juan Torrendell es uno de los críticos que más han hecho por las letras argentinas en lo que va del año 1910 hasta el presente. Ha ejercido tan recta como sobriamente su alta misión desde el verdadero lugar que ella debe ocupar cuando existe el laudable propósito de llevarla hasta el público: desde el periodismo. Otros le habrán aventajado en obra más orgánica y, hasta si se quiere, metódica. El lo ha hecho día a día, con agilidad y el desinteresado apasionamiento que es la característica del periodista de raza. Ahora esta labor didáctica e informativa será recogida en una serie de volúmenes, el primero de los cuales aparecerá próximamente, con el título de "Año literario. Crítica menor".

* Margot Guezúraga publicará un volumen con atrayentes narraciones, al que titulará *Tierra de centauros.*

* E. González Trillo y L. Ortiz Behety prosiguen con entusiasmo la obra que en colaboración iniciaron brillantemente con *Kilómetro 823.* Ahora anuncian tres volúmenes en prosa: *Limo, Fervor de Teócrito* y *Diez adolescentes.*

* Sigfrido A. Radaelli ha comentado y anotado una voluminosa y valiosa documentación histórica, que publicará con el título de *Memorias de los virreyes.*

Notas sociales

Por LA DAMA DUENDE

En las partidas de *bridge* que se han reanudado ya en muchas de las residencias porteñas, se congregan las elegantes mundanas de vuelta de sus distintas *villeggiatturas*. En estas reuniones íntimas, mientras se saborean las minúsculas empanadas de rigor, y las mil golosinas que acompañan al complicado cóctel o el jerez, se cruzan impresiones, se repiten comentarios.

Se asegura que la vida — en la brillante Feria de Vanidades — ha transcurrido en inusitada calma; que las personalidades de la alta figuración mundana han llevado, por lo general, una vida retirada, y que sólo los grandes acontecimientos las hicieron llenar sus deberes de suntuosa hospitalidad; que esta temporada ha sido en verdad el reinado de la gente nueva, de elegancias nuevas, más o menos discutidas, y que su balance sentimental ha dado muy escaso, casi pobre resultado.

Si se hiciera, en cambio, el balance de las versiones que *Monsieur Potin* ha difundido con su autoridad indiscutible, en las playas elegantes como en la ciudad del ruido, el resultado da material tan interesante como pintoresco, pero, a veces, íntimamente doloroso, puesto que revela flaquezas censurables, que conspiran contra la respetabilidad y el decoro de la vieja y acrisolada sociedad argentina.

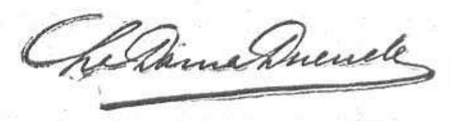
No hablemos ya del *nudismo,* porque considero impropio y humillante el reflejar en esta página mía los detalles que revelan la decadencia moral, realmente desoladora, de ciertos y determinados circulillos que hacen gala públicamente de su falta de pudor y delicadeza.

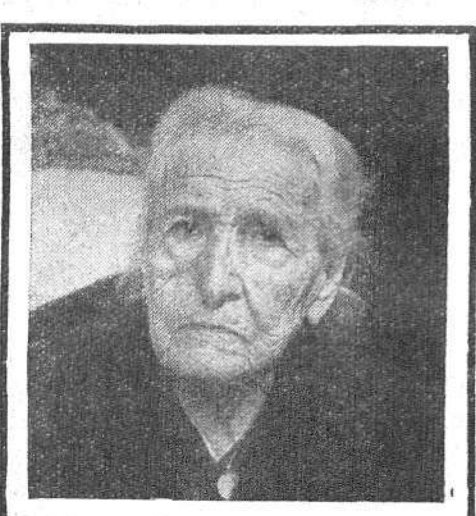
Divorcios de palpitante actualidad, matrimonios novelescos, cuyo secreto se ha guardado sigilosamente durante meses y años... Ya tiene tema la "Comida de las fieras", y el comentario amplía los detalles que no quisiera puntualizar por más que mis lectoras amigas aseguran — con las elegantes jugadoras de bridge — que los divorcios se suceden en forma alarmante para la estabilidad de familias constituídas hace largos años, produciéndose situaciones vidriosas, en las que los jefes del hogar esperan que se realice la boda de alguno de sus hijos, para romper el vínculo que los ha unido e ir en pos de ilusiones y amoríos nuevos, cuyo desenlace no se hará esperar, trayéndoles el desengaño íntimo y desgarrador, consecuencia lógica de su inconsciente egoísmo.

Monsieur Potin ha revelado también recientemente el enigma que preocupara vivamente a más de una juvenil figura de nuestra aristocracia, ante la actitud irresoluta de un apuesto joven cuyo gran apellido y cuantiosa fortuna — además de sus condiciones personales — le habían clasificado como *un gran partido.* Festejaba a una, flirteaba con otra, y no se decidía nunca a formalizar un compromiso. La llegada de su joven y atrayente esposa ha revelado el secreto de su matrimonio, celebrado hace algunos años en el extranjero, acontecimiento que se ignoraba por completo en el círculo brillantísimo de sus allegados y amigos.

Si el balance sentimental, allá en la Feria de Vanidades, ha sido pobre, el comentario de actualidad asegura en las interesantes partidas de bridge, y como un hecho definitivo, el compromiso de una interesante y juvenil figura de nuestra aristocracia, que lleva el mismo nombre de la heroína legendaria de Francia, la Virgen guerrera cuyo martirio inspirara obras inmortales a los maestros insignes de la literatura universal. Su apellido de dos sílabas es sinónimo de abolengo y cuantiosa fortuna, dentro de la sociedad argentina, y tiene el significado de toda piedra que no haya sido labrada aún por la mano del hombre. Alta y delgadita, muy suave y atrayente en su trato, sus cabellos castaños tienen reflejos dorados, y sus pupilas obscuras irradian las virtudes de la mujer cristiana, culta y fervorosamente religiosa. Educada a la antigua, pertenece a un hogar en el que se mantiene la tradición de una ascendencia que ha dado grandes figuras a nuestra evolución nacional. Ha viajado mucho, conquistando unánimes simpatías con su breve actuación mundana.

Pertenece él a la opulenta dinastía de industriales cuya generosidad proverbial vela por el bienestar de las obreras que trabajan en sus fábricas. Lleva el mismo nombre del poeta lírico alemán cuyo cancionero está henchido de sentimiento y honda ternura y que, casi ciego y paralítico, murió en París. A pesar de disfrutar de una inmensa fortuna, el simpático candidato, se ha doctorado en leyes el año pasado. Las excursiones en auto por el paisaje cordobés, o los cruceros en el magnífico yate de su familia, han reunido continuamente a la gentil pareja, cuyos esponsales han de celebrarse en breve.





Doña Bernardina San Martín de Otero

A los 103 años de edad ha fallecido, en su residencia de La Plata, esta venerable dama patricia de antiguo cuño. La señora de Otero, que era un trozo viviente de nuestra historia, vivía retirada en el seno de los suyos, donde todos sus aniversarios recibía el homenaje espontáneo de admiración y respeto a que se había hecho acreedora por sus altas virtudes. El sepelio de sus restos constituyó un acontecimiento de vastas proporciones.

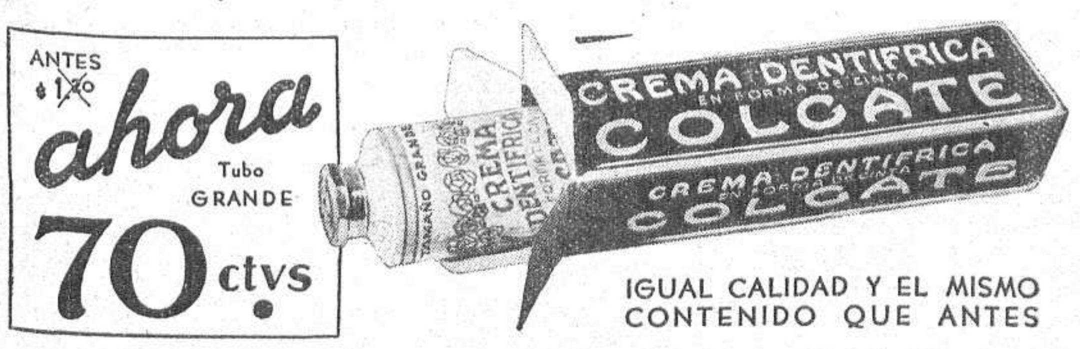
"Me cuesta la mitad y me gusta el doble"

POR QUE he de pagar más de 70 centavos por un dentífrico, cuando Colgate conserva mi dentadura más limpia, más blanca, y mi aliento perfumado?..."

Eso es lo que exactamente hace la Crema Dentífrica Colgate.

He aquí porqué: Limpia y pule mejor la dentadura porque contiene un ingrediente especial, el mismo que usan los dentistas. Colgate purifica el aliento, al extraer todas las partículas de alimentos que puedan alojarse entre los dientes y causar caries. Y su sabor es delicioso y refrescante.

Recuerde: al nuevo precio reducido de 70 centavos el tubo GRANDE, la calidad del Colgate es tan superior como ha sido siempre, durante 30 años. ¡Eso es una buena economía!... Use el Colgate de mañana y por la noche.



Descubrimientos casuales

Los grandes descubrimientos, no todos han sido el producto de largas noches de vigilia, sino que algunos de ellos se debieron a un mero accidente.

Si Jacobo Watt, no se hubiera fijado en los saltos de la tapa de una olla hirviendo, el descubrimiento de la máquina de vapor hubiera venido más tarde. Si a Newton no le cae una manzana desde un árbol estando dormido bajo el mismo, las leyes de la gravitación universal, se hubieran dado a conocer mucho más tarde; si a los niños de un fabricante de espejuelos en Holanda, no se les hubiera ocurrido poner dos cristales cóncavos y mirar a través de ellos para notar que la torre de la iglesia se veía más cerca el telescopio hubiera dilatado en descubrirse y el observatorio del Monte Wilson en Pasadena, California, no estaría ilustrando al mundo acerca de las cosas interesantes que se ven a través del lente más poderoso que se ha montado en ningún observatorio.

Pero los hombres que han llevado a cabo estos descubrimientos por accidente, no han mirado con ojos turbios y una mente apagada como hacen muchos que ni aun se detienen a contemplar una escena de campo, una puesta de sol, etc., porque su espíritu desconoce la estética y su mente está cerrada a todo análisis.

Los hombres que han descubierto algo útil, desde la época del troglodita a nuestros días, han sido hombres como los demás hombres, pero con mente despierta y analítica. Entre ellos podemos contar al doctor Carlos H. Herty, a quien el Instituto Americano de Química, recientemente le adjudicó una medalla de oro por sus experimentos en química, que en una sola industria han producido diez millones de dólares anuales.

Como ocurre casi siempre, el anuncio de su descubrimiento produjo risa en un principio. Ahora está produciendo millones.

El doctor Carlos H. Herty compareció ante los miembros del Instituto Americano de Química reunidos en asamblea en Nueva York y explicó lo siguiente:

"Que un hombre de color, que emplea la mano izquierda para manejar un hacha de las que se han construído para ser manejadas por la mano derecha, equivocadamente, en vez de dar un golpe o incisión en un pino para extraer la resina, materia prima de la trementina, dió un golpe con la mano izquierda, pero empleando un hacha "derecha".

La equivocación produjo una incisión irregular, por la cual la savia del pino comenzó a fluir de una manera más abundante que por las incisiones ordinarias que obedecían a un orden sistemático.

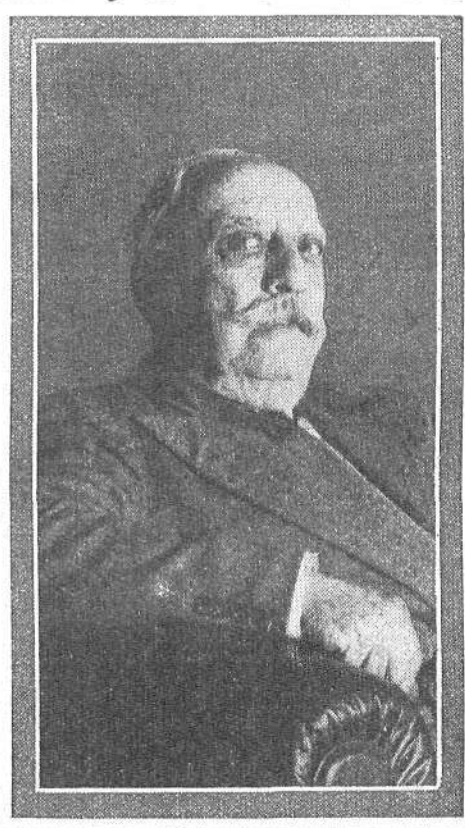
El descubrimiento del doctor Herty es el que ha producido un aumento de diez millones de dólares anuales en la industria de la fabricación de la trementina.



—Alumno Pérez: hábleme de la nariz.
—No puedo, señor, estoy resfriado.
(De *Le Journal Amusant*, París)

Don Julio Llanos

Era una figura familiar en nuestra casa, a la cual estaba vinculado desde los años de su juventud; y de su gentileza y su cultura conservarán gratos recuerdos quienes le trataron con la simpatía que inspiraba su delicado espíritu. Conocedor de las instituciones políticas y sociales de su país, hasta en sus últimos años solía traernos, con los recuerdos de su actuación, la expresión de sus ideas y sus conceptos con respecto del porvenir de la patria. Había sido hombre de acción en las luchas cívicas de otros tiempos, y tanto en ellas, como en los combates del periodismo, supo poner de relieve las características de su temperamento, inclinado en todas las horas de su vida a los accidentes e incidentes que suscitan la discusión y la polémica. En la Legislatura de la provincia de Buenos Aires



destacóse por sus amplios conocimientos en materia agropecuaria, y los temas relativos a las tareas rurales fueron tratados por él con una eficacia poco común, lo que motivó su designación de presidente de dicho cuerpo parlamentario. También, como director del Departamento de Agricultura de La Plata y como secretario de la gobernación de don Máximo Paz, demostró sus aptitudes de hombre dinámico y constructivo, especializado en una materia que contó siempre con su cariño. La muerte, que lo sorprende a los 74 años de edad, ha de despertar en quienes lo conocieron recuerdos de su vida interesante. Con él desaparece el clásico tipo del luchador de los tiempos difíciles del país, un espíritu selecto y un caballero; de ahí la pena que produjo la noticia de su fallecimiento.



M. Eduardo Branly, gran oficial de la Legión de Honor.



M. de Monzie, ministro de la Educación Nacional, en compañía del ilustre sabio Eduardo Branly, a quien visitó para entregarle las insignias de gran oficial de la Legión de Honor.

PROPUESTO por monsieur de Monzie, ministro de la Educación Nacional de Francia, el consejo de ministros decidió elevar a la dignidad de gran oficial de la Legión de Honor al ilustre sabio Eduardo Branly, al cual un grupo de amigos le rindió un homenaje, hace dos meses, con motivo de su jubileo médico. Es un justo homenaje al gran físico, universalmente conocido como uno de los inventores de la T. S. F. El venerable sabio acaba de cumplir 89 años. Viejo alumno de la Escuela Normal Superior y catedrático de la Universidad, enseñó durante algún tiempo en provincias, y luego fué llamado al laboratorio de física de la Sorbona. Preparó la tesis del doctorado, pero inmediatamente entró en el Instituto Católico, donde no ha cesado, desde hace cuarenta y dos años, de dictar cursos y realizar investigaciones. En 1882 recibióse de doctor en medicina. Sus célebres experiencias, que dieron origen a la primera telegrafía eléctrica sin hilos, fueron presentadas en 1890 y 1891 a la Academia de Ciencias; constituían el cierre a distancia de un circuito de pilas bajo la influencia del resplandor de la chispa de descarga de un condensador. El aparato que cerraba el circuito era el famoso tubo de limaduras, que fué el primer detector de la T. S. F. en las experiencias a larga distancia de Marconi. Laureado en la Academia de Ciencias, en 1898, Branly fué elegido miembro de la misma en 1911, en la sección de física. También es miembro asociado de la Academia Real de Bélgica. Su sencillez y su desinterés son proverbiales.


UTILISIMA
PARA
FRICCIONES
Originalidad y pureza son los distintivos del Agua de Colonia Flores del Campo. Originalidad en el matiz de su perfume. Pureza en su composición.
Aplicada a las sienes y muñecas, refresca y anima. Da al baño la calidad que vigoriza y hace más suave el agua. Utilísima para fricciones. Unas gotas en el pañuelo, y al dia siguiente el perfume conserva aún toda su frescura primitiva.
AGUA DE COLONIA
FLORES
DEL CAMPO
PERFUMERIA
FLORALIA
MADRID
BUENOS AIRES
FABRICA
Y OFICINAS
MAURE 2010-14
BUENOS AIRES
Colonia
VERITAS

La cortesía, juzgada por una escritora

Es siempre con gran sorpresa — dice madama Nicole, simpática cronista francesa — que *oigo* hablar de la desaparición de una virtud esencialmente francesa: la cortesía. Porque es una tradición, desde que yo tuve uso de razón, deplorar el fin de los nobles usos de otro tiempo. Si creemos a las gentes, particularmente a las personas de edad, nuestra época carece de cortesía. El automóvil, los deportes, la lucha por la vida, la rudeza posterior a la Gran Guerra, han destruído la urbanidad, la delicadeza, el respeto. Todo ello, me apresuro a afirmarlo, es absolutamente falso.

Los jóvenes del presente, por el contrario, practican una cortesía exquisita. Camaradas y deferentes para las jóvenes, no pronuncian nunca delante de ellas la menor palabra de mal tono. Hacia las damas de mayor edad, su conducta es irreprochable. Ellos han admitido en su código de "saber vivir" el besamanos, que es un gesto gracioso, cuando se efectúa con naturalidad y soltura sencilla. Los muchachos de ahora son bastante distantes, reservados, pero están siempre listos para las menores atenciones de la buena educación. ¿Qué más se quiere?

El esposo y la esposa modernos viven en una amistad tierna y correcta. Muchas libertades poco deseables han desaparecido del coloquio, en tanto que, en otros tiempos, en la intimidad conyugal, el esposo solía mostrarse poco cortés... "En aquellos buenos viejos tiempos", como es costumbre llamarlos... el hombre que daba su nombre a una mujer estaba profundamente convencido de que sin él la pobre criatura se hubiera quedado para vestir santos.



—Dime Enrique; entre las mujeres "únicas" que has amado en tu vida, ¿qué número me corresponde a mí?

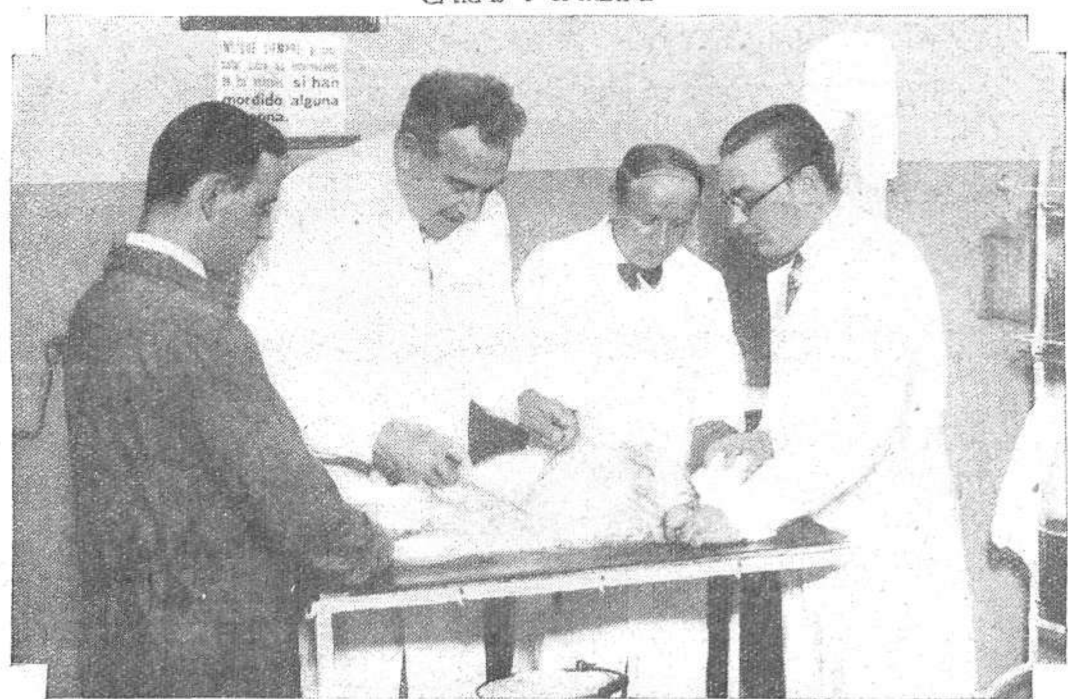
—Vamos, querida, ¿por qué turbar nuestra noche de bodas con el cálculo de tan difícil suma?

(De *Simplicissimus*, Munich)

La cortesía no ha desaparecido, por lo tanto. Hay que confesar, eso sí, que ya no reviste las formas teatrales de otras épocas. Pero la edad del avión no podía parecerse a la del palanquín.

Después dice la franca cronista: "Mas, hablemos de algunas damas que hacen cuanto pueden por lesionar el buen tono. Por mi parte, he sido testigo de mil desatinos lamentables. Una dama sube una escalera. Un señor que baja, se pega a la pared y se quita el sombrero, para darle paso delicadamente. La dama pasa sin decir una palabra ni hacer una venia de buena crianza... Detalles como éste abundan. Hay que decirlo sin ambages.

"En el subterráneo, por ejemplo, termina la escritora: un viajero se levanta de su asiento y lo ofrece a una dama que se encuentra de pie. Y bien — declara madama Nicole,—en el cuarenta por ciento de los casos, la dama da apenas las gracias. ¿Y qué decir del caso singular, frecuente, no obstante, de la dama que por un amor propio brusco no acepta el asiento que le ofrece un caballero?".



El doctor León Villa Monte, con sus ayudantes, operando a un Pomeriana.

EL HOSPITAL

La obra de la asociación "Sarmiento". - El concepto de

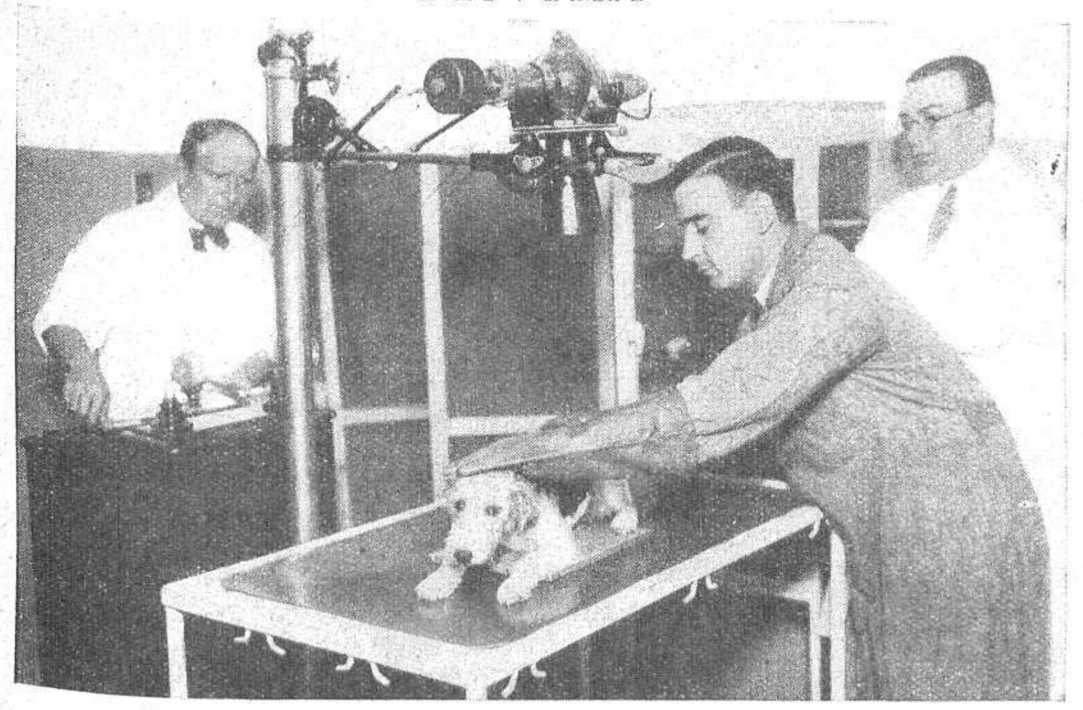
POR RICARDO



Albarracín fué el precursor en tiempos del carrero cruel y del bruto que hacía restallar su látigo sobre el cuerpo del caballo de tranvía. En 1902, un grupo de caballeros, cuyo principal propósito consistía en despertar la piedad para los animales como un fundamento que en el cerebro de los niños preparase el sentido de amor hacia los seres humanos, fundó la asociación "Sarmiento", cuya presidencia estuvo a cargo de don José Guerrico, hasta que la ocupó el doctor José Pérez Mendoza, quien, desde hace cerca de 22 años, continúa en la brecha, bajo los impulsos generosos de su alma buena.

La entidad transformó poco a poco sus servicios, modernizándolos bajo la dirección técnica del doctor León Villa Monte, con el que ha colaborado eficazmente el doctor Manuel Tagino. Villa Monte, era el hombre para el cargo. Verdadero maestro, entregado por completo a sus investigaciones científicas con apasionada virtud, puso al servicio de esta causa — que tiene más trascendencia que el cuidado de organismos constituídos, por otra parte, como los de un vertebrado superior — todo el cariño de que es capaz este gran sentimental, especie de gigante, con un corazón donde anida la más bella debilidad de una elevada ternura.

Esta sociedad para el amparo de animales, no implica perturbación en el orden de las afecciones, como consideran algunos con indudable egoísmo. El padre de los chicos abandonados, aquel San William Morris que predicaba la protección a la infancia y que salvó de la vagancia y del delito a millares de criaturas, era socio entrañable de la "Sarmiento", porque guardaba su margen de piedad para todo lo que existe. No se avergonzó por ello ese maravilloso apóstol de la caridad, que ambuló con su célebre cartera para la realización de una obra incomparable, recordando siempre la pregunta de Zaratustra: "Creador; si a una perra que tiene tres cachorros, se los quitan o le sacan la leche, ¿qué castigo debe aplicarse al que tal hizo?"... A lo que Ahura Mazda, repuso: "Setecientos correazos y setecientos golpes de craosho — charana"... Y al mencionar nosotros que el Zend Avesta disponía asimismo, "Cuidar seis meses a los perritos y siete años a los niños", el santo varón, contes-



Un pobre pichicho en la sala de rayos X, donde se trata de localizarle una bala.

DE PERROS

Morris, las voces de Zaratustra y el gato simbólico de Gandhi

GUTIERREZ

taba sonriendo: "Es poco; debemos proteger al niño hasta que se haga hombre y al hombre en su desventura... al perro, toda la vida. Al uno lo armamos caballero para la lucha por la existencia; el otro, sin la compasión del hombre será siempre un desvalido. En el hogar, el can come las sobras en la mesa del señor o en la mano del pobre. Procuremos que dentro de los sentimientos de piedad, algo quede también para los perros".

Un hospital de animales

Acompañados por el doctor Villa Monte visitamos la casa de dolor y de salud de las bestias humildes, donde se trabaja por la acción privada, sin subvención de ninguna especie, en una obra que — como lo probaremos más adelante — protege a los animales y constituye, al propio tiempo, una defensa para el hombre. Todo es limpio y diminuto. La salita de nosología; la de operaciones; la de rayos X. Un coqueto departamento de peluquería. Más allá, las filas de "jaulas-lechos", donde los pensionistas gimen, aúllan o ladran. Un minino enroscado en un mantón de lana, que se lo quitó su dueña para darle abrigo y compañía, por el recuerdo de las caricias que le procura el olfato, que arrulla su sueño con el perfume que reemplaza la presencia de su amita. Allí, un dog alemán; por allá, un tembloroso Toy-terrier o los ojos profundos y buenos de un Pomerania. La mirada nos sigue... Villa Monte, dice: "Usted no sabe lo que representa la mirada de un perro, cuando su patrón lo deja para sacrificarlo... Nuestra obra — prosigue — tiene muchos aspectos. ¡Cuántos niños llegan con un perro en los brazos, que luego resulta rabioso! Esto les salva y también a sus familias, porque les enviamos al Instituto Pasteur. Y no digamos nada de los casos de "rabia muda"... Sin nuestra intervención, hubiesen sido víctimas seguras del horrible mal. ¿Ve, usted? Es así, como, protegiendo a los animales, salvamos muchas veces del espanto al hombre..." El doctor Villa Monte, prosigue hablándonos de casos sumamente interesantes de falsa gravidez, reveladora de un estado de "psiquismo" como en los seres humanos, de ejemplos de sacrificio y de amor entrañable.





El odio al chofer

—El perro—dice—tiene sus odios, como las personas, pero en forma menos "efectiva". Hemos observado muchas veces el fastidio manifiesto de un can por el recolector de basuras, y esto — después de considerarlo detenidamente — tiene una clara explicación: "es el hombre que se lleva los huesos". Pero, en el hospital, puede advertirse que los enfermos no arman mayor escándalo por la visita de un extraño, "que vaya acompañado por un empleado de la institución", lo que no sucede, cuando se presenta el chofer de la ambulancia. Es entonces que estalla la algarabía y aparece la tremenda amenaza de los colmillos del "airedale" o de las agujas del Pomerania . Pero todo se justifica. Para el perro rico, es la fiera que los arrancó del hogar, separándolos de la suave mano de mujer o de niño que acariciaba sus cabezas. Para el pobre, es el que los privó de su vagancia divina, cuando, en los huecos perdidos, perseguía gatos y buscaba primaverales aventuras. El chofer es, entonces, el mal genio que interrumpió su dulce cuento de hadas... porque también lo tienen los perros.

Los pensionistas

Del almohadón de seda, pasa el pichicho de raza o el gato persa, a su celda de pensionista, cuando la dueña tiene que realizar un viaje donde representarían pequeños estorbos, aunque pudiesen efectuarlo, pagando, como los pasajeros de primera clase. Pero la vida es así... Allí aguardan hasta que los recuerdos se borran. En eso también nos parecemos.

El departamento de lechos-jaulas para enfermos y simples pensionistas. Una pequeña parte se destina al asilo de ancianos.

Asilo de ancianos

Lo que nosotros llamamos "asilo de ancianos", lo forman los achacosos, por los cuales se paga una mensualidad hasta que se mueren. El dueño no se olvida de ellos, en la misma medida de sus prácticas sociales, cuando se va a la florista de moda y se "cumple" con el difunto, colocando una tarjeta en la corona que se la destina, sin necesidad de asistir al entierro.

Pero existen excepciones emocionantes, cuando una mujer, casi sin recursos — como se registra el caso — pensiona a un numeroso grupo de hambrientos, quizá porque fueron más buenos con ella que los propios hombres.

El amor de los humildes

En la primera categoría de estos pensionistas, figuró, cierta vez, un "policía" precioso. Aguardaba días y meses, a sus patrones. Pero, llegó el bello instante y su amo se presentó a recogerlo. El can no lo reconoció en el primer momento. Paulatinamente el olfato le ayudó, para luego reconstruir los rasgos fisonómicos perdidos, casi, en la bruma de su memoria. Durante cinco minutos, los comparó con cuidado con los del doctor Villa Monte. Entonces fué la cabriola inverosímil, el gemir dulce, el afán de un cariño. Trepó al automóvil, pero, al llegar a su antigua casa, una impresión nueva sacudió su pobre corazón. Allí estaba la amita, que venía adivinando por el camino, a medida que despertaba su dormida memoria. El perro no pudo resistir su alegría y llegó, certera, la puñalada de un síncope. Morir así, es lo regular... pero en un perro...

El sentido de la maternidad

Un tranvía le amputó las patas a una maravillosa "painter" que criaba cinco cachorros. La transportaron casi exangüe a la "Sarmiento". Luego trajeron los cachorros. La pobre bestia, en un movimiento instintivo y debatiéndose en la agonía, se arrastró hasta sus pequeños y abrió las patas y los restos sanguiñolentos que le quedaban — recostándose, dificultosamente — en un trágico ademán de amamantarlos. El maestro Villa Monte, profundamente conmovido, dijo: "Debíamos tomar una fotografía y colocarla en la puerta de la Casa de Expósitos". La frase hendió el aire como un latigazo... Mas, quién sabe si en el espíritu de la mujer que abandonaba a su hijo, el espíritu de la perra no hubiese servido de ejemplo...

La educación de la piedad

Es necesario que se haga más intensa aún la educación de la piedad, virtud que parece llamada a desaparecer del corazón humano si no se la cultiva con especial dedicación en las generaciones que surgen.

El niño, encaminado en el amor de las bestias humildes, se hallará, más adelante — cuando su cerebro despierte — directamente interesado en el amor de sus semejantes. El organismo de la filosofía oriental no es otra cosa. El gato del mahatma Gandhi es sólo un símbolo. Y decimos más: el propio Consejo Nacional de Educación — que está revelando muy hermosas ideas — debiera considerar este punto capital, no despreciable, en el modelado de las almas infantiles, para que ellas robustezcan en el futuro el agua clara de la fuente de sus sentimientos.

Ricardo Gutiérrez



Un Enrollado de Jalea

fué lo que atrajo hacia casa a Juancito y a María

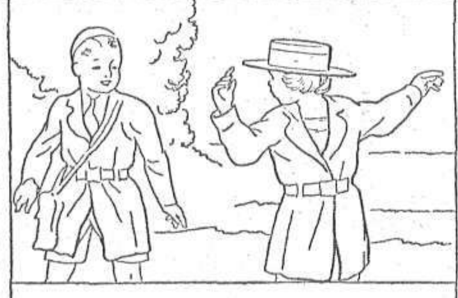


1. LA MADRE - ...y si se vienen corriendo a casa apenas salgan del colegio, yo les prepararé una torta para comer con el te con leche.

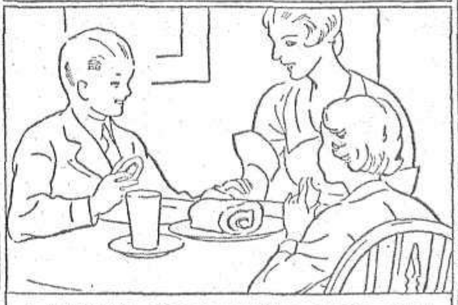


2. LA MADRE - Este es el polvo Royal que usaba mi madre... a quien mi abuela enseñó a usarlo... La doble acción que desarrolla, hace las tortas más livianas, esponjosas y fácilmente digeribles.

Rollo de Jalea, vea cómo se prepara fácilmente en la página 20 del nuevo libro gratis Royal. Recorte el cupón y envíelo.



3. MARIA - No, hoy no quiero bizcochitos... vamos a casa Juancito, a comer la torta que hizo mamá... vamos, Juancito.



4. JUANCITO - Esto es maravilloso... mamita... mucho más rico que todos los bizcochos del mundo.

LA MADRE - Sí, nene, esto es más rico y más bueno para la salud... no hay golosina más pura y saludable que las caseras.

LEVADURA EN POLVO ROYAL

La doble acción de Royal hace a los postres más livianos, más digeribles. Ella comienza apenas se la pone en contacto con la masa y desarrolla su segunda faz mientras se cocina en el horno.



Pida hoy su nuevo libro de recetas
Se envía gratis a quien remite este cupón.

Sr. A. de SIENA - Av. R. S. Peña 501.
Buenos Aires

Sírvase mandarme el librito gratis de Royal.

C.C.-085-6-4-33

Nombre ....

Dirección ....

GUERRA

El corresponsal del "New Orleans Saturday Daily Morning Post and Telegraph", había conseguido, por fin, lo que constituía su ambición mayor desde que llegara al frente de la guerra chinojaponesa como enviado especial de aquel coloso del periodismo universal: que se le autorizara a visitar las trincheras donde se habían desarrollado las más duras batallas de los últimos días.

Acompañado por un teniente japonés, taciturno y callado, que le fué presentado con el nombre de Ninji Ikasuma, el corresponsal se puso en camino. Nada habló su acompañante mientras recorrían el espacio entre el cuartel general y las trincheras: él, por su parte, emocionado al imaginar la crónica extraordinaria que enviaría a su periódico, tampoco se decidía a romper el silencio. De pronto, oyó que el teniente Ikasuma le decía, señalándole una trinchera y con tono de voz bajo, muy bajo, bajísimo:

—Aquí estaban los chinos hace tres días...

El corresponsal se sintió impresionado, no tanto por la noticia, sino por la precaución contra peligros inminentes que significaba el tono empleado por su interlocutor; y con voz igualmente baja, bajísima, casi agonizante, repuso:

—¡Qué cosa!

Siguieron caminando. A poco andar, el teniente Ikasuma señaló un hueco en la trinchera y dijo, siempre en el mismo tono:

—Aquí había un nido de ametralladoras chinas...

—¡Qué me cuenta!

Reanudaron la marcha. Breve trecho después, el teniente Ikasuma informaba a su acompañante:

—Esto era un refugio de oficiales chinos.

—¡Qué notable!

El corresponsal ya no podía aguantar más la tensión nerviosa que le producía el tono precavido usado por el teniente. Preguntó, en consecuencia:

—¿Los chinos están muy cerca?

—¡No! Están como a quinientos kilómetros.

—Entonces, ¿por qué me habla en este tono tan bajo de voz?

—Porque estoy ronco.

Por los caminos del mundo
Anécdotas

LA MUERTE DE MADAMA ROLAND

El día en que fué condenada, madama Roland se vistió cuidadosamente toda de blanco. Sus largos cabellos negros, caían esparcidos, hasta su cintura. Sin duda que fuera capaz de enternecer los corazones más feroces, pero aquellos monstruos, sus verdugos, ¿acaso tenían corazón? Había elegido aquel hábito como símbolo de la pureza de su alma. Fué conducida al suplicio junto con un administrador del Tesoro, el que murió como mujer, mientras madama Roland murió como hombre. Quiso reanimar el coraje de su compañero por medio de exhortaciones filosóficas, pero, notando que todos sus esfuerzos eran vanos, le dijo: "Permitidme que os ceda mi turno; pasad primero; no tendríais coraje de verme morir." Su compañero de infortunio creyó no deber aceptar la proposición; ella insistió y le dijo: "¡Cómo! Eso no está bien: sois demasiado galante para no acordar a una mujer su último deseo; dejadme haceros los honores del cadalso." El consintió al fin. Fué entonces que madama Roland inclinándose delante de la estatua de la libertad, pronunció aquellas palabras memorables:

—¡Oh, Libertad, cuántos crímenes se cometen en tu nombre!

AGRIPINA Y EL CENTURION

Cuando el centurión enviado por el emperador a matar a Agripina, descargó un garrotazo a la célebre mujer, ésta, descubriendo su seno, exclamó con énfasis:

—Golpéame en el pecho, pues que tuvo la desgracia de alimentar un monstruo como Nerón.

CONCESIONES MUTUAS

En no pocas ocasiones, los más nimios detalles son los que malogran la realización de causas magnas. Esta reflexión, no escasamente filosófica, viene a propósito de lo que le aconteció a Felipe IV, rey de Aragón, allá por los años, ya un poco lejanos, de 1610. Este monarca, con visión clara de lo que convenía a su país o quizás, simplemente, con el deseo de aumentar sus efectivos monetarios, se propuso llevar a cabo la unión de su reino con el de Cataluña. Todo fué bien hasta el momento de discutir el idioma en que se debía deliberar. ¡Aquí fué... Cataluña y Aragón! Los catalanes quisieron que se discutiera en su idioma, pero los aragoneses les presentaron un frente compacto y unido. Que no, que sí, la unión se la llevaba el diablo, hasta que el rey Felipe IV encontró la solución del asunto: la pregunta sería en catalán y la respuesta en aragonés. Y así, se entendieron, unos y otros.

¡OJO, LITERATOS!

Peter Axworthy, novelista inglés, no conseguía editor para uno de sus libros. Imprimió por su cuenta algunos centenares de ejemplares, los distribuyó en librerías fijando elevado precio de venta y publicó en los diarios el siguiente aviso: "Joven millonario, alto, elegante, culto, amante de la música, contraería enlace con una mujer que se parezca en todo a la protagonista de la novela "Amor vencedor" de Peter Axworthy".

El libro se agotó en dos días y su autor recibió de diversos editores las más brillantes propuestas.

La prisión por deudas

Con toda seguridad, algunas de las costumbres humanas han de tener algún motivo profundo y más arraigado de lo que se cree, porque, a pesar de los progresos de la civilización, vemos que resultan, muchas veces, de difícil extirpación o corrección, como, por ejemplo, sucede con la esclavitud en Estados Unidos de América, donde continúa especialmente en los estados del sur, aunque, como es natural, en otra forma distinta de antaño, o la prisión por deudas en Inglaterra, en donde, a pesar de haber sido derogadas las leyes que autorizaban encarcelar a los deudores, nos hallamos ahora con que las cosas siguen, más o menos, en la misma forma que hasta el siglo pasado.

En efecto, el lord canciller ha dado una conferencia sobre el asunto, y después de dar cuenta del estado de cosas que se observa en aquel país, terminó diciendo que debería llevarse a cabo una investigación, a fin de ver si se puede hallar la manera de mejorar la ley existente y su aplicación.

No hay duda de que es posible una mejora extraordinaria, pues en la actualidad van a parar a la cárcel, por deudas, unos 24.000 ciudadanos al año, solamente en Inglaterra, es decir, exceptuando Escocia e Irlanda. La señorita Margery Fry ha publicado recientemente un artículo en "The Magistrate" acerca de este asunto y además tomó parte en la reunión anual de los magistrados ingleses. Esta señorita, que ha hecho un estudio profundo de la cuestión, demuestra que en Escocia el número de los individuos presos por deudas es, proporcionalmente, la cuarta parte que en Inglaterra y Gales, puesto que los tribunales escoceses, obrando en eso con mayor humanidad que los ingleses, solamente condenan a prisión a los que no pagan por malicia y mala fe, pero se guardan muy bien de obrar de igual manera en los casos en que se demuestra que el deudor carece de medios de fortuna para cumplir sus compromisos.

En Inglaterra, propiamente dicho, no se hila tan delgado. En cuanto un desdichado es llevado al tribunal por su acreedor, casi siempre se ve condenado a pasar una temporada más o menos larga de cárcel, según la importancia de la deuda y las circunstancias que hayan mediado en el poco grato asunto.

En casi todas las naciones de Europa continental se ha abolido por entero esta práctica, de manera que allí los pobres gozan siquiera de la ventaja de no poder ser perseguidos por su pobreza. Mas en Inglaterra no se ha podido renunciar a un sistema que mereció siempre la condenación de todas las personas dotadas de sentimientos humanitarios y siguen metiendo en la cárcel a los pobres, con lo cual lo que se hace, verdaderamente, es castigarles por una pobreza que no es de su gusto.



—¡Hola... hola! Habla la reina de Inglaterra...

(De *Le Journal Amusant*, París)

Desde los abismos del mar

El profesor Beebe, sabio norteamericano, realizó hace poco un descenso a los abismos del océano, dentro de una canastilla construída especialmente para el objeto. Aprovechó la ocasión entonces para hacer observación de todas las escenas de que fué testigo durante este viaje sensacional, que tuvo por objeto, sobre todo, estudiar la fauna de las profundidades. El profesor Beebe, se dedica al estudio de la vida de los peces de las profundidades y está tratando de reunir algunos ejemplares para los museos. En su canastilla, que fué bautizada con el nombre de "Batisfera", viajó con el inventor del aparato, señor Barton. Se trata de una esfera de acero con paredes de pulgada y media de espesor, cuya cubierta se ajusta a presión, con ayuda de un martillo.

El descenso tuvo lugar en el Océano Atlántico, a unas cuantas decenas de kilómetros de una de las Islas Bermudas. El globo metálico se conectó por medio de una línea telefónica con el barco que estaba sobre él en la superficie; por esta línea el profesor transmitió sus informaciones una vez que la esfera estuvo sumergida; el barco fué haciendo la retransmisión por medio de una pequeña estación emisora, del tipo de onda corta; en Nueva York se recibió perfectamente la transmisión y se lanzó al aire por medio de la cadena de estaciones radiodifusoras de la Unión Americana. La observación propiamente dicha comenzó cuando la esfera se encontraba a 300 metros de profundidad, y continuó hasta que se hubieron alcanzado los 700 metros de inmersión. El profesor Beebe describió los movimientos de los peces de aquel abismo, los que en la densísima noche que reina en aquellas profundidades, despiden luz propia. La esfera estaba rodeada por millares de estos peces. A llegar a los 700 metros, el profesor comunicó que su canastilla era sacudida fuertemente.

El proyecto de los ocupantes fué, en un principio, hacer observaciones de la vida en los abismos del océano a mil metros de profundidad, pero el plan no pudo realizarse.



—Podría descubrirse delante de la autoridad.
—No puedo. Tengo tiña.
—¡Ah! Entonces, húndase el sombrero.
—¡Imposible! Tengo mi comida debajo.
(De *Le Journal Amusant*, París)



—Se ha olvidado usted un dedo del pie...
—No es que lo haya olvidado: es que no me alcanzó la arcilla.
(De *Le Journal Amusant*, París)

Una frase de Campbell

Según Campbell, todos nacemos con el instinto del camino y de la orientación. Sin embargo, esta frase no puede utilizarse como argumento en el caso de los permisos para manejar automóviles, sino que es imprescindible exigir que todo candidato a chofer posea, al menos, el conocimiento completo de los reglamentos y tenga una idea sumaria del mecanismo de un automóvil y de su manejo.

El verdadero aprendizaje no puede hacerse en la escuela, sino sobre el camino, y en él se emplearán meses o años, según la capacidad del aprendiz. El estudio serio de los reglamentos y de las razones en que se fundan hará nacer en el neófito el sentido de la sana prudencia y ya no veremos al automovilista novel estrenar su vehículo tratando de redondear una jornada larga, ejercitándose en el arte de destruir cuanto encuentre, o buscando el medio de salir en brazos de la casualidad de situaciones difíciles. El neófito aprenderá también que la perfección en el arte de frenar consiste en saber la manera de no usar el freno: el pedal del freno ha salvado muchas vidas, pero también ha originado muchas muertes.



—Puedo hacerle dar el mínimo de la pena, pero debe decirme todo, todo...
—Sí, sí, todo, menos el sitio donde escondí la cartera.
(De *Le Miroir du monde*, París)

Cinco minutos

NORMA Shearer, hay que reconocerlo, después de mucho vacilar y hasta evidenciar cierto decaimiento en sus aptitudes artísticas, ha superado cuanto de ella podían esperar sus admiradores y cuanto realizó en la pantalla hasta la fecha con su interpretación del papel de Kathleen en *El amor no muere*, un film romántico y sin mayores valores, pero en el que se le ha dado a los intérpretes amplio margen de acción. Norma Shearer, a la que se ayudó artificiosamente hasta ayer, a fin de que no perdiera su puesto entre las grandes estrellas, posiblemente, en las postrimerías de su carrera, viene a descubrir para sí y a revelarnos un sentimental, mesurado y siempre valioso matiz dramático. Si sus futuros directores tienen la perspicacia de Sidney Franklin, a quien debe su resurrección, veremos a una nueva Norma Shearer lo mismo que hemos visto a otro Lionel Barrymore y a otra Dorothy Jordan.



Fredric March, en la misma película, complementa a Norma Shearer y es siempre el actor aplomado, cabal y hasta varonilmente brusco en los instantes de mayor emoción. Otro acierto del director mencionado, quien también lo ha tenido con Leslie Howard, actor teatral que sabe adaptarse al ritmo y las exigencias de la pantalla.



Jean Harlow necesita estos ambientes de aventura y de apasionamiento que constituyen un atractivo cuando se les trata con la intensidad que en *Tierra de pasión*. Figura atrayente, — excesivamente atrayente... — que cuenta con una historia privada bastante dramática, es de aquellas que se entregan sin ambages a la interpretación de sus papeles. Hay en ella sinceridad artística, aunque esta sinceridad pueda alarmar a algunos espíritus excesivamente recatados. Vive el film,









en una palabra. Y esa vida, esa desenvoltura, esa inquietud, es lo que está haciendo de esta mujer una de las figuras más notables. Llegó al cine casi por el capricho de un millonario en trance de productor de films espectaculares; se ha mantenido airosamente gracias a las interpretaciones como la de *La mujer de los cabellos rojos*, triunfará y se impondrá definitivamente con obras como *Tierra de pasión*, indiscutible acierto de Víctor Fleming.



Clark Gable, lógicamente, merecía el primer puesto en *Tierra de pasión*. Se lo han dado y él ha sabido mantenerlo y salir airoso. Es otro de los actores que vive su film. Es un hombre, también, rudo, rotundo y bastante alejado de aquel tipo de galán a que nos tuvo habituados el film mudo. Hoy el cinematógrafo, con la conquista de la palabra y el sonido, ha abierto las puertas a la realidad y entre las realidades que más próximas están a la vida, — y por consiguiente al arte, — está la de este actor sincero y sin artificiosidades.



Marlene Dietrich es lo único que se puede ver en *La venus rubia*. Se puede contemplar a esta excelente actriz en una serie de cuadros que son repetición, remedo y hasta calco de los que en films anteriores nos brindó Von Sternberg. Un argumento necio y manido, una dirección tan desganada como desprovista de buena voluntad y un conjunto de actores de gris y poca efectiva actuación. Esto es este film que tantas vicisitudes ha pasado hasta llegar a la pantalla; esto es esta obra en la que lo único que vale es la heroína y que demuestra hasta qué punto no hay razón en tener a una artista de su calidad entre las manos de un director caprichoso y que teme que ella supere todo cuanto hasta ahora hizo dirigida

de intervalo

por él cuando actúe bajo la dirección de otro más joven, menos exclusivista y, también, menos folletinesco. Porque a Von Sternberg le ha ocurrido lo que a los novelistas famosos: ha caído en el folletín.

Douglas Fairbanks lo es todo en *Don Robinson Crusoe*. Hasta sospechamos que él mismo participó en la construcción de los ingeniosos artilugios que en ella presenta... Douglas está un tanto viejo; pero, así, el viejo Douglas, está siempre como nimbado por la simpatía y el optimismo. Si su última obra no tuviera los valores que, además de su actuación posee, merecería un elogio nada más que por el espectáculo noble, entusiasta y varonilmente optimista que nos da. Creer en el valor, en la energía y en la temeridad en estos días de general decaimiento, es virtud que hay que poner en alto término; el viejo Douglas es uno de estos entusiastas creyentes y su obra un ejemplo a todos recomendable.



Phyllis Barry se ha iniciado con fortuna en la pantalla. Le ha correspondido un compañero de la talla de Ronald Colman y ha estado bajo la dirección de King Vidor. La obra, con el título de *Te he sido fiel*, es de esas que este año, afortunadamente, ha comenzado a presentarnos el cine norteamericano. Tiene algo más que un argumento; es algo más que motivo para la exhibición de unos actores de prestigio. Tiene lo que el cine hasta ahora pocas veces ha contado: fondo e intención. Es, además, valiente. Penetra en la intimidad de los espíritus y en diálogos breves y contundentes nos dice a todos cuán injustos somos cuando intentamos una nueva aventura amorosa y cuánta incomprensión ponemos cuando juzgamos una falta a la fidelidad conyugal nada más que por el aspecto





exterior. Esta joven actriz, cuyo mérito mayor estriba en la sencillez, en la humildad con que comienza a aparecer, es la heroína, la muchacha que roba el amor, la muchacha vilipendiada, la muchacha que, al cabo, desaparece suicidándose... Y es, empero, tanta la intensidad y la consistencia de su actuación, que, después de muerta, en todo lo que dura el film, persiste la emoción y se percibe algo así como un vacío doloroso y melancólico.



Ronald Colman, uno de los que tiene el acierto de no figurar más que parcamente en la pantalla, es el hombre que ama, corre la aventura y sigue amando, de la película anterior. Su característica sobriedad realza la caballerosidad del personal, tan sabiamente dirigido por King Vidor. Es un actor de escuela y es, también, un gentleman. Se ve esto y se aprecia en sus interpretaciones. Convence. Sólo él y Clive Brook podían encarnar el personaje principal de *Te he sido fiel.* Lástima grande es que al final de la obra la dirección se haya visto precisada a hacer la habitual concesión a ciertas exigencias del público norteamericano, que no son las del nuestro. Muerta la muchacha, a la que amó fugazmente, marcado con el estigma social, incapaz de recuperar el amor de la esposa a la que ha continuado siéndole fiel (a su manera...), decide partir para el extranjero. Eso era lo lógico. Debía, tenía que partir solo, con su drama y con su altivez. Pero, la concesión aludida interviene, las palabras de un caballero que hace gala de cierto cinismo convencen a la esposa y, logrando lo que no logró, ni pudo lograr él con su sinceridad, con su lealtad, la convencen y la hacen reunir con él en el vapor que está a punto de zarpar. Es un detalle que no resta méritos ni al film ni a los actores; pero es esta eterna concesión contraria a la realidad de la vida en la que con censurable empeño incurren los directores norteamericanos.

Breve historia del arroz

Muchas personas, cuando ven en su plato los pequeños granos del *rizotto,* no se imaginan siquiera lo que es este cereal.

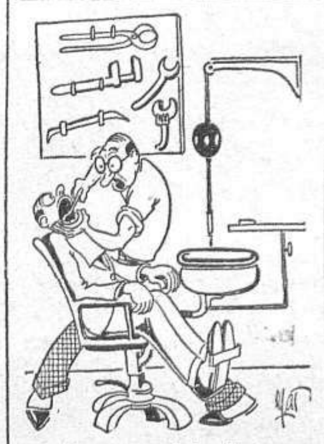
El arroz es una planta que pudiéramos llamar *trigo de agua,* porque su grano germina dentro de los pantanos y se cultiva en ellos. El arroz alcanza un tamaño parecido al trigo francés, lo que vale decir poco más de la mitad de la altura de la espiga argentina. Aparece fuera del agua un tallo fino, de estrechas hojuelas, que luego se carga de granos recubiertos por una capa amarilla y resistente.

El grano sufre diversas manipulaciones. Se trilla, se elige, se pule, antes de aparecer en los mercados universales en forma de cuentitas de porcelanas finas, brillantes.

Los arrozales son objeto de las mismas, o poco menos, operaciones que otros cereales, con la diferencia del terreno húmedo. Pero para la cosecha, los arrozales son secados en Asia y se opera una siega con hoces. En varias partes de nuestra América y de la del norte se emplean maquinarias.

El arroz requiere una mano de obra importante, para su cultivo, lo mismo que para su elaboración fabril, presto a infinidad de productos alimenticios y hasta de coquetería, como los ultraconocidos polvos de arroz que embellecen y refrescan los rostros femeninos, sin olvidar que el arroz da bebidas, como el *sake* japonés o como el *guarruz* colombiano.

El origen de este noble producto, como el del trigo, se pierde en la noche de los tiempos. Lo que sí es sabido es que nació en China.



—No tenga miedo. Se la voy a sacar sin dolor.
—¡Bah, bah! ¡Nada de cuentos: yo también soy dentista!...

(De *Le Journal Amusant,* París)

Las crónicas del ex celeste imperio, de hace cinco mil años, hablan ya del arroz. El emperador Chin-Nong, que vivió veinticinco siglos antes de Jesucristo, estableció la ordenanza de una ceremonia simbólica que no carece de grandeza y que se celebra aún en la primavera. El establecimiento de la república no ha logrado suprimir la ceremonia del arroz.

El emperador, con gran pompa, y después de él los príncipes de los diversos principados o mandarinatos de otra época, sembraban el arroz, por considerarlo como planta sagrada.

Del Extremo Oriente la cultura del arroz pasó al Japón, a las islas de la Sonda, más tarde. Después a la India, a Persia, a Egipto y a Caldea.

Los romanos hacían venir el arroz del Egipto.

Fué bajo la invasión árabe cuando la cultura del arroz introdújose en España. Cuando los españoles vencieron a los invasores conservaron el precioso cereal, a pesar de su origen. Fueron, así, los españoles, quienes introdujeron el arroz en Italia, en el siglo XVI.

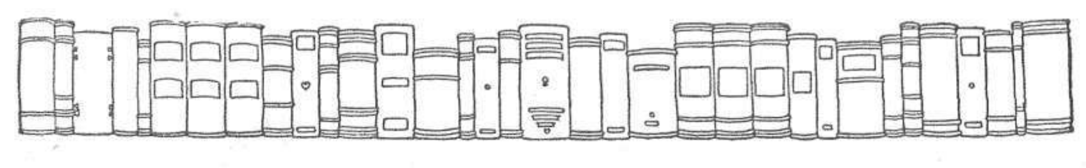
Sobra decir que, entre las muchas buenas cosas que debemos a la noble tierra de los conquistadores, el arroz ocupa un lugar importante.

Perfume Goyesca

COLONIA
LOCION
EXTRACTO
JABON
POLVOS
CREMA

Goyesca de Myrurgia, es la más valiente de las creaciones de los perfumistas modernos.





LOS LIBROS

Por RAUL P. OSORIO

"CUADERNILLOS DE VERANO", por FERNANDEZ MORENO

La rápida pincelada de los pareados, el ágil juguetear de las seguidillas, la mesura grave del soneto, la volandera sentencia de la copla, el romance de gentil compás de pies, la composición de moral tono epistolar y otros primores, viven en el libro de este gran observador y poeta, que no sabe vivir ocioso ni durante sus vacaciones. Cada verso guarda una imagen; cada estrofa es un regalo lírico. A veces aparenta extremada sencillez, como los copleros populares; a veces — ahí está ese romance endecasilábico a un arroyo montañés — Fernández Moreno filosofa brillantemente y ofrece una lección de ética. Alborozado, dándole rienda suelta a sus caprichos líricos, y, como un muchacho, salta de piedra en piedra, por encima de los arroyuelos, persigue con honda pajarillos e imagina versos, cara al azul puro celeste, de espaldas al césped. Córdoba, Mar del Plata y Montevideo, demarcan el viaje triangular de este doctor y catedrático que holgaba mientras el poeta seguía, incansable, sus meditaciones, aunque él diga lo contrario: "Altas sierras de Córdoba violetas, — en cuyo centro estoy medio perdido, — si salud hasta ahora os he pedido — mañanas perezosas, tardes quietas".



La fecunda labor de Fernández Moreno es ejemplar. Ella acredita su nombre, que ha de ser perdurable en nuestra lírica.

"LABOR DE ARTIFICE", por CESAR GARRIGOS

Ya puede el lector buscar, inútilmente, defectos gramaticales en el libro segundo de poesías que escribe el notable gramático. Y si en el fondo y la forma se atreve a rebuscar faltas, también saldrá chasqueado, pues el señor Garrigós es tan buen poeta como erudito. Sonetos impecables, romances realizados a la manera clásica, imitaciones de los autores latinos, hacen del volumen un regalo del oído y del gusto. El artífice da en "Virgiliana" la noción de sí mismo: "Aquí, gozoso, en mi florida selva — seré yo un fauno trixador y agreste, — cuando el verano luminoso vuelva — a darme el zumo de su vid celeste"...

"LA NOCHE Y YO", por JUAN OSCAR PONFERRADA

En dos frases poéticamente felices nos comunica el artista su concepto de la noche: "Cava la duda en las sombras — el desengaño del alba. — Como un perro que trasnocha — con su inquietud desvelada, — vagaba mi corazón — por los suburbios del alma." Y en este y los demás romances, cincelados con maestría, Ponferrada demuestra las hermosas condiciones que ya lució en "Calesitas". El "Romance de las cinco heridas", "Copla de la soledad" y "Canción de la pena muerta", resultan sus tres más altos momentos líricos.

"ELEMENTOS DE PETROGRAFIA Y GEOLOGIA", por RAUL CURY

Después de sus excelentes tratados de química y mineralogía, el doctor Cury publica el estudio donde continúa empleando un método didáctico útil. "Lo bueno, si breve, doblemente bueno" es justo decir a propósito de estas lecciones profundas y compendiosas. Esencia de enseñanza que surge clarísima del texto; toda bien equilibrada y puesta de relieve por medio de cuadros sintéticos y esquemas preciosos. La difícil disciplina se mete por los ojos, porque está así admirablemente mnemonizada. No es de mayor frecuencia este arte de saber enseñar con el libro. Abundan los volúmenes que constituyen un pesado obstáculo más para el alumno. Por eso merece doble alabanza el catedrático doctor Cury.

"PROSODIA Y ORTOGRAFIA DE LA LENGUA CASTELLANA", por JUAN MANUEL GARZON

Pocas palabras se necesitan para alabar justamente el texto del notable matemático y retórico. Es un tratado en que resuelve toda duda sobre las abstrusas cuestiones del buen hablar y del buen escribir, fruto de maduros estudios y larga práctica en las aulas. A más de texto es libro de provechosa consulta, vademécum imprescindible del "faltógrafo".

Raúl P. Osorio

La catedral de Chartres

A los bordes del llano de Beauce, dominando una hondonada en cuyo fondo corre pacíficamente el río Eure, que se divide en varios brazos, se levanta un santuario muy viejo y muy vasto. La enorme catedral de Chartres corona con sus torres y sus campanarios una ciudad simpática, cuyos jardines y cuyas piedras centenarias se mezclan en bello consorcio ornamental, muy provinciano y muy agradable a la vista del viajero curioso. Las casas parecen correr para subir hasta la iglesia por una calle pendiente y pintoresca. Una calle como otras varias que parecen senderos de montaña... Sobre los techos erízanse las murallas y las chimeneas que le dan a la ciudad una especie de vuelo hacia el azul.

Abajo, en el dédalo de los canales que murmuran por dondequiera con su ruido de aguas diligentes y comerciales, se adormece entre sus jardines un barrio muy pobre y *muy viejo, casi abandonado* Allí también hay bellas iglesias, una gran plaza solitaria sombreada por árboles... y el cielo abierto En ninguna parte son más dulces las tardes, ni más melancólicas. Entre las sombras grises parece que discurren apariencias ligeras; parece hasta que sonaran campanas de otras épocas. Más lejos, la Puerta Guillermo da acceso a callejas bordeadas de techos puntiagudos Un silencio fresco vive en esas calles donde flotan las sombras del pasado.

Pero en el llano, siempre recorrido por el trajín moderno, el prestigio de otros tiempos se disipa como una visión, como una ilusión del desierto, como un miraje El aire, no obstante, es de la más transparente pureza. No hay humos ni manchas profanadores. La pátina de los siglos se muestra por completo, con una coquetería de antigua y obstinada cortesana.

Las mujeres del lugar son bellas. Las jóvenes, frescas como manzanas "nuñezdearcescas", visten de claro, con una sencillez elegante.

Las piedras lugareñas, rudas, aunque de materia delicada, guardan *un tono fino*; son ciclópeas y aéreas a la vez. Esta es una de las noblezas de la catedral.

Empero, el arte gótico ha producido obras de mayor unidad. En torno del coro se recorre, desde el Portal Real hasta el Campanario Nuevo, un capítulo de la historia monumental francesa que va desde la segunda mitad del siglo XII hasta fines del XVII; y aunque lo esencial de la construcción está circunscrito al siglo XIII, partes como la fachada dan la impresión de un compromiso.



—¿Por qué te han dejado en penitencia?
—No sabía dónde estaban las Azores.
—Otra vez hazme el servicio de recordar dónde pones las cosas.



DESPUES DE LA AUTOPSIA
—Este cadáver me parece sospechoso porque todos los órganos están en perfecto estado.
(De Le Rire París)

Doctor José A. Frías

CUANDO don Guillermo White se retiró de la presidencia del directorio local del Ferrocarril Central Argentino y fué nombrado en su reemplazo el doctor José A. Frías, el nombre del distinguido jurisconsulto tucumano quedó consagrado en el país como el de uno de los más hábiles peritos en materia ferroviaria. No sólo perito en el orden legal y jurídico sino en todos los órdenes, en el económico, en el técnico y en el social. Pero, ¿y cómo habría de sorprendernos esa consagración teniendo en cuenta las actividades del doctor Frías en la secretaría de la Corte Suprema de Justicia de la Nación, en las otras instituciones a las cuales sirvió con eficacia y en su propio bufete de abogado? Durante más de un cuarto de siglo su vida estuvo



hondamente ligada a la empresa que tanto amó, y la historia de la misma, en sus continuadas etapas de crecimiento, aparece en todo momento animada por la acción del hombre que acaba de morir. Tanto en los pequeños detalles como en los aspectos capitales, la versación del doctor Frías en materia ferroviaria era indiscutible. Bajo su presidencia se llevó a cabo la fusión de los FF. CC. de Buenos Aires y Rosario y del Central Argentino. Entregado por completo a las tareas que llenaban las horas de su vida, dueño de una cultura envidiable y desdeñoso por lo que significara inútil figuración: sirvió a su país con inteligencia y cooperó en el desarrollo de una empresa que realiza una verdadera obra civilizadora en la Argentina.

Aterrizando sobre un volcán

Hace poco, tres atrevidos exploradores norteamericanos, entre los cuales se hallaba el padre Bernardo R. Hubbard, "el misionero católico de los ventisqueros", hicieron aterrizar su aeroplano en el cráter del volcán activo más grande del mundo. Por espacio de varias horas hicieron exploraciones científicas en los alrededores del cráter, a pesar de las nubes de gases deletéreos y de los ardientes torrentes de lava que continuamente arroja el cráter. Cuando hubieron terminado sus investigaciones se elevaron nuevamente en su aeroplano, ayudados por las corrientes de aire caliente lanzadas por la boca de fuego.

Los expertos en cuestiones aeronáuticas, consideran esta espectacular proeza como una de las más atrevidas que jamás se hayan intentado en la historia de la aviación. Nunca, con anterioridad, había sido posible hacer aterrizar un aeroplano en el cráter de un volcán en actividad. Los otros dos miembros de esta atrevida expedición, fueron: Frank Dorbardt, piloto, y Larison, mecánico.

El volcán en cuyo cráter descendieron, fué el Aniakchak, en el extremo norte de Alaska. El cráter en cuestión, mide veintiuna millas de circunferencia. El objeto de la expedición era el de observar de cerca un volcán en erupción. El padre Hubbard, aparte de sus pías actividades, es un geólogo infatigable y un gran explorador de las heladas llanuras de Alaska, donde es muy conocido por los nativos por su extenso trabajo de misionero. El padre Hubbard, o "el misionero católico de los ventisqueros", como se le conoce en los Estados Unidos es un alumno de la Universidad de California, y en más de una ocasión, ha estado a punto de perecer en las expeticiones que ha organizado para obtener conocimiento científicos.



El doctor. — Sea razonable, señora, le aseguro que llorando no lo salvará.

La esposa. — Por eso lloro, doctor.

Aun así, la sensacional conquista del cráter del amenazante Aniakchak, con la ayuda de un aeroplano, fué el más emocionante episodio en la accidentada carrera de este bravo sacerdote. El aeroplano usado por esta expedición, fué uno de los llamados anfibios, y fué hecho "aterrizar" en el lago Sorpresa, que se encuentra en el cráter de aquel gigantesco volcán. El lago está rodeado de enhiestos acantilados de lava, que en algunos lugares alcanzan una altura de 2.000 pies.

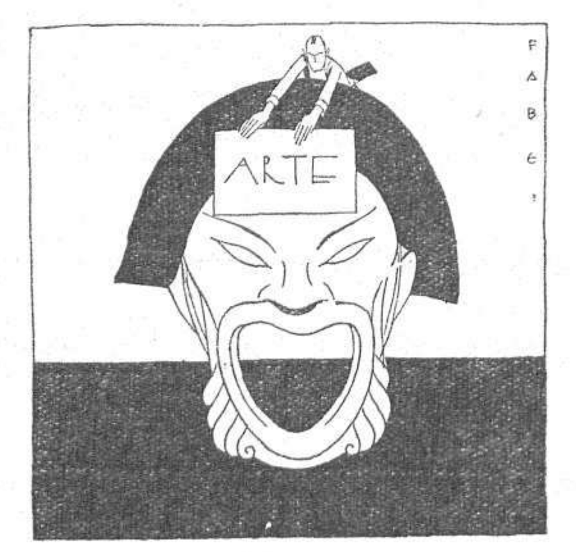
Este tremendo cráter está lleno de arroyos y manantiales de agua caliente. El lago sobre el cual el anfibio hizo un "aterrizaje" perfecto, es la porción más grande de agua que se encuentra en el interior del cráter. Tan pronto como el hidroplano se detuvo en la superficie del lago, los tres exploradores ganaron la orilla como Dios les dió a entender. Una vez en la orilla caminaron alrededor de la laguna por una distancia de más de tres millas, abriéndose paso entre afiladas rocas de lava endurecida.

Por cinco horas los tres exploradores estuvieron a punto de perecer asfixiados por los gases despedidos por el azufre en ignición, o a riesgo de sufrir graves quemaduras con las intermitentes descargas de la lava emanada del cráter.

CON LA SONRISA

CHARLAS

Por AGUSTIN



En un rincón del preferido café, lugar propicio de nuestras empedernidas divagaciones, nos encontramos con el amigo Lerchundi.

Lerchundi es un muchachote jovial y teatralero, que suele leer las crónicas periodísticas de los estrenos para constatar — según dice — que casi nunca están de acuerdo los críticos con los espectadores, de los que mi amigo se considera una especie de representante oficial.

Queda dicho, pues, que Lerchundi no es hombre de pluma — aunque se dedique a la venta de aves al por mayor, — y damos también por supuesta la satisfacción con que solemos conversar con una persona que, por no ser del oficio, puede decir de las obras e intérpretes lo que en realidad piensa.

Y hasta que puede pensar lo que dice...

Comienza el diálogo

—¿Qué me dice usted de la iniciación de la temporada? — le espeto apenas cambiamos el saludo de rigor.

—Que, como en las viñas del Señor — nos responde, — hay de todo. De todo. ¡Hasta de arte! ¿De qué se ríe usted? ¿Cree que exagero?



—Lo que creo es que no ha estado usted en la Comedia...

—Pues se equivoca. He visto 'La cantina está que arde" y "Estuviste bien, Pardales".

—¿Y?

—Como en el tango, "salí a la calle desconcertado", llenos los ojos y los oídos de cosas absurdas, pues hasta escuché aplausos a los actores.

—¿Y lo autores?

—No los vi... Para desquitarme, fuí al Avenida, a ver "La Dolorosa". Allí, una mujer turbaba la tranquilidad de quien había buscado en el claustro conventual la rendención de sus mundanos afanes. Cantaban los dos su estado de ánimo... Al final, él renunciaba a los hábitos por ella.

—¡Pero eso es "La favorita"!

—Sí, pero en baturro. Porque la tediosa acción de "La Dolorosa" transcurre en un villorrio aragonés. Y es lástima que el libreto sea tan deleznable, y que el maestro Serrano haya estado sólo a medias afortunado, pues tanto la tiple Matilde Martín, como el tenor Simón, el barítono Puigcerdá y el actor Ruiz París, son artistas de méritos.

—Ya se lucirán en el próximo estreno.

—Eso mismo le deseo a Jole Mari Fano, esa voluntariosa actriz incorporada a nuestra escena, y cuyo debut en la Opera no se ha visto rubricado por el éxito.

—¿Y eso?

—Luchaba con las dificultades del idioma, y no tuvo la ayuda de un director que le evitara grandes errores, entre ellos la elección de "La Gioconda" para el debut. En "Taide", que representó a los dos días, la primera actriz y el resto de la compañía causaron ya mucha mejor impresión. Y eso que la comedia se desbarranca a partir del soberbio primer acto, circunscribiéndose la acción a un plomizo soliloquio que en diferentes labios se dedica a la disección de enfermizas psicologías.

—Bueno, bueno — digo a Lerchundi. — Me dijo usted que se han registrado algunas notas de arte. ¿Cuáles han sido?

—Me refería — me contesta — a "El camino del infierno", pieza pulcra y meritoria de González Castillo y Berrutti, estrenada en el Buenos Aires. No se trata de un trabajo de categoría, pero es una obrita limpia, de buen teatro, aunque la anécdota que la sustenta es un tanto valetudinaria. Y también pueden considerarse como un espectáculo artístico las revistas presentadas en el Sarmiento por Bayón Herrera y Romero. No hay espiritualidad, pero sí gracia, que se acerca a veces — ¡ello parece ya inevitable en las revistas porteñas! — a la delictuosa chocarrería. En fin, por lo demás, es tan exquisita la "mise en scene" — a excepción de los decorados, paupérrimos, — que se puede considerar a tales revistas como a esos cuplés de música tan atrayente, que hacen perdonar la salacidad de sus letrillas.

—¿No se puede decir lo mismo de las revistas del Maipo y del Fémina?

—Habría que decir otra cosa. Por ejemplo, que las del Maipo acusan pobreza de imaginación, aunque Arias hace de las suyas bordeando el código del buen gusto, y Luisita Esteso ha evidenciado sus grandes cualidades de primer actor cómico. En cuanto al Fémina, donde se lucieron Carmen-

EN LOS LABIOS TEATRALES

REMON

cita Lamas y Quintanilla, las revistas se presentaron el primer día con tal ausencia de la medida del tiempo, que la impresión no pudo ser buena.

— ¿Y del Nuevo? — le pregunto.

— No sé — me responde Lerchundi, rápidamente. — No he ido todavía a ver a Blanca Podestá y Gómez. El médico me ha prohibido las emociones fuertes... Pero también me vedó las tristes, y, sin embargo, caí en el Cómico, atraído por la figura de Evita Franco, actriz por la que siento verdadera simpatía.

— ¿Tan inferior es la pieza "La marquesa"?

— Como para no habérsela merecido Evita. Le confieso que me chasqueé. De Paoli no se ha caracterizado por la agudeza de su ingenio, pero es autor que conoce el oficio, de una competencia indudable. Ahora que, cuando se pone a decir cosas absurdas, resulta infatigable...



— ¿Estuvo también en el Smart?

— También, querido. Yo no me privo de nada...

— ¿Y?

— "Broadcásting", de Garzón y Mazzantti, es un sainetillo discreto, divertido a ratos, y "Se vende una negra", pieza de Arturo Capdevila con comentarios musicales de López Buchardo, acusa mejores intenciones que resultados. Y es raro, porque Capdevila es uno de nuestros escritores que más artísticamente maneja el instrumento idiomático...

Yo he tomado la palabra, replicándole:

— No es raro, Lerchundi. Yo también he visto "Se vende una negra". Y bien. Al señor Capdevila, de brillantes dotes literarias, le falta, quizás, la "gracia escénica". Por lo menos, tal cosa se ha advertido en su labor teatral hasta ahora. ¿Puede soportarme un "speech"?

— Si no hay más remedio...

— Pues quiero referirme al absoluto divorcio que existe con frecuencia entre el literato — escritor, novelista, poeta — y el autor teatral. Se puede tener talento con la pluma en la mano, y ocultarlo celosa e irremisiblemente cuando esa mano, diestra en otros menesteres intelectuales, traza una obra de teatro. Ejemplo: Anatole France. El eminente novelista publica "Crainqueville". Un



éxito resonante. Grandes elogios de los críticos. Uno de ellos — creo que Faguet, hablo al azar de la memoria — le dice a Anatole: "¡Pero, señor France! En "Crainqueville" hay una admirable pieza de teatro"... Anatole la compone, y la estrena. Fracaso rotundo. Pasan los años. Un día, un señor — creo que Dupont, es decir, un García o un Pérez desconocido — pide permiso a Anatole para escenificar "Crainqueville". El maestro trata de convencerle de que nada hay que hacer. Si lo sabrá él... Pero insiste el otro, y France accede. La nueva versión teatral de la estupenda narración anatolfrancesca se representa centenares de veces; da la vuelta por todos los escenarios del mundo...

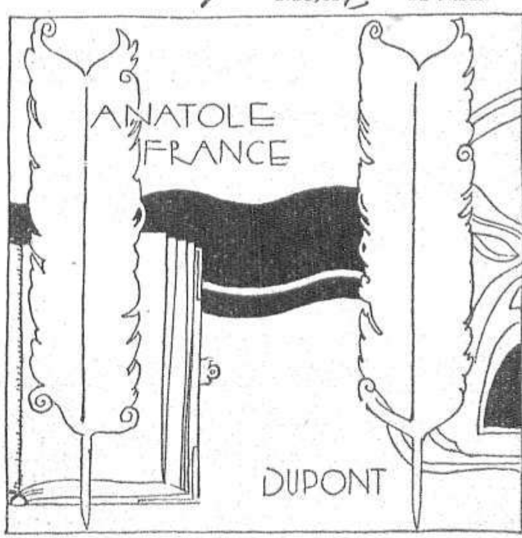
— ¡Hermoso ejemplo! — exclama mi amigo!

— Y un gran consuelo para Capdevila... ¿Y qué hizo Anatole France?

— Al poco tiempo fundó una revista. En el "avant-propos", decía: "Como en esta publicación no trataremos más que temas relacionados con la literatura, nunca nos ocuparemos de asuntos de teatro"...



DIBUJOS DE FABER



Estudio oceanográfico

Las exigencias de la navegación submarina, en progresión creciente, piden un conocimiento perfecto del medio oceánico, bastante heterogéneo a pesar de su uniformidad aparente. La física y química del mar estudian a conciencia cuanto se refiere a la visualidad, al color y transparencia de las aguas, al índice de refracción y a la conductibilidad eléctrica; a la densidad y a la salinidad; a la temperatura, sus variaciones diurnas y anuales en la superficie y en todas las profundidades; a la proporción de ácido carbónico, en muchos lugares relacionada con el vulcanismo submarino; a la alcalinidad mayor o menor según las circunstancias; a la proporción de oxígeno disuelto; a las cantidades de materia orgánica y de sulfatos; a la ionización; a tantos y tantos factores que directa o indirectamente modifican el medio marino. Thoulet, en sus últimos trabajos de recopilación o interpretación de los numerosos datos que proporcionan las grandes campañas, ha podido demostrar que hay en las masas líquidas de los océanos, a la manera de las nubes atmosféricas, zonas de densidades distintas y seguramente de diverso color y transparencia, que se trasladan en sentido vertical y horizontal.

Los físicos han puesto en nuestra mano un medio precioso de conocer rápidamente el relieve submarino con el empleo del sonido y del ultrasonido, pero exigen a los oceanógrafos que definan las modalidades de la transmisión según las condiciones del agua (densidad y movimiento principalmente).

Un nuevo medio para conocer la naturaleza geológica del suelo marino ha proporcionado Charcot con los materiales arrancados en el canal de la Mancha; y se han estudiado por Thoulet y Rafael de Buen, los sedimentos y las rocas obtenidos en la ría de Vigo, trepando hasta una veintena de metros el suelo sumergido, que revelan un hecho geológico de importancia: el hundimiento de los litorales arcaicos.

Preocupan lógicamente los estudios de la dinámica del mar, en particular las corrientes y mareas; comisiones internacionales muy competentes tienen en sus manos estos problemas. Es también lógico que el conocimiento del régimen dinámico de los estrechos preocupe en los países del Mediterráneo.

De antiguo está demostrado que debe fundamentarse la explotación de los seres marinos en los estudios e investigaciones oceanográficos, pero las exigencias crecientes del grave problema de la alimentación humana y el incremento fabuloso de la pesca, obligan a redoblar los esfuerzos, para que no se agote, y, por el contrario, se multiplique en los límites naturales posibles, esta enorme riqueza alimenticia. La relación entre la biología y los seres marinos y la densidad, composición, temperatura, transparencia y color de las aguas, es tan evidente, que la pesca ha de hallar su defensa en las observaciones continuadas sin interrupción.



— ¿Casarme yo con un rengo? ¡Jaraja!

—Fíjate, Lolota, que sólo rengueo cuando camino.

(De *Le Journal Amusant*, París

Se pagaron los **20.000** pesos correspondientes al **1er. Premio** de los Cigarrillos

CONDAL



El señor Fernando Sanjurjo, de probada suerte, hace votos para que ésta acompañe al feliz poseedor del cupón de los 20.000 pesos del primer premio de los cigarrillos Condal, al mismo tiempo que le desea que esta cantidad se le multiplique infinitamente y que vuelva a ser favorecido con el nuevo gran premio de Condal Puro, a sortearse próximamente, cuyos cupones están ya en circulación.

En el sorteo de los cigarrillos "Condal" efectuado últimamente en el Parque Romano, resultó favorecido con el 1er. premio de $ 20.000, el señor Carlos Alberto Bayo, poseedor del cupón número 851.118.

El agraciado, señor Bayo, es un ex empleado del Banco de la Nación con domicilio en la calle Charlone Nº 502.

Se presentó en nuestras oficinas para hacer efectivo el premio, el cual se le abonó previa comprobación de la autenticidad del billete, por intermedio del Banco Español del Río de la Plata.

FERNANDO SANJURJO, Alsina 1000.



MARZO 25

GINEBRA. — La Argentina adhirióse al plan de desarme de Macdonald.
SANTIAGO. — Continúa siendo objeto de agasajos el ministro de Obras Públicas argentino, señor Alvarado.
ROMA. — Pronunció su segunda conferencia sobre arte argentino el señor José León Pagano. — Acogióse a los beneficios de la jubilación el embajador argentino, doctor Pérez.
ASUNCION. — En Gondra los paraguayos rechazaron varios ataques bolivianos.
WASHINGTON. — Los neutrales apoyan la tregua propuesta por el ABC y el Perú.
RIO DE JANEIRO. — Falleció el general Joao Menna Barreto.
EL FERROL. — Partió para Barcelona el doctor Alfredo L. Palacios.

MARZO 26

LA PLATA. — Catorce presos fugáronse de la Cárcel de Encausados. — Efectuáronse las elecciones en las secciones quinta y sexta.
BOGOTA. — El puerto peruano de Guepi fué ocupado por los colombianos después de ocho horas de combate.
ROMA. — Mussolini visitó la exposición de arte argentino.
OAKLAND (California). — A consecuencia de la caída de un avión sobre una casa, fallecieron catorce personas.
EL FERROL. — Fueron incendiadas tres iglesias aldeanas.
CORRIENTES. — Realizóse la elección provincial.

MARZO 27

GINEBRA. — Fué aprobado el plan de Macdonald sobre el desarme.
SANTIAGO. — El presidente de la República ofreció un banquete a la misión argentina, presidida por el señor Alvarado.
LONDRES. — Reanudó sus negociaciones el doctor Roca.
WASHINGTON. — Creóse la administración de crédito agrícola.
BERLIN. — Descubrióse en Brunswick una conspiración de "cascos de acero" contra los "nazis".
TOQUIO. — El Japón se retiró de la Sociedad de las Naciones.
LIMA. — En Tantaday, Trujillo, las inundaciones causaron más de 70 muertos.
ASUNCION. — Los paraguayos obtuvieron varios éxitos en Nanawa.

MARZO 28

BUENOS AIRES. — Fueron renovadas letras por valor de 2.578.000 dólares. — Llegó el embajador del Brasil, doctor Assis Brasil.
SANTIAGO. — El gobierno chileno condecoró a los componentes de la misión argentina.
BERLIN. — Arrecia la campaña contra los israelitas alemanes. — Fueron puestos en libertad 1.200 "cascos de acero".
BRUSELAS. — Cayó un avión cerca de Dixmude y fallecieron quince pasajeros.
RIO DE JANEIRO. — Presentó sus credenciales el nuevo embajador uruguayo, doctor Juan Carlos Blanco.
SANTIAGO DEL ESTERO. — Las inundaciones causaron grandes destrozos en varios departamentos. En Villa Matoque los pobladores perdieron todos sus bienes.
CORRIENTES. — El escrutinio arroja cifras favorables para el partido Autonomista.

MARZO 29

BUENOS AIRES. — Una ley general bancaria y un banco central son las proposiciones concretas de Sir Otto Niemeyer.
BRUSELAS. — S. M. Alberto I, recibió personalmente al doctor Julio A. Roca a la llegada a esta capital.
SANTIAGO. — Partió el ministro argentino, señor Alvarado.
PARIS. — Perú acusó a Colombia ante la Corte de la Haya. — El Presupuesto francés prevé un déficit de 5213 millones de francos.
BERLIN. — En forma violenta reanudóse el ataque contra los israelitas.
ASUNCION. — En el sector Herrera, los bolivianos sufrieron un desastre. Dejaron cien muertos sobre el campo de batalla.
BARCELONA. — Falleció el gran actor español Francisco Morano.
LA PLATA. — Terminó el escrutinio de la 5ª sección. Los demócratas nacionales obtuvieron diez bancas, y los socialistas dos.

MARZO 30

MENDOZA. — El señor Alvarado considera que debe proseguirse el Transandino Norte.
BRUSELAS. — Continúa siendo objeto de numerosos agasajos el doctor Roca.
NUEVA YORK. — En un discurso, Mr. Josephus Daniels hizo el elogio del pacifismo argentino.
MONTEVIDEO. — El Consejo Nacional Uruguayo acusó al presidente de abusar de sus poderes. — Terra estableció la censura periodística.
LONDRES. — Fué llamado el embajador inglés en la Unión Soviética para consultársele sobre el caso de la Metro Vickers.
WASHINGTON.—Fueron destinados 500.000.000 de pesos para los desocupados.
ROMA. — Falleció el senador Vincenzo Morello, periodista y literato. — Dióse a conocer una versión del plan de desarme de Mussolini.

MARZO 31

BRUSELAS. — Partió para Londres la misión presidida por el doctor Julio A. Roca.
LA PLATA. — Terminó el escrutinio de las elecciones realizadas el 26, triunfando por gran número de votos los demócratas nacionales. El socialismo triunfó en Mar del Plata.
MONTEVIDEO. — El doctor Terra disolvió la Legislatura y el Consejo.
TOQUIO. — Los japoneses ocuparon la ciudad de Feuguing.
VIENA. — El gobierno austríaco disolvió la organización nacional-socialista.

ABRIL 1

CIUDAD DEL VATICANO. — Hoy se realizará la apertura solemne de la puerta de San Pedro.
BERLIN. — Terminó la tregua dada a los semitas alemanes El "boycott' se iniciará inmediatamente.
BUENOS AIRES. — Zarpó de Puerto Nuevo la "Sarmiento", que realiza el 33º crucero de instrucción.

¡El fantasma de su mal!

Todo enfermo de las vias

URINARIAS

debe aprovechar el nuevo tratamiento de la

BLENORRAGIA

Y ENFERMEDADES DE LA VEJIGA SIN LAVAJES NI INYECCIONES

Las Píldoras "BEIZ" constituyen un tratamiento racional y científico para combatir la blenorragia, que se funda no solamente en profundos estudios científicos, sino también en la considerable cantidad de enfermos sanados gracias a ellas.

Más de 10 años de experimentación científica han permitido obtener *la fórmula más perfecta, cómodamente administrable, de efecto rápido* y evidente, absolutamente inocua para el organismo.

Su enfermedad no representa para usted sólo una carga física que debe soportar en todo momento y en cualquier circunstancia. Piense en las consecuencias, en la repercusión sobre su estado moral. Su depresión, su desgano, su mal humor, su inapetencia a veces, y esos mil y un pequeños detalles semejantes, revelan en su vida diaria la existencia de un mal insidioso.

Usted cree que ya ha hecho todo lo que podía hacer; podría usted citar una docena de remedios ensayados sin éxito. Antes de tomarlos debió usted estudiarlos, porque usted tiene discernimiento e inteligencia, y así se hubiera evitado fracaso tras fracaso.

Las Píldoras "BEIZ" hablan por sí mismas.

Su *principio activo*, la *gonacrina*, *fué estudiada desde el punto de vista urinario*, primero por Edwin Davis quien practicó una selección entre más de 400 productos, adoptando éste como el más perfecto. Luego por Jausion y Diot, quienes lo presentaron en diversas comunicaciones a la Academia de Medicina de París.

De una comunicación científica de Jausion y Diot, extraemos el siguiente resultado práctico sobre un total de 10.000 enfermos de blenorragia aguda y crónica:

16 % sanaron con gr. 0.50 de gonacrina, que equivale a 1 ¼ frasco Píldoras "BEIZ".

30 % sanaron con gr. de 0.50 a 1 de gonacrina, que equivalen de 1 a 2 ½ frascos de *Píldoras "BEIZ"*.

42 % sanaron con gr. de 1 a 2 de gonacrina, que equivalen de *2 a 5 frascos de Píldoras "BEIZ"*.

7 % sanaron con gr. de 2 a 2.50 de gonacrina, que equivalen de *5 a 6 frascos de Píldoras "BEIZ"*.

Estos hermosos resultados son sólo posibles gracias a las substancias recientemente descubiertas, que señalan una conquista más en la lucha contra el mal.

LAS PILDORAS "BEIZ" Y LA BLENORRAGIA CRONICA

Además de su blenorragia, soporta usted una infección constante de sus vías urinarias, causada por el intestino. Millones de microbios pasan por hora desde esta última parte a su sistema urinario. Recuerde que sólo las Píldoras "BEIZ" pueden salvarlo de esa amenaza constante porque impiden la pululación microbiana del intestino.

Sin pérdida de tiempo use este remedio en la:

BLENORRAGIA *aguda, subaguda y crónica (gota militar).*
PROSTATITIS - CISTITIS (enfermedades de la vejiga). PIURIA. ARDORES DE LA MICCION. FILAMENTOS y demás TRASTORNOS DE LAS VIAS URINARIAS.

¿Para qué perder tiempo en ensayos inútiles, costosos y perjudiciales? Exija el mejor remedio del mundo y no acepte substitutos. Cada frasco lleva un prospecto con instrucciones para el uso.

USENSE: En dos tomas de 5 píldoras cada una, mañana y tarde, antes o después de comer (es lo mismo).

El organismo humano, lleno de misterios indescifrables para los antiguos, va revelando poco a poco sus secretos.
Tengamos Fe en lo que la Ciencia nos Entrega para Beneficio de Nuestra Salud.

Precio del frasco conteniendo 80 píldoras, $ 6.50
DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS



EL PRESENTE LIBRITO se le remitirá con la mayor reserva, sin compromiso para Ud., adjuntando el presente cupón

GRATIS

Sr. Concesionario de las Píldoras BEIZ
C. de Correo Nº 2493 - Buenos Aires
Sírvase enviarme, gratuitamente, su librito titulado Blenorragia y Enfermedades de las Vías Urinarias. Cómo se conocen y se tratan, en sobre cerrado, y sin membrete. Adjunto estampilla de 0.10 centavos para el franqueo.

NOMBRE. . . . .
CALLE. . . . . Nº . . . .
LOCALIDAD. . . . . F. C. . . .
C. C. 8-4-33.



Las amígdalas

Las enfermedades de las amígdalas son, comúnmente, el punto de entrada de los microbios que ocasionan reumatismo agudo y enfermedad aguda del corazón. Los venenos de los microbios de las tonsilitis son, también, comúnmente, responsables de la Corea o mal de San Vito, en los niños.

El reumatismo se manifiesta principiando en una de las grandes articulaciones, generalmente la rodilla, la muñeca o el tobillo; la articulación se pone caliente, roja, hinchada e intensamente dolorosa; la inflamación cede en una articulación, solamente para aparecer en otra; esas molestias son acompañadas de calentura y sudores; los enfermos se hacen anémicos; pero, por fortuna, esta enfermedad es raramente mortal; puede durar de dos semanas a un período considerablemente más largo y puede resultar una rigidez permanente de las articulaciones.



ORDENANZAS DE TRAFICO
Un auto tiene derecho a estacionarse en la calle el tiempo necesario para que los pasajeros suban o bajen.
(De *Lustige Blaetter*, Berlín)

Como consecuencia de la tonsilitis, también puede suceder que la membrana que reviste el interior del corazón, se inflame y el funcionamiento de este órgano tan importante se altere profundamente y más tarde ocasione la muerte.

El baile de San Vito, o Corea, es una enfermedad más común en la infancia y frecuentemente está asociada con enfermedad de las amígdalas. Se observa con especialidad en las niñas de 5 a 10 años, y también durante el período de la adolescencia; rara vez se presenta antes de los tres años de edad. Generalmente se manifiesta por movimientos irregulares o involuntarios de los miembros, pronunciados al intentar ejecutar actos voluntarios; el movimiento de los músculos del tronco, cuando los niños se acuestan, pueden ser causa de que repentinamente el cuerpo cambie de un lado a otro. Los niños que están afectados de este mal, son tristes, impertinentes, malhumorados y retardados en su desarrollo físico y mental.

La enfermedad de las amígdalas no es directamente causa de retardo mental; pero por el mismo hecho de que el niño con tonsilitis crónica está más o menos enfermo, y porque los ataques repetidos de tonsilitis aguda le impiden la asistencia regular a la escuela, no progresa normalmente en su vida escolar; y no solamente hay falta de progreso mental en el niño que padece tonsilitis crónica, sino que es muy susceptible de sufrir toda clase de infecciones a que los niños están expuestos, todo lo cual influye poderosamente en su desarrollo mental.

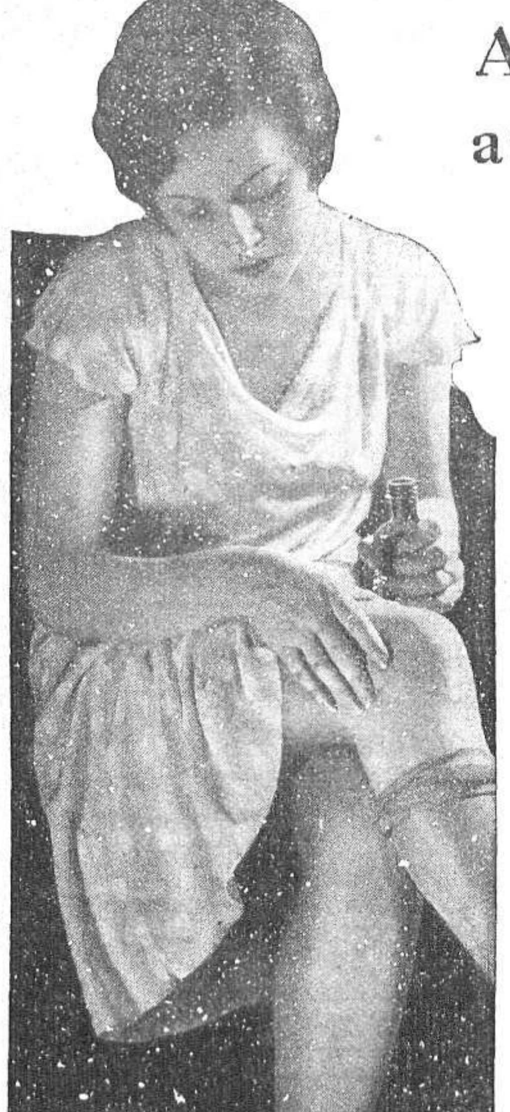
Cuando las amígdalas están crónicamente infectadas, o cuando el estado general de salud no sea bueno, se impone un tratamiento de urgencia, aconsejado por un médico.

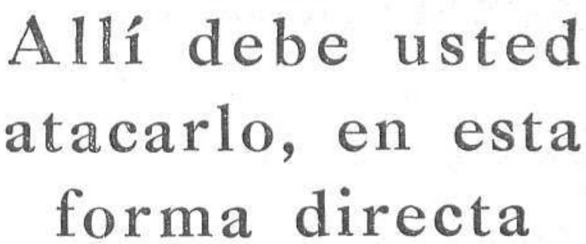


El amigo, a la viuda del pedicuro. — Consolaos, señora mía, ahora está a los pies de Dios...
(De *Le Journal Amusant*, París)



¿Dónde está el *dolor*?





Cuando un río se desborda, los ingenieros construyen el dique de retención en el río mismo, no a mitad de camino de la inundación.

¿Por qué, entonces, ha de ir usted a curar en el estómago el dolor que siente en la rodilla?

El Linimento de Sloan lo aplica usted en el sitio mismo del dolor, mediante suaves fricciones. El alivio es rápido y seguro, porque el Sloan activa la circulación de la sangre, y en esa forma hace que sea el propio cuerpo de usted el que combate al dolor.

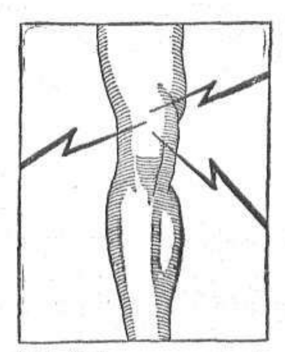


FIG. I. Como consecuencia de un golpe, los músculos se han hinchado. Justamente en las articulaciones, es donde el movimiento hace más presión sobre los tejidos inflamados, y allí se siente el dolor intenso.

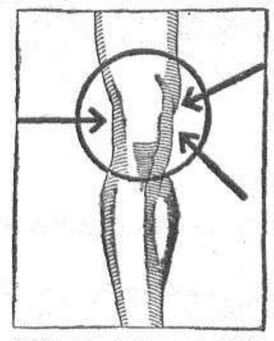


FIG. II. Aplique el Linimento de Sloan directamente sobre la región de la dolencia. Al activar la sangre adormecida, la hará circular más rápidamente, calmando el dolor con eficacia y sencillez.

Cuídese de las unturas tan flojas que no pueden hacer ningún bien. Exija siempre el Linimento de Sloan en frascos en envase de cartón blanco con letras negras.

LINIMENTO DE SLOAN

MATA DOLORES

LAS DESVENTURAS



1



2



3



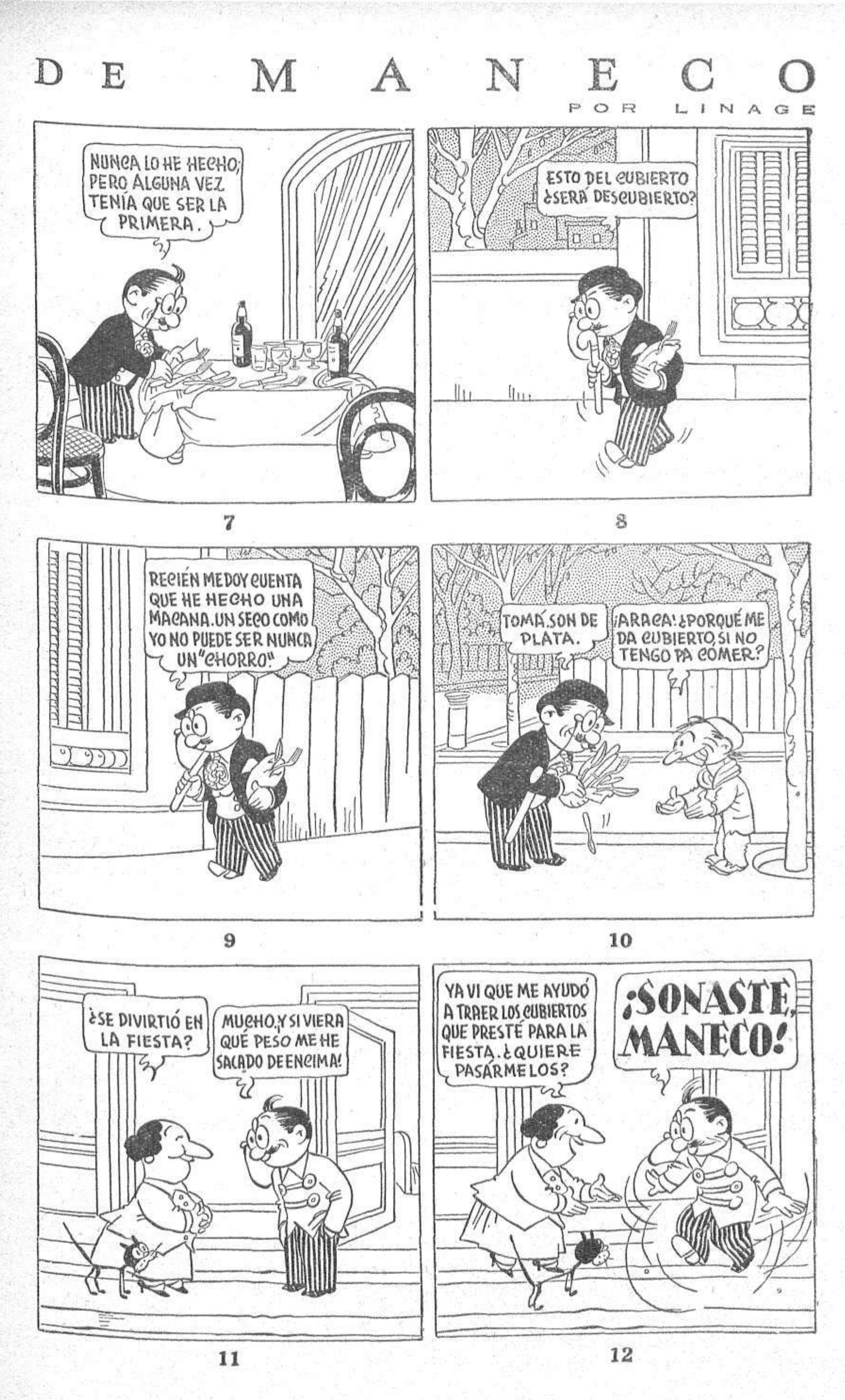
4



5



6


DE MANECO
POR LINAGE
NUNCA LO HE HECHO; PERO ALGUNA VEZ TENÍA QUE SER LA PRIMERA.
7
ESTO DEL CUBIERTO ¿SERÁ DESCUBIERTO?
8
RECIÉN ME DOY CUENTA QUE HE HECHO UNA MACANA. UN SECO COMO YO NO PUEDE SER NUNCA UN "CHORRO".
9
TOMÁ. SON DE PLATA.
¡ARACA! ¿PORQUÉ ME DA CUBIERTO, SI NO TENGO PA COMER?
10
¿SE DIVIRTIÓ EN LA FIESTA?
MUCHO, Y SI VIERA QUÉ PESO ME HE SACADO DE ENCIMA!
11
YA VI QUE ME AYUDÓ A TRAER LOS CUBIERTOS QUE PRESTÉ PARA LA FIESTA. ¿QUIERE PASÁRMELOS?
¡SONASTE, MANECO!
12

Como en un cuento

Con el título de conde y condesa de Norte, el gran duque Pablo de Rusia y su mujer hicieron un viaje a Francia en el año 1782. Ducoidray, que los acompañó, cuenta que en el albergue donde llegaron una noche, durante la comida, una sirvientita se hizo notar por la condesa de Norte. Era linda como un ángel, y parecía inteligente. La condesa mostróla al conde, quien púsose a mirarla, lo cual no la desconcertó.

—¡Qué linda muchacha! — dijo el noble señor.

La niña levantó la vista y sonrió, mostrando una dentadura de perlas.

—¿Cómo te llamas, hijita? — preguntóle la princesa.

—Señora: me llamo Juana, pero me dicen Javota, porque pretenden que hablo demasiado.

—¡Ah! ¿Te agrada conversar? — continuó el príncipe. — ¿Quieres conversar con nosotros?

—¡Caray! Si queréis...

—¿No eres tímida?

—No siento vergüenza con vosotros, señores. Yo sé bien que sois un gran príncipe, muy rico, tan rico como el rey. Pero tenéis aire de bondad y no me inspiráis miedo.

El gran duque se puso a reír y dijo a la chica:

—Y bien, Javota, puesto que crees que soy bueno, ¿qué deseas pue haga por ti?

—¡Caray, señor!... ¡No sé!

—¿No sabes? ¡Busca bien!

La chica echóse a reír, con una risa fina, perlada, encantadora.

—Ya sé, quizás... pero...

—¿Quieres que te ayude?

—¡Eso es! ¡Ayudadme!

—Veamos; ¿pero me responderás francamente?

—¡Que sí! ¡Que sí, señor!



—Desgraciadamente esta noche entrará usted en capilla y mañana a las cinco en punto... Si desea algo de nosotros, dígalo...

—Sí, desearía un reloj despertador; no sea cosa que me quede dormido.

(De *Gutiérrez*, Madrid)

de hadas

—¿Tienes novio?

La muchacha púsose colorada, a pesar de su desenvoltura, y contestó con una sonrisa, mientras sus manos enrollaban una esquina del delantal...

—...Sí...

—Y ¿cómo se llama?

—Bastián Rauie, para serviros.

E hizo una reverencia.

—¿Qué hace?

—Es tallista de piedras. Es un buen trabajo, pero muy sucio y molesto.

—¿Por qué no te casas con él?

—¡Ah! ¡Justamente, señor, tocáis el punto!

—¿Es rico?

—¡Ay! ¡No!

—¿Y tú?

—Yo... tengo mi sueldo: diez escudos anuales.

—¿Es por eso que no os casáis?

—Por eso, señor. Por eso nada más.

—¿Y cuánto dinero queréis para casaros?

—Mucho, mucho, señor. Más del que debéis tener en este momento vos mismo.

—¡Bueno, bueno: di!

—¡Pues... por lo menos... cien escudos!

Cuando la chica dejó escapar semejante "enormidad", bajó los ojos y púsose más roja aun. El conde miró a su esposa sonriendo, para dejarle el placer de ese gesto...

—¡Ven acá, Javota! — dijo la princesa. — ¡Tiende tu delantal!

La gran duquesa echó mano de su bolsa y deslizó luego un considerable puñado de luises de oro en el delantal de su sirvientita.

Javota, desconcertada, exclamó un "Santo Dios" de enorme sorpresa feliz. Las rubias y sonoras monedas rodaron por el suelo... y todos los circunstantes vieron, entonces, cómo la novia del obrero se inclinaba para besar el ruedo de la pollera de la gran duquesa.



El médico, a la viuda. — En fin, vea usted en qué otra cosa puedo serle útil.

(De *Gutiérrez*, Madrid)


Fabricado por
FRANCESCO CINZANO & Cia
en Buenos Aires
ARGENTINA, URUGUAY E PARAGUAY
VERMOUTH
E COMP.
TORINO
CINZANO
VERMOUTH

BUENOS AIRES, 8 DE ABRIL DE 1933

AÑO XXXVI

CARAS Y CARETAS

NUMERO 1801

JOSE S. ALVAREZ
FUNDADOR

CUADROS CELEBRES

MARIA MAGDALENA

JAN VAN SCOREL

RIJKSMUSEUM
AMSTERDAM



María Esther Gamas, Alicia Vignoli y Dorita Lloret, destacadas vedettes de la revista criolla

DORITA LLORET.

ALICIA VIGNOLI.

MARIA ESTHER GAMAS.



Bonito peinado para la noche. Las ondas, largas, caen graciosamente sobre la nuca. Este modelo evita el uso de cabellos postizos en absoluto.

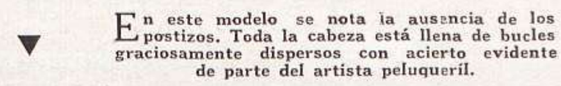


Peinado para deportes. Se caracteriza por el uso de los bucles postizos, cuidadosamente engominados, para contrarrestar, sin duda, la acción turbulenta del viento.

Las últimas creaciones en el arte del peinado

Este es uno de los más originales modelos. Los bucles, postizos, que caen sobre la nuca, son dorados, mientras el cabello natural de la modelo es castaño.





En este modelo se nota la ausencia de los postizos. Toda la cabeza está llena de bucles graciosamente dispersos con acierto evidente de parte del artista peluqueril.



En Ushuaia, a catorce kilómetros del presidio, está el Monte Susana, donde trabajan los penados, cortando leña y aserrando madera. Algunos duermen en el monte. Viven en aparente libertad.

EL MONTE TRA

PENADOS QUE VIVEN EN LIBER

POR JUAN JOSE

En los primeras páginas aparece la crónica de esta nota. — Lea en nuestro



Al entrar en el Monte Susana se oye un gemido doloroso, formado por la respiración de cada uno de estos hombres que esgrimen el hacha con furor.

También el serrucho — como en las viejas orquestas — pone en el gemido colectivo del bosque la rabia de sus dientes.

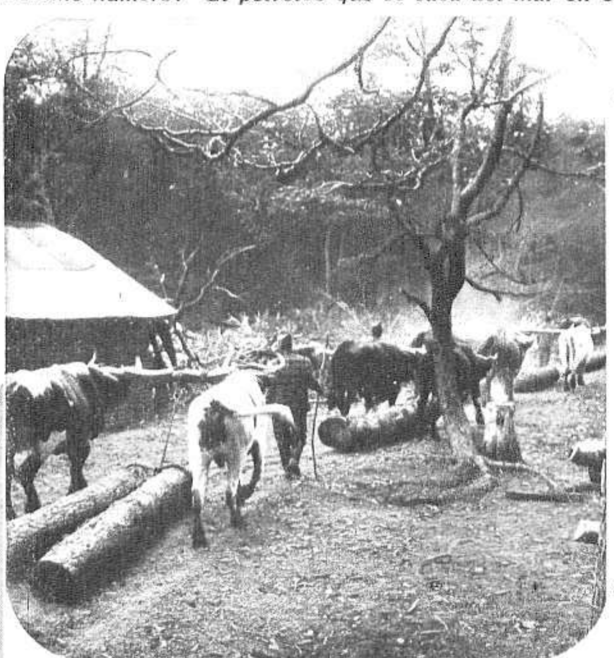
Los troncos de los grandes árboles talados en el monte son llevados al presidio como cadáveres de presos, para utilizarlos como leña o en la carpintería.

GICO DE USHUAIA

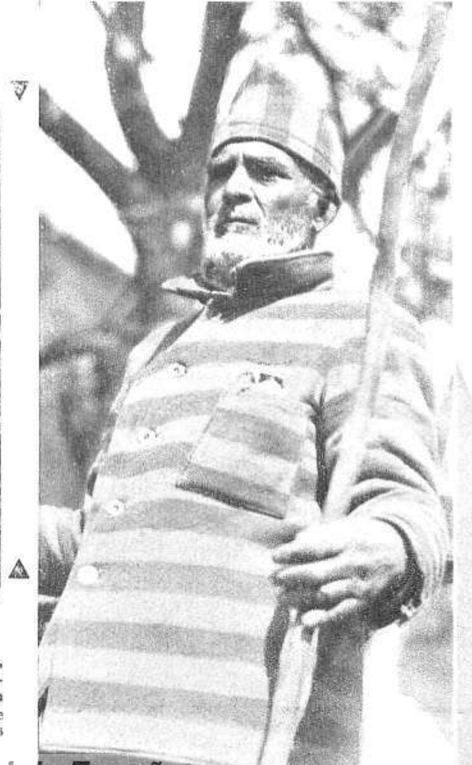
TAD DENTRO DEL MONTE SUSANA

DE SOIZA REILLY

próximo número: "El petróleo que se saca del mar en Comodoro Rivadavia".



Los bueyes son los compañeros de los presidiarios. Ellos, con sus ojos dulces y su fuerza constante, les dan filosofía.



El penado Juan Gómez, condenado a cadena perpetua, que vive siempre en el Monte Susana, donde se ha construido con otros penados un refugio.



Aquí aparece el celador don Manuel Caneda con los guardias que vigilan a los presos radicados permanentemente en el monte. Mientras los penados trabajan, ellos en su refugio del monte leen "Las mil y una noches". Las armas sirven de adorno. El empapelado es de páginas de "Caras y Caretas".

El penado Vicente Campos (catamarqueño), que está con el mate en la mano, y su colega Tristán Amaya (tucumano). Ambos cumplen su condena en el monte.

A la tarde, salen del monte, cada cual con su jarrito de lata, para tomar mate cocido. Viviendo de día y de noche entre los árboles, gozan una sensación de libertad.

El penado 270, Francisco Fumara, cocinero. Mató a su socio para robarle media vaca y devolvió al presidio una cartera con 1.400 pesos perdida por un guardián.



Destacamento de caballería boliviana realizando tareas de reconocimiento al trasponer la cumbre de un monte.

★ BOLIVIA ★



Una ametralladora pesada escondida tras de un perfecto "camouflage".



Dos soldados bolivianos accionando una ametralladora desde una trinchera.

★ ★ ★

Una sección de caballería explorando una quebrada durante una marcha.



Tropas bolivianas disponiéndose a vivaquear dentro de la protección de un fortín.



Enlaces y compromisos



Señorita Carolina Plot y señor Eduardo J. Painceira, en la residencia de la novia.

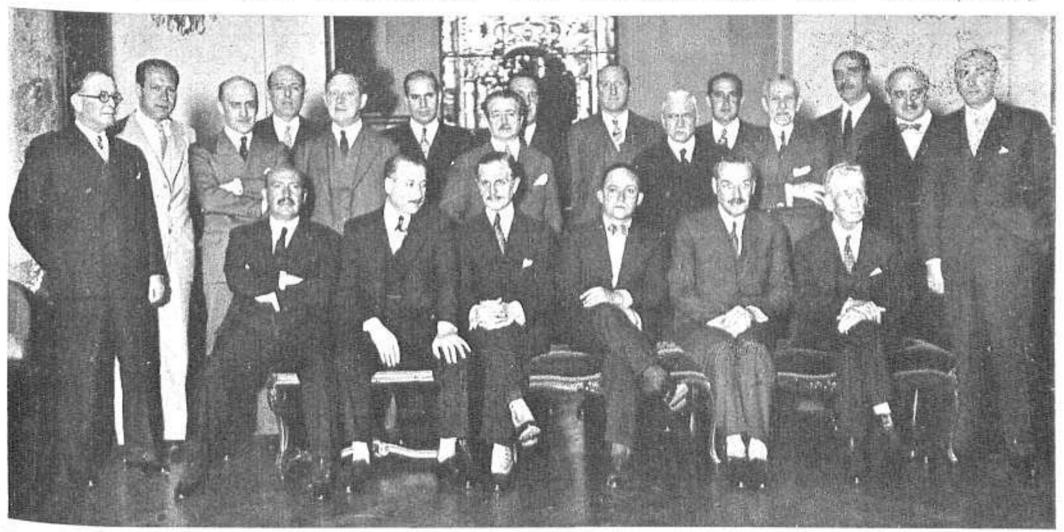
Señorita María Esther Monte y doctor Idélico Gelpi.

La señorita María Elena López Muñiz y el señor Héctor A. Conti, después de bendecido el enlace.

La señorita Margot Mari, que contraerá enlace con el doctor Evaristo Calvo dentro de breves días.

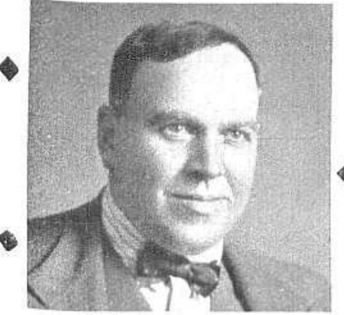
La señorita Carmen Villa Susviela, cuyo compromiso con el señor Rómulo O. Grimoldi acaba de anunciarse.

En honor del ministro de Hacienda del Uruguay



El ministro de Hacienda del Uruguay, doctor Eduardo Acevedo Alvarez, fué objeto de significativos homenajes durante su visita a Buenos Aires. La foto el almuerzo que le ofreciera en el Jockey Club el ministro de Hacienda argentino, doctor Hueyo.

FIGURAS DE ACTUALIDAD



Doctor Pedro Belou, eminente médico argentino nombrado miembro correspondiente extranjero por la Academia de Medicina de París.



Doctor Gonzalo Bosch, conocido psiquiatra argentino que ha sido designado miembro del Instituto Médico Psicológico de París.



El doctor Pedro Escudero, profesor argentino, nuevo miembro de la Asociación de Hospitales, con sede en Budapest.



El nuevo director general del teatro Colón, maestro Juan José Castro, uno de los más prestigiosos músicos y compositores de nuestro país.



Don Eduardo E. Holguín, nuevo ministro de la república de Panamá ante el gobierno de la Argentina y del Uruguay.



Don José León Pagano, crítico y escritor argentino cuya actuación en Italia en pro de nuestras artes plásticas es objeto de grandes elogios en la península.



Mr. Charles Elbert Scoggins, periodista y escritor norteamericano de gran nombradía, que realiza un viaje de estudio por nuestro país.



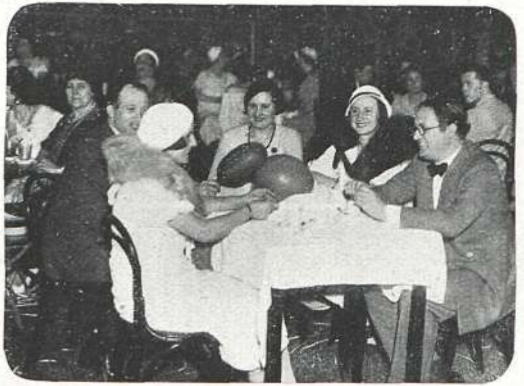
Capitán aviador español José L. Jácome, que llegó a Buenos Aires en viaje de observación y en cumplimiento de un plan de estudio.



Capitán aviador español Enrique González Anleo, compañero del capitán Jácome, y que, como éste, fué agasajado en el Palomar.



Don Ricardo Sáenz Hayes, representante de "La Prensa" en París y conocido escritor, nombrado gran oficial de la Legión de Honor.



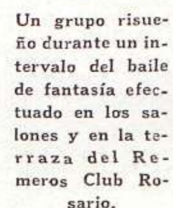
El doctor Antelo y el diputado Barraco Mármol, con sus respectivas esposas, en la reunión social ofrecida por el club Newell's Old Boys.



Caballeros y señoritas de la sociedad rosarina en la fiesta realizada en honor de la señorita Delicia Valenzuela, con motivo de su cumpleaños.



▲ Mesa ocupada por las familias de Vicent Garrone, de Carpentiero, de Fidanza Morando y de Argonz en la fiesta organizada por la comisión directiva del Club Saladillo. ▼



▲ Un grupo risueño durante un intervalo del baile de fantasía efectuado en los salones y en la terraza del Remeros Club Rosario. ▼





En la casa de la familia Zanoni-Viademonte. Grupo obtenido con las personas que dieron un "asalto" que originó una animada reunión.



Jóvenes de la colectividad italiana radicada en Rosario que asistieron a la fiesta que el Club Italiano ofreció en honor de sus asociados.

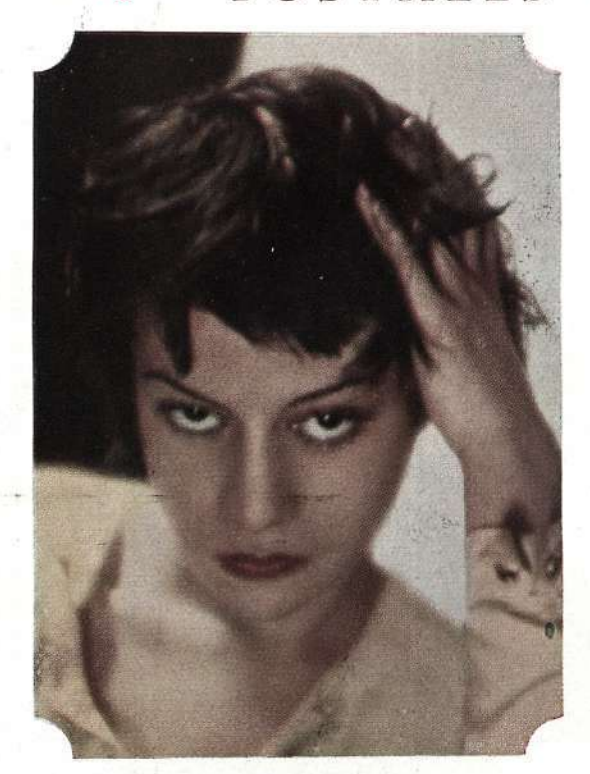


Estrellas del cine

MERNA KENNEDY



POSTALES FEMENINAS



Laura Mulhall Girondo.



Emma de Souza Martínez.



Ada Vaccaro.



Beatriz Mayer.



FOTOS DE WILENSKI

LAS CUATRO POTENCIAS





MACDONALD. MUSSOLINI.

DALADIER. HITLER.





¿CUAL SERA EL QUE DECIDA LA PAZ O LA GUERRA?

LOS GRAVES ACONTECIMIENTOS

El suicidio del ex presidente Brum y las medidas de

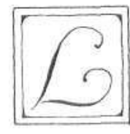


Doctor Gabriel Terra, presidente de la República que, ante los acontecimientos desarrollados, tomó enérgicas medidas de gobierno.





Fotografía en que aparecen los doctores Gabriel Terra y Baltasar Brum durante una reunión de la Asamblea General Constituyente, en el año 1929.



La inquietud política que venía manifestándose en el país hermano ha culminado con dos gran líder, doctor Baltasar Brum, ex presidente de la república, ocurrido en las circunstancias tucional: las enérgicas medidas de emergencia tomadas por el presidente Terra. Para nosotros, no y sincero) todo cuanto ocurre allende el Plata, la situación actual uruguaya es motivo de que supieron llevar a su patria a tan alto grado de progreso sepan, también, ahora, guiar la

Interesante foto del sector batllista en la Asamblea General, durante la sesión que provocó los graves acontecimientos.

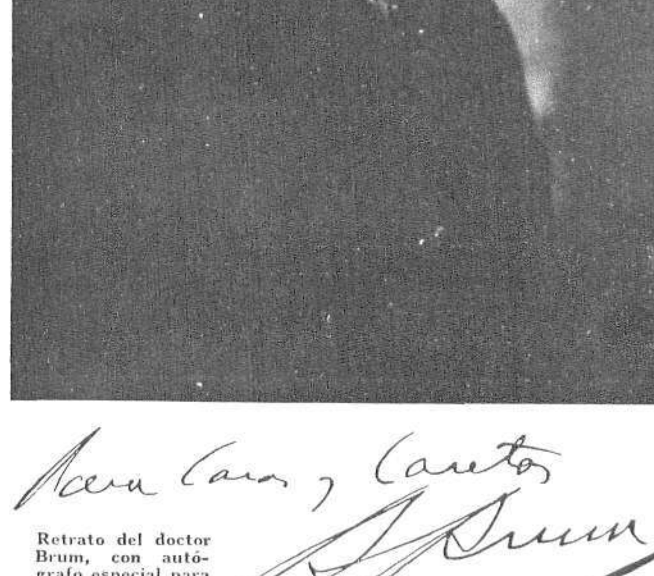


POLITICOS DEL URUGUAY

emergencia del primer magistrado actual, doctor Gabriel Terra



Otra fotografía del doctor Brum y del presidente Terra en la época en que el segundo fuera elegido miembro del Consejo de Administración.



Retrato del doctor Brum, con autógrafo especial para "Caras y Caretas".

episodios graves: uno, doloroso; el suicidio del
conocidas; y el otro, de gran trascendencia insti-
que seguimos con enorme interés (interés frater-
honda expectativa. Esperemos que los hombres
nave de la nación con clara visión del porvenir.

Miembros del sector herrerista de la Cámara de Diputados durante la sesión en que se trataron importantes temas políticos de actualidad.



El doctor Brum, con hermanos y amigos, en la puerta de su domicilio después de haber resistido a balazos la orden de detención de la policía.

Impresionantes fotografías del trágico suceso

Escasos minutos antes de su trágica resolución, el doctor Brum toma, en plena calle, un ligero refrigerio entre comentario y comentario de sus amigos.



El doctor Brum, en cuya actitud se nota un aire resuelto y firme, conversa en la puerta de su domicilio con el ministro de Hacienda, doctor Acevedo Alvarez, minutos antes de su dramático fin.

La madre y la esposa inclinadas sobre el cuerpo caído en la vía pública. Fué un momento de intensa emoción que embargó profundamente el ánimo de todos los presentes.

La muerte del doctor Brum fué instantánea, y cuando acudieron sus familiares ya había exhalado su postrer suspiro.

El gesto de dolor de la desesperada esposa cuando tuvo la certeza de la muerte del doctor Brum.

Interesante fotografía donde aparece el doctor Baltasar Brum, en compañía de sus señores padres, hermanos, hermanos políticos y sobrinos.


Teniente general Pablo Galarza.


Doctor Alberto Demicheli.


Doctor Alfredo Navarro.


Doctor José Espalter.


Doctor Andrés Pujol.

LOS MIEMBROS DE LA JUNTA DE GOBIERNO


Don Aniceto Patrón.


Doctor Pedro Mainini Rios.


Doctor Roberto Berro.


Doctor Francisco Ghigliani.


UN RECUERDO
El ex presidente Brum abrazando al doctor Alvear cuando éste fué elegido presidente de la República.

La fragata escuela "Sarmiento" con toda su tripulación formada a bordo la mañana del día de su partida.

La "Sarmiento" emprende su XXXIII viaje de instrucción

Familias que concurrieron a la misa rezada por el feliz viaje de la fragata, en la capilla del Asilo Naval.



EL EXTRAÑO VISITANTE

Por JOSE MARTINEZ JEREZ

Le conocí la misma noche de mi casamiento, en plena cámara nupcial. ¿Comprenden ustedes la terrible impresión de llegar uno, recién casado, al nido conyugal y encontrarse allí a otro hombre, vestido también de etiqueta y ostentando cínicamente en el ojal de su solapa la simbólica flor del naranjo?

Mi boda con la señorita Alicia Longo había sido concertada y puesta a todo lujo, un lujo un poco improvisado y de guardarropía, como el de las cintas cinematográficas. La fiesta, celebrada en casa de la familia de mi novia, había sido un derroche. El comedor era una confitería. La sala, un jardín. El jardín, un paraíso.

Era muy numerosa la concurrencia. Las muchachas estaban lindas y alegres, como si fuesen todas ellas las que se casaban. Los hombres, enlutados de etiqueta, bajo la cruda luz de las arañas, parecían la sombra de las mujeres.

La gente joven, frente a los sándwiches y los bombones, daban la impresión de hábiles prestidigitadores. Y todos bebíamos las diminutas cataratas del champaña, como insondables abismos. Ya algunos empezaban a hablar demasiado y otros a guardar sospechosos silencios. Yo mismo, llegué a sentirme bastante aturdido. Poco acostumbrado al bullicio y a los excesos, sentía dilatada y leve mi cabeza, flotando como un aeróstato, mientras mi estómago me pesaba igual que si me hubiese tragado el centro de gravedad del planeta. Tenía el ánimo aplastado, incongruente el pensamiento, turbia la visión, y, seguramente, también algo de fiebre.

Tomé del brazo a mi esposa y nos fugamos.

Nuestro nido estaba instalado en un departamento algo retirado del centro, pero amplio y confortable, provisto de todas esas incomodidades que constituyen la elegancia de un hogar moderno. Mi familia lo había amueblado y dispuesto todo, detalle por detalle, con el esmero de uno de esos pajaritos sabios de los cuentos de niños.

El encuentro con el extraño visitante se produjo de súbito. Yo estaba solo, en el dormitorio y repentinamente le vi allí mismo, a mi lado, con el gesto de la más sencilla naturalidad. Nos miramos cara a cara, sin decir palabra. ¿Para qué?

Era un hombre alto, distinguido, elegante. Vestido impecablemente, acicalado en todos los detalles, hasta tenía ese aspecto pálido y tímido que corresponde a un recién casado. Y en el ojal de la solapa, audaz e insolente, el ramito de azahares.

¿Quién podría ser este hombre que en la noche de mi boda se había instalado en mi propia casa, dispuesto a disputarme mis derechos de marido? ¿Era un loco? ¿O acaso un fantasma o un bromista? ¿O Alicia, mi mujer, no era la pura y candorosa Alicia que yo creía?

Bajo la terrible emoción, no acerté a decir nada. Era forzoso esperar un instante más, para que ella develara el cruel misterio. Nos dirigimos el visitante y yo una mirada de odio, en silencio. Le volví la espalda y fuí a sentarme en un silloncito, medio oculto en la penumbra de un rincón. Mientras caminaba, miré hacia atrás, de reojo y observé que él hacía un movimiento igual al mío.

Con una sangre fría imperturbable, se sentó frente a mí, en el rincón opuesto de la alcoba. Yo estaba alucinado por la presencia de aquel intruso y, aunque ni un instante tuve la sensación del miedo, no le perdía de vista. Entre tanto, pensaba qué actitud debería observar con Alicia. El escándalo, la violencia, el crimen, no eran para mi temperamento. Además, me sentía deprimido, ridículo, poco seguro de mí mismo. Mejor era esperar. Ella me daría la clave de aquella insólita visita.

Llegó, por fin, hermosísima en su espléndida deshabillé. Entró sigilosamente por una puerta situada, precisamente, junto al sillón del personaje misterioso. Se acercó a él, le contempló un instante y, muy despacio, leve y sutil como una hada amiga de dar sorpresas, puso sus labios sobre el cabello de aquel hombre.

En el paroxismo de mi ira, tuve la sensación de que me habían besado a mí también. No pude más. Ciego de desesperación, saqué mi revólver y disparé sobre la infame pareja.

—¡Julio! ¡Julio!

Abrazada con frenesí a mi cuello, Alicia me contuvo.

Ya no era necesario. El balazo había hecho añicos el espejo del ropero.

José Martínez Jerez

DIBUJO DE CABALLÉ



Album poético de "Caras y Caretas"



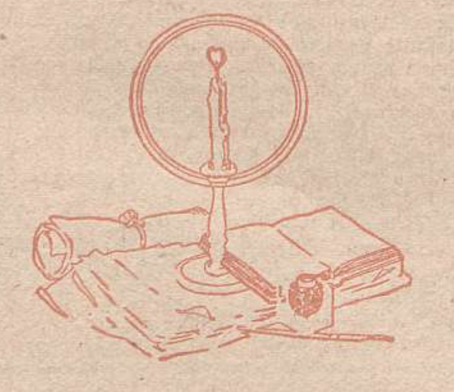
A Lucasta, al partir para la guerra

No me digas, mi amor, que soy cruel,
Porque el sagrario dejo
De tu fiel corazón y tu alma hermosa,
Y hacia la guerra vuelo.

...Cierto, sí; voy en busca de otra dama
Por ella al campo salgo
Con tan robusta fe y llevo conmigo
Mi espada y mi caballo.

Y mira tú si es grande mi inconstancia
Que te pospongo a ella,
...No te quisiera tanto, vida mía,
Si mi honra no venciera.

Lovelace



La noche antes de su muerte

El tiempo es tan cruel, que nos exige
La juventud, la dicha, ¡cuánto amamos!
Y nos paga en edad y luego en polvo.

Y es quien en el sepulcro, cuando hayamos
Terminado nuestra áspera jornada,
El hilo irá a cortar de nuestra historia.

Mas de esta tierra o tumba o polvo o fango,
Confío en que el Señor me alce a su Gloria.

Walter Raleigh



Cuando el dulce silencio...

Cuando el dulce silencio al pensamiento
Me trae los recuerdos de ayer,
Y al ver lo que he perdido me atormento,
Y en mi antiguo dolor vuelvo a caer,

Mis ojos, que ya el llanto han olvidado,
Baño por los amigos que amé un día,
Y lloro nuevamente lo llorado
Cuando me los quitó la muerte impía.

Y entonces, al gemir lo ya gemido,
De dolor en dolor, dejo saldada
La triste cuenta del dolor sufrido,
Cual si no la dejara antes pagada.

Pero al pensar en ti, prenda querida,
Todo lo hallo y mi pena se me olvida.

Shakespeare



Virtud

Dulces nupcias del cielo con la tierra,
¡Oh puro día añil!
Llorará tu crepúsculo el rocío,
Pues tendrás que morir.

¡Oh rosa fulgurante que deslumbras
Con tu vivo matiz!
Tu raíz yace siempre en tu sepulcro,
Donde habrás de morir.

¡Oh tú de rosas y horas dulces llena,
Primavera gentil!
Mis cadencias demuestran que agonizas;
Pronto habrás de morir.

Tan sólo el alma dulce y virtuosa
Madera es en sazón,
Pues si el mundo quedara hecho cenizas
Viviría mejor.

George Herbert

Suplemento femenino de "Caras y Caretas"

Por BIJOU



DOS MODELITOS INFANTILES PARA FIESTA

Es siempre una constante preocupación de las madrecitas habilidosas el vestir bien a sus hijitas. Las "toilettes" para las pequeñas coquetas, siguen, en líneas generales, las de sus mamás, con ligeras variantes, pues son más juveniles y prácticas, como corresponde a la edad inquieta de quienes las llevan. Las alforzas, los frunces y los "boullonés" desempeñan un rol importantísimo en la indumentaria infantil, lo que no es de extrañar, pues son los adornos que más se prestan para esta clase de vestidos.

En esta página publicamos dos modelitos de "soirée" dedicados a las amiguitas que deseen hacer resaltar con su presencia las interesantes fiestitas en honor de las muñecas. El que se halla en primer término está realizado en crep "georgette", aunque resulta igualmente bien hacerlo en muselina, organdí o crep satén. Va adornanado con bieses y ostenta en los hombros un moño de terciopelo.

El segundo modelo es de crep "romain" alforzado y lleva como decoración cintas de terciopelo en la falda y todo alrededor del escote, formando el cuello.

CORREO DE BIJOU

Porota, Capital. — Consulte los últimos números de "Caras y Caretas" y encontrará indicaciones y modelos referentes al punto cruz.

Costurerita mimosa, Tucumán. — Muchas gracias por sus cariñosas palabras. Si encuentra difícil esa labor, solicite la ayuda de una hermanita mayor o de su mamita, quienes podrán, tal vez, sacarla del paso, con las indicaciones del grabado a que usted se refiere.

Preguntona, Santiago del Estero. — En el número 1798 de esta revista me ocupé del motivo de su pregunta.

Sintonice todos los días la audición Bijou en L. R. 2, Radio Prieto, a las 20.15 horas.

PARA LOS RATOS DE OCIO

Cómo utilizar los restos de telas

La labor que presentamos hoy pertenece a la serie que, por pedido de nuestras lectoras, publicamos a fin de que les sea útil en el arreglo de su hogar y en la útilización de los mil retazos que siempre quedan abandonados en los guardarropas, lo que se traduce casi siempre en una considerable economía para los gastos.

Se trata de hacer el bordado de aplicación que ya nuestras lectoras conocen. Este consiste en fijar telas distintas, que se hilvanan previamente a la que sirve de fondo, sujetándola luego a punto cordón o festón. Deberá realizarse con puntadas largas tal cual puede observarse en el grabado. Se recorta después, el género sobrante, resultando la labor como se muestra en el diseño que publicamos acompañando a estas líneas.

Características de la moda actual

♥ ♥ ♥



Las nuevas modalidades que nos brindan las colecciones están constituidas por verdaderos aciertos plenos de una gracia sugestiva tal, que, puede afirmarse, sin temor a pecar de exageración, que la moda ha llegado a un punto donde el refinamiento más exquisito preside todas sus disposiciones.

En ese sentido, observamos novedades dignas de mención, como las nuevas mangas, anchas en el brazo, que van estrechándose hasta llegar a la muñeca, detalle que puede observarse en el modelo que presentamos en primer término. Este es un vestido de crep "georgette" adornado con pinzas, motivo que se repite en las mangas, acentuando así su gran originalidad. Ya en crónicas anteriores hemos podido observar que las echarpes llevan sobre sí la responsabilidad de muchos modelos, tal cual puede notarse en esta creación, interpretada en lana color lacre, y que ostenta una echarpe que, partiendo del hombro, donde va sostenida por un clips, da vuelta por la cintura y se abrocha adelante.

Y en tercer lugar, apreciamos el triunfo de los moños confeccionados en la tela del vestido. Este es de lana verde, mientras que el moño es de idéntico género blanco. El cinturón de cuero pespunteado, muy flexible, complementa armoniosamente el conjunto.



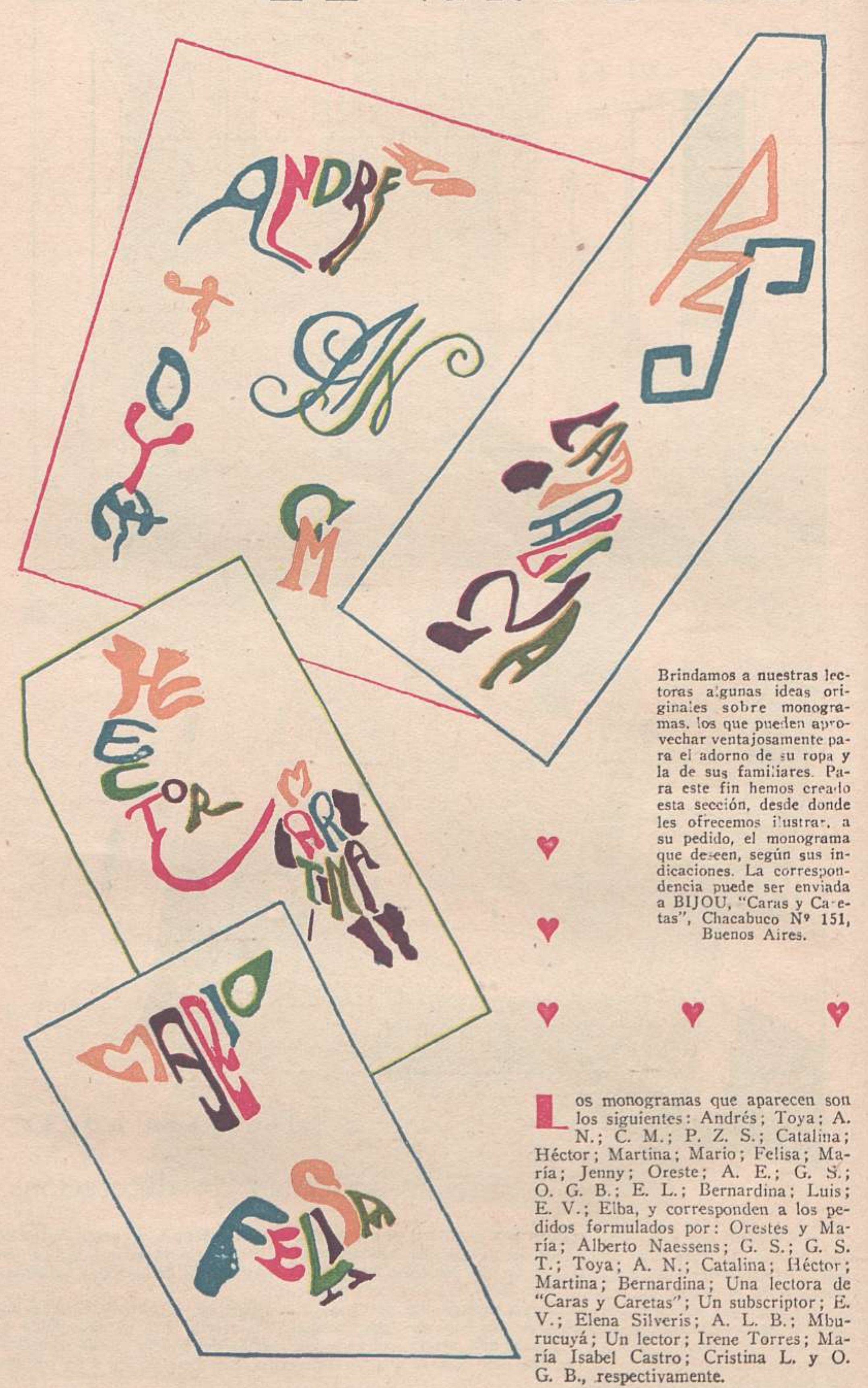
Nuestro hogar

Ideas modernas de decoración

RESERVAMOS hoy a nuestras lectoras una gratísima sorpresa, que, sin duda alguna, acogerán con entusiasmo. Se trata nada menos que de utilizar una habitación para dormitorio al mismo tiempo que para "living-room" o escritorio. Ello es factible merced a la novísima construcción de las casas modernas, que permite el uso de los roperos incrustados, tan elegantes y prácticos.

En este caso, mientras que uno de los roperos está destinado a guardarropa, el otro desempeña una función importantísima; podríamos decir que hace de "guardacama". En efecto, ésta es susceptible de levantarse y bajarse a voluntad. Cuando está arriba, cerrando las puertas del ropero, queda completamente disimulada, mientras que cuando está baja es una perfecta cama, con mesa de luz a un costado, tal cual puede verse en el diseño.

EL ARTE DEL



Brindamos a nuestras lectoras algunas ideas originales sobre monogramas, los que pueden aprovechar ventajosamente para el adorno de su ropa y la de sus familiares. Para este fin hemos creado esta sección, desde donde les ofrecemos ilustrar, a su pedido, el monograma que deseen, según sus indicaciones. La correspondencia puede ser enviada a BIJOU, "Caras y Caretas", Chacabuco Nº 151, Buenos Aires.

♥ ♥ ♥ ♥ ♥

Los monogramas que aparecen son los siguientes: Andrés; Toya; A. N.; C. M.; P. Z. S.; Catalina; Héctor; Martina; Mario; Felisa; María; Jenny; Oreste; A. E.; G. S.; O. G. B.; E. L.; Bernardina; Luis; E. V.; Elba, y corresponden a los pedidos formulados por: Orestes y María; Alberto Naessens; G. S.; G. S. T.; Toya; A. N.; Catalina; Héctor; Martina; Bernardina; Una lectora de "Caras y Caretas"; Un subscriptor; E. V.; Elena Silveris; A. L. B.; Mburucuyá; Un lector; Irene Torres; María Isabel Castro; Cristina L. y O. G. B., respectivamente.



Agradeceríamos a nuestras gentiles lectoras no solicitaran más de un monograma por vez. Los pedidos serán atendidos desde estas páginas exclusivamente. No podemos mantener correspondencia particular.

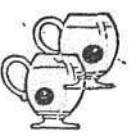
Su menú POR CHEF

PARA EL JUEVES

COCTEL

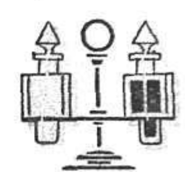


En vaso grande, trozos de hielo.
Gotas de bítter naranja.
Gotas de curaçao.
½ copa de vermut.
½ copa de dry gin.
Sírvase con trocitos de frutas.



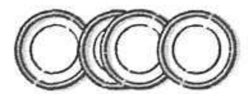
ALMUERZO

Canapés al puré de aves.
Sopa de ostras.
Papas a la crema.
Riñones con tocino.

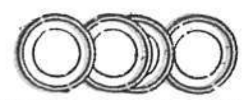


CENA

Sopa de cabellos de ángel.
Budín de salmón.
Milanesas de perdiz.
Corderito a la Marengo.



RECETAS



CANAPES AL PURE DE AVES

Píquese la carne de un pollo u otra ave asada, sazónese y macháquese en el mortero, mezclándola con suficiente cantidad de manteca y háganse canapés. Se adornan con yemas cocidas y las claras cocidas se cortarán finamente y se colocarán sobre los canapés en forma de cordón.

RIÑONES CON TOCINO

Se unta con manteca una sartén. Se parten los riñones al centro y se les quita la piel. Se espolvorean con sal y pimienta; póngase sobre cada riñón un pedacito de manteca. Se hacen saltar a fuego vivo durante diez minutos, dándolos vuelta de vez en cuando. Aparte se fríen unas rebanadas de tocino, las que se pondrán en una fuente caliente. A la salsa que quedó en la sartén se le echa un poco de la gordura del tocino y una cucharada de agua caliente. Se hace hervir y se vierte sobre los riñones, acompañando éstos con papas fritas o puré.

CORDERITO A LA MARENGO

Córtese en pedazos un cuarto de cordero y se hace saltar en una sartén con aceite y grasa de cerdo: cuando esté dorado, se añade cebolla picada, un diente de ajo y una hoja de laurel. Una vez frita la cebolla, se agregan cuatro tomates cortados, se deja diez minutos y antes de servirlos se adorna con un poco de perejil picado.



REPOSTERIA



BIZCOCHO AL MINUTO

En una vasija grande se ponen 240 gramos de harina, 250 gramos de azúcar, 4 huevos, la ralladura de una corteza de limón, un punto de sal y 250 gramos de manteca derretida. Se agita la mezcla hasta que se haga una pasta homogénea, metiéndola luego en un molde enmantecado y haciéndola cocer en el horno durante tres cuartos de hora. Al cabo de este tiempo se le introduce un cuchillo: si sale seco, es señal de que está cocida, y una vez fría puede servirse.

PERAS ASADAS

Se les saca el corazón y las pepitas. Se rellenan con azúcar y manteca. Se colocan en una tartera. Se rocían con una cucharada de vino y se ponen al horno. De vez en cuando se rocían con su mismo jugo.

CHEF CONTESTA A SUS LECTORES

A Adela, Capital. — Hágales un corte en sentido longitudinal con un cuchillo y póngalas en este líquido, hecho así: para un litro de agua, 10 gramos de sal. Elija aceitunas sanas, que no estén machucadas. Aunque sea enlozado el recipiente, no debe usarlo, es peligroso. Emplee un barrilito de madera o bien uno de cristal, es mejor.

A Marina, Buenos Aires. — Tanto los cangrejos de río como los de mar, no se comen más que cocidos y, generalmente, se sirven como entremés.

Chef

HEROISMO

(CUENTO)

En la Virginia Occidental y en una humilde choza, una viuda y su hija vivían en la mayor pobreza.

Un día del mes de marzo, se desencadenó una fuerte tormenta y el hielo derretido rodaba en cantidad por aquellas montañas y eran arrastradas por las aguas del río. El rumor de éstas acrecía por momentos y llenaba de terror a las pobres mujeres. Llegó la noche y la hora de acostarse. A medianoche las despertó sobresaltadas un estrepitoso ruido. Abrazadas la una a la otra corrieron al precipicio; su temor se confirmaba: las aguas habían arrastrado el puente de madera por donde debía pasar el tren momentos más tarde.

No había por allí caja de señales ni telégrafo para avisar al tren el peligro que corría. Nada podían hacer aquellas mujeres para evitar la catástrofe. Mas, de pronto, la madre tuvo una genial idea. Un grito por fuerte que fuese, no llamaría la atención del maquinista; el viento bramaba huracanado; en cambio, una luz, sería vista por aquél. Pero, ¿cómo obtenerla? En la choza sólo había un trozo de vela, la lluvia y el viento la apagarían.

Buscaron por todo; sus ojos se fijaron en la cama. Si pudieran protegerla del viento el tren estaba salvado.

Con manos temblorosas ambas mujeres destrozaron la armazón de la cama, juntaron sus trozos y los colocaron junto a la vía férrea, formando con ellos una hoguera.

Prendió la anciana un fósforo y lo arrimó al montón de madera, luego, quitándose la pollera roja que llevaba puesta, hizo con ella una bandera y la agitó al fulgor de las llamas mientras su hija agitaba un pedazo de leño encendido.

Cada vez se oía más cercano el rugido del tren; ya estaba en la curva, ya se veía la linterna roja de la máquina.

Las mujeres haciendo un último esfuerzo, gritaron:

—¡Alto, alto!

El tren se fué deteniendo poco a poco hasta quedar parado junto a la hoguera.

El maquinista descubrió vacío el lugar del puente. Inmediatamente se dió cuenta de lo ocurrido, y dirigiendo su mirada a las mujeres que le hicieran señales para que se detuviera, reconoció el sacrificio de aquella madre y de su hija, dos grandes personas que tan abnegadamente habían salvado la vida de tantas personas que él conducía.

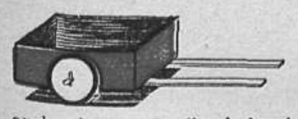
Demás está el decir que, enterado el gobierno de este acto hermoso, recompensó a sus protagonistas.



Por MAMA ABUELITA

PASATIEMPO

¿COMO HACER UN CARRITO?



Una caja de zapatos que no sea muy grande, dos listones de madera y un listoncito más corto pero más largo que el ancho de la caja (hará de eje) y dos ruedas de cartón es todo lo que necesitaréis para hacer este carrito.

Agujeread la caja en la parte inferior de cada lado largo para que pase por allí el eje, pegaréis a ésta las rueditas de cartón fuerte. Los listones que servirán de varas los ataréis fuertemente al extremo de la caja. Podéis pintar las ruedas y las varas de un color y la caja de otro y os quedará más vistoso.

FABULA

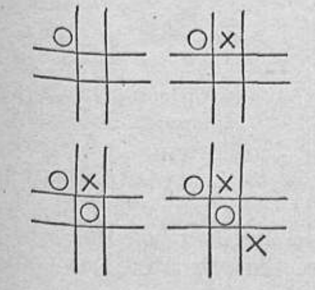
EL ZOCALO Y LA ESTATUA

—¿Igualarte a mí te atreves?
Dijo al zócalo la estatua.
Yo mi frente alzo a las nubes,
Sobre ti pongo mi planta:
Por contento puedes darte,
Que algún día no te deshaga.
—No tan soberbia te expreses,
Y de insultarme te guarda,
Tan débil como arrogante,
Y tan injusta cual fatua.
Si yo, a quien das tu desprecio,
De sostenerte cesara,
Sobre la yerba caerías
Al momento destrozada.

AMADEO DE FEUTRY

UN JUEGO

CEROS Y CRUCES



Se marcan en la pizarra dos cruces dobles de modo que formen 9 espacios. El primer jugador se llamará "ceros" y el segundo "cruces". El que empieza marca su insignia en el espacio que le agrade y el que sigue la suya en el que quiera. El jugador que primero tiene 3 marcas en línea, sea de arriba abajo, de un lado al otro, vertical o diagonal, gana.

Cada jugador, al colocar su marca, debe impedir al otro que pueda colocar la suya en línea.

Observando el dibujo adjunto podrán darse cuenta del principio del juego.



Consejos a las futuras madrecitas

La perspectiva de tener un bebé, a pesar de todas las alegrías que ella importa, no deja de tener sobresaltada a la futura mamita. Comprendo muy bien y comparto hasta cierto punto sus temores; pero con un poco de cuidado, de higiene y de atención, se llega con éxito al final.

Según he oído decir a los médicos parteros, los accidentes más graves sobrevienen en las mamás cuya constitución no es muy normal: cuando hay obesidad, insuficiencia de circulación de la sangre, linfatismo, y también cuando el desenvolvimiento del feto se ha hecho de modo anormal y sobre todo demasiado atrasado o tardío.

Entonces las reglas de la higiene deben ser observadas más estrictamente aun que en los casos normales. Un examen médico hecho a conciencia, así como una continua vigilancia, son igualmente necesarios para obtener, o sustiuir y corregir con medidas apropiadas, las insuficiencias de la constitución.

Hay que tener siempre en cuenta y recordarlo, que muy a menudo una primera maternidad transforma una frágil y delicada jovencita, en una espléndida y vigorosa mujer. Creo que no hay médico que no observe y prevea una metamorfosis de esta naturaleza.

Por lo tanto, futuras madrecitas, no hay que dejarse impresionar, ni inquietarse, ni volverse pesimistas, sin antes tener el consejo de un médico partero.

Como lo que quiero es daros tan sólo algunos consejos, sin profundizar sobre este largo período de la maternidad, os diré que hay que tratar especialmente las várices, pues la dilatación venosa puede llegar a constituir casos trágicos y quizás provocar embolias.

Os aconsejo también hacer revisar vuestra dentadura y toda afección crónica que de lejos o de cerca pueda tener relación con cualquier microbio. Lo mismo aconsejo a las que padecen de ciertas lesiones cardíacas.

Con prolijos cuidados no hay nada que temer y tranquila e impunemente puede esperarse la hora divina en que se estrechará con amor entre los brazos al hijo tan deseado.

¡Ah!, me olvidaba recordaros que he observado en la mayoría de las futuras madrecitas, que padecen de rubor o vergüenza por su estado y deformación del talle y no quieren salir a la calle. Mal hecho, señoras: debéis salir cotidianamente a caminar un poco y cambiar de aire sin preocuparos si os miran o no. Además, creedme, una mujer en este estado es dos veces más respetable, y antiguamente se le rendía pleito homenaje y se la protegía. Hoy, no obstante la evolución de las costumbres, creo que no existe un solo hombre, joven o viejo, que al ver a una mujer en ese estado no se sienta lleno de simpatía hacia ella, pues de esta manera honra en ella a su madre y a su esposa, la madre de sus hijos.

Así, pues, dejaos de prejuicios y haced una vida sana e higiénica para tener hijos fuertes y llenos de salud.







Doña Juana Rita Villatte de Oromí.

Mujeres de actuación destacada

Doña Juana Rita Villatte de Oromí

Presidenta de la Asociación Obra de la Conservación de la Fe. Espíritu ecuánime y progresista. — Rectitud y actividad.

Por ***ADELIA DI CARLO***

SEVERA, dentro de la ecuanimidad y la justicia y con dotes sobresalientes de gobierno y organización — tal es el juicio que merece la actuación de la señora Juana Rita Villatte de Oromí como presidenta de la Asociación Obra de la Conservación de la Fe — decíanos hace pocos días un distinguido intelectual.

Los que dirigen las escuelas gratuitas que sostiene la entidad ya citada, nos dan opiniones idénticas a la que antecede, agregando que a esas características del espíritu selecto de la distinguida dama, se debe, en gran parte, el progreso y adelanto de la Asociación, pues sus gestiones a favor de la misma y de las escuelas fundadas hace treinta y dos años, hablan elocuentemente de su labor inteligente e intensa, de su ánimo emprendedor y de su dinamismo altamente bienhechor.

Doña Juana Rita Villatte de Oromí ocupó primeramente en la junta directiva de la Asociación de la Obra de la Conservación de la Fe el cargo de tesorera, en el que demostró condiciones que la impusieron a la consideración general. Las damas de dicha junta, haciendo justicia a sus méritos, la eligieron presidenta de la institución, y desde hace diez años la culta señora dirige sus destinos con el beneplácito general que se ha traducido en su reelección durante cinco bienios. Y en esos diez años la obra y sus escuelas han demostrado el valor del esfuerzo tesonero movido por una voluntad firme que no sabe de vértigos ni de ansias mortales. La señora de Oromí experimenta la satisfacción enorme para las almas bien templadas y anhelosas de bien público, de saber lo que le cuestan esos diez años de labor consecutiva. Cooperadora eficaz con los que emprenden la tarea de beneficiar a los que con la humildad de su origen tienen que soportar las crueldades de la miseria, ratifica todos los días con su acción su fe cristiana, sagrada y profunda, respetable para todos por lo sincera, y procura afirmar constantemente un noble ideal de fraternidad, e inmutable en el ataque que suelen lanzar los espíritus sectarios aun en el campo de las creencias opuestas a las suyas, sigue su marcha con serenidad encomiable.

Durante sus presidencias en la Asociación mencionada, la señora de Oromí, debido a la clara visión que posee de los acontecimientos y de las cosas, ha sabido marcar rumbos y señalar a la meditación de sus eficaces y entusiastas colaboradoras la necesidad de llevar a la práctica obras de indiscutible importancia. Y esa visión muestra su potencialidad en el terreno de los hechos, tales como la fundación de locales para escuelas y de la sede social, que merecieron la aprobación de la crítica y elogios de la prensa y de la opinión sana de los que aplauden el bien sin detenerse a discutir ideologías.

Tipo de mujer superior, la señora Villatte de Oromí está dotada de una cualidad que la hace aún más respetable y respetada: es su rectitud. Fiscaliza, corrige y observa cada vez que una circunstancia así lo impone. Exige cumplimientos de deberes y comienza por dar el ejemplo. Un excelente espíritu de orden y de disciplina, caracteriza en administración eficiente y honesta, dentro de las orientaciones, reglamentos y normas que ha impuesto a su labor y a la de todos sus colaboradores, en el trabajo de todos los días, a esta benemérita señora. Y así como es severísima en unos casos, en otros es fácilmente accesible y buena y sabe premiar justicieramente el esfuerzo personal.

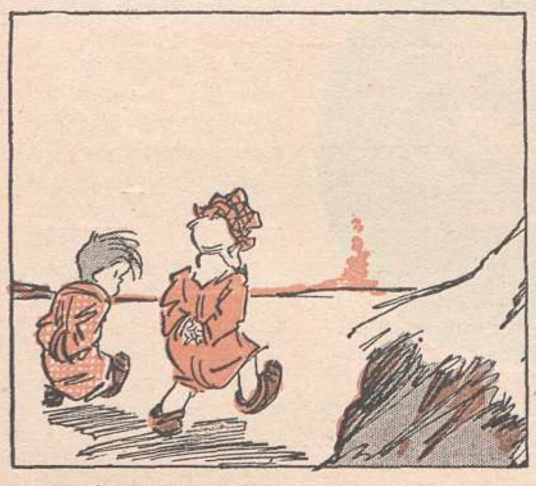
A las escuelas que dirige y sostiene la Conservación de la Fe, concurren en la actualidad más de cinco mil alumnos de ambos sexos. Dichas escuelas son para varones, niñas y mixtas, y sus programas se rigen por el de las escuelas primarias dependientes del Consejo Nacional de Educación, al que están incorporadas, contando con los grados desde 1º a 6º. Cuenta con personal diplomado en las escuelas normales de la Nación. Atiende y dirige también escuelas de enfermeras, talleres, enseñanza comercial, telegrafía y dactilografía, economía doméstica en los diversos ramos que involucra, modistería en general, labores decorativas de aguja, carpintería, etc., impartiendo la enseñanza personal idóneo y diplomado.

Tal es la obra esbozada a grandes rasgos. Tal doña Juana Rita Villatte de Oromí, ilustre por su cuna y por su vida, la obrera patria que merece la consideración y el respeto de sus contemporáneos.

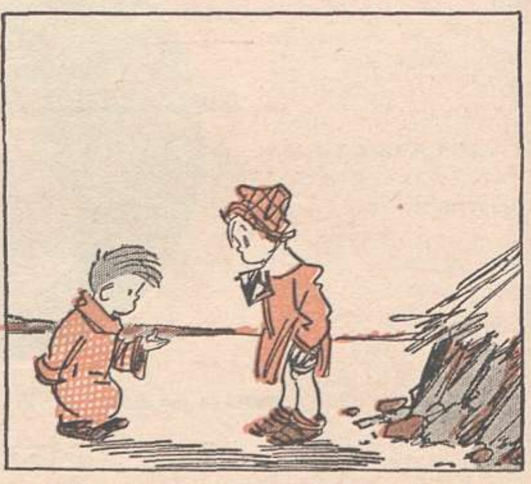
Adelia di Carlo

Las aventuras

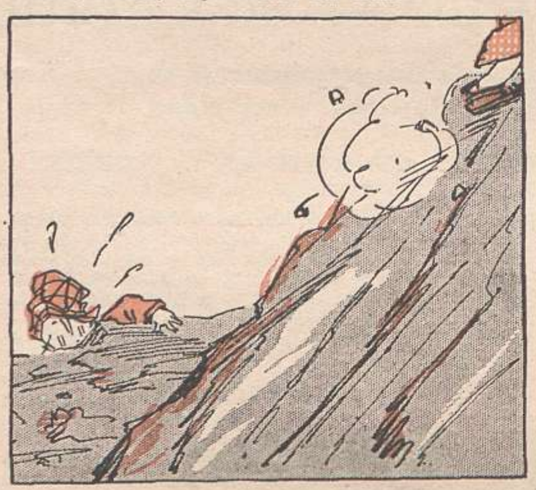
Por PERCY



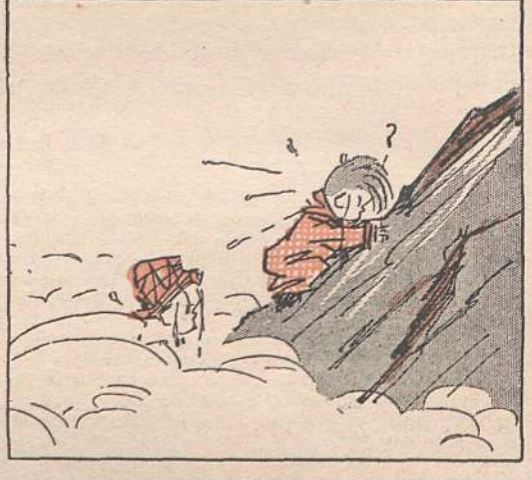
1 — Che, Chingolo, ¿es la primera vez que venís a veranear a Córdoba?
— Sí, Tableta, la primera... sin tocar.



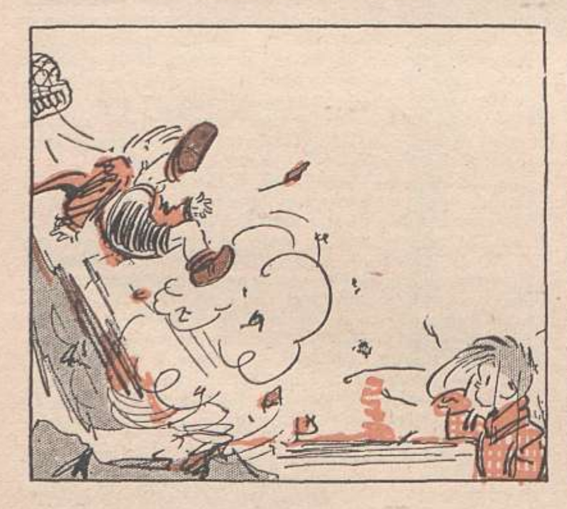
2 — Bueno, entonces, vení, que te voy a enseñar alpinismo.
— ¡No digás!



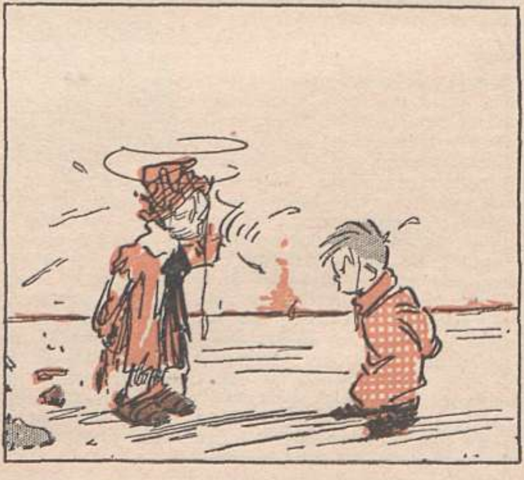
5 — Seguí haciendo lo que yo haga.
— Ta bien, profesor de baile japonés...



6 — Seguí no más, Pancho, por la vía...
— Pero este monte, ¿cuántos años tiene?



9 — No, no, así no, Chingolo: mucho más despacio.



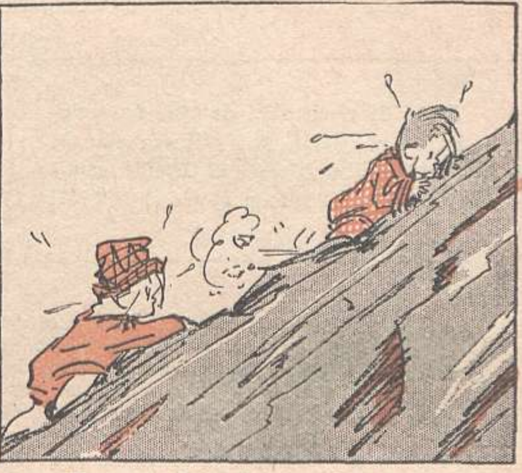
10 — Eso no es alpinismo.
— ¿Ah, no?

de Chingolo

C R O S B Y



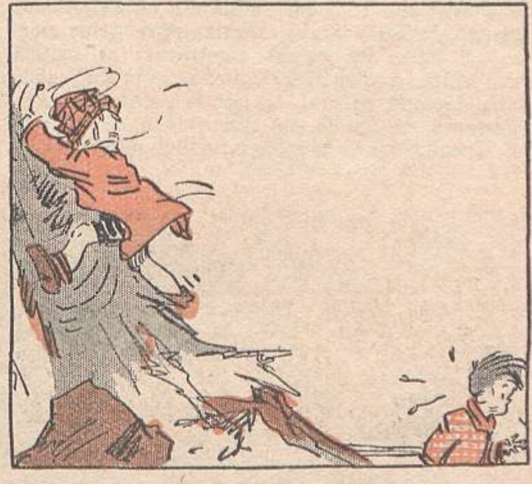
3 —Mirame a mí y hacé lo que yo hago.
—Ta bien, maestro... ciruela en tarro...



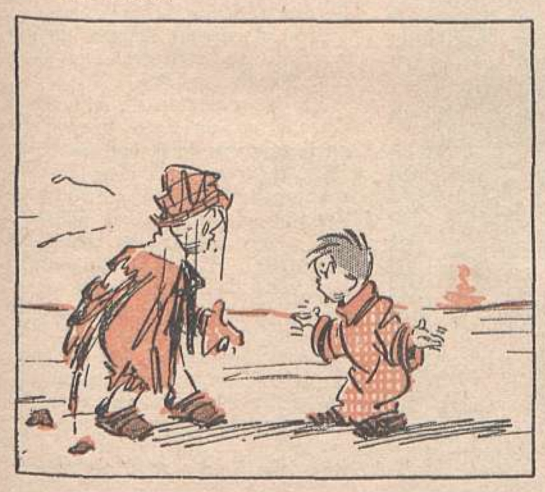
4 —Para ser buen alpinista, hay que ser muy barrero...
—¿Barrero o barrendero, Tableta?



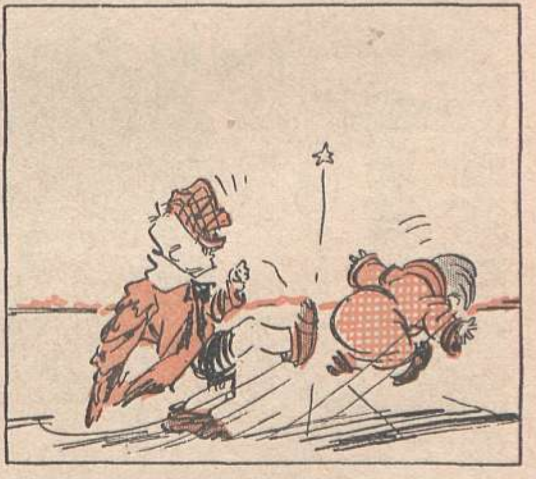
7 —¿Ves? Ya estamos en la cúspide cuspideante Ahora, ¡metele para abajo!
—¡La pipeta!



8 —¡Cuidado con los resbalones, Chingolo!
—A buena hora me lo decís.



11 —Claro que no: los porrazos no se admiten en alpinismo.
—¿Ah, sí?

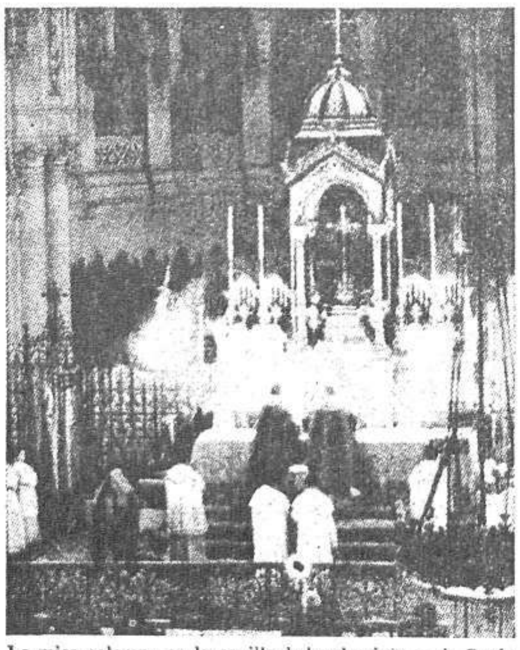


12 —Tomate ésa, a ver si tampoco la admitís. ¡Esto es alpinismo y lo demás son chirigotas de fifí!

San Alberto el Grande

El 15 de noviembre de 1932 fué celebrada en París, por primera vez, la fiesta de San Alberto el Grande, canonizado después de la Navidad de 1931.

Alberto Magnus nació en Laningen, en 1193. Pertenecía a una familia noble, la de Bollestadt. Estudió ciencias en Padua, ingresando en la orden dominicana. Después ejerció la enseñanza en la universidad de Colonia y trasladóse a París, donde obtuvo un éxito tan grande que el aula resultaba estrecha y tenía que dictar sus clases en la plaza pública. Por la asimilación de la ciencia supo abrir una vía nueva, poniendo al servicio de la sociedad cristiana el saber elaborado por el mundo griego, latino y árabe. Distinguióse genialmente en todas las ramas científicas: aritmética, geografía, geología, astrología, química, medicina, historia natural, economía política, etc. Se conserva en Sevilla un manuscrito de Alberto el Grande sobre la geografía del mundo, anotado por Cristóbal Colón. Fué, en resumen, el primero que trabajó en el saneamiento intelectual de Occidente.



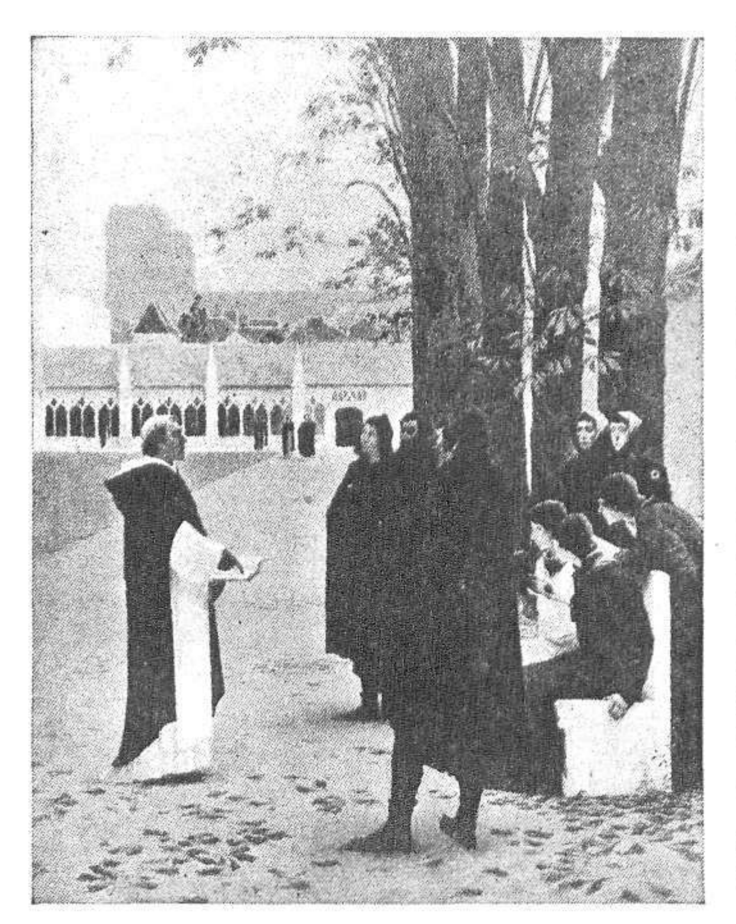
La misa solemne en la capilla de los dominicos, de París.

Alberto el Grande ejerció una influencia profunda sobre los sabios de la Edad Media. Una de sus glorias es la de haber sido maestro de Tomás de Aquino y Rogerio Bacón.

También fué un gran viajero. Mientras preparaba sus volúmenes de ciencias, iba a Colonia, Hildasheim, Friburgo, Estrasburgo, Roma y Rastibona, donde fué obispo.

Era, al mismo tiempo, un arquetipo de virtudes evangélicas. Murió en 1280.

La canonización de Alberto el Grande es un acto muy raro en la historia de la Iglesia. S. S. Pío XI, queriendo usar de una manera brillante de su infalibilidad, ha canonizado al virtuoso sabio, sin seguir las prácticas habituales. Y para ello eligió la forma de la bula, que es el más solemne de los actos de la curia romana. La bula "In theuris sapientiae" fija la fiesta del nuevo santo para el día 15 de noviembre, aniversario de su muerte.

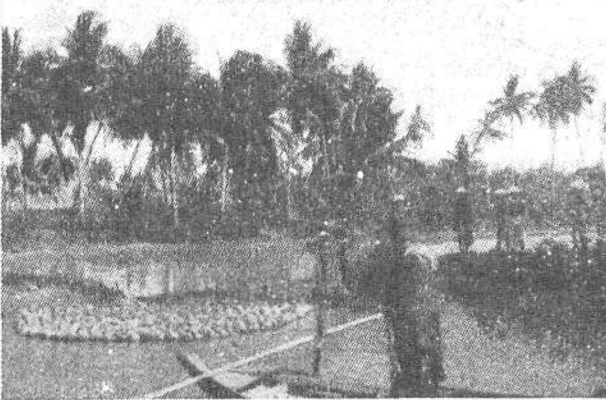


Alberto el Grande en el convento de Santiago. Cuadro de Lerolle que se conserva en la Sorbona, universidad donde brilló el genio del famoso sabio.

LA SEMILLA MAS GRANDE
EL COCO



En plena recolección de cocos. Los isleños tienen que trepar por los altos troncos, realizando acrobacia.



Los indígenas aprovechan que el fruto flota para transportarlo a largas distancias.

Es la ballena de las semillas. Tal vez haya otras mayores; pero yo no las conozco. Te presento mi candidato, niño lector, para que de él hagas el tema de uno de tus deberes. Ahora, al comienzo de las clases, hace falta preparar algunos.

Voy a confesarte una cosa: Este estudio no lo he inventado yo. Lo encontré escrito y dibujado en una revista. Te lo traduzco, después de estudiarlo. Soy tan escolar como tú, tan ignorante como yo.

Principio. El coco ese que compra tu papá o tu mamá es casi una momia de coco. Casi una momia, pues "no está muerto quien pelea", y quizás si un agricultor entendido lo sembrara, antes de ser tú un hombre grandote, él sería un pichón de cocotero.

Sin embargo, prefieres romper a golpes la dura cáscara y comerte la almendra. Que la presente lección te haga tanto provecho como la dulce fruta.

¿No es verdad que el coco parece un cráneo, con cabello y todo? Coco se le llama, por eso, a la cabeza, aunque los argentinos prefieren el nombre de mate. Fíjate en los ojitos que el coco tiene, semejantes a los de un pensamiento.

Cuando el coco está bien vivo, la envoltura exterior es verde y forma una especie de salvavidas. Gracias a ella el fruto puede flotar. De ese modo el previsor coquito, o la previsora naturaleza luchan con la muerte.

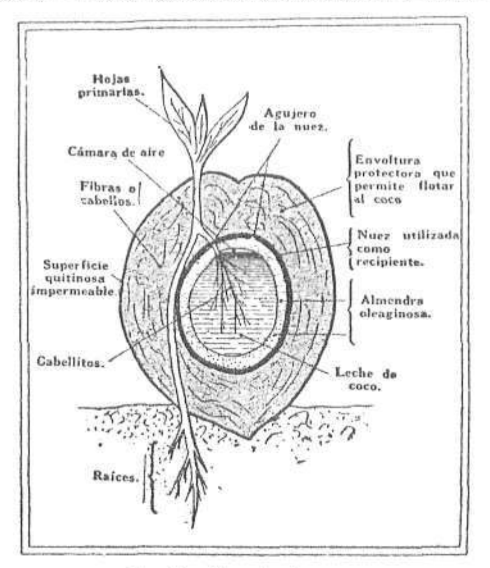
La almendra blanca y tierna diferénciase de otras almendras en que es hueca. Dentro se halla la leche o agua dulce. El agua dulce de coco constituye una bebida agradable y refrescante. Los cocos que nosotros comemos la tienen arranciada.

La pulpa o almendra está pegada, como tú sabes, a la nuez o corteza dura, que la protege contra los ataques de los animales. Generalmente esa corteza tiene tres agujeros taponados, que son las manchas que le dan parecido a un rostro.

Al llegar el fruto a la madurez cae del árbol y queda como lo muestra el dibujo. Entonces se inicia el hermoso período de la germinación. Todo está calculado para que un nuevo cocotero venga a la vida.

La tierra y la leche del coco se unen en lo misterioso.

Fíjate en el grabado. Unas raicitas producidas por la germinación se abren paso a través de uno de los agujeros y proporcionan a la planta el jugo del agua dulce interior. Mientras tanto, crecen las raíces en el suelo y el tallo y las hojas primarias que después formarán el árbol largo y esbelto del cocotero. Resulta una labor admirable, en la que te repito, todo está calculado misteriosamente.



Germinación de la nuez en la superficie del suelo.

El coco tiene muchas aplicaciones. Da un aceite llamado "coprah", una mantequilla medicamentosa, fibras textiles, una caramañola o dos vasos, según quieras usar la dura corteza. Porque, nacido de la semilla más grande, es el árbol más completo, el bar automático de la naturaleza. "¡Ahí viene el Coco!" se dice para asustar a los nenitos; pero si llega este coco: *¡welcome!*

Los recolectores de cocos suben a los cocoteros, sin esperar a que el fruto caiga, realizando una verdadera prueba de acrobacia. El cocotero vive en las regiones ecuatoriales y gran parte de las equinocciales.

No sé si conoces el proceso germinativo de las islas de coral que existen en el océano Pacífico. Algún día te hablaré de eso. El coco es la principal vegetación de esas islas.

Serruchando cocos para extraer las materias y convertir la nuez en diversos objetos.

PEDRO LEMAIRE

Enlaces



TUCUMAN. — *Señorita* Limbania Idígoras Alonso, que contrajo enlace, recientemente, con el señor Evaristo Casanovas.



VILLA ANGELA (*Chaco*). — Señorita Leticia Fortuna Chocrón, que contrajo enlace con el señor A. Echecury Méndez.





SANTIAGO DEL ESTERO. — Señorita Sara Herrera Contreras, con el teniente primero señor E. Aramburu.





AYACUCHO. — Señorita Juana Castro, con el señor José Bilbao.





AYACUCHO. — Señorita Eufemia Sánchez, con el señor Hugo Franco.



SANTIAGO DEL ESTERO. — Señorita Sara Lezama Corvalán, con el señor Orestes Gentilletti.

Bodas de oro y de plata



BANFIELD

Los esposos Harkes - Maire, rodeados de sus hijos y nietos el día en que cumplieron sus bodas de plata.

♥

SAN ANDRES DE GILES



Los esposos Lillia - Mariani, en compañía de sus familiares, al festejar sus bodas de plata.

LOMAS DE ZAMORA



Fiesta realizada en casa de los esposos Alissandro-Vásquez de la Rosa, celebrando sus bodas de plata.

VEINTICINCO DE MAYO



Rodeados de sus numerosos descendientes, los esposos Scasani- Brunelli, festejaron los cincuenta años de sus bodas.



CAPITAL

Los esposos Angela Ventrice y Francisco Seranna, que cumplieron 40 años de casados.



VICKI BAUM, LA AUTO
dice que Hollywood
dolor y de la



Vicki Baum, la gran novelista, de cuyo libro *Grand Hotel*, se han vendido más de cien mil ejemplares.

HOLLYWOOD es un terrible campo de batalla situado en pleno paraíso. No pasa un día sin ásperos combates; ni una sola hora sin que el suelo aparezca cubierto de cadáveres.

En ningún otro rincón del mundo encontraréis un cúmulo tal de desdichas y en ninguna parte un contingente tan reducido de favorecidos. Estos mismos, los afortunados, ¿son dichosos? El punto de interrogación con que cierro la frase debiera ser de tamaño gigantesco... Cierto, lo reconozco, las personas necias y desprovistas de ideas son las que alcanzan raramente la fortuna y más raramente aun en el cine. De todas maneras, si Greta Garbo fuera tan dichosa como lo merece ser una mujer de tanta belleza y tan favorecida, ¿se mostraría tan nerviosa y desconfiada como lo está de continuo? He pasado cuatro meses en Hollywood mientras ella filmaba el rol principal femenino de la versión de mi novela *Grand Hotel*. Durante esos cuatro meses no he logrado conocerla. Un día que subí hasta la plataforma donde ella ensayaba, en cuanto llegué fuí recibida por un joven muy atento y educado que, inclinándose profundamente ante mí, me dijo:

—La señorita Garbo no admite la presencia de ninguna persona extraña mientras ella ensaya.

¡Pobre mujer! ¡Cómo debe tener los nervios a flor de piel! ¡Y cómo me pareció su mirada colmada por la melancolía de su soledad y de su aislamiento! ¡Cuánto dolor y cuánto pesar en aquella triste mirada!

Y Marlene Dietrich, una de las mujeres más finas que conozco, ¿cómo puede sentirse feliz en medio del escándalo que constantemente se hace en torno suyo? Marlene Dietrich está harta de todo y de todos. Cuando la conocí en Berlín, bailaba aún, reía, era de una alegría desbordante, se divertía, tenía amigos. Pero aquí, en Hollywood...

—No, nunca salgo —me decía. —No voy a ninguna parte, por muchos deseos que tenga. Soy la víctima de mi trabajo y de mi éxito. ¡Ah!

♥ ♥

La autora de "Grand Hotel", la novela que sirvió como argumento para uno de los films de mayor resonancia de estos tiempos, ha residido en la ciudad del cine y no hace, sobre la existencia de sus habitantes, muy halagadores comentarios.

RA DE "GRAND HOTEL", es la ciudad del desesperación

Si no tuviera a mi hija a mi lado...

Después de un breve silencio, agrega:

—¡Gracias a Dios, está conmigo! De lo contrario, sería completamente desgraciada.

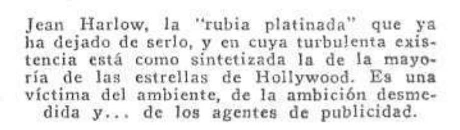
Pola Negri, retirada completamente, se entierra en la soledad suburbana de Santa Mónica:

—En Hollywood — me dice, — una atmósfera pestilente envenena la ciudad y las gentes. Esta atmósfera lo destruye todo.



Pola Negri es una de las estrellas más inteligentes. Lo es tanto que ni siquiera reside en Hollywood. Huye de la ciudad en cuanto termina su trabajo y se encierra en su casa de Santa Mónica.

Clara Bow, ha purgado con la rescisión de valiosos contratos y una campaña "de escándolo, su juvenil inclinación a la alegría y la despreocupación.



Jean Harlow, la "rubia platinada" que ya ha dejado de serlo, y en cuya turbulenta existencia está como sintetizada la de la mayoría de las estrellas de Hollywood. Es una víctima del ambiente, de la ambición desmedida y... de los agentes de publicidad.

Y Ann Harding, a la que he interrogado, me respondió:

—¿Dichosa?... Sí, cuando estoy sobre mi aeroplano y me elevo por encima de las nubes para no ver nada de lo de aquí abajo. ¡Ah! El día que logre abandonar el cine para siempre...

Chevalier, el muchacho tan gentil y seductor en sus films, no es, en la ciudad, sino un personaje muy serio, hasta malhumorado, que trabaja enormemente, adaptándose a un sistema y a un plan establecido con anticipación por sus directores. Jamás bebe. Pero, como pesimista y enemigo del cine y de la gente del cine, no hay otro como Lionel Barrymore.

Hasta el joven y lozano Jackie Cooper tiene ya sus ideas bastante amargas con respecto a Hollywood.

—Me pagan mucho dinero para que yo haga algunas diabluras y llore abundantemente. En cambio, el guardián de la playa, que trabaja de verdad y llora con lágrimas también verdaderas, no recibe más que unas pocas monedas. Los dos hemos hablado mucho sobre esto. Nos parece que hay algo que no está bien.

Un día he preguntado a su mamá:

—¿Cómo hace Jackie para llorar en forma tan desgarradora en los films?

—¡Ah! Jackie llora con facilidad; se diría que el dolor reside en su alma — me responde muy orgullosa la señora madre del pequeño actor.

Todos tienen un poco de esta tristeza. Como Jackie, todos tienen las lágrimas fáciles; y es que el dolor y la desesperación parecen ser la característica de esta ciudad a la que algunos seudo cronistas llegan, miran por encima y se marchan inmediatamente refiriendo lo que vieron o les hicieron ver los jefes de publicidad de los estudios.

Y esto ocurre con aquellos a los cuales les ha sonreído la fortuna. Aquellos que son los reyes de Hollywood. Y es que ante ellos se levanta aterradora, la perspectiva de nuevas luchas cotidianas para conservar los puestos alcanzados, para consolidar sus triunfos, para disputar al tiempo lo que, indefectiblemente, el tiempo traerá: el paulatino e irremisible

olvido. Cada día, cada minuto, para ellos equivale a un combate por la perduración del éxito. Un instante de flaqueza, una distracción, el menor motivo de críticas, y todo el edificio construído con tanto empeño, con tanto dolor y con tanto sacrificio moral, se derrumbará.

¿Y los "extras"? ¿Los sin trabajo? ¿Los desesperados?

Ha sido creado un fondo de socorros a fin de preservarlos de las privaciones mayores. Aquellos que consiguen trabajar, los que perciben unas míseras migajas de los grandes sueldos, hacen entrega de una parte para socorrer a sus camaradas sin contrato. ¡Hay mucha miseria, mucha hambre, bajo los palacios de cartón piedra de la Meca del cine!

Imaginad esa multitud innumerable de "extras", de figurantes, de comparsas, que no hacen otra cosa más que esperar, esperar, esperar. Cada día, millares de "extras" se estacionan ante las puertas de las oficinas de reclutamiento de personal y aguardan la llegada del mensajero de alguno de los estudios, cuyo arribo significará siete dolares y medio a las contadas decenas de afortunados que entre ellos se escojan. Esta espera, ella sola, con las desesperantes decepciones que comporta, es ya de por sí un infierno. Aguardan trabajo, pan. Aguardan librados a la casualidad, casualidad que, a lo mejor, como en una lotería, les abre las puertas de la más brillante de las carreras. Esta maravillosa, esta milagrosa casualidad no se presenta sino una vez cada mil. Mientras, se contentan con recibir un mendrugo de pan con que aplacar el hambre.

¡Ah! Los millares de reinas de belleza, elegidas y pomposamente coronadas en sus ciudades natales y que, conducidas hasta Hollywood por una loca esperanza, terminan por darse cuenta de esta triste verdad, que la belleza vale menos que un trozo de pan...

Si se pudiera pesar la desesperación, la nostalgia de la patria lejana, del hogar abandonado, cuántas toneladas de nostalgias y de desesperación se pasearían por las brillantes calles de Hollywood bajo la máscara de millares de muchachas de cabelleras platinadas, de jóvenes Apolos con diminutos bigotes... Pero, nadie tiene tiempo para ocuparse de estas cosas.

Todos son "extras". Esperan. Esperan. Desean escalar el escarpado camino que, desde el llano, conduce a las cumbres. Empero, los que ocupan las alturas intentan defender ásperamente su situación, sabedores de lo que les aguarda si su pie resbala o sus nervios flaquean. Todos, pues, luchan, combaten sin merced, artistas y "extras". Aquel que una vez pierde su puesto no lo recupera jamás. ¡Cuidado! ¡Atención! Tropezar, caer, equivale al fin. Lo que entonces espera es el hambre, los vestidos de segunda mano, los zapatos gastados, las comidas vergonzantes, todos los tristes recursos para conservar una apariencia decente, una elegancia moderada. Todo el mundo, hasta el más ínfimo de los "extras", está convencido de esta verdad, que ha de valerle más que la conmiseración que pudiera inspirar un estado miserable.

Estrellas y "extras", todos temen la caída. Todos se aferran a lo que les rodea. Y cuando se sienten deslizar, se agarran con más desesperación. Muchos, en vano... Agotados, derrotados, terminan por abandonarse y caer irremisiblemente en el olvido, de donde no reaparecen jamás.

Wicki Baum

Molestias de los Riñones

¡Los dolores punzantes como puñaladas en la cintura pueden revelar desórdenes de los Riñones!

Punzadas agudas y cortas en la cintura al levantarse de la cama. Tortura al enderezar el cuerpo cuando se ha inclinado. ¿No cree usted que esos síntomas pueden ser provocados por desórdenes de los riñones?



Los dolores de cintura al encorvarse o moverse revelan que existe algún mal en el organismo. Posiblemente el comienzo de lumbago, reumatismo o afecciones de la vejiga.

Esos males tienen con frecuencia su origen en el exceso de bacterias o venenos que se hallan en la sangre. Los riñones no llevan a cabo su misión en forma y estos venenos, al no ser expulsados del organismo, son arrastrados por la circulación de la sangre a todas partes del cuerpo, excitando los nervios sensitivos.

Mientras los venenos permanezcan en la sangre, los padecimientos persistirán. Es necesario que los riñones cumplan su misión de eliminar del organismo las impurezas que pueden ser causa de sus dolores. Hay que activar dichos órganos, asegurando su buen funcionamiento. Con este fin aconsejamos un corto tratamiento con las Píldoras De Witt. Este medicamento fortalece los riñones, limpia las vías urinarias y por este medio libra el organismo de ciertas impurezas.

Hace más de 40 años que los médicos recomiendan las Píldoras De Witt para los Riñones y la Vejiga. Son un medicamento en que usted puede depositar toda su confianza, por su benéfica acción sobre dichos órganos.

Nada cuesta ensayar las Píldoras De Witt; estamos tan convencidos de sus méritos, que *preferimos* que usted las ensaye sin otro gasto que los 3 centavos de la estampilla de franqueo para remitir el cupón al pie.

PILDORAS

DE WITT

para los Riñones y la Vejiga

Pueden ensayarse en casos de

REUMATISMO, CIATICA, DOLOR de CINTURA, LUMBAGO, DEBILIDAD de la VEJIGA, CISTITIS, MOLESTIAS de los RIÑONES

y todas las enfermedades de los Riñones y la Vejiga.

SU MEDICO SABE CUAN BUENAS SON

REMITANOS ESTE CUPON —HOY MISMO

Sres. E. C. De WITT & Co. Ltd.
Casilla de Correo 1550,
BUENOS AIRES

Sírvanse enviarme, libre de gastos, una muestra de Píldoras De Witt.

Nombre ....

Dirección ....

....

Envíe el cupón en sobre abierto.
Sírvase indicar únicamente nombre y dirección
ESTAMPILLA 3 CTVS. CC.4



El ahorro es un peldaño que facilita ascender a las alturas de la prosperidad.

A U M E N T E

sus posibilidades de éxito! ¡No gaste todo lo que gane! Deposite sus economías en el Banco "El Ahorro"; porque le abona el 8 % de interés anual, y coloca todo su dinero en créditos sobre propiedades, bien garantizado.

Opera desde hace 23 años a completa satisfacción de sus clientes.

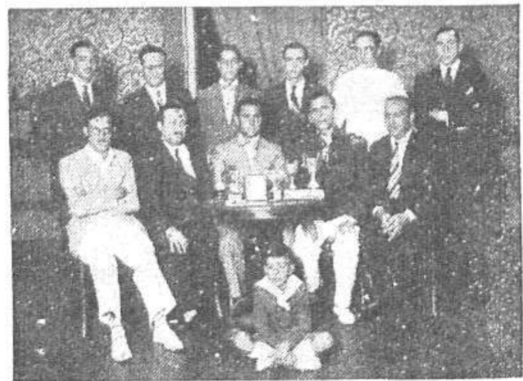
"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

ITUZAINGO



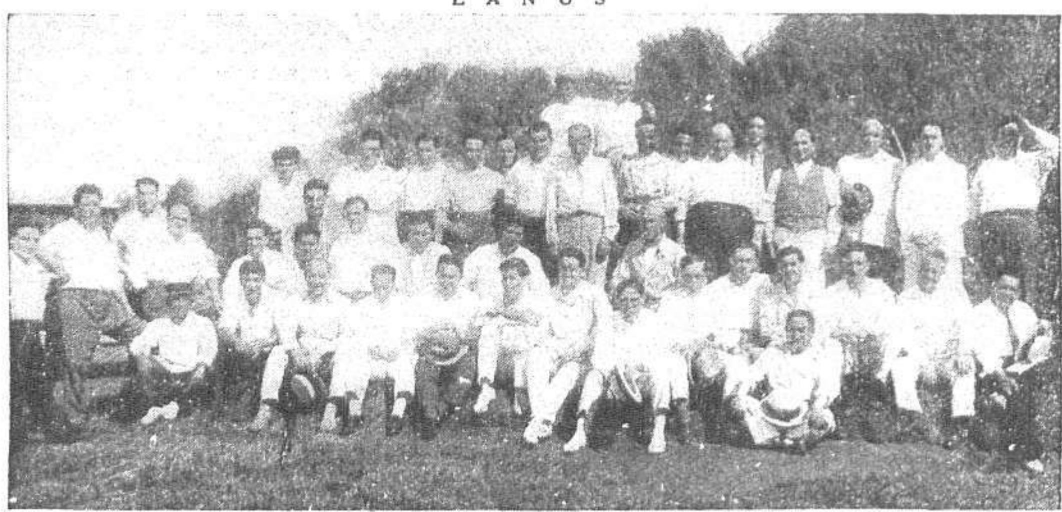
Socios del Club de Gimnasia y Esgrima que resultaron premiados en los campeonatos internos de pelota a cesto, billar y ajedrez.

CIUDADELA



Cabecera de la mesa en el banquete ofrecido por sus amistades al doctor Idélico Gelpi, despidiéndole de la vida de soltero.

LANUS



Fiesta campestre realizada por el Centro de Corraloneros y Anexos en la quinta del señor Cufre, desarrollándose la misma en un ambiente de franca camaradería.

AVELLANEDA



Festejando el cumpleaños de su sobrinita, la niña Herminia Dufour, los esposos Lassalle ofrecieron, en su domicilio, una fiesta en obsequio de las amiguitas de aquélla.

HUMORISMO ESCOLAR

El profesor. — Citeme un nombre que termine en "era".

Un alumno.—Tijera.

Otro, interrumpiendo. — No, señor; porque tijera termina en... punta.

—¿Te gusta ir a la escuela?

—Ir, sí; lo que no me agrada es quedarme en ella.

—Supongamos que le das a Tomasito nueve nueces y que luego le quitas seis... ¿Qué ocurrirá?

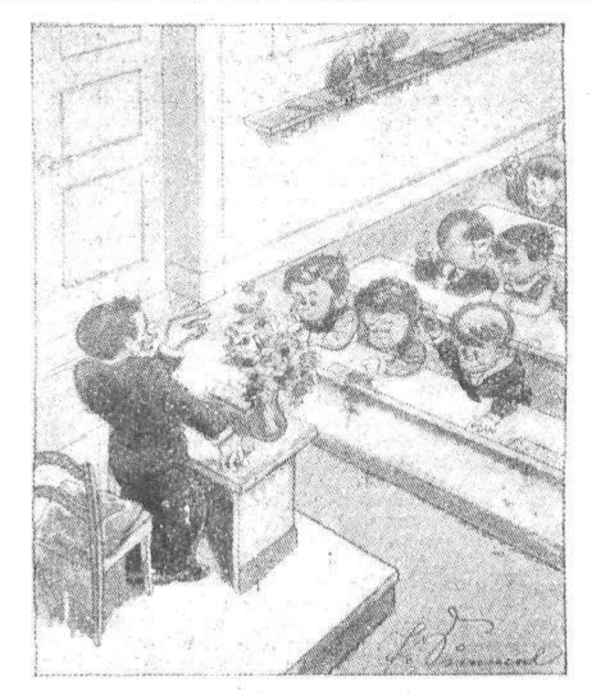
—Que inmediatamente se pondrá a chillar.

—Ahí tienes el mapa. A ver si encuentras el Polo Norte...

—...

—¿No te da vergüenza no encontrar el Polo Norte?

—No, señorita. Tampoco Nansen pudo encontrarlo y como él muchos otros.



EL MAESTRO. — *Si tuviera que recorrer ochenta cuadras, de las cuales ha hecho veinte, ¿qué le faltaría para salvar la distancia?*
EL ALUMNO. — *Diez centavos para el tranvía, señor.*

—Veamos... ¿Puede decirme algo de Nerón?...

—Hum... Nerón fué un hombre tan malvado, que... ¡Vale más no decir nada de él!

—Dígame una palabra que tenga una "n".

—Botella.

—¿Cómo? ¿Dónde la tiene?

—En el tapón.

—¿Cuántos viajes realizó el capitán Cook?

—Tres.

—Perfectamente. ¿Y en cuál de ellos murió?

—¿Puede castigarse a una persona que no ha hecho nada, señor maestro?

—Por cierto que no.

—Bueno... Pues, yo no he hecho mis deberes.

—Diga usted: si su padre pide prestado 4.000 pesos con la obligación de devolver 1.000 cada año, ¿cuánto deberá al cabo de cuatro años?

—Cuatro mil pesos.

—¿Cómo? ¿Usted no conoce la aritmética?

—Es posible... Pero conozco a mi padre.

—Dígame usted, Luisito: ¿a qué género pertenece la palabra pluma?

—Según: si es de gallina, por ejemplo, al femenino, y si es de gallo, al masculino.

En un examen de aritmética.

El profesor. — ¿Cómo, no sabe encontrar números homogéneos para sumar? Vamos a ver... Si usted tiene cinco libros y los une a 210, más 20 más, ¿qué resultará?

El discípulo. — ¡Una biblioteca!

—La sal se saca del agua salada, ¿verdad?

—Sí, señor.

—¿Y el azúcar?

—Del agua dulce.

Estando en clase un escolar travieso, pidió permiso para salir. El maestro, enfadado, se lo negó; pero el muchacho, finginedo que no le había oído, repitió la súplica.

Volvió el maestro a negársela; pero, entonces, el alumno salió y nadie le retuvo.

Entró récién una hora después y el maestro, encolerizado, le dijo:

—¿Cómo se ha atrevido usted a salir sin mi permiso?

Pero el alumno, muy humildemente, respondió:

—Señor... He pedido licencia dos veces; ambas me dijo usted que no; y como dos negaciones equivalen a una afirmación, pues he optado por salir.

—Si le amputan al paciente un brazo y le hacen una ligadura, ¿qué le ocurrirá luego?

—Se quedará manco.

—Hijo mío — dice la madre, — no has querido darme este año el gusto de verte ganar el primer premio.

—No, mamá; este año he querido que ese gusto lo tuviera la madre de un compañero.

—¿Cuál sería, en 1933, la edad de una persona nacida en el año 1870?

—¿Se trata de un hombre o de una mujer?...

—¿Cuántas clases de poesía hay?

—Tres: poesía lírica, poesía dramática y poesía...

El alumno vacila y el profesor, para ayudarle, le dice:

—Poesía epi...

—¡Ah, sí! Poesía epidémica.

"La infancia tiene maneras de ver, de pensar, de sentir, que le son propias; nada más insensato que pretender substituirlas por las nuestras".

(Juan Jacobo Rousseau)

La primera impresión

La simpatía tiene a veces manifestaciones bruscas y definitivas. Por ejemplo: en un banquete se nos coloca cerca de personas que no conocemos; las unas nos serán totalmente indiferentes, en tanto que las otras merecerán nuestra atención y quién sabe si hasta moverán nuestros afectos.

Empero, no debemos fiarnos ciegamente de tal atracción brusca, súbita, si preferís la palabra. Pase, cuando permanecemos en los límites de la simple simpatía. Pero, en amistad pura, en amor, es muy peligrosa la primera impresión.

Muchas veces hemos podido notarlo en dos circunstancias diametralmente opuestas. En una casa amiga una joven había iniciado amistad con uno de los invitados, y de inmediato una irresistible simpatía formóse entre ellos. Desde la primera mirada los dos se agradaron; hablaron largamente con placer renovado, quisieron volverse a ver, y a poco llegaron a imaginarse que no podrían vivir el uno sin el otro. Más y más unidos, decidieron casarse, lo que se efectuó semanas después del primer encuentro. Los parientes, los amigos, todos los que habían asistido a esa boda, la consideraron de amor.

Mas, no tardaron las divergencias, las asperezas, ignoradas hasta allí por ambas partes. En síntesis: menos de un año después prodújose la separación.

Y veamos cómo lo contrario puede también producirse.

Hemos conocido a un caballero y a una dama que, a los ojos de un observador superficial, parecían detestarse. Se lanzaban ironías, se hacían muecas casi infantiles... Se hubiera jurado una pareja de enemigos acérrimos. ¿Quién hubiera creído a esos dos seres capaces de vivir unidos en paz y felicidad?

Pero hay que creer que el amor tiene caprichos misteriosos.

Las dos personas se casaron hace dos años y son perfectamente felices. Perfectamente, hasta donde lo permite la vida. Es una pareja modelo en el acuerdo de gustos, de ideas, de filosófica indulgencia.

¿Qué prueba ello, en síntesis? Que debemos, para preservar nuestro corazón de los sufrimientos que lo amenazan de continuo, desconfiar de las primeras impresiones. ¿Qué hay de más doloroso, después de las primeras promesas de amor, que caer súbitamente en la tristeza de los desengaños, que nuestra imprevisión sembró y que nuestra sensibilidad cosecha?

Las cosas del corazón exigen cautela, prudencia, desconfianza inicial. Pero sólo llegamos a saberlo cuando la juventud comienza a volvernos la espalda o cuando nos la ha vuelto y está lejos.



— El hombre digno de casarse conmigo tiene que haber hecho algo extraordinario.
— Entonces, yo soy ese hombre.
— ¿Ha hecho usted algo que no hayan hecho los demás?
— Sí; me he enamorado de usted.



— ¿Salió bien Luciana de la operación?
— Sí; pero ha tenido una complicación.
— ¿Cuál?
— Se ha casado con el cirujano.

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

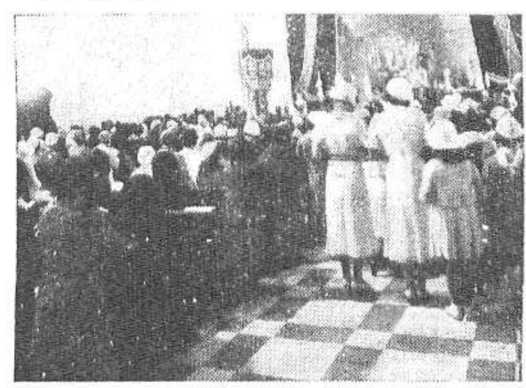
LOBERIA



Banquete ofrecido a las autoridades del Banco de la Nación, al inaugurarse la sucursal local.

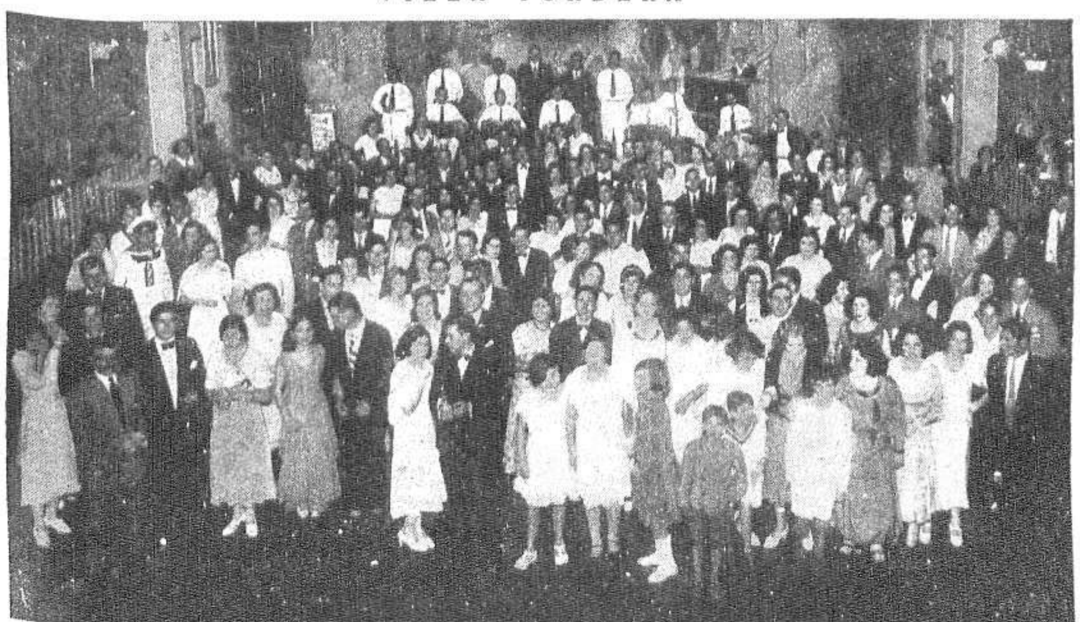
JUAREZ (F. C. S.)





Familiares del joven Abel Ayerza y parte de las personas que asistieron al funeral efectuado en la iglesia parroquial de la localidad, en memoria de la infortunada víctima de la mafia.

VILLA TURDERA



Un aspecto de la concurrencia al baile realizado por la comisión directiva del Club Deportivo Turdera, en honor de las familias de sus asociados.

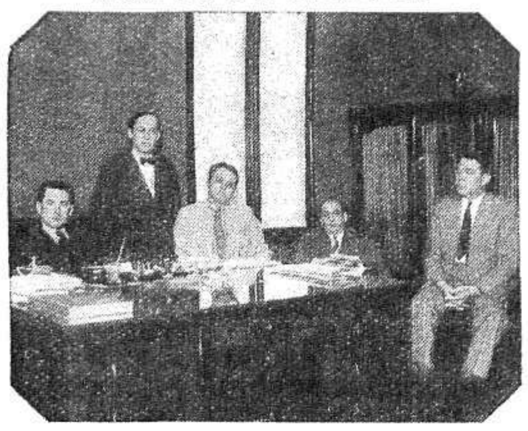
"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

HUANGUELEN



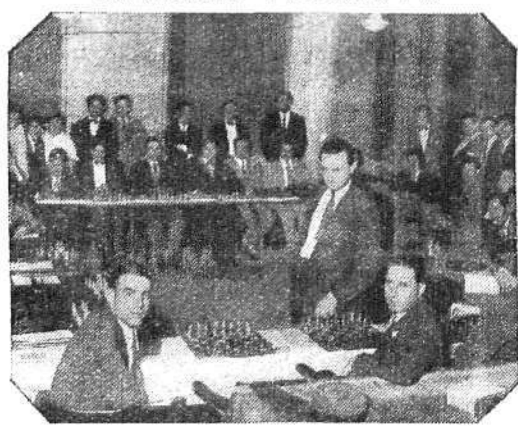
Pícnic efectuado en honor de la comisión de damas, cuya colaboración en las últimas fiestas realizadas por la Sociedad Cosmopolita, fué muy eficaz.

LOMAS DE ZAMORA



La comisión que actuó durante el corso últimamente realizado, bajo la presidencia del señor Juan Jordán, e integrada por los señores Jack Dordon, José Domingo, Jorge Morse y Juan Pecci.

GENERAL VIAMONTE



El campeón del Círculo de Ajedrez de esta capital, señor Virginio Fenoglio, jugando en el Club Social 17 partidas simultáneas, de las cuales fué declarado vencedor.

NAVARRO



La comisión directiva del club San Lorenzo de Almagro de la localidad, posando después de su reciente elección, en compañía de varios socios de la instituciónn.

Consultorio médico de "Caras y Caretas"

Esta sección es atendida exclusivamente por correspondencia. Las respuestas a las preguntas que se nos hacen van apareciendo sucesivamente en esta misma página.

Father and son, Capital. — La mejor gimnasia para los niños, son los juegos propios de su edad, con tal que estén bien dirigidos y sean metódicos. En los adolescentes hay que evitar sistemáticamente los ejercicios de fuerza, porque está probado que detienen el crecimiento.

◆

R. Naveira, Morón. — Se usa efectivamente. Aquí tiene una fórmula para espolvorearse los pies por las mañanas, aunque es seguro que le teñirá de azul las medias:

Polvo de arroz	60	gramos
Talco	5	„
Subnitrato de bismuto	25	„
Permanganato de potasio . .	10	„

◆

Sendero triste. — No todas las alteraciones nerviosas que sobrevienen en un luético son debidas a esta infección. Póngase en manos de un médico concienzudo y reprima su fantasía.

◆

Crainquebille, Necochea. — Es preciso que dé el pecho cada tres horas, alternando, de manera que cada pecho descanse seis horas. Las grietas puede curarlas de este modo: Jabónese bien, con jabón líquido, los pezones, seque cuidadosamente y aplíquese la solución siguiente con un algodón:

Azul de metileno	3	gramos
Agua destilada	100	„

Antes de dar el pecho, hay que jabonar de nuevo con jabón líquido, aunque el exceso de azul que queda, no es perjudicial para el niño. Después de mamar éste, hay que repetir la operación.

◆

Alberto Pertiné, Cruz del Eje. — Se trata del llamado herpes recidivante. Cada vez que sienta los síntomas de su aparición (enrojecimiento y picazón del labio) aplíquese un tapón de algodón empapado en una solución alcohólica al 100 por 100 de timol, o de tanino al 50 por 100. Este tapón se renueva varias veces al día y se mantiene aplicado con un poco de gutapercha. Una vez aparecido el herpes, el mejor tratamiento son las aplicaciones de agua de Alibour.

◆

Luciérnaga, La Plata. — El tratamiento de la hidrocefalia crónica es, en general, de carácter puramente paliativo y del resorte de la cirugía craneana.

◆

Ignorante, Capital. — El mecanismo íntimo de la inmunidad ha sido explicado de acuerdo con numerosas hipótesis. A grandes rasgos, la inmunidad depende de la presencia natural o artificial, en el organismo, de substancias antagonistas (anticuerpos) de los microbios y sus toxinas (antígenos). Estos anticuerpos pueden preexistir en el individuo, puede provocarse su formación con las vacunas y puede suministrárseles ya listos con los sueros.

◆

Estudiante, Rosario. — Reposo mental lo más completo posible, ejercicios físicos moderados, duchas frías cortas sobre la columna vertebral. Además, tome una cucharada sopera del remedio siguiente después de cada comida:

Glicerofosfato de calcio .	7,50	gramos
Jarabe de quina	150	„
Jarabe de C. N. A. . .	150	„

◆

Sisebuta, Lomas. — Todas las mujeres, salvo las tísicas y las que padecen de fiebres (tifoidea, eruptivas, intermitente), deben criar, si tienen leche, en interés de su hijo y en el suyo propio. Muchas mujeres nerviosas, anémicas o que se quejan de jaquecas continuas, ven desaparecer dichos desórdenes bajo la influencia de la lactancia. La mujer que, por el contrario, constituída para ser buena nodriza, no cría a su hijo, padece con frecuencia, por una especie de derivación de la nutrición, de diversos trastornos. En cuanto al niño, es un hecho sabido que la leche materna le da el máximo de resistencia en ese primer año que es el más peligroso de su existencia.

◆

Juana la Loca, Montevideo. — El mejor medicamento para expulsar las lombrices es la santonina. Durante tres días seguidos, hágale tomar al niño, dos papeles iguales al siguiente:

Santonina	0,05	gramos
Calomel	0,01	„
Lactosa	0,20	„

◆

Remember, Tandil. — Si el llanto del bebé no manifiesta la existencia de algún dolor, lo cual se evidencia por su intensidad y otras manifestaciones agregadas, no la debe preocupar, porque, al fin, el llanto es el lenguaje de que dispone el niño para expresar un deseo o manifestar un malestar, y además obliga a aquél a practicar inhalaciones y espiraciones más profundas, con lo cual se apresura la circulación de la sangre de modo que el llanto reemplaza a menudo, en el niño, la falta de movimiento a que está condenado. Esta acción descongestiva del llanto es evidente también en los adultos y por eso es proverbial decir que el llanto alivia las penas. Tal vez por eso, la mujer y el niño soportan mejor las penas y contrariedades que el hombre, en quien difícilmente acuden las lágrimas a los ojos por aquello de que "no es de hombres el aflojar"...

◆

Riotinto, San Juan. — La cantidad de calorías necesarias varía mucho según la constitución del individuo y la clase de trabajo que ejecuta. En general, un hombre robusto requiere alrededor de 3000 calorías, pero si realiza un trabajo muy intenso puede necesitar hasta 4 ó 5000 calorías.

Doctor JUAN A. MASSA

Moral de una reina escritora

"Palabra de reina". Es una frase pronunciada y hecha célebre por la reina Elisabeth de Rumania, esposa de Carlos I. Su nombre literario, su seudónimo, era Carmen Silva, con el que ha dejado una obra completa de poesías y de novelas. Y es en sus trabajos literarios donde se encuentra la bella frase en cuestión, lo mismo que otras que han hecho camino en la memoria de los buenos lectores. Carmen Silva tenía delicadezas como esta: "No hay sino una cosa que puede darse, sin poseerla: la felicidad".

Frase magnífica, y más aun, pensamiento sutil, consigna moral dada al mundo. En un raciocinio instantáneo, ella hace nacer este comentario: Porque uno sea desventurado no debe tratar de que los demás lo sean.

Cuántos ejemplos podríamos citar. Cuántas gentes vengativas, rencorosas, abundan en la vida. Siempre están ocupadas en hablar mal, en criticar, en condenar. Y, para darse a sí mismas la absolución, invocan sus propias decepciones, su mala suerte, como si quisieran explicar lógicamente su maldad.

Hay que oirles decir: "¡Si usted hubiera sufrido como yo, no predicaría la indulgencia!" "Cuando uno ha sido víctima, como yo, nada le importan los demás". Y muchas otras frases de tal especie. Mas, semejantes argumentos no tienen ningún valor, y no podrían nunca justificar esos violentos y amargos estados de las almas irrazonables y rencorosas. En efecto, junto a las gentes agriadas hasta el punto de querer tiranizar a sus allegados, hay seres cuyas vidas no han sido una serie de penas y dolores, y que, no obstante, se esfuerzan cotidianamente por ejercer sus influencias benéficas en torno.

No debemos aceptar jamás ese prejuicio que pretende sincerar la maldad, la insensibilidad por los sufrimientos ajenos, porque "se haya sufrido". Al contrario. "El dolor purifica el alma y la engrandece", decía uno de los más puros maestros de la iglesia, monseñor Gouyaud. La ley del talión no puede aceptarse como una cosa sabia, sana y justa. No será nunca una doctrina basada en razones legítimas. La venganza podrá ser — como dicen algunos espíritus ligeros — "manjar de los dioses". Pero siempre será innoble e indigna en las sociedades que pretenden constituir núcleos de civilización y de cultura.

Los que han sufrido de verdad no son nunca vengativos. Los mártires, cuyas penas espantosas registra la historia, no han dado al mundo vengadores violentos. El verdadero martirio va hacia la serenidad que aguarda las reparaciones naturales. Por eso es santo.

INSTALANDO LA CASA

El nuevo rico. — Ponga tres docenas de cuchillos, tres docenas de tenedores, y esto... ¿qué es?

El vendedor. — Pinzas para azúcar.

El nuevo rico. — Bueno: ponga tres docenas, también...

(De *Le Miroir du Monde*, París)



—¡Cómo! ¿Mostaza en el arroz con leche...?

—¡Oh, discúlpame querido!... Sin duda, había dos hojas pegadas en mi libro de cocina...

(De *Le Miroir du Monde*, París)

NECROLOGIA



Señorita Carmen Samela, cuyo fallecimiento en la ciudad de Corrientes, ha sido muy lamentado.



Señora Raquel Irianni de Vaccaro, que falleció recientemente en la Capital Federal.



Señora María Manco de Bojorge, cuyo deceso causó hondo pesar entre sus relaciones de esta ciudad.



Señorita Sara Ponce de León, fallecida en Buenos Aires, donde su prematuro deceso causó pesar.



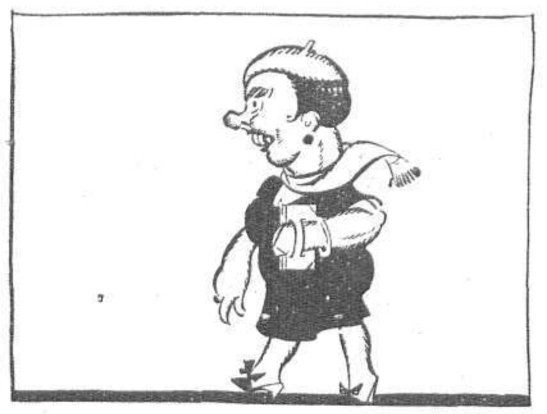
Señora Celestina Haitze de Haitze, que falleció en la ciudad de Pergamino, donde se hallaba radicada.

Diálogo de muertos

Elena. — Bien; pero dime con toda sinceridad: ¿fuiste feliz en medio de tu esplendor?

Maintenón. — ¡Ay! ¡Dios sabe cuán lejos estuve de serlo! ¡Cuántas y cuántas veces quise volver con mi *amado Scarron! Cierto es* que su fealdad corría parejas con su pobreza; pero en cambio, era el mejor y más ingenioso compañero del mundo; juntos danzábamos, reíamos y cantábamos. Yo conversaba sin temor ni ansiedad y tenía la seguridad de agradar. Con Luis, todo era tristeza, violencia, tormento y afán doloroso de complacer: efectos que raramente se producen; el carácter del rey habíase agriado en el último tercio de su vida a causa de frecuentes contrariedades; y vime entonces en la necesidad de procurarle continuamente una alegría de la que yo misma carecía. Luis estaba acostumbrado a las lisonjas más delicadas, y aunque yo poseía una buena dosis de ingenio, mis facultades tenían que hacer esfuerzos sobrehumanos para lograr divertirle — estado de ánimo ése, difícilmente armonizable con la dicha o el bienestar. — Mis educandas de Saint-Cyr no estaban más alejadas del mundo, en el claustro, que yo en medio de la corte; una secreta repugnancia y un cansancio intolerable me consumían. Mi único alivio eran mis labores y mis devocionarios; y sólo con éstos obtuve un rayo de felicidad.

Elena. — ¡Oh!, no era preciso unirse a un gran monarca para tan poco.



Cuadritos domingueros de mi ciudad

La tristeza de Jesusa y las ruinas del Parque "Gaponés"

Por Félix Lima

INGREDIENTES: *Jesusa Gregores*, dos lustros de Buenos Aires y diez y nueve años de "alá", sobresaliente estado de gordura y "pinta" aceptable; *Pocha*, la niña menor en cuanto a edad, pero mayor en materia de desplazamiento adiposo, pues, a fin de año, se doctora en "fragata armada en corso" (de Villa Lugano), 123 kilos; *Carola*, su hermanita, 36 años, aventajadísima en soltería galopante (y eso que no frecuenta el Club Hípico), "vermicellini" al "pesto", aceite de bacalao, jugo de carne, candeales con yemas en doblete.

Casa estilo "Moore y Tudor, te saludan", con hipoteca en triplete, y "estrilo" de un ruso prestamista, quien, no ha mucho, notificó a la dueña del bien raíz de radichón: *No poiede ispiera más tiempo, siniora; si no pagas intereses la anio qui pasó, maniana mismo intablo joicio ante jozgado cevil.*

Domingo de orden común (vale decir, que no cae en siete) del mes de abril en curso, del primer semestre de 1933.

Nolasca (la vieja en trance de tener que vérselas con la *"josticia in primiera instancia"*) — ¡Cómo tarda Jesusa! Fijate que hora es, m'hija, ¿querés?

Pocha. — ¿Las 20?...

Carola. — No, che; las 19.45.

Nolasca. — ¿Le habrá pasado algo? Con tanto tráfico, y esos ómnibus, ¡Dios mío!

Pocha. — No es tan beba, mamita.

Carola (enfrascándose una cucharada para sopa de aceite de "foie" de bacalao de frigorífico noruego). — No tan zo... zopenca que di... digamos.

Nolasca. — Buenos Aires está sembrado de peligros, chicas. Los raptos de muchachas no son cosas que ocurren en el otro mundo, desgraciadamente.

Pocha. — Para levantar a Jesusa de la vía pública, necesítase la baquía de un guinchero ferroviario y la fuerza de Primo Carnera.

Carola. — ¿Y para vos, che?...

Pocha. — Yo estoy fuera de concurso; a mí, no me levanta ni la grúa flotante del Ministerio de Obras Públicas de la Nación.

Nolasca. — Llegó Jesusa, parece.

Carola. — ¿Sí?

Pocha. — ¿No sientes ruido en la cocina?

Nolasca. — Seguro que va a calentar el superávit de los tallarines de mediodía...

Pocha (la gorda). — ¡Riquísimos, mamita! Yo comí dos platos.

Nolasca. — ... y los sobrantes del ejercicio anterior, en el anexo del estofado.

Carola. — Y mi caldito, mamita, para tonificarlo, después, con una cucharadita de jugo de carne. Y mañana, ¿sabés?, me vuelvo a pesar en la balanza del papero, la única que anda bien en el barrio.

Nolasca. — ¡Qué horror! ¿Platos o copas?, ¿fuentes o tazas?

Carola. — Para mí que se ha fragmentado la sopera del juego "blue royal", la que vos destinabas, mamita, al escabeche de berenjenas.

Nolasca. — Con esta crisis y la inminente ofensiva del ruso Jacobo Vandeján, sería una pérdida irreparable, sobre todo ahora que las berenjenas están a diez centavos la docena. Andá y fijate, che, Pocha, qué proporciones asumió la reciente catástrofe en la cocina.

Pocha y Carola pasan al recinto de las cacerolas y de los coladores de pastas, y encuentran a Jesusa Gregores en tren expreso de regadera, completamente "llora, llora, urutaú", semejando una "Magdala" arrepentida.

Pocha. — Sí, la misma, la de escabechar berenjenas, ¡añicos, che!

Carola. — Irreparable e irreemplazable, por el momento. ¿Y cómo, Jesusa? ¿Acaso tenías las manos enjabonadas?

Jesusa. — Os ner... nervios. Llejé de a ca... lle, ba... bago a máis penosa de as impre...siones que una muguer puede experimentar a boca de garru y sin decir ajua va.

Pocha. — Esos primos...

Jesusa. — Ni primus, ni sobrinus, ni pariente aljunu en jradu colateral.

Carola. — Vos, hija, sos una fiera, por lo visto, para el articulado del derecho sucesorio.

Pocha. — Y para romper soperas aptas para el escabecheo minorista.

Carola. — ¿Y qué impresiones fueron esas que te han dejado "groggy", mujer?

Jesusa. — Seré breve. Hoy, aprovechandu mi salida, fuí a ver a Ramona, una amijita que trabaixa en a casa de a familia de Ramus Crugía. Se armó projrama, y nos larjamos a Feria Nacional de a Sociedade Rurale, en Palermu.

Pocha. — 0.50, de tarde.

Jesusa. — Después de recorrerla en toda su extensión, nos larjamus pra plaza Mayu en ómnibus, por un recorridu que tiempu ha que eu no efectuaba. Y fué al prasar por el que fuera Parque Gaponés, que a anjustia me anudó en a jarjanta. De su jrandeza, quedan cincu o seis carradas de escombros. El alma se me hizu pedazus.

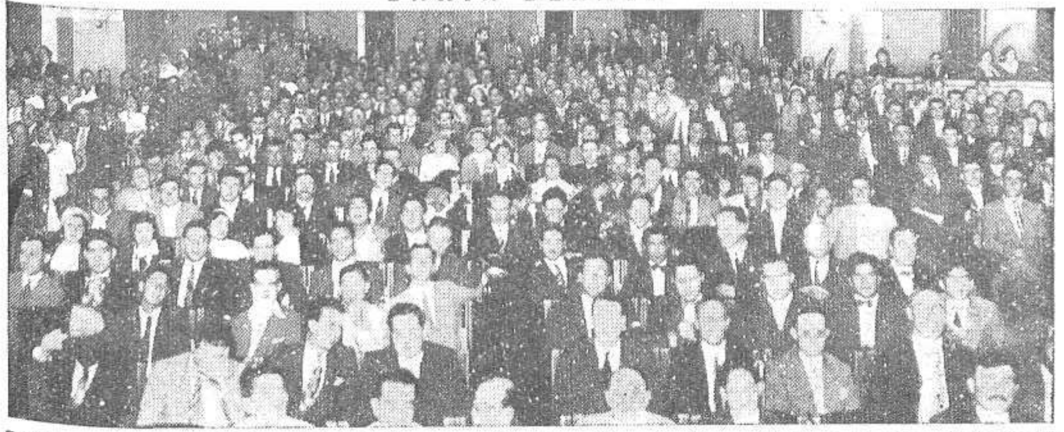
Carola. — ¡Pero cómo estás, mujer!

Jesusa. — Ruinas, nada más que ruinas. Del teatru romanu restan un par de columnas jóticas, y de a cadena de montañas sobre as cuales corría el famosu trencito, nada máis, comu recuerdu, que un guirón de arpillera. Y eché a llorar. ¡Y cómu no lajrimear si en el Parque Gaponés conocí a mi primer amorciñu, y en él, un martes de carnaval, bailé el primer "jotán"!...

Félix Lima

Notas generales

BAHIA BLANCA



Público congregado en el Teatro Municipal para escuchar la conferencia del presidente de la Liga Argentina de Profilaxis Social, doctor Fernández Verano, correspondiente al ciclo dedicado a profesores y maestros.



CAPITAL FEDERAL

Señorita E. M. Carmen Merayo, ganadora del premio "Caras y Caretas" en el concurso de disfraz del centro Región Leonesa de esta capital.

Señorita Matilde Sánchez, que fué elegida miss San Telmo para los bailes realizados por el centro cultural y deportivo Los Ases de esta Capital.



MONTE COMAN

SALTA



Señor Luis I. Pignocchi, que fué nombrado juez de paz de la 5ª sección con unánimes simpatías del vecindario.



Grupo de niñas de la colectividad sirio-libanesa que, durante las fiestas de carnaval, vendieron flores destinando su producto a la Sociedad de Beneficencia.



Señor Cyril Arthur Bowden, cuyo nombramiento de ingeniero seccional del F. C. Pacífico, acaba de efectuarse.

RIO CEBALLOS



Grupo de señoritas y caballeros que tomaron parte en la fiesta efectuada en el Club Social, a beneficio de los niños pobres.

Jesús, María y Marta

Después de haber pasado el día discutiendo en el templo, Jesús acostumbraba, a la caída de la tarde, bajar al valle de Cedrón, y descansar un rato en el huerto de una especie de casa de campo (probablemente un sitio donde se hacía aceite) llamado Getsemaní, que servía de jardín de recreo a los habitantes. De allí marchaba a pasar la noche en el monte de los Olivos, que cierra el horizonte al este de la ciudad. Este distrito es el único en las atueras de Jerusalén que presenta un aspecto agradable y verde por demás. Bosquecillos de olivos, higueras y palmeras eran allí numerosos, y daban sus nombres a las aldeas, casas de campo o cercados de Betfage, Getsemaní y Bethania. En el monte de los Olivos había dos grandes cedros, cuyo recuerdo se mantuvo por mucho tiempo entre los judíos dispersos; sus ramas servían de refugio a bandadas de tórtolas y bajo su sombra se establecían pequeñas tiendas. Todo el cercado era en cierta manera la morada de Jesús y sus discípulos; ellos evidentemente conocían el terreno palmo a palmo y casa por casa. En especial la aldea de Bethania, situada en la cumbre de una colina, sobre el declive que domina el mar Muerto y el Jordán, a una distancia de hora y media de Jerusalén, era el lugar especialmente preferido de Jesús. Allí conoció a una familia compuesta de tres personas, dos hermanas y un tercer individuo, cuya amistad tenía un gran encanto para él. De las dos hermanas, la que se llamaba Marta era una mujer amable y servicial, asidua en sus atenciones; mientras la otra, María, al contrario, agradaba a Jesús por una cierta debilidad, y por sus tendencias idealistas altamente desarrolladas. Sentada a los pies de Jesús, frecuentemente olvidaba, escuchando su palabra, los deberes de la vida ordinaria. Su hermana, sobre quien todos estos deberes se acumulaban en tales momentos, se quejaba dulcemente. "Marta, Marta — le dijo Jesús, — estás ansiosa y te turbas por muchas cosas; y sólo una es necesaria: María ha escogido la mejor parte, que no le será arrebatada." Un cierto Simón el Leproso, que era el propietario de la casa, se cree era hermano de María y Marta, o a lo menos, formaba parte de la familia. Fué allí donde, en el seno de la piadosa amistad, Jesús olvidó las vejaciones de la vida pública. En este apacible hogar se consolaba de las contiendas que los escribas y fariseos no cesaron nunca de fomentar a su alrededor. Frecuentemente, sentábase en el monte de los Olivos, de cara al monte Moriah, teniendo ante sus ojos la espléndida perspectiva de las terrazas del Templo, y sus techos cubiertos de relucientes planchas de metal. Esta vista sorprendía generalmente a los forasteros; especialmente a la salida del sol, la santa montaña deslumbraba la vista, y parecía ser una masa de nieve y oro. Pero un profundo sentimiento de tristeza amargábale a Jesús el espectáculo que llenaba a todos los demás israelitas de júbilo y orgullo. — *Renán.*



Don José Siliestri, cuyo fallecimiento, acaecido en esta capital, produjo hondo dolor entre sus numerosas relaciones y en los círculos comerciales donde actuó con acierto.

Excursión escolar en Ushuaia

Alumnos de la escuela nacional de Ushuaia en una agradable e instructiva excursión.

Los profesores Mateo O. Roldán, Jorge Domínguez y J. Arroyo, de la escuela de Ushuaia, con otros colegas durante el mismo paseo.

Lamentaciones de un chofer de taxi

Por JACQUELINE



Esto no marcha. Ya no sé si debo salir, y cuando he salido no sé si debo volver. Si salgo, no encuentro pasajeros; si vuelvo, mi burguesa me grita porque no traigo más que diez francos. Entre los agentes que me maldicen porque obstruyo la circulación y mi mujer, que me trata como a perro porque no circulo bastante, me encuentro aturdido.

¡Qué oficio! Ahora, perdido, acabado, aburrido, y ¡tanta plata como se hacía antes de la guerra! Recuerdo la época en que me volvía a casa cuando llovía mucho... y los clientes me llamaban, me silbaban y casi se arrodillaban: "¡Chofer, que se me va el tren! ¡Chofer, un viaje corto! ¡Chofer, diez francos de propina!" ¡Imagínate! ¡Ni los miraba siquiera! Pasaba como si manejara una carroza fúnebre y me decía para mi coleto: "¡Charla, charla! ¡Tengo el bolsillo lleno! Pongo la cafetera a la sombra y me voy al cinema". ¡Ah, vida de perros; qué tiempos aquéllos!

Ahora, los clientes han perdido el norte, y aunque seas buen servidor no llegas a comprender nada. Antiguamente, cuando veía un señor con su buen cuello de piel y su cartera atiborrada de papeles, me decía: "¡Qué elegante! Hoanza, querido; hazte ver. Este es un pez gordo que va a su consejo de administración, como dicen. No se fijará en propina más o propina menos".

En la actualidad, ¡hacer buches!, ese señor que se precipita en tu coche porque tiene demasiado prisa para esperar el tranvía, es un juez de instrucción o un ujier. ¡Cómo para esperar propinas!

Si vas por la orilla izquierda, ves una dama bien vestida, con guantes blancos, y te dices: "Va a hacer visitas, no quiere desarreglarse; te va a llamar".

¡Ah, sí! Camina coquetamente hasta la "parada provisoria" y allí, boleto en mano, te mira pasar como si fueras el carro de la basura. ¡Es formidable! En la orilla derecha es otra cosa: ves una linda gacela con un hermoso tapado de piel, y crees que es para ti. Te equivocas: ella tiene una cafetera no más grande que la mano, pintada de blanco y amarillo y se te pone por delante para impedir que pases al tranvía. ¡Esto no es vida!

Ya no podemos contar con la clientela de enamorados y, sin embargo, era la mejor. Te decían: "¡Al Bosque!". Y tú podías elegir el de Bologne o el de Vincennes, que está más lejos, pero ellos no se apercibían. Se embobaban, con las manos entrelazadas, y el taxímetro marchaba que era un contento. Cuando bajaban para pasearse, agarrados del brazo, por una pequeña avenida, podías dar un golpecito al taxímetro y ¡como si tal cosa!

En el día de hoy, los enamorados se van al cine; es menos caro: por diez francos, tienes dos horas de tranquilidad y ves en la pantalla a otros enamorados que se casan al final del espectáculo, después de haber hecho fortuna en quince días. Es agradable y da coraje. ¿Cómo quieres luchar contra cosas como ésas?

Había, también, los maridos inquietos. ¡Ah, esto era la gran bolada! Se enjugaban la frente, se precipitaban a la portezuela y te decían: "¡Chofer, siga a aquel auto!" O bien: "¡Veinte francos si alcanza a aquel taxi!" Entonces hacíamos deporte: se trataba de pasar sin pisar los pies de

los agentes, de romper los cercos sin caer en contravención y de acercarse al colega, con el que uno se entendía de una guiñada. Otras veces, por lo contrario, permanecíamos estacionados horas enteras, durante las cuales leíamos el diario, hacíamos cuentas o bien echábamos un trago en el boliche. ¡Esa era vida!

Cuando había explicaciones, también pasabámos un buen momento: los cónyuges se decían de todo, se cantaban las verdades del barquero al aire libre, pero eso no tenía importancia. La propina era variable, según que se reconciliaran o no; pero yo tenía un truco: "Caballero, perdón, se ha equivocado en el pago. Faltan dos francos, o cinco francos, hasta ¡diez francos!" El candidato estaba demasiado apurado para discutir: volvía corriendo a enmendar su "error"; esto ocurría nueve veces sobre diez.

Inútil decir que ahora la cosa es más expeditiva: "Estoy celoso, te mato, me entrego, comparezco ante los Asises, lloro ante el jurado y salgo, libre, pronto para recomenzar". Es el progreso, según dicen. Yo le llamo desvergüenza.

Las bodas eran menos provechosas pero más alegres. En tres o cuatro taxis se iba a la Cascada. Allí cantaban y te invitaban a refrescarte, porque te hallabas entre trabajadores. A la noche, todos estábamos borrachos, y si el regreso era difícil, al menos se había pasado un buen día.

Las bañaderas nos han arrebatado esta clientela. ¡Malditas sean!

Claro que si hubiera extranjeros, aun podíamos rehacernos. ¡Ah, las buenas vacaciones que me he tomado el año que vinieron tantos americanos! Casi, casi no me había bajado del coche durante tres meses en París y todavía me fuí a Deauville con mi mujer para continuar el trabajo. En París, por la mañana, se comenzaba por las "misses" que querían ver la Venus de Milo, el palacio de Versalles, Notre Dame y la Santa Capilla.

Tomábamos las calles que se nos antojaban: empezabas por el Louvre, luego ibas a Versalles, volvías a Notre Dame y enfilabas hacia la Santa Capilla, pasando por dos o tres puentes, haciendo zigzag.

Con la nariz metida en la guía, ellas no veían más que el fuego: había para todo el día. Más tarde, la cosa era en la "rue de la Paix" y te mecías de costurero en costurero. A la noche, Montmartre, Halles y todo el resto. Volvías con el auto lleno de serpentinas, de muñecos, y cuando los clientes llegaban "hechos" al hotel, metían la mano en el bolsillo, la sacaban llena de billetes de banco como si fueran prospectos, ¡no tenías más que elegir! ¡Ah, pero aquí también había su truco!: la cosa era llevarlos a tiempo, porque si esperabas mucho, media hora más, por ejemplo, salía el conserje, te pagaba y eso era mucho menos ventajoso.

Hay todavía algunos americanos, pero no son los mismos. Cuando toman un taxi te discuten aún el diez por ciento. "¿Quieres que yo te pague por llevarte? — le dije el otro día a un amarrete; — pero yo no soy ministro de hacienda, viejo; puedes ir a quejarte a Wáshington". En cuanto a los calaveras de las seis de la mañana de Halles, se acabaron. Por una vez que levantas un buen pez, diez veces cargas con una media res, dos corderos, tres tajadas de cerdo, o bien diez cajas de pescadilla, cinco panes de manteca o una rueda de gruyere. Soy patriota, pero en lo que toca al mantenimiento del auto, prefiero todavía a los americanos.

Como extranjeros, existen aún algunos pocos alemanes, pero ésos, cuando han ido a la tumba de Napoleón, ¡se acabó! A partir de ese momento, van a pie: uno dos, uno dos, uno dos, como si se entrenaran para desfilar después en los Campos Elíseos. No me hables de las gentes del norte: no valen nada.

Los argentinos eran otra cosa: se les veía después de las cinco de la tarde... Mi mujer, que era sirvienta de un hotel, me decía que antes de esa hora dormían o se bañaban. Pero una vez en la calle, estaban demasiado bien calzados para servirse de sus pies, salvo para bailar. Se los llevaba desde la plaza Vendome hasta la Opera, desde la Magdalena a la Concordia, en todas las calles donde hubiera cabaréts con guitarras y tangos. Me pregunto por qué vendrían acá a buscar eso, puesto que abunda en su país; puede que a fuerza de mandárnoslos se hubieran quedado sin cantores.

Poco a poco hemos llevado todo ese pequeño mundo a las estaciones, y después "¡voilá!": no han vuelto más. Nos hemos quedado solos; es más íntimo, pero estamos aburridos.

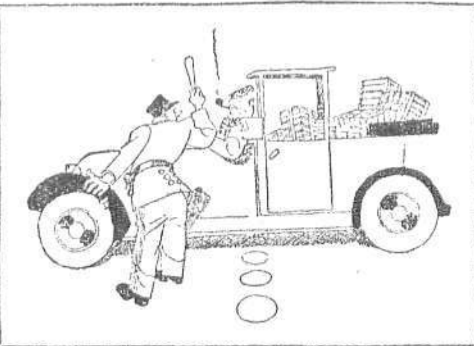
Si te quedas en las puertas de los restaurantes, oyes decir a la gente cuando sale:

—¡Diablos! ¡Qué caro! Caminemos, para desentumecernos...

Quedan todavía rusos en París, pero todos choferes como nosotros. Son príncipes u oficiales de la guardia, según dicen, y echan a perder el oficio. No son trabajadores conscientes: son educados, abren las puertas, y dicen: "Gracias, señora; perdón, señora", y eso halaga a las clientas, las cuales no advierten que, de tiempo en tiempo, alguno se equivoca y toma por la Bastilla para ir de la Estrella a la puerta Saint Cloud.

Todo esto me asquea, presentaré mi renuncia y haré una solicitud para entrar en la policía. Seré agente de tráfico y entonces ¡arderá Troya! Multaré a todos los cosacos que pasen por delante mío y a todos los que me pregunten el camino para hacer "footing", ¡ah, ésos están listos!, fríamente los mandaré en dirección contraria.

Traducción de L. L.



Hugo Capot, chofer, por la copia:
JACQUELINE.

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

EPECUEN



Concurrentes al almuerzo ofrecido por el Club Social en honor del senador provincial señor Luis Guerci.

NAVARRO



Banquete ofrecido por los componentes del Club Son Lorenzo de Almagro, en honor del Club Atlético Lozano, después de un partido amistoso.

PUNTA LARA



Pícnic realizado por la Unión Ferroviaria, para estrechar vínculos entre sus socios y familiares.



Señoritas y jóvenes de la sociedad platense reunidos en un alegre banquete.

Nº 1
Comprimido, por Miguel Zakroiski (Ciudad)

CRE
―――
2

Nº 2
Comprimido, por Miguel Zakroiski (Ciudad)

PAPA

Nº 3
Logogrifo-jeroglífico, por Miguel J. Petracca (Ciudad)

COMBUSTIBLE AIRE

1732486095

Nº 4
Comprimido, por "Raquel" (Ciudad)

ARMIO

Nº 5
Intercalación, por "Olati" (Olivos, F. C. C. A.)

NO [NOTA DO] TA

Nº 6
Comprimido, por Aída M. Risetti (Ciudad)

SOL DO FA RE SI

Nº 7
Comprimido, por Aída M. Risetti (Ciudad)

P R A

Nº 8
Comprimido, por "Herminia" (San Isidro, F. C. C. A.)

VOCAL 50 VOCAL OXIDO DE PLOMO

Nº 9
Comprimido, por "Kid" (Ascochinga, Córdoba)



Nº 10
Frase comprimida, por "Montecristo" (Sáenz Peña, F. C. P.)

1000 ATON T N DI NOTA

Nº 11
Comprimido, por Luis Fanetti (Ciudad)

NOMBRE DE MUJER **FLOR ATON**

Nº 12
Modo adverbial comprimido, por "Plus Ultra" (Rosario)

CARA
CARETA

Nº 13
Fuga de vocales, por Paulina Ana Imperiale (Avellaneda)

M..R. C.NT.NT. H.M.S B.T.D. .L .N.M.G. (C.BR.L).

RESULTADOS DEL CONCURSO DE PASATIEMPOS DEL MES DE DICIEMBRE DE 1932

Por colaboraciones. — Primer premio, señorita Pilar Bayot, Belgrano 3747, ciudad; segundo premio, señor Mauricio Ruffon, Avellaneda.

Por soluciones. — Primer premio, señor Juan Bente, Pasaje de las Garantías 1195, ciudad; segundo premio, señorita Eulogía Fernández García, Lomas de Zamora (F. C. Sud).

RESULTADO DEL CONCURSO DE PASATIEMPOS DEL MES DE ENERO DE 1933

Por colaboraciones. — Primer premio, "Tita Laplacete", señorita Luisa Laplacete, Espejo 25, Mendoza; segundo premio, señor Julio Haddi, Moreno (F. C. O.).

Por soluciones. — Primer premio, señor Jorge Raúl Rodríguez Sobré, Rodríguez 332, Bahía Blanca (F. C. Sud); segundo premio, señorita Susana S. Maqueda, Guatemala 4273, ciudad.

RESULTADO DEL CONCURSO DE PASATIEMPOS ES MES DE FEBRERO DE 1933

Por colaboraciones. — Primer premio, señor T. Legarreta, Uriarte 36, Bánfield (F. C. S.); segundo premio, señor Roque E. Muscio, Esteban Garzón 3429, *ciudad.*

Por soluciones. — Primer premio, señor Elías Villamil, Andalgalá; segundo premio, señor Juan C. Gabby, Méndez de Andés 415, ciudad.

Rectificaciones. — Ejemplar Nº 1784 (10 de diciembre 1932) Nº 6: Anulado por defecto. Ejemplar Nº 178 (24 de diciembre de 1932) Nº 2: La sagacidad de lo aficionados ha salvado una pequeña falla. Ejemplar Nº 1789 (14 de enero de 1933) Nº 4: Odiosos, Ejemplar Nº 1791 (28 de enero 1933) Nº 3: Soltura-rótulas. Ejemplar Nº 1793 (11 de febrero 1933) Nº 7: Alassala. Ejemplar Nº 1794 (18 de febrero 1933) Nº 10: Anulado por falla. Ejemplar Nº 1795 (25 de febrero de 1933) Nº 11: No está claro.

Nota de la redacción. — *Los premios deben reclamarse a la Administración y no a la sección Pasatiempos.*

Concurso de marzo. — Se reciben soluciones hasta el 15 del corriente inclusive.

Concurso de abril. — Se reciben soluciones hasta el 15 de mayo próximo inclusive.

Véanse las bases en el primer número de cada mes (con premios).

CONCURSO DE PASATIEMPOS
ABRIL DE 1933
CUPON Nº 1801

La música en

La educación estética tiene, entre muchas de sus ventajas, el enorme valor de llevar al alma de los hombres claridades armoniosas, que borran de ellas las sombras del egoísmo y de la mezquindad.

Prepara la inteligencia para recibir con caluroso júbilo las grandes creaciones del espíritu humano.

Crea un sentimiento de serena comprensión; hace latir el corazón de emoción, al unísono de los sentimientos impresos en las obras de arte que se observan, fomentando una larga e inflexible unión espiritual con autores desconocidos.

Impregna el alma de elevados sentimientos hacia lo verdadero y lo bello, regulando su orientación hacia fuentes de vivas orientaciones espirituales.

La educación estética aviva, purifica y dirige un conjunto de sentimientos que podrían llamarse "medulares", en lo que se refiere al desarrollo futuro de la personalidad; acostumbra a mirar lo bueno, a comprender lo bello, a admirar y a crear la potencia para hacer actos dignos, bonitos y graciosos.

El examen y comprensión de las obras de arte satisface los sentidos; desarrolla los sentimientos emotivos y aviva el interés por el conocimiento de otras, determinando así el cauce por donde ha de correr la aspiración individual, en busca de las hondas satisfacciones espirituales.

Los sentimientos estéticos así desarrollados llevan en sí el signo inconfundible de la simpatía, al hacernos amar expresiones alejadas del horizonte de nuestra individualidad y haciéndonos vivir la vida universal.

Nos acostumbramos a identificarnos con los sentimientos de otros hombres, a vivir su vida y a experimentar sus mismas congojas; nos hace olvidar nuestros pesares y alegrías, para disfrutar los goces que la belleza contenida en las obras de los demás nos proporciona.

No cabe duda de que la finalidad de la educación estética es digna y elevada; al dar potente impulso a las facultades emocionales, despierta otras como la atención, la intuición y la imaginación, importantes para el desarrollo integral del espíritu humano.

Unifica así facultades distintas para crear una concepción armoniosa e idealista de la vida, que logrará encarar las cosas con excepcional pureza de ánimo.

La educación artística abre nuestros ojos ante los distintos aspectos de la vida, acostumbrándonos a contemplar con serenidad el encadenamiento profundo de las acciones humanas.

No es necesario adquirir una cultura especial para poder distinguir con acierto dónde



GRAND HOTEL
— Quisiera una buena pieza.
— Perfectamente, caballero. ¿Para una luna de miel o para un suicidio? (De *Le Rire*, París)

la educación

existe lo bello; todo es cuestión de educación iniciada junto con los primeros conocimientos intelectuales. La felicidad y perfección de los hombres, dentro de la relatividad que la vida social ofrece, puede estar asegurada en mucho con una educación estética bien orientada.

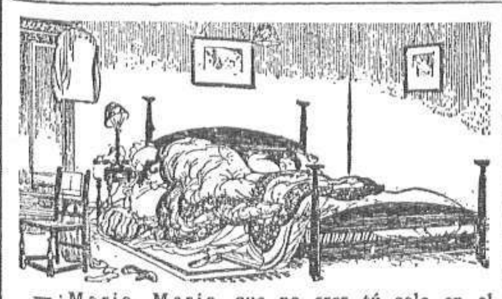
Sin embargo, en los tiempos modernos, no se han considerado así los exactos valores que esta tendencia poseía entre los antiguos. Entre los griegos, la educación moral tenía por fundamento una sólida educación estética, considerándose el arte como un paso avanzado hacia la bondad y la virtud y una digna iniciación para la vida de la razón. Tenía un alto valor social.

Y no es extraño que el arte fuera idealizado de esa manera, cuando por él se conoce aquel gran espíritu helénico que iluminó, con claridades deslumbradoras, el alborear de todas las civilizaciones humanistas y forjó para gloria del mundo, la fuente siempre eterna y renovada de sus creaciones esplendorosas y geniales.

Muchos fueron los hombres que proclamaron la necesidad de la educación artística como complemento ineludible para llegar a la educación completa del hombre, haciendo notar la influencia poderosísima de la misma en el desarrollo de la sensibilidad. Así ha dicho Monsieur Marion: "El arte debe ser enseñado al niño porque tiene una potencia educadora incomparable. La belleza es esencialmente orden y armonía, y ese orden y esa armonía pasan de la imaginación y de la inteligencia al corazón y se manifiesta pronto al exterior por la elegancia y por la gracia; se observa una justa proporción en los movimientos y se acaba por encontrarla en los actos. El buen gusto toma fácilmente la forma del respeto hacia sí mismo. ¿No es un lugar común que el arte dulcifica las costumbres privadas y públicas?

La influencia moralizadora y social del arte está garantizada por los elementos que lleva en sí mismo; elementos que justifican y afirman la bondad de su existencia creando en la sociedad factores desconocidos capaces de engendrar "una sociedad ideal" en la que la vida llegue al máximo de expansión, intensidad y armonía. El arte es el gran creador de la simpatía social y el indicador de la evolución humana, dando forma al contenido de la vida.

Guyau ha dicho, tal sin exagerar, que "el porvenir será el estudio de las ciencias sociales, la educación y la estética" y Fouillé ha completado esta aserción al decir que "toda estética es una música en el sentido de que es una realización de armonías sensibles entre los individuos, un medio de hacer vibrar simpáticamente los corazones como vibran los instrumentos o las voces".



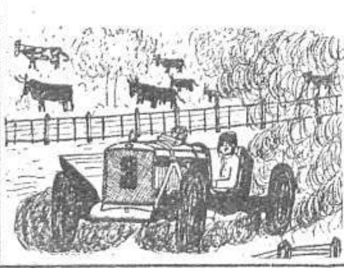
—¡Mario, Mario, que no eres tú solo en el mundo!



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



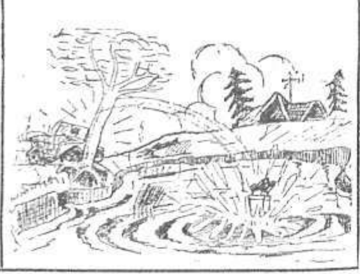
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, y de tamaño de postal. Deberán tener el título de lo que representan, y al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil CARAS Y CARETAS, Chacabuco 151".



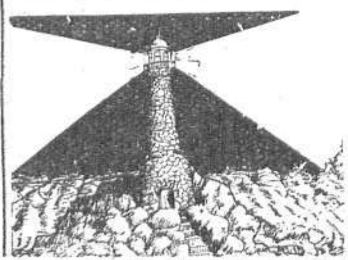
300. — Lozano en carrera.
Juan Sorhobigarat



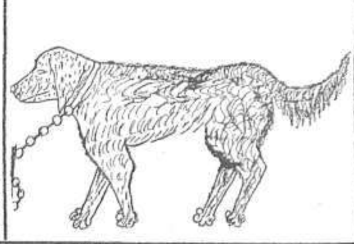
301. — Maneco y las damas sin tablero.
Eduardo Pereyra.



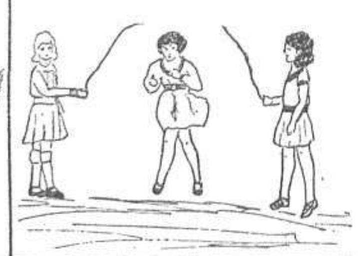
302. — Un baño inesperado.
Roberto de Bruno



303. — El faro.
Eduardo Oviedo



304. — Uri, el perro favorito de la casa.
Martín J. Astoreca



305. — Saltando a la cuerda.
Sofía Aguilera

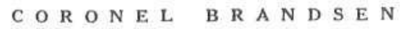
"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

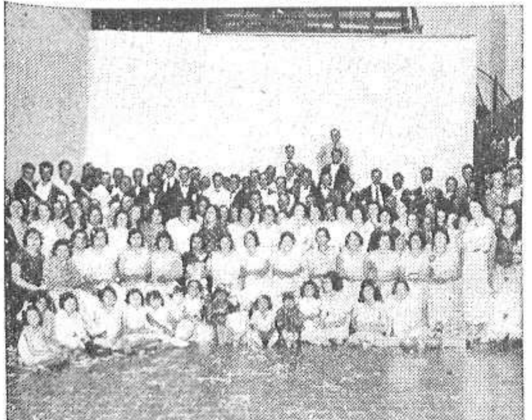
CHIVILCOY



Los amigos del señor José Di Como rodeando la mesa durante la cena con que lo despidieron de la vida de soltero.

CORONEL BRANDSEN





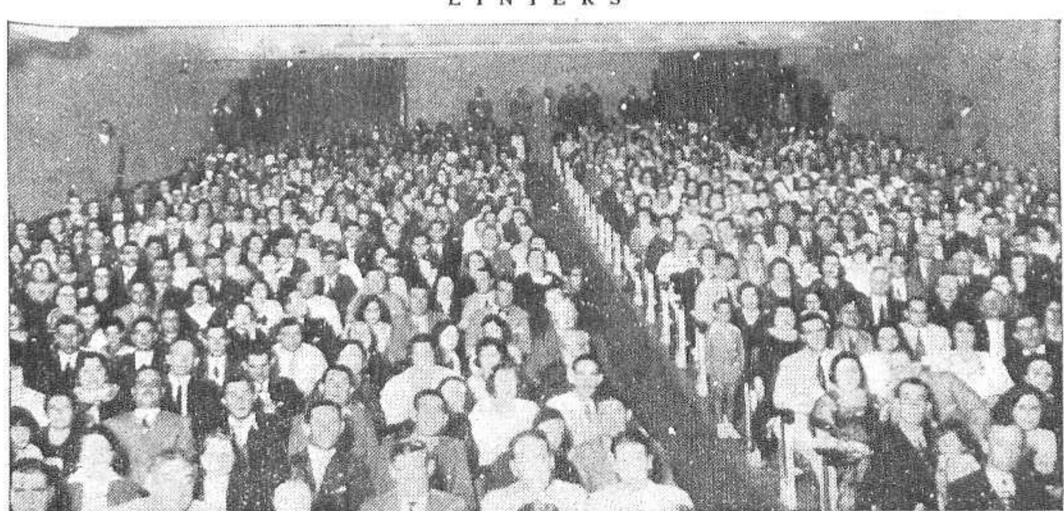
Concurrentes al baile realizado en la Estación Domselaar, por el centro Unión y Constancia, y que obtuvo un éxito halagador.

QUILMES

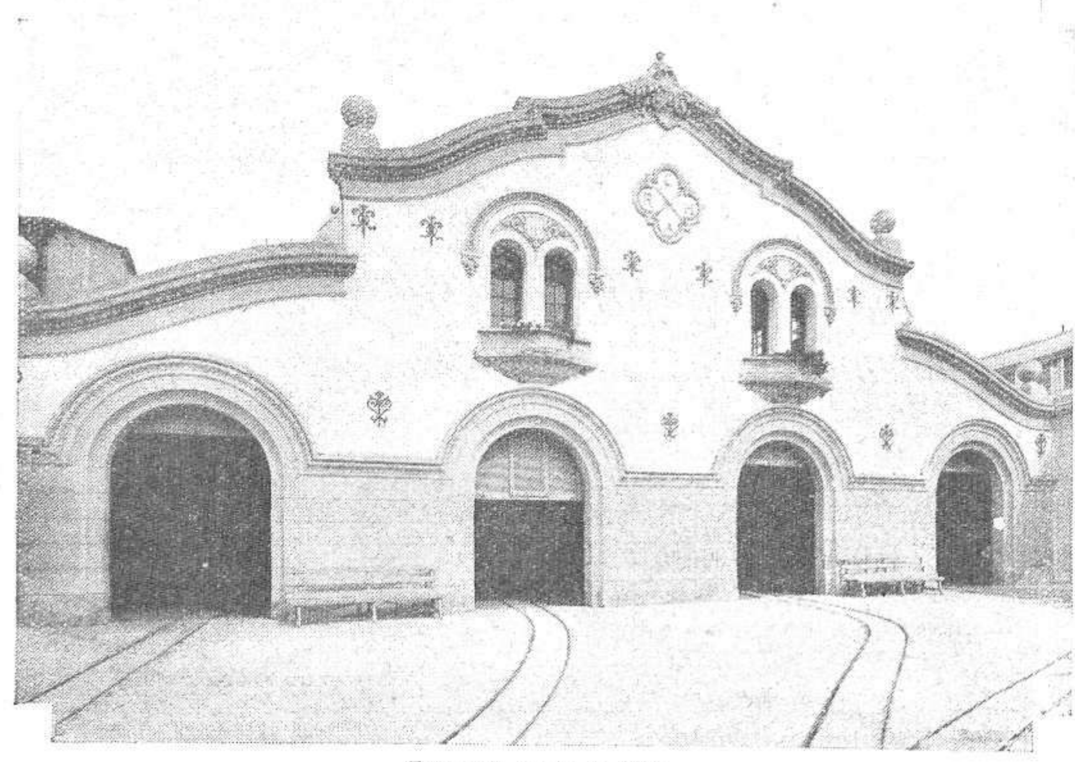


La subcomisión de fiestas de la Comisión Vecinal que organizó el baile efectuado en los salones de la Municipalidad.

LINIERS



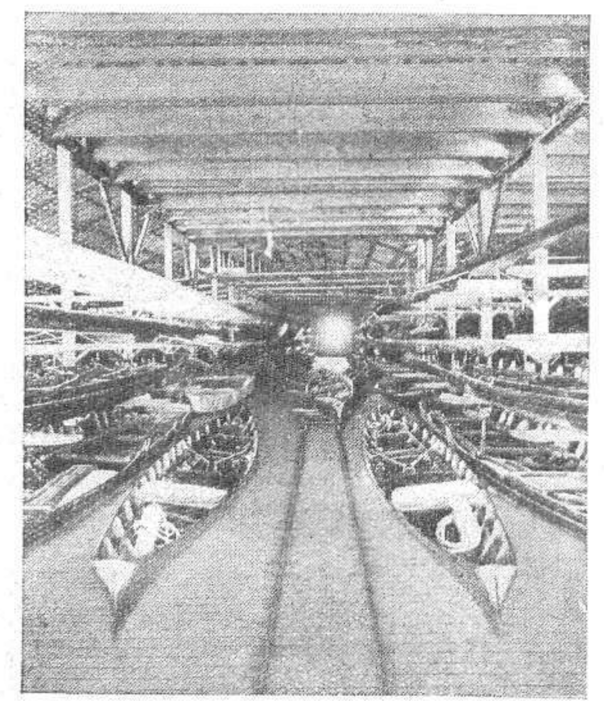
Concurrencia que asistió a la inauguración del nuevo salón teatro Edisón.



Frente del galpón de botes.

Club de Regatas

Breve reseña del historial del club



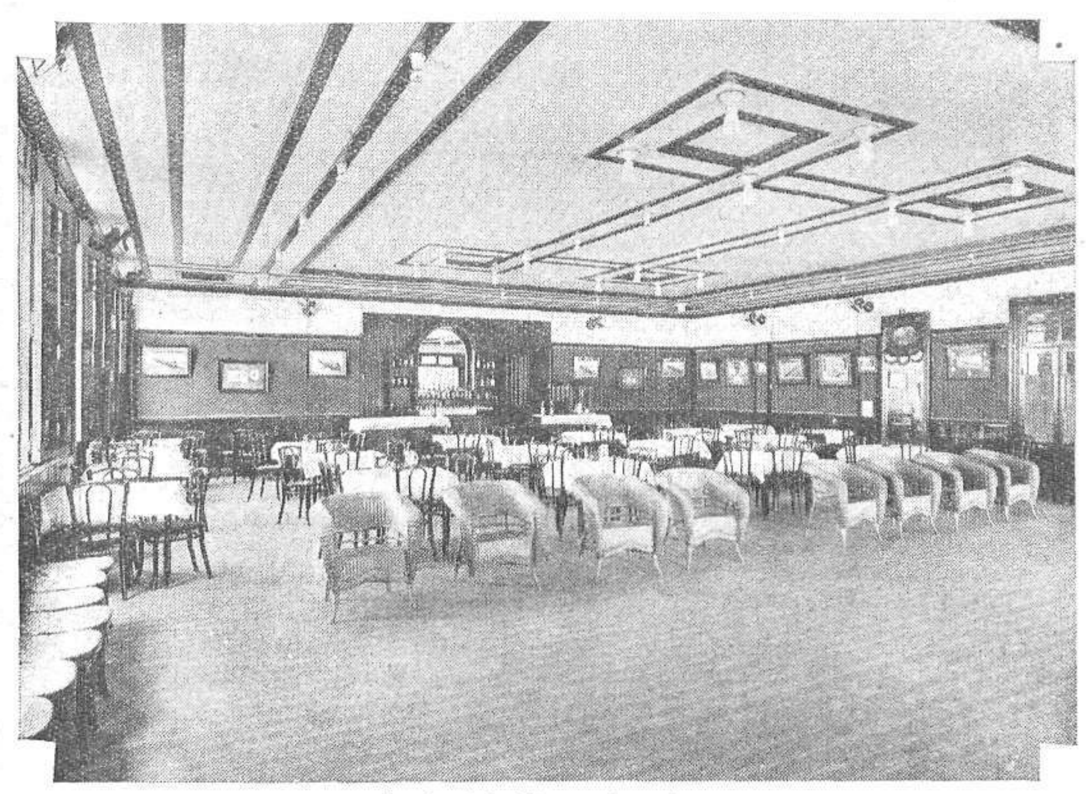
Vista parcial del interior del galpón de botes.

A principios del año 1913, un núcleo de deportistas, inspirados en el entusiasmo del residente español, señor Nicanor García, proyectaron la fundación de un club de regatas, que reuniera en un solo pabellón los colores de la Argentina y España, y acogiera preferentemente en su seno a las personas de dichas nacionalidades.

El día 10 de abril del mismo año, en uno de los salones del Club Español, se reunieron en asamblea los entusiastas deportistas y bajo la presidencia pro-



José Neira Vidal, actual presidente de la institución.



Interior del salón comedor y bar.

Hispano - Argentino
en el 20° aniversario de su fundación

visional del Dr. César Calzada, dejaron establecidas las bases de la entidad, que, por deseo unánime de los presentes, se llamó Club de Regatas Hispano - Argentino, procediéndose a designar la primera comisión directiva, la que quedó integrada así: Presidente, doctor César Calzada; vicepresidente, Antonio Simó; secretario, señor Nicanor García; prosecretario, señor José R. Sama; tesorero, señor Antonio V. Fernández; capitán, señor Vicente Quintana; subcapitán, señor Juan Ordu-



Alberto M. Pazos, actual secretario del club.

Una sala de la sección roperos.

bini; vocales: señores Rodolfo R. Sueta, José Madariaga, Casimiro Mieres, Adrián Homar y Julián García.

No había transcurrido un año, el 25 de enero de 1914, cuando, con un lunch, se celebraba entre los esforzados socios de la flamante institución, la inauguración de su local social, que quedó establecido en la margen del río Luján, en Tigre. Para dar una idea de la actividad desplegada por aquellos deportistas, bastará indicar que, al cumplir su primer año de vida, la institución contaba con los siguientes elementos: 19 embarcaciones, 1 galpón especial para depósito de las mismas, 100 armarios roperos para vestuarios, etc., ascendiendo su capital a la suma de 13.219.92 pesos. Diez años más tarde, se perfilaba como una entidad de importancia, pues contaba con 832 socios que tenían para su uso deportivo la cantidad de 111 embarcaciones y las instalaciones que requerían sus necesidades.



Enrique Pararols, actual capitán de la entidad.

Al cumplir los 20 años de existencia, el 10 de abril de este año, el Club de Regatas Hispano-Argentino que se cuenta entre las primeras instituciones remeras de la República, — tanto por su capital, $ 411.929.98, como por la cantidad de sus embarcaciones, 219, y número de socios, 1162, — posee, entre otras comodidades dignas de destacarse, terrenos propios en los cuales ha levantado tres cuerpos de edificios, uno de ellos dedicado exclusivamente a vestuario, baños y dormitorios de asociados, con 900 roperos instalados y gran cantidad de duchas y baños de inmersión. Carpintería con instalaciones modernas y maquinaria adecuada, playa de estacionamiento con capacidad para 150 coches, cancha de basquetbol, teniendo a estudio su actual C. D. proyectos que a su realización lo colocarán a la vanguardia de sus similares.

En el orden deportivo, los éxitos alcanzados con justo motivo enorgullecen a sus socios, pues en su historial se cuentan triunfos importantes. Sus tripulaciones conquistaron, entre otros, los siguientes premios: Primer Campeonato Argentino para botes eight shell; la Copa Plus Ultra, para tripulaciones de damas, trofeo que ganó consecutivamente durante tres años. Entre sus asociados, merece especial distinción el deportista Luis Aníbal Nechi, timonel que se destacó netamente por sus condiciones y que al ganar 32 regatas internacionales conquistó el título de Campeón Argentino timonel. La actual C. D., compuesta por los señores José Neira Vidal, Julio A. de la Peña, Enrique Pararols, León Bourdieu, Alberto M. Pazos, Francisco A. Lamolla, Sisinio Martín, Alvaro C. Garibaldi, José A. Fernández Suárez, Julián Diago Pérez, David A. Cienfuegos, B. Calle, Miguel Diéguez y Antonio Molinos, en el deseo de festejar el 20 aniversario de la fundación del club, ha dispuesto realizar en esta capital, en honor de sus socios fundadores, un banquete y reunión social que se llevarán a efecto el día 15 de abril en los salones del Centro Asturiano, Solís 469.

Casamiento de ocasión

Dice un viejo refrán español que "casamiento y mortaja, del cielo bajan", y no es posible negar la razón que a este refrán le asiste. En lo que concierne a Cupido — pues de la Parca no pensamos hablar, — es bien cierto que todos los caminos le parecen excelentes para llegar al corazón de los hombres — y al de las mujeres — e imponerles el llamado dulce yugo matrimonial. Muy curioso resultaría, en efecto, conocer las circunstancias que, en infinidad de casos, determinaron las relaciones de parejas que acabaron recibiendo la bendición del cura, después de oída la sagrada epístola. Pues si, por regla general, las relaciones entre los jóvenes tienen un origen vulgar y se producen como una consecuencia de la frecuentación entre las respectivas familias, otras se determinan en virtud de circunstancias fortuitas, muchas veces curiosas e interesantes de conocer.

En reuniones de padres de familia, en momentos de intimidad, se producen confidencias de este género, que en nada comprometen y animan la conversación. En estas ocasiones hemos oído referir muchos "principios de catástrofe", como decía una vez un festivo y feliz esposo, el día de sus bodas de oro. Pero muy pocos de estos casos ofrecen las circunstancias curiosas de un noviazgo que acaba de producirse en uno de los barrios de París.

Así como es bien cierto el refrán reproducido arriba, es verdad, como se dice en Francia, que vale más un mal convenio que un buen pleito. Y entendiéndolo así, monsieur Charles Ecklé, juez de paz del 13º distrito de París, procura siempre llevar a las partes a un arreglo, impidiendo a ser posible que el papel sellado medie en las cuestiones, complicándolas hasta el infinito. Llevado de este espíritu noble y fundamentalmente pacífico, este magistrado se propuso últimamente reconciliar a las partes que intervenían en la querella Marrie - Braut.

Es el caso que la señorita Marrie reclamaba por la vía judicial al señor Braut el pago de una antigua deuda. Llevado el caso a presencia del juez de paz ya nombrado, éste, como de costumbre, pensó en la oportunidad de intentar un arreglo que evitase los gastos y las molestias que lleva consigo todo pleito. Y al efecto hizo comparecer a los interesados, recomendándoles con cálido verbo la conveniencia de que se prestaran a un arreglo de las diferencias.

Monsieur Braut escuchó atentamente las sabias palabras del señor juez, se fijó en su "adversaria", consideró sus méritos personales y al mismo tiempo, sin duda, la importania de la suma reclamada, y tomó entonces la decisión de cortar por lo sano, en la forma que veremos.

— Reconozco — declaró — la deuda cuyo pago me reclama la demandante, y teniendo en cuenta que se trata de una joven encantadora, honrada y laboriosa... *estoy dispuesto a casarme con ella*, si es que quiere admitirme por esposo.

Evidentemente, la solución que ofrecía el demandado no podía ser más práctica, por muy inesperada que pareciese y aunque a primera vista tuviera mucho del sistema Olendorff. El juez, sin perder tiempo en asombrarse, trasladó el requerimiento a la señorita Marrie, la cual, no menos cinematográfica que su pretendiente, se apresuró a contestar:

— Señor juez — dijo — no están los tiempos para perder las ocasiones. Monsieur Braut me parece un hombre serio y trabajador y desde luego acepto la transacción que me propone...

El buen juez, por supuesto, ha dado por terminada la cuestión y el matrimonio Braut - Marrie ya se habrá realizado en la alcaidía de la plaza de Italia.

— Señora, su marido acaba de aplastarse contra una pared con su automóvil; está gravemente herido.
— ¡Qué desgracia! Un auto completamente nuevo...

"Caras y Caretas" en el interior de la República

ARROYITO



Monseñor Leopoldo Buteler, con la junta Parroquial y miembros del Centro de Hombres Católicos, en su visita a la localidad.

SALTA



El nuevo intendente municipal, señor Juan Cornejo Frías, con el ministro de gobierno señor Rovaleti, al salir de la Sociedad Sirio Libanesa donde fueron obsequiados con una comida.

JUJUY



Concurrentes a la reunión infantil realizada en casa de los esposos Alvarez-Claros, para festejar el cumpleaños de uno de sus nenes.

ROSARIO

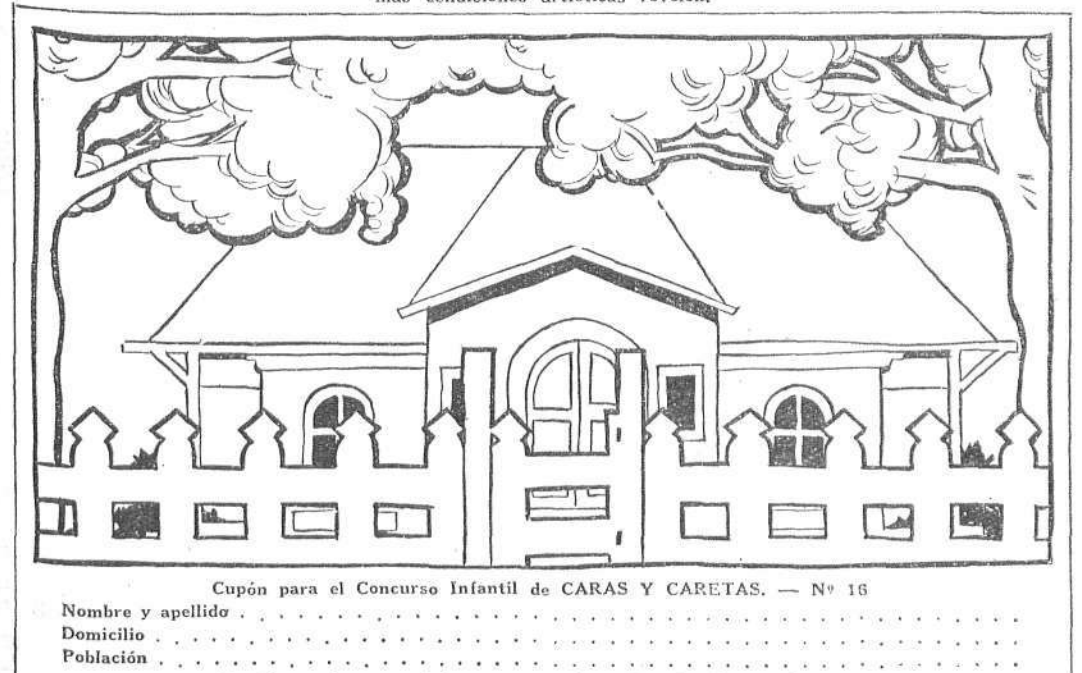
Inauguración del Balneario Municipal en el barrio La Florida, con asistencia del intendente municipal, concejales y numeroso público.



CONCURSO INFANTIL

PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al "gouache" el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso Infantil de "CARAS Y CARETAS", Chacabuco, 151 - 155, Buenos Aires. Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 16

Nombre y apellido . . . .

Domicilio . . . .

Población . . . .

Escríbase claro y mándese este cupón unido al dibujo coloreado.

De la ira

Algunas veces nos asalta la ira; con más frecuencia salimos nosotros a su encuentro; pero, lejos de provocarla, nunca debemos rechazarla cuando se presenta. Nadie se dice: Esto porque me irrito lo he hecho o he podido hacerlo. Nadie juzga la intención, sino el acto solo, y, sin embargo, es necesario tenerla en cuenta y apreciar si ha mediado voluntariedad o accidente, coacción o error, odio o interés; ¿siguieron el propio impulso o ayudaron la pasión de otro? Debe tenerse consideración a la edad y posición del delincuente, con objeto de aprender a tolerar por humanidad y a sufrir por humildad. Pongámonos en el lugar de aquel contra quien nos irritamos; algunas veces nos hace iracundos falsa apreciación de nosotros mismos, y no podemos soportar lo que quisiéramos hacer. Nadie quiere imponer aplazamientos; y, sin embargo, el remedio más eficaz de la ira es el tiempo, que enfría el primer ardor y disipa o al menos esclarece la nube que obscurece el ánimo. No diré que basta un día, sino una hora, para dulcificar esos arrebatos que arrastran, o para dominarlos por completo. Si nada se consigue con el aplazamiento, al menos se aprenderá a ceder a la reflexión y no a la ira. Deja al tiempo todo aquello que quieras apreciar bien, porque nada se ve con claridad en la primera agitación. Irritado Platón contra su esclavo, no puede aplacar la ira; mándale despojarse en el acto de la túnica y presentar la espalda a las varas, disponiéndose a golpearle con su propia mano. Observando, sin embargo, que estaba encolerizado, permanecía con el brazo alzado en la actitud del que va a descargar el golpe. Un amigo, que casualmente llegó, le preguntó qué hacía. "Castigo — contestó — a un hombre iracundo." Como estupefacto, permanecía en la actitud del hombre que va a castigar, actitud tan impropia del sabio, habiendo olvidado ya al esclavo porque había encontrado a quien debía castigar antes. Renunció, pues, a sus derechos de amo, y sintiéndose muy conmovido por falta tan ligera: "Ruégote, oh Speusippo — dijo, — que castigues a ese mal esclavo, porque yo estoy encolerizado", absteniéndose de azotar por la razón misma que otro hubiese azotado. "Estoy irritado — dijo: — haría más de lo necesario, lo haría con pasión; que este esclavo no caiga bajo las manos de un amo que no es dueño de sí mismo." ¿Quién querría confiar su venganza a la ira, cuando Platón se prohibe este derecho? No te permitas nada mientras estés irritado; ¿por qué? porque querrías permitírtelo todo. Combate contigo mismo. Si no puedes vencer la ira, ella comienza a vencerte. Si permanece encerrada, si no se le da salida, deben ocultarse todas sus señales y mantenerla, en cuanto sea posible, oculta y secreta.

Grandes esfuerzos nos costará esto. La ira pugna por brotar al exterior, inflamar los ojos y trastornar el semblante, haciéndose superior a nosotros desde el momento en que se la permite salir de nuestro interior.



Capitán de fragata Adolfo P. Garnaud, destacado marino, cuyo fallecimiento, ocurrido después de una larga dolencia, ha provocado un hondo sentimiento de pesar.

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administracción: 8080 (Rivadavia). Dirección: 8081 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL	EN EL INTERIOR	EN EL EXTERIOR
Trimestre . . . . . $ 2.50	Trimestre . . . . . $ 3.—	Trimestre . . . $ oro 2.—
Semestre . . . . . . „ 5.—	Semestre . . . . . „ 6.—	Semestre . . . „ „ 4.—
Año . . . . „ 9.—	Año . . . . „ 11.—	Año . . . . . . „ „ 8.—
Número suelto . . . 20 ctvs.	Número suelto . . . 25 ctvs.	
Número atrasado del corriente año . . 40 „	Número atrasado del corriente año . . 50 „	

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay, Año . . . . $ oro 5.—

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

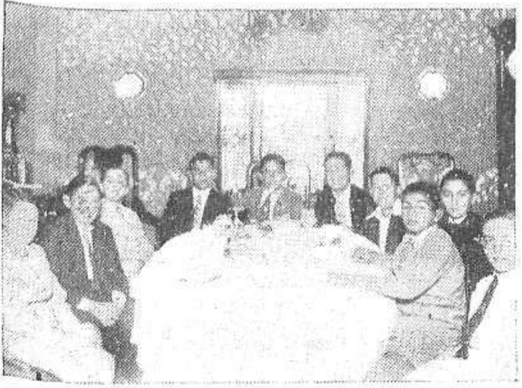
"Caras y Caretas" en el interior de la República

J U J U Y



Componentes del Club de Pelotaris de la Sociedad Española, que inició la temporada deportiva del corriente año, realizando partidos interprovinciales.

S A N L U I S



Concurrentes a la fiesta infantil realizada con motivo del cumpleaños del niño Jorge Horacio Landaburu.

S A L T A



Festejando el noveno aniversario de la Sociedad Sionista, realizóse una reunión entre sus socios.

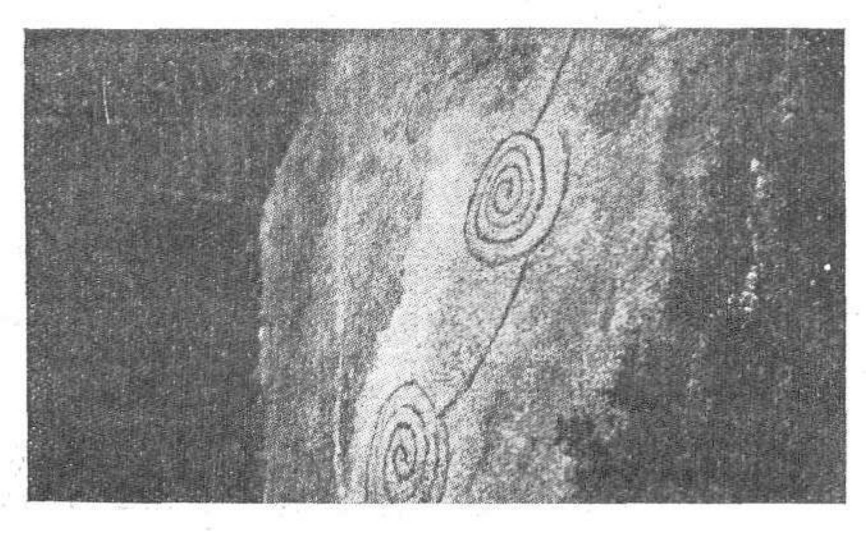
R O S A R I O



Parte de la concurrencia que asistió a la ceremonia de la jura de la bandera por el 2º Regimiento de Pontoneros en la Sociedad Rural.

GALICIA E

Por JULIAN

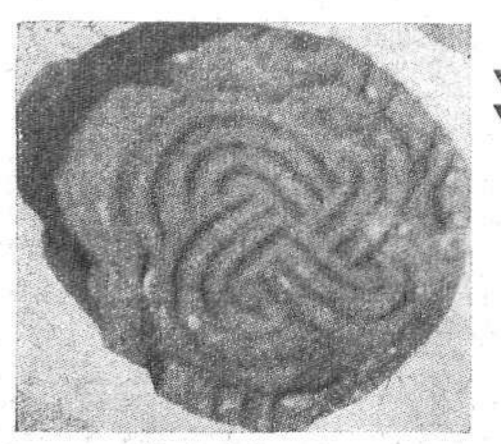


Insculturas rupestres del monte Santa Tecla.

CUENTA la tradición, que se pierde en los linderos de la prehistoria, que de remotas tierras llegó en día feliz a las costas de Galicia el caudillo celta Brath, y que después de vencer la resistencia que le opusieron los naturales del país, sentó allí sus reales.

A su muerte le sucedió su hijo Breoghan, quien fundó el pueblo de Brigancia o Brigantium, y además extendió sus dominios por la comarca que se conoce con el nombre de Bergantiños, y para recordar tales hazañas, levantó la torre a la que dió su nombre. Torre Breoghan, la que aun hoy se conserva, si bien profundamente modificada, y que andando el tiempo, se llamó Faro Brigantium, porque servía de guía a las embarcaciones que ya entonces cruzaban aquel mar.

Su hijo Ith, que no desmerecía de la fama de su padre, presintiendo las grandezas y gloria que le esperaban al norte de aquel mar, que tantas veces contemplara desde lo alto de la torre de Breoghan, resolvió ir en busca de tierras desconocidas, y fiando su suerte al esfuerzo de su brazo y en el valor de su gente, salió en día bonancible, no bien la aurora doraba las altas cumbres de su tierra, que ya no volvería a ver jamás, en una bien equipada escuadra hacia donde el destino con fuerza irresistible le llamaba. Después de cruzar mares tenebrosos y de pasar a la vista de costas desconocidas, llegó a una isla encantadora, la Verde Erín, en la que había de sufrir la oposición que le hicieron los naturales del país.



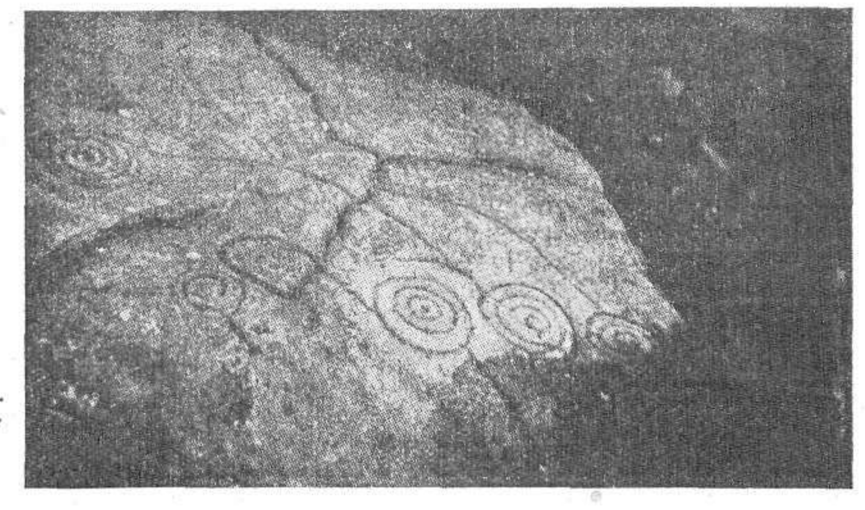
Estelas del monte Santa Tecla.

Pasado el período de lucha, gobernó patriarcalmente aquella tierra durante muchos años, haciendo la felicidad de sus habitantes, a quienes instruyó en las ciencias y en las artes en que sobresalía el pueblo celta. Mas, en el ocaso de su vida, al recuerdo de las floridas y alegres campiñas de Brigancia, siente la nostalgia, por la prolongada ausencia de la amada tierra que dejara, y, ya que no puede volver al suelo nativo por los fuertes lazos que le unen a su nueva patria, dispone que su cuerpo, después de muerto, vaya a reposar entre los suyos, a la sombra del sagrado roble, símbolo de la raza, para que el cielo azul de Brigancia cobije su tumba, y la posteridad le recuerde con cariño, disposición que se encargó de cumplir su hijo Lughaigh.

Pues bien, si comparamos las leyendas que flotan en la imaginación de los poetas de Galicia e Irlanda, veremos que todas ellas tienen un fondo común, y si comparamos también los restos arqueológicos que aparecen en Irlanda y los que se están descubriendo en la Citania de Santa Tecla, veremos la semejanza que hay entre las culturas de ambos pueblos, todo lo cual viene a poner de manifiesto su cercano parentesco.

IRLANDA

LOPEZ



Insculturas rupestres del monte Santa Tecla.

Es más, las leyendas monásticas, al hablarnos de la famosa piedra del destino, sobre la que se proclamaban los reyes de Irlanda, nos dicen que procedía de Galicia, y que fué llevada allá por un caudillo escocés, sobre el año 900 antes de J. C.

Estos recuerdos de raza, que tan espiritualmente unen a Galicia con Irlanda, están patentes también en la literatura de ambos países. Las canciones irlandesas, sentimentales como las de Galicia, nos dicen que ellos descienden de la raza excelsa de los celtas, y que su origen arranca de las tribus celtas de Brigancia.

Aunque estas leyendas hayan sido exageradas por la imaginación de los poetas y la fantasía popular, no cabe duda que todo ello tiene un principio de verdad que no puede desconocerse, y, tanto es así, que saliendo de las regiones de la leyenda y de la fantasía y viniendo a la realidad viva en que se mueven estos dos países, observamos que ese mismo parentesco se manifiesta también en sus creencias profundamente religiosas, en sus costumbres y leyes rurales, con sus arrendamientos enfitéuticos, y hasta en el mismo sentimiento de nacionalidad, siempre combatido y nunca extinguido.

Los adelantos de la arqueología vienen también en apoyo de esta hipótesis, pues las figuras rupestres que se han descubierto en el *oppido* de Santa Tecla, y que se suponen pertenecen a la edad del bronce, mil años antes de J. C., son en un todo muy parecidas a las que aparecen también en Irlanda; pero, en donde se manifiesta más esta intimidad, es en los instrumentos de bronce y en los ídolos de los dos países, como así tiene que suceder, teniendo en cuenta que la corriente de la cultura del bronce siguió la dirección de sur a norte, es decir, de Galicia a Irlanda.

Todo esto se explica fácilmente por las activas relaciones comerciales que en esos pasados siglos existieron entre Brigancia e Inglaterra, durante el largo período en que los fenicios venían a buscar a Galicia y a Inglaterra el estaño que tanto necesitaban para sus populosas ciudades, sobre todo para la famosa Tiro, capital de la Fenicia, que era el centro comercial más importante del mundo conocido de entonces, y cuya riqueza y grandiosidad se comprenderá con sólo recordar las colosales estatuas de bronce y oro que adornaban aquella famosa ciudad de deslumbrantes palacios y de altas torres, de que nos habla la Biblia en los Libros de los Reyes.

He aquí cómo las creaciones imaginativas de los poetas y las fantásticas tradiciones del pueblo, por muy absurdas que parezcan, conservan siempre un fondo de verdad histórico, por eso se da hoy día tanta importancia al folklore, ciencia de los cantos y costumbres populares.



Estelas del monte Santa Tecla.

LA CARICATURA POLITICA EN EL EXTRANJERO



EL JAPON Y LA SOCIEDAD DE NACIONES

—Mira, japonesito, otra vez que quieras jugar a la guerra, deberás pedirle permiso a tu buena tía.

(De *Simplicissimus*, Munich)



LOS NUEVOS OFICIALES

—¿Vienes a ver la corrida de toros?
—¡Bah... no! Iría más bien a ver la revolución.

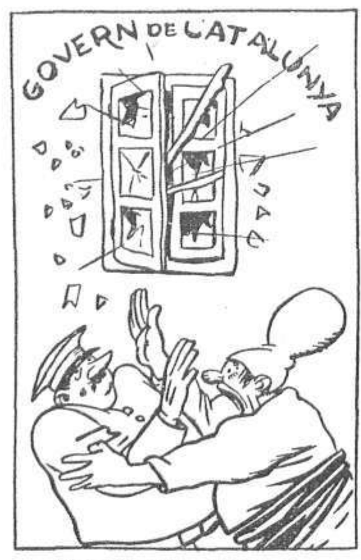
(De *Le Rire*, París)



EL CONFLCTO CHINO-JAPONES

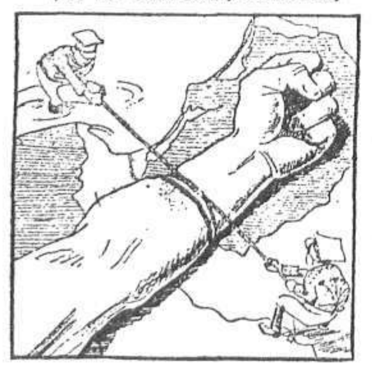
—¿Y qué piensa hacer la Sociedad de Naciones?
—Primeramente va a proceder a la reconstitución del crimen.

(De *Canard Enchainé*, París)



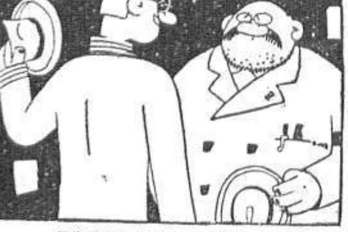
—¡Agente! ¡Agente! Que los vecinos de esta casa se pelean.
—No hagas caso. Son broncas de familia.
—Sí, sí, ¡pero la casa es mía y quien paga los vidrios rotos soy yo!

(De *El Considerat*, Barcelona)



—Cuanto más se impida circular la sangre, más se cerrará el puño alemán.

(De *Kladderadatsch*, Berlín)



ELECCIONES EN ESPAÑA

—¿De modo que son seis las vacantes de diputados?
—Sí, señor; seis.
—¡Hombre, qué lástima que los monárquicos no seamos más que cuatro!...

(De *El Heraldo*, Madrid)

Festivales



Nutrido grupo de participantes en el último baile ofrecido por el Círculo de Aragón en honor de las familias de sus socios.



Parte de la escogida concurrencia que dió animación al último baile ofrecido por el Club Social Urquiza.



Interesante conjunto de señoritas y jóvenes que concurrieron al baile realizado por el Club Social Pueyrredón.



Grupo de concurrentes a la fiesta y baile de beneficencia realizados en su local por el Hogar Infantil Israelita Argentino.

EL "RAID" PARIS-EL CAIRO

La tentativa de Daucourt y Roux.- El cruce de los Cárpatos.- El descenso forzoso en los montes Taurus.- La imprudencia de los guardianes y el incendio del Borel.- Llegada de Vedrines y Bonnier a El Cairo.

El año 1913 marcó una verdadera época en los anales de la aviación francesa, y, al decir francesa, no exageramos si decimos mundial, pues fué en aquel país donde, desde la iniciación de las actividades aeronáuticas, se registraron las tentativas más audaces; fué allí donde nacieron los más famosos aviadores y constructores: Bleriot, Morane, Duperdussin, Garros, Vedrines, Beaumont, etc.

Poco tiempo hacía que Brindejonc-des-Moulinais, en un magnífico "raid" aéreo, había unido París y San Petersburgo; no se habían atenuado aún los elogiosos comentarios que provocara este extraordinario viaje, cuando se registraba un nuevo y meritísimo esfuerzo: el vuelo de París a El Cairo con pasajero, que tentara el aviador francés Daucourt con M. Roux de acompañante, y realizado casi simultáneamente por Vedrines y Bonnier. Aunque el vuelo del primero hubo de ser interrumpido poco antes de llegar a El Cairo, ello no atenúa el ponderable esfuerzo realizado.

Bajo el patrocinio de Mr. René Quintón, presidente de la Liga Nacional Aérea, el aviador Daucourt, llevando como acompañante a Roux, se propuso llevar a cabo el vuelo de París a El Cairo, siguiendo la vía terrestre y atravesando una parte del Asia Menor, haciendo el trayecto por Schaffhouse, Munich, Viena, Budapest, Constantinopla, Konia, Alepo, Jerusalén, Beyrouth y Port Said, lo que significaba un recorrido de 6.000 kilómetros aproximadamente. El trayecto, en ciertas partes, estaba plagado de dificultades: encontrarían los montes Cárpatos y Taurus, para cruzar los cuales deberían remontarse a considerable altura; entre Constantinopla y Port Said, no podían contar con ayuda alguna en caso que se vieran en la obligación de realizar un descenso forzoso, por la calidad de la zona y sus habitantes.

Aparte de las dificultades de orden técnico, se presentaban también las de organización, en lo que se refiere a la instalación de los puestos de reabastecimiento de nafta y aceite, para lo que se recurrió a la cooperación de los agentes consulares en los diferentes puntos de la ruta.


El aviador Bonnier, que llevó a cabo la primera unión aérea de París con El Cairo.

Para la empresa, Daucourt contaba con un aeroplano tipo Borel, biplaza. El puesto del pasajero lo ocupó Roux, valioso auxiliar de Daucourt, por ser un excelente conocedor del Extremo Oriente.

Terminados los preparativos, zanjadas las dificultades de organización y negociaciones diplomáticas para el sobrevuelo en los diferentes países, los aviadores quedaron listos para la partida, que se efectuó en la mañana del 21 de octubre de 1913 del aeródromo de Issy-les-Molineaux.

El "raid" no pudo iniciarse en peores condiciones. A poco de partir se vieron envueltos en una fuerte tempestad de viento y lluvia que retardó notablemente la marcha, viéndose obligados a aterrizar en Sens, luego de dos horas de vuelo, en las que sólo consiguieron salvar 112 kilómetros, lo que da idea de la persistencia e intensidad del viento. Al día siguiente volvieron a emprender vuelo llegando a Belfort, desde donde, luego de reabastecerse, continuaron viaje, llegando al atardecer a Schaffhouse, en Alemania. Allí quedaron hasta el 28, que salieron para Ausburgo, y al día siguiente para Viena, pero a poco de salir tuvieron un aterrizaje forzoso por falla del motor. El mal terreno fué causa de que en la toma de contacto rompieran la hélice y una rueda, lo que los obligó a una demora de dos días, hasta recibir los repuestos de Francia. Puestos en marcha nuevamente, llegaron sin novedad a la capital de Austria. Después de esperar vanamente que mejoraran las condiciones del tiempo, partieron de Viena, debiendo volar cerca de 300 kilómetros envueltos en espesa bruma. Poco después de mediodia del 2 de noviembre, aterrizaban en Budapest. Completado el combustible, volaron 400 kilómetros, llegando a Craiova.

Al día siguiente, por primera vez desde su salida de Francia, pudieron disfrutar de un día magnífico de sol; en dos horas franquearon los 250 kilómetros que los separaba de Bucarest, debiendo trasponer en esta etapa los Cárpatos, lo que les exigió volar a 2.500 metros, desembarcando Roux y volando solo Daucourt, a objeto de llevar liviano el avión. Tocan sucesivamente Varna, Podima y se posan en San Stéfano el 15 de noviembre. Después de volar sobre el Cuerno de Oro, abandonan Europa, cruzando el Bósforo, y entran

EN AEROPLANO, EN 1913



Daucourt y Roux que, por destrucción de su máquina, debieron suspender el "raid" poco antes de llegar a El Cairo.

● Por ICARO

en Asia por Scutari, siguen la costa del mar de Mármara y llegan a Adabazar con las últimas luces. En este punto ya comienza la parte más difícil y peligrosa del vuelo: el cruce sobre los montes Taurus. Obligadamente debieron permanecer tres días detenidos por la niebla baja que cubría las montañas que tenían que trasponer. En fin, el 24 de noviembre parten y llegan a Konia, donde eran esperados hacía varios días. A la mañana siguiente vuelven a partir y bien pronto perciben en el horizonte la línea nevada que cubre las altas cumbres de los Taurus, llegando a mediodía a Eregli. Roux abandona a Daucourt nuevamente, pues el aeroplano debe ir lo más liviano posible para poder alcanzar cómodamente los 3.000 metros indispensables para sobrevolar los altos picos.

Es en el transcurso de esta difícil etapa que un sensible accidente puso fin a este maravilloso viaje. Habiendo partido de Eregli, Daucourt tomó lenta y gradualmente altura hasta llegar a 2.500 metros. Cerca de Bozanti las nubes cubren las cumbres de las montañas, que le obligan a volar a menor altura, cuando se vió envuelto en un verdadero torbellino que le hizo perder considerablemente altura en forma vertiginosa, viéndose obligado a aterrizar en un pequeño espacio lleno de árboles y en un terreno erizado de piedras. El ala izquierda toca la copa de un árbol y el avión se aplastó algunos metros más allá, destruyendo el tren de aterrizaje.

El avión, aunque seriamente dañado, era reparable en dos o tres días de trabajo, pero el personal encargado de su custodia hizo fuego en las proximidades para combatir el intenso frío reinante, y lo hizo tan imprudentemente cerca, que las llamas alcanzaron al Borel, y en poco tiempo lo dejaron reducido a un montón de escombros.

¡Pobre Daucourt! Después de los prodigios de coraje y perseverancia de que había dado pruebas, sorteando toda clase de peligros al luchar con condiciones atmosféricas sumamente desfavorables, corrido los más graves peligros, había ya casi franqueado los temibles Taurus. No obstante las roturas sufridas por su aeroplano, hubiera podido ser reparado y permitirle así cumplir su propósito, de no haber mediado el lamentable percance que acabó con su Borel.

La Liga Nacional Aérea, institución patrocinante del "raid", con recursos limitados, no pudo afrontar los gastos de adquisión y envío de un nuevo aparato. ¡El solo traslado por ferrocarril exigía un gasto superior a 20.000 francos!

Aunque Daucourt no pudo llegar a la meta, no por eso es menos ponderable su magnífico vuelo, y sobre todo su descenso forzado en plena montaña, en una zona extraordinariamente abrupta, en un espacio limitadísimo, lleno de árboles y piedras y encerrado entre altas montañas.

Pocos días después que Daucourt, Jules Vedrines y Bonnier, de larga y conocida actuación, partieron con objeto de alcanzar El Cairo, aunque siguiendo una vía distinta: el primero piloteando un Bleriot y el segundo un Nieuport. Favorecidos por un tiempo excepcionalmente bueno, llegaron con diferencia de horas a Constantinopla, partiendo juntos para El Cairo, "no como rivales, sino unidos por el amor a Francia", según sus palabras.

Días después ambos pilotos llegaban a El Cairo, venciendo en forma magistral los temibles Taurus y efectuando en esta forma la primera unión aérea de Francia con el lejano Egipto.

Aunque Vedrines y Bonnier fueron más afortunados que Daucourt y Roux, todos ellos dieron pruebas de un valor y habilidad excepcionales; si debieron renunciar a recibir juntos las aclamaciones de Jerusalén y al pie de las pirámides, conservaron, no obstante, un glorioso recuerdo de su viaje por las tierras del Asia Menor, donde fueron los primeros en pasear los colores de la lejana patria sin más recompensa que un poco de popularidad, pero, en cambio, con la satisfacción inmensa de haber honrado a la gloriosa Francia.

Icaro



Jules Vedrines, que, simultáneamente con Bonnier, voló de París a El Cairo.

"Caras y Caretas" en el interior de la República

ROSARIO



El juez doctor Corbalán y el comisario de órdenes, señor Ernesto Carreras, con los altos empleados de la policía rosarina, que llevaron la acción contra los mafiosos.

PARANA (Entre Ríos)



Damas de la sociedad local rodeando a la señora Fausta Garbino Guerra de Tezanos Pinto, a quien hicieron objeto de una cariñosa despedida al trasladarse definitivamente a la Capital Federal.



La señora Catalina M. Fontes de Pérez Colman, leyendo su discurso en el momento de entregarle a la señora de Tezanos Pinto un álbum como recuerdo de sus amigas.

CORDOBA



Una mesa en los jardines del Crisol Club, durante la fiesta social ofrecida por dicho centro y a la que asistieron destacados elementos de la sociedad cordobesa.

LA NOVELA DEL JUEVES

TRADUCIDA ESPECIALMENTE PARA "CARAS Y CARETAS"



LA DAGA MORISCA

por Margaret Belle Houston

MARÍA Dolores Isabel Josefa de Moncada y Villescas subió a la torre y cerró la puerta.

La tarea no era fácil porque la puerta era maciza y pesada, y su cerradura, enmohecida, chirriaba tan fuerte que la joven temió llegara a despertar a doña Pilar, que dormía la siesta.

Era creencia corriente que la llave de la torre se había perdido, pero, en realidad, la señorita de Villescas la tenía escondida debajo del colchón de su cama y de allí la extraía a veces para subir a hurtadillas la escalera y refugiarse en la torre. ¡Pobre de ella si doña Pilar se llegaba a enterar de esas escapadas!

Aquella tarde, después de haberse encerrado en la pieza, Pepita sacó del bolsillo de su amplia falda un librito encuadernado en cuero escarlata con la inscripción: "Mi diario". Tenía acotaciones hechas de su puño y letra. La joven lo abrió y se puso a leer lo que sigue:



"Versalles. — El baile de la Corte de anoche fué espléndido. Yo tenía puesto mi vestido de tul amarillo adornado con rosas plateadas y una peineta de plata en el cabello. De todos los caballeros allí presentes el que más me agradó fué Luis de St. Denis. He oído decir que es el favorito del rey y de la duquesa de Borgoña, que se pinta demasiado. Luis de St. Denis tiene unos ojos admirables y su voz sonora dejó una huella imborrable en mi corazón. Me besó la mano y me dijo a media voz que iría a verme a Madrid... ¿Por qué tendré que casarme con el marqués de Agaya, que tiene la boca torcida y es mayor que mi padre?

"Madrid. — Hace dos días que estoy en casa. Las rosas nunca fueron tan bellas ni los jazmines tan fragantes. Claro está que un hombre no cree en lo que dice al besar la mano de una mujer. Tengo diecisiete años y por lo tanto suficiente experiencia como para saberlo. Luis de St. Denis es francés y muy agasajado por las mujeres. No vendrá a Madrid...

"Ha venido... Está aquí... Llegó con un mensaje del duque de Alba para mi padre. Lo veré esta noche.

"Hemos paseado por el parque en compañía de doña Pilar. En el momento que ésta se apartó un poco, me dijo en voz baja que le costó enormes esfuerzos conseguir que el duque lo enviase con el mensaje. "Por qué se tomó tanta molestia, señor, preguntéle". "Señorita, me replicó, por usted gustoso cruzaría el Atlántico". Esta noche trajo a casa a su íntimo amigo Pedro Jallot, de diecinueve años de edad. A pesar de ser un año menor que Luis, parece más serio que él. Pedro tocó el violín y Luis cantó. ¡ Qué voz hermosa, qué palabras llenas de fuego...! Doña Pilar dice que Luis es un atrevido porque mientras cantaba no me sacaba los ojos de encima. El marqués de Agaya, que estaba con mi padre, se acercó para escuchar la música. Se parece mucho al sátiro de la fuente, mientras que Luis se asemeja al Apolo de los jardines de Trianón.

"Esta noche no pude salir al jardín porque doña Pilar tenía dolor de cabeza. Pedro Jallot tocó el violín debajo de mi ventana; Luis cantó a su lado. Su voz me penetró hasta el corazón. Le tiré mi pañuelo de puntillas atado al tallo de una rosa. La alzó besándola con efusión, y la guardó en su pecho...

"Luis ha partido... No pude verlo porque doña Pilar se siente indispuesta aún. Trepó hasta mi balcón y me deslizó una esquela de despedida. La leí mil veces. Sus palabras son como flores y estrellas...

"Hace una semana que se fué Luis. Me paseo sola por el jardín que conozco de memoria, pero que ahora me parece totalmente distinto.

"El marqués de Agaya se va a América. Va a vivir en un castillo de los dominios españoles de Méjico y será gobernador de Coahulla. Quiere casarse conmigo y llevarme allí. Doña Pilar me dejó sola con él aunque todavía no estamos comprometidos. Yo esperaba que mi padre se opondría a eso, pero él hace todo lo que le manda doña Pilar. No es justo que un hombre se deje someter hasta tal punto por una mujer aunque ésta sea su hermana. Nunca me hizo la impresión de que era mi tía; jamás pude llamarla así y ella tampoco me lo exigió.

"El de Agaya partió para América. Imploré a mi padre, invocando la memoria de mi difunta madre, que no me mande a un lugar donde no veré más que caras extrañas y a este sátiro. Le confesé que amaba a Luis de St. Denis. La nueva no fué muy del agrado de mi padre, que hubiera querido que me case con el marqués por razones políticas. Sin embargo, por primera vez, se puso de mi parte y el de Agaya se fué solo."

Pepita dió vuelta a unas cuantas páginas y luego leyó:

"Estamos por irnos a América. El marqués de Agaya consiguió para mi padre el puesto de comandante de una fortaleza. Si yo pudiera escribir una palabra a Luis... No porque él haya dicho que por mí cruzaría el Atlántico (cómo se lo voy a creer) sino simplemente para despedirme de él.

"Mandé un mensaje a Luis por intermedio del duque de Alba que comió con nosotros esta noche: "Hágame el favor de decir al señor de St. Denis que estoy aprestándome para cruzar el Atlántico", le susurré al oído.

La joven hojeó más páginas y leyó lo siguiente:

"San Juan Bautista... Y los días se deslizan monótonamente. Cuido a los niños indios, recojo flores para la capilla, monto a caballo. Pata de Zorro, el muchacho indio, dice que sé cabalgar mejor que los hombres de su tribu. Conozco al dedillo los bosques y los ríos de la comarca y aprendí a hablar los dialectos de los indios de Lipán y de Tejas. Mis manos, que antes eran blancas y tiernas como los jazmines, se han vuelto morenas... ¿Será posible? ¿Sólo hace un año que salí de Madrid? ¡A mí se me antoja un siglo!...

"Mi padre cumple con su promesa. Desde que sabe que amo a otro no me obliga a que me case con el de Agaya. Sólo insiste en que lo vea cuando viene aquí desde Monclova en Coahulla, un viaje de un día a caballo. Mi padre no se atreve a ofenderlo y abriga la esperanza de que viéndolo a menudo llegaré a olvidarme de Luis. ¿Si me hubiera sido deparada la suerte de haber morado un solo instante en el cielo podría acaso echarlo al olvido por la contemplación diaria de la cara del diablo?"

Pepita cerró el diario exhalando un profundo suspiro. Luego salió de la torre y bajó la escalera con cautela.

En el patio se dió de manos a boca con doña Pilar, que le dijo en voz queda:

—Vé a cambiarte. El marqués de Agaya te espera en la sala.

Al penetrar, momentos más tarde, en la sala, la muchacha se vió en presencia de su pretendiente, hombre de edad, de cara huraña, con una gran cicatriz cruzándole una mejilla.

El de Agaya saludó a Pepita besándole la mano. La joven miró a su padre, pero éste desvió la vista. Era un hombre bondadoso pero débil de carácter. Su hija, a solas con él, podía





conseguir del señor de Villescas todo lo que quisiera, pero doña Pilar tenía buen cuidado de no dejarlos nunca solos.

—Señorita — preguntó el marqués, — ¿le gustaría volver a España?

Pepita echó una mirada interrogante a su tía.

—El marqués vuelve a España — dijo ésta, — y si quieres puedes ir tú también.

—En calidad de mi esposa, señorita — agregó el hombre, — visitaríamos España y Francia.

La muchacha trató de disimular la intensa emoción que se apoderó de su alma.

—Déjeme reflexionar — pronunció.

—No hay tiempo para ello — objetó doña Pilar; — "El Cisne" zarpará el jueves próximo. Apenas tendremos tiempo para terminar el traje nupcial. Tienes que tomar tu decisión en el acto.

—Entonces digo "no" — contestó Pepita, saliendo apresuradamente de la habitación.

Al cerrar tras de sí la puerta, a sus oídos llegó esta palabra de su tía:

—Irá.

—¿Iré, verdaderamente? — preguntóse cuando estuvo en su dormitorio. — ¿Pero qué ganaré con el viaje a Francia y con ver a Luis estando casada con Agaya? ¿Me olvidaré, acaso, de lo que me dijo mi madre?

La muchacha se acercó a la vieja cómoda, abrió una de sus gavetas para extraer de allí un cofrillo, lleno de alhajas, herencia de su difunta madre. De entre aquéllas eligió una daga morisca con el puño incrustado de piedras preciosas; unas letras se entrelazaban en su filosa hoja.

—Son mis iniciales, querida, las mismas que las tuyas — díjole su madre en una ocasión. — Esta daga me la trajo de Tánger un amigo. Es un arma que usan las muchachas moras, de la que no se separan nunca, y a la que acuden en el momento en que la vida se les hace insoportable...

—Pero, mamá, tú... — interrumpióla la chica.

Por mediación de la charla de las criadas había sabido que aquel antiguo amigo de su madre estaba locamente enamorado de ella y desapareció de Madrid cuando la familia de la joven la obligó a casarse con el rico y noble señor de Villescas.

Al oír la exclamación de su hijita, la joven entornó los párpados de sus hermosos ojos azules (que heredara Pepita) y le contestó con una dulce sonrisa en los labios:

—¿Yo, queridita?... Esta daga me fué regalada en unas circunstancias... Cuando llegó el momento en que mi amigo se vió obligado a partir quise devolvérsela pero me dijo: "Guárdela y si algún día llegara a necesitar mi ayuda me la envía; yo interpretaré su mensaje y acudiré en el acto. Gustoso daré mi vida para salvarla."

—¿Y no se la enviaste, mamá?

Los bellos ojos azules de la dama se nublaron.

—No, hija mía, ¿para qué? — contestó con voz queda y triste. — Hay penas que no tienen remedio... Trata de casarte con el hombre que amas y no tendrás nunca de qué quejarte.

Pepita guardó el cofre, y bajó al patio. Había caído la noche; las estrellas fulgurantes se destacaban en el cielo obscuro. El repiqueteo de las campanas agonizaba envuelto en la diafanidad del aire... Reinaba pleno silencio... ¡Qué tristeza!... En todo aquel vasto caserón no había una sola alma a la que la joven pudiera confiar sus penas.

De repente el silencio fué interrumpido por el ruido de una cabalgata que se acercaba. La muchacha refugióse en la sombra proyectada por una pared.

—Por fin llegamos — pronunció una voz masculina.

Su timbre atrajo a Pepita como un imán. Salió de su escondite y se vió en presencia de unos cuantos jinetes. Al verla, uno de ellos se apeó de un salto y dijo, dirigiéndose a sus acompañantes:

—Vayan a la casa del comandante. Les seguiré al instante.

Acto seguido se encaminó al encuentro de la muchacha pronunciando con voz cariñosa:

—Señorita... Pepita...

Esta cayó en los brazos de St. Denis.

—Usted... usted aquí — murmuró con voz temblorosa.

—¡Oh, qué hermosa está usted!... ¿Me ama aún?

—¡Oh, sí, por cierto!... Me parece todo un sueño... ¿Cómo y cuándo llegó usted?

—Según le he escrito, a mis instancias, su majestad el rey Luis XIV me envió aquí, en calidad de intermediario para concertar el armisticio. Yo hubiera llegado mucho antes, pero por el camino fuí víctima de la traición de los indios de Tejas que me tomaron prisionero. Pedro Jallot, que viene conmigo, tocó el violín y yo canté para ellos. En recompensa nos dejaron en libertad. Además, les regalé todo lo que poseía menos el presente destinado para usted. Nos dieron permiso para partir y hasta uno de los indios, Pluma de Gallo, se nos reunió en calidad de guía.

—¡Oh, Luis! Usted sería capaz de vencer al mismo Satanás... Pero no recibí ninguna carta suya.

—¿No? Se la mandé a su tía. También notifiqué a su padre que yo iría a pedirla en matrimonio.

—Ahora me explico todo — dijo la muchacha. — Usted escribió a mi tía que estaba por llegar; ésta informó al marqués de Agaya, quien gestionó ante los indios lo pusieran preso. La tribu de Tejas es aliada de España y Agaya es gobernador de Monclova. El fué quien proporcionó a mi padre el puesto de comandante, y ahora insiste que me case con ese hombre. Esta tarde quisieron obligarme a que me fuera con él a España. Su plan era sacarme de aquí mientras ustedes se encontraban en poder de los indios... No permanezca más tiempo aquí, pues corre un gran peligro; tiene que dejar Tejas junto con sus hombres. El terreno se encuentra disputado entre franceses y españoles y Agaya no tardará en encontrar una excusa para atraparlo...

—Pero, amada mía, vine con el fin de hacer

las paces entre España y Francia. Tengo la orden de mi rey de echar las bases de un acuerdo pacífico entre Méjico y su provincia de Luisiana. En cuanto al objeto personal de mi viaje, es obtener a Pepita cueste lo que cueste. Una vez cumplidas las dos finalidades que me propuse, dejaré estos lugares. Pero antes, de ninguna manera. Déme su manita, amada mía.

La joven le extendió su mano para que Luis pudiera colocarle en el dedo un anillo que traía de Francia.

En este momento apareció doña Pilar; su voz era glacial.

—María Josefa, tu padre tiene visitas y te espera. Señor — prosiguió, dirigiéndose a Luis, — espero que habrá venido usted para corregir los errores que cometiera. ¿Me comprende usted?

—Perfectamente, señora — contestó St. Denis, haciendo una profunda reverencia. — Mi único error consiste en haber elegido tan mal mi consejero. De hoy en adelante mandaré las cartas directamente.

De esta manera la guerra abierta quedó declarada entre ellos.

II

Vete, amado mío, te lo suplico — decía Pepita a Luis, sentado al lado de ella en las gradas de la escalera de la capilla.

—Pero, amada mía, no puedo irme sin recibir la contestación de tu padre acerca del convenio con Méjico. El quiere consultar con su gobernador; una vez terminados los trámites me iré, y te llevaré conmigo.

—Luis, estoy inquieta por ti. Vuelve a Tejas, donde están tus amigos. A la primera ocasión me reuniré allí contigo y nos casaremos.

—Es un plan muy bueno, querida. Pero qué mal enviado sería yo si me fuera antes de recibir la contestación del gobernador. No te preocupes por mí y duerme tranquila. Mañana nos veremos en este mismo sitio. Buenas noches.

La joven se alejó pensativa. No bien llegó a su dormitorio cuando entró doña Pilar para decirle:

—Los indios encontraron a un soldado muerto de una enfermedad contagiosa. No salgas de casa.

Pepita se acostó. Todo el día siguiente lo pasó sin salir y sólo a la noche se dirigió a la capilla. Pero Luis no estaba allí. Después de esperarlo un rato, la joven salió al campo. De una choza india se oía una voz femenina entonando una canción de cuna. La joven entró.

—El nene no se duerme — dijo al verla la india Paoli. — El hombre del violín se fué; seguir al joven jefe.

—¿Seguir? ¿A dónde fué el jefe St. Denis?

—Anoche Paoli ver a hombres desconocidos agarrar al jefe. Una lucha; un soldado muerto. Paoli decir a Pluma de Gallo. Todos partir.

—¿A dónde guió Pluma de Gallo a los hombres de St. Denis?

—Paoli no saber. Pluma de Gallo seguir el rastro.

En aquel preciso momento llegó a los oídos de Pepita el ruido de los cascos de un caballo. ¿Habrá logrado huir y ahora volvía a su lado? La joven corrió al encuentro del jinete. Era Agaya...

—¿Dónde está St. Denis? — preguntóle ansiosa.

—¿Dónde quiere que esté un espía francés? — contestó el hombre, apenándose.

—Luis no es un espía, — exclamó la muchacha con vehemencia. — Usted busca un pretexto para matarlo. Quizá ya lo ha hecho... Agaya, si usted lo mató...

—No lo maté, Pepita, pero hay hombres que lo han de hacer si no reciben una orden mía en contrario. El francés se encuentra en Monclova. Es un espía; pero no lo consideraré peligroso si usted consiente en ser mi esposa.

La joven se representó mentalmente la horrible prisión en que se hallaba postrado Luis. De su decisión dependía la vida o muerte de su amado...

—¿Qué prueba tendré de que lo dejará libre si me caso con usted? — preguntó por fin. — Déle primero la libertad. Entonces lo creeré. Tráigame una crta de Luis y no olvide que conozco su letra.

—Convenido. ¡Oh! señorita, cuando se convierta usted en mi esposa y viva rodeada de lujo no tardará en olvidarse de este francecito; se lo aseguro. Conozco bien a las mujeres. Déme un beso de despedida.

—No puedo besar a un hombre con quien no estoy comprometida.

—Pero lo estamos.

—No, hasta que no me traiga la carta de St. Denis.

—Mañana a la noche la tendrá en este mismo lugar.

—Con estas palabras Agaya volvió a montar y se alejó a todo galope.

A la noche siguiente Pepita lo esperaba en las gradas de la escalera de la capilla. El marqués se presentó a la hora convenida y le entregó una carta. Sin pronunciar palabra, tomóla la joven y entró en la capilla, donde leyó lo siguiente:

"Amada de mi corazón. Por ésta te comunico que me encuentro en libertad; no sé a qué se debe pero sospecho que es a tu influencia. No puedo ir a verte en seguida porque siguiendo el consejo de Agaya me dirigiré al virrey de Méjico. Creo que tiene razón; debo rehabilitar mi nombre de la infamante marca de espía. ¡Oh, querida, si yo pudiera ir primero a la fortaleza de San Juan, casarme con mi adorada Pepita y llevármela para no separarme jamás!... Pero que no podrías soportar las privaciones de este viaje. Son seiscientas millas y el camino corre a través de territorios de indios rebeldes. Pero he de volver pronto a tu lado del que no me apartaré más hasta el fin de mis días."

Pepita clavó su mirada empapada en lágrimas en los cirios encendidos. ¿Cuándo volverás? — murmuró.

Al salir de la capilla se encontró con Agaya que la esperaba.

—*Ahora ¿merezco un beso? — preguntó.*

—Mañana — contestó la joven alejándose apresurada.

Una vez sola en su habitación la muchacha se arrodilló junto a la cama y exclamó arrasada en llanto:

—Madre, madre mía.

Estas palabras parecían una oración.





En aquel momento entró doña Pilar y la joven se puso de pie, ahogando las lágrimas.

—Por fin aprendiste a ser razonable — dijo su tía. — Ven a ver las joyas que trajo para ti el marqués de Agaya. Son maravillosas... Pero quizá más te convenga acostarte. Te despertaré a la madrugada, hora en que se verificará tu casamiento.

Cuando salió doña Pilar, Pepita se desplomó en la cama sin desnudarse. Una honda desesperación se apoderó de su alma. ¿Qué hacer, Dios mío? Por sus mejillas corrían abundantes lágrimas.

De repente se escuchó un leve sonido del cristal que se rompía y a los pies de la muchacha cayó una piedra envuelta en un papel. Pepita la desenvolvió para leer lo que sigue:

"Querida mía. Me enteré de lo que quieres hacer para salvarme y te escribo para detenerte. Nuestro viaje a Méjico no era más que una trampa tendida por Agaya. Sus soldados me arrestaron, pero Jallot logró emborracharlos y huimos los dos. Ojalá esta carta llegue a tus manos a tiempo. Adiós, mi adorada. Tuyo para siempre, Luis".

De un salto la joven se puso de pie y se dirigió a la cómoda. Sacó el cofrecillo de las alhajas y vació su contenido en una bolsa que guardó en el regazo. Luego se puso la capa y salió sigilosamente al patio. De allí se encaminó a la caballeriza donde encontró a Pata de Zorro.

—Ensilla mi caballo, — le dijo. — Voy a emprender un largo viaje... seiscientas millas.

—¿A Méjico?

Pepita movió la cabeza afirmativamente. El muchacho se sacó de la cabeza una cadena de mariscos y se la puso en el cuello de la joven:

—El camino va por los indios malos — dijo. — Mostrar al cacique eso. Los indios aman a Pepita. Decirlo al jefe.

La muchacha, conmovida, le estrechó la mano y salió de la fortaleza, jinete en su fogoso caballo.

III

Don Miguel de Linares, virrey de Nueva España, era un hombre de carácter firme y un tanto huraño.

Una mañana, mientras se hallaba en su despacho, absorto en los asuntos de gobierno, le anunciaron la llegada de una joven desconocida que deseaba hablarle.

—Hágala pasar — dijo el virrey.

Se abrió la puerta y en su umbral apareció Pepita, con el cabello suelto y el vestido en jirones, a consecuencia de una desenfrenada carrera a caballo que había durado trece días. Sin pronunciar palabra, la joven cayó de rodillas y sacando la bolsita de joyas arrojó su contenido a las plantas de don Miguel de Linares, murmurando:

—El rescate por la vida de Luis de St. Denis.

—Señorita, — replicó el virrey frunciendo el entrecejo. — Si usted viene para sobornarme y para defender al espía francés, bien podía haberse ahorrado esa molestia.

No es un espía, — exclamó Pepita. — St. Denis vino en calidad de enviado especial para hacer las paces entre Francia y España. El marqués de Agaya lo calumnió porque sabe que lo amo.

—Mi gobernador es incapaz de mentir y St. Denis será fusilado mañana, al rayar el alba, como espía que es — pronunció Linares con tono cortante y frío.

Luego tocó la campanilla y dijo al soldado que entró:

—La señorita parte en seguida. Entréguele esas alhajas que dejó caer y acompáñela hasta la salida.

Al oír estas palabras Pepita cayó sin sentido. El hompre, perplejo, no sabía a qué atenerse. A una señal del virrey alzó a la joven, lívida e inmóvil, y la acostó en un sofá. Linares estaba por repetirle la orden, pero en ese momento su mirada topó con las joyas tiradas en el suelo, se paró en seco: sus ojos estaban clavados en la pequeña daga morisca que estaba entre las joyas de la joven. Miró con más atención a la muchacha tendida en el diván y que en aquel instante abrió sus hermosos ojos azules:

—¿Cómo se llama usted, señorita? — preguntóle.

—María Dolores Isabel Josefa Moncada y Villescas, — contestó con voz apenas perceptible.

Don Miguel de Linares trazó dos líneas en una hoja de papel y entregándola al guardia le dijo:

—Lleve esto a la prisión. Rápido. Apresúrese.

IV

De la catedral de Méjico salía un cortejo nupcial precedido por el virrey. De repente en la plaza apareció un jinete que detuvo su caballo, se apeó y dirigiéndose a Linares, le dijo:

—Su excelencia, vengo a reclamar a la señorita de Villescas, que, según tengo entendido, se encuentra aquí.

El aludido miró al marqués de Agaya con aire serio y contestó:

—La señorita Villescas no existe más. La señora de St. Denis podría atenderlo, quizá, con la autorización de su esposo.

Con estas palabras señaló a Pepita que salía de la catedral del brazo de Luis. Al verlo el recién llegado se mordió los labios, giró sobre sus talones y se dispuso a retirarse.

—Un momento, marqués de Agaya, — detúvole el virrey. — Tuve la suerte de comprobar la inocencia del capitán St. Denis cinco minutos antes de que fuera demasiado tarde. Ahora le conviene saber que se encuentra bajo mi protección.

El marqués se inclinó respetuosamente y se alejó sin objetar.

—El señor de Linares estuvo muy amable conmigo — decía entretanto Pepita a Luis. — No quiso aceptar ni una sola de mis joyas y sólo me pidió que le regalara la daga morisca, el objeto que más apreciaba mi difunta madre.

—¿Y se la diste, amada mía?

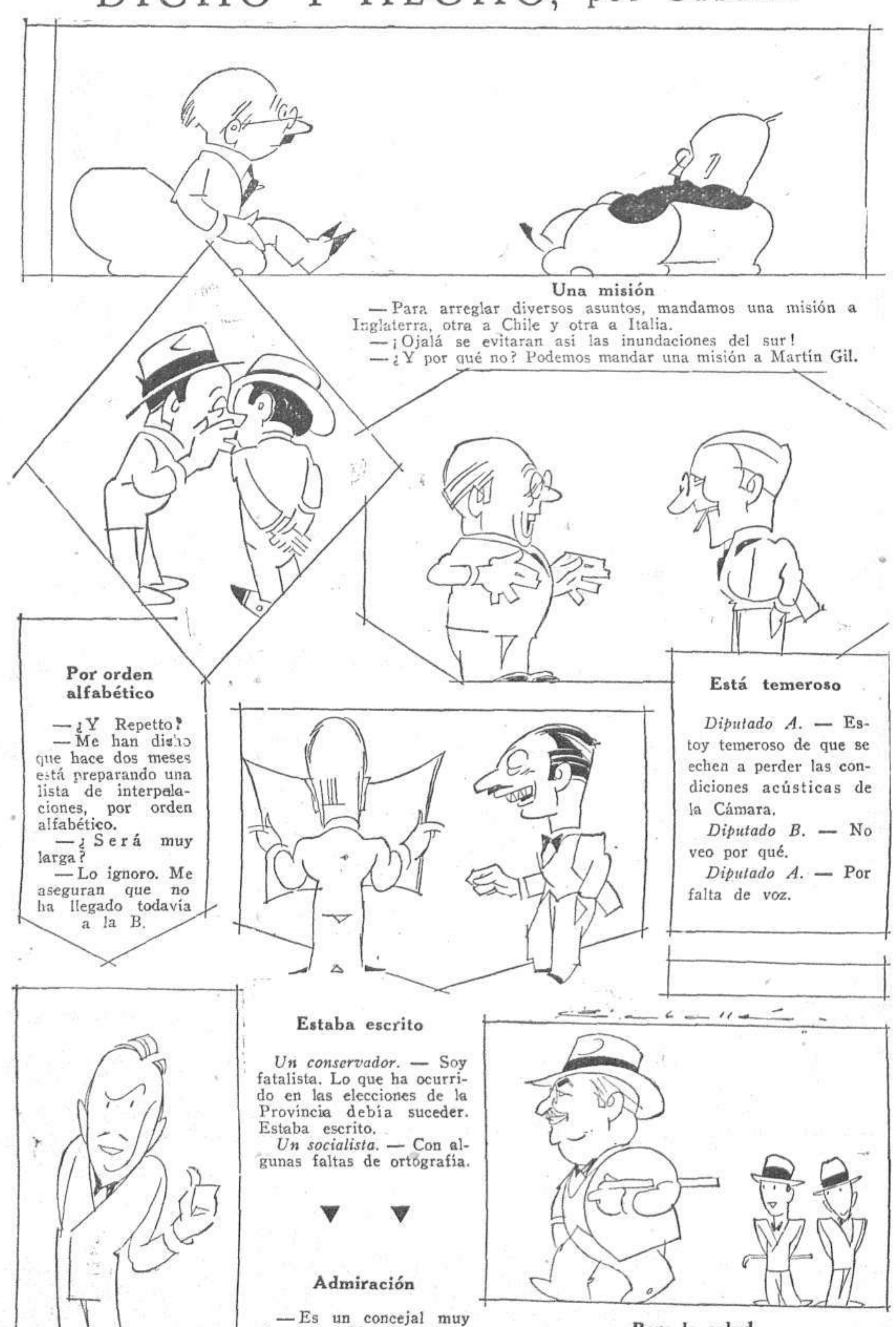
—¡Oh, sí! Estoy segura de que jamás tendré necesidad de acudir a ella — contestó la joven dirigiendo a su esposo una mirada impregnada de cariño.

MARGARET BELLE HOUSTON

Traducción de Raisa B. de Dorfman

DIBUJOS DE CABALLÉ

DICHO Y HECHO, por Caballé



Una misión

—Para arreglar diversos asuntos, mandamos una misión a Inglaterra, otra a Chile y otra a Italia.

—¡Ojalá se evitaran así las inundaciones del sur!

—¿Y por qué no? Podemos mandar una misión a Martín Gil.

Por orden alfabético

—¿Y Repetto?

—Me han dicho que hace dos meses está preparando una lista de interpelaciones, por orden alfabético.

—¿Será muy larga?

—Lo ignoro. Me aseguran que no ha llegado todavía a la B.

Está temeroso

Diputado A. — Estoy temeroso de que se echen a perder las condiciones acústicas de la Cámara.

Diputado B. — No veo por qué.

Diputado A. — Por falta de voz.

Estaba escrito

Un conservador. — Soy fatalista. Lo que ha ocurrido en las elecciones de la Provincia debía suceder. Estaba escrito.

Un socialista. — Con algunas faltas de ortografía.

Admiración

—Es un concejal muy elocuente. Yo le admiro cuando dice lo que debía decir; pero aun le admiro más cuando se calla lo que no debe decir.

Para la salud

—¡Qué buen aspecto tiene Justo!

—No hay nada mejor que tomar baños de mar.

—¡Qué esperanza! No hay nada mejor que tomar baños de presidencia.



Su sonrisa es su fortuna

Manténgala viva y encantadora. Todo depende del cuidado que Ud. preste a su dentadura. Préservela de la película en esta nueva forma.

HAY dentífricos que eliminan la placa de mucina, pero que pueden dañar el esmalte de los dientes. Otros son perfectamente inofensivos, pero no siempre eliminan la película.

La diferencia entre la mayoría de otros dentífricos y Pepsodent está en el nuevo material para limpiar y pulir de éste. Este material es dos veces más suave que los materiales de limpieza y pulimento comúnmente empleados en los dentífricos. Por esta razón Pepsodent cumple con los tres más importantes requisitos para mantener los dientes limpios y brillantes:

Elimina la placa de mucina — por completo.

Pule la superficie de los dientes dándole un lustre brillante.

Limpia y pulimenta sin raspar el precioso esmalte dental.

Compre un tubo de Pepsodent hoy mismo. Es inofensivo. ¡Es suave!

Pepsodent

Limpie sus dientes con Pepsodent dos veces al día — vea a su dentista a lo menos dos veces al año.



AÑO XXXVI. — Nº 1801
8 DE ABRIL DE 1933

* * * *

TALLERES GRÁFICOS
DE CARAS Y CARETAS